



Formas dignas de co-existencia

Experiencias agroecológicas para la
transformación social en Colombia

Nathaly Jiménez Reinales
Juliana Cepeda Valencia
—*Compiladoras*—

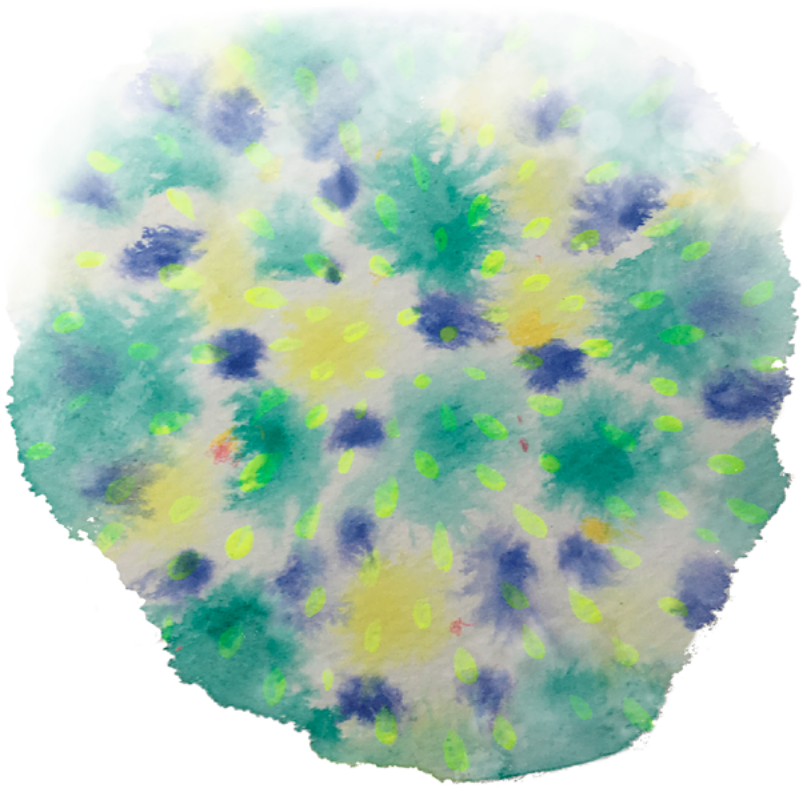


UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Instituto de Estudios Ambientales
Sede Bogotá



Universidad del
Rosario



Espozanza

Fuente: kovo. Muestra microscópica de una espza que dignifica la co-existencia.

FORMAS DIGNAS
DE CO-EXISTENCIA

Formas dignas de co-existencia. Experiencias agroecológicas para la transformación social en Colombia

Resumen

Este es el segundo libro de una trilogía dedicada a los procesos agroecológicos, al reconocimiento de la agricultura campesina familiar y comunitaria y a las formas dignas de coexistencia que desde allí se tejen en Colombia. Procura aportar desde un enfoque socio político una categoría social que enriquece de manera complementaria la invitación que la agroecología hace para entender los procesos ecosistémicos y la importancia de revalorizar los saberes y *haceres* de las comunidades locales para transformar su realidad. Gustavo Wilches-Chaux insiste en que este es un libro urgente en estos tiempos de grandes exigencias donde el cuidado mutuo se convierte en una prioridad y el llamado nos convoca a reexistir con dignidad y armonía. En esta ocasión la Cátedra Unesco en Desarrollo Sostenible presenta el trabajo articulado entre el Instituto de Estudios Ambientales IDEEA de la Universidad Nacional y la Universidad del Rosario, el cual enaltece estas experiencias agroecológicas como estrategias ejemplarizantes de conectividad y transformación social en el país.

Palabras clave: Ecología agrícola, agricultura sostenible, cambio social, conservación de los recursos agrícolas, Colombia.

Reputable ways of coexistence. Agroecological experiences for social transformation in Colombia

Abstract

This is the second book in a trilogy dedicated to agroecological processes and to the acknowledgment of family and communal peasant agriculture based on which reputable forms of coexistence are created in Colombia. It seeks to propose, from a socio-political perspective, a social category that is complementary to the invitation made by agroecology to understand ecosystem processes and the importance of reevaluating the knowledges and *doings* of local communities to transform their reality. Gustavo Wilches-Chaux insists that this is an urgent book in these times of great demands where mutual care becomes a priority and there is a call for all of us to re-exist with dignity and harmony. On this occasion, the UNESCO Chair in Sustainable Development presents the joint work between the Institute of Environmental Studies (IDEEA) of the Universidad Nacional and the Universidad del Rosario, which highlights these agroecological experiences as exemplary strategies of connectivity and social transformation in the country.

Keywords: Agricultural ecology, sustainable agriculture, social change, conservation of agricultural resources, Colombia.

Citación sugerida / Suggested citation

Cepeda Valencia, J. y Jiménez Reinales, N. (comps.), (2020). *Formas dignas de co-existencia. Experiencias agroecológicas para la transformación social en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario; Universidad Nacional de Colombia.
<https://doi.org/10.12804/tp9789587844856>

FORMAS DIGNAS
DE CO-EXISTENCIA
Experiencias agroecológicas para
la transformación social en Colombia

NATHALY JIMÉNEZ REINALES
JULIANA CEPEDA VALENCIA
—Compiladoras—

Formas dignas de co-existencia. Experiencias agroecológicas para la transformación social en Colombia / Nathaly Jiménez Reinales, Juliana Cepeda Valencia, compiladoras. – Bogotá: Editorial Universidad del Rosario – Universidad Nacional de Colombia, 2020.

xxxvi, 256 páginas: ilustraciones
Incluye referencias bibliográficas

1. Ecología agrícola – Colombia. 2. Agricultura sostenible – Colombia. 3. Cambio social. 4. Conservación de los recursos agrícolas. I. Universidad del Rosario. II. Título.

630 SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. CRAI

JAGH

Agosto de 2020

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

© Editorial Universidad del Rosario
© Universidad del Rosario
© Universidad Nacional de Colombia
© Varios autores

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12B-41, of. 501
Teléfono 297 02 00, Ext. 3112
<https://editorial.urosario.edu.co/>

Primera edición: Bogotá D. C., 2020

ISBN: 978-958-784-598-3 (impreso)
ISBN: 978-958-784-485-6 (ePub)
ISBN: 978-958-784-486-3 (pdf)
<https://doi.org/10.12804/tp9789587844856>

Corrección de estilo: Gustavo Patiño Díaz
Imagen de cubierta: *Koexistenz*, kovo
Diseño de cubierta: Juan Ramírez
Diagramación: Precolombi EU-David Reyes
Impreso: Xpress. Estudio Gráfico y Digital S. A. S.

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

La responsabilidad de lo escrito es de los autores y no representa necesariamente la opinión de las instituciones.

El contenido de este libro fue sometido al proceso de evaluación de pares, para garantizar los altos estándares académicos. Para conocer las políticas completas visitar: editorial.urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Contenido

Agradecimientos	xi
Prólogo dinámico. Un libro urgente	xiii
<i>Gustavo Wilches-Chaux</i>	
Introducción.....	xxv
Capítulo 1	
La deconstrucción del desarrollo hacia formas dignas de co-existencia.....	1
<i>Juliana Cepeda Valencia</i>	
<i>Nathaly Jiménez Reinales</i>	
Capítulo 2	
Enfoque teórico y propuesta conceptual-metodológica: el enfoque sociopolítico de la agroecología en las formas dignas de co-existencia.....	25
<i>Nathaly Jiménez Reinales</i>	
<i>Juliana Cepeda Valencia</i>	

Capítulo 3	
Rutas y caminos hacia otras formas de habitar	
Bogotá-Región.....	47
<i>Juliana Cepeda Valencia</i>	
Capítulo 4	
Agrosembradores del macizo colombiano: reforestar la cabeza y el territorio.	
Luchas y reexistencias en el Cauca.....	89
<i>Carlos Enrique Corredor Jiménez</i>	
Capítulo 5	
Desde adentro y hacia todas las direcciones: en defensa y por la preservación de la vida, la semilla y el ambiente sano (Mocoa, Putumayo)	117
<i>Nathaly Jiménez Reinales</i>	
<i>María Angélica Arias Naranjo</i>	
Capítulo 6	
Educación en agroecología. Estrategia para lograr la vida querida en contextos rurales	149
<i>Arlex Angarita Leiton</i>	
Capítulo 7	
Estrategias juveniles para la transformación del campo: Campinagro-reencantamiento del joven rural.....	193
<i>José H. Gallego A.</i>	
<i>Daniel H. Vanegas R.</i>	

Capítulo 8	
<i>Dossier</i> de aportes para la educación rural; pedagogías para la co-existencia	225
<i>María Angélica Arias Naranjo</i> <i>con la colaboración de</i> <i>Ingrid Tatiana Fernández</i> <i>Jairo Andrés Peña</i> <i>Mónica Beatriz Silva Gutiérrez</i> <i>Santiago Manuel Sáenz Torres</i> <i>Nicolás Gaitán-Albarracín</i> <i>Lina María Cortés</i> <i>Jairo Andrés Peña</i> <i>Jhon Freddy López Medina</i>	
Conclusión	239
Epílogo.....	247
Autoras/compiladoras.....	249

Agradecimientos

Como compiladoras, agradecemos a todas y todos los artífices de la transformación social en Colombia, manos y corazones que hacen de las experiencias agroecológicas muestras ejemplarizantes de co-existencia, dignidad y armonización, pese a las escasas condiciones que favorecen su desarrollo en el territorio.

Un agradecimiento especial a las personas detrás de las formas dignas de co-existencia en Bogotá-región: Samzará, Mercado Agroecológico Tierra Viva, Jero el granjero, Red de Permacultura de la región del Tequendama, La Canasta Agroecológica, Parque temático en salud pública Chaqué, Reserva natural de la sociedad civil Tenasucá y Tienda agroecológica La Canasta Solidaria. Al Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) en el Cauca. Al etnocampesinado organizado en el Nodo Mocoa. A la región sur de Bolívar y los protagonistas del “Campus Universitario del Sur de Bolívar (CUSB)”. A la Red de Jóvenes por el Oriente de Caldas, al Jardín Botánico de la Universidad de Manizales y los hacedores de Campinagro en Manzanares. Al Colectivo de Agroecología Tierra Libre, al programa UTOPIA de la Universidad de la Salle, al Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica

(PEAMA), sede Sumapaz de la Universidad Nacional de Colombia y al Laboratorio de Innovación para la Paz.

A los autores, que con una lectura atenta y respetuosa han interactuado, hecho parte y puesto al servicio su labor cuidada de reconocer, visibilizar y acompañar las formas dignas de co-existencia en Colombia.

A la Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF), por todo el esfuerzo de articulación que desde el 2012 ha logrado configurar en el país y que nos honra con su presencia en la Cátedra Unesco de Desarrollo Sostenible.

Al Convenio entre el ZEF de la Universität Bonn y el Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) de la Universidad Nacional que financió parcialmente la investigación aquí consignada, vinculando a Juliana Cepeda Valencia como beneficiaria del “Programa bilateral de apoyo a la formación doctoral en construcción de paz, ambiente y desarrollo en Colombia” con el proyecto “Identificando y valorando formas dignas de co-existencia: ciudadanos y comunidades que apuestan por el desarrollo territorial”.

A la Editorial Universidad del Rosario (Juan Felipe Córdoba), por su trabajo coordinado para desarrollar el proceso editorial que da como resultado la publicación de esta obra.

A Gabriela González, por su apoyo en traducción, y a las asistentes de investigación Juanita Delgado y Sofía Pérez, por su colaboración.

Y, sobre todo, a la Tierra y su inconmensurable generosidad y paciencia para con esta humanidad que poco a poco aprende a cuidarse como se cuidan las abejas y a honrarla como lo hacen las semillas.

Prólogo dinámico

Un libro urgente

Gustavo Wilches-Chaux

Texto y contexto

Desde cuando recibí el primer borrador de este libro, en enero de 2020, decidí que el título del prólogo que Juliana Cepeda y Nathaly Jiménez me invitaron a escribir sería: *Un libro urgente*. Mantengo esa decisión porque *este libro es cada día más urgente...* Y le agrego un antetítulo: *Prólogo dinámico*.

Juliana y Nathaly son coautoras, junto con todas las demás personas que, con sus teclados y con sus herramientas de labranza, han contribuido a la construcción de este vivero de esperanza.

En ese momento, y desde varias décadas atrás, una creciente cantidad de las personas que *somos parte* de este país (de este planeta en general) requerimos con urgencia argumentos concretos para reafirmar la esperanza —o para recuperarla quienes la hayan perdido— en que la vida misma, de la cual los seres humanos también somos expresiones, encontrará

estrategias adecuadas para superar esta multitud de crisis interrelacionadas que se tornan cada vez más complejas, y que, de una u otra manera, se han convertido en la manera de existir de una multitud de especies (hoy me atrevo a escribir que incluida la humana), que, por distintas razones, están cada vez más en peligro.

En esos primeros días del año la expresión más evidente de la crisis global se daba en los procesos del clima y del tiempo atmosférico, hasta el punto de que poco después, en distintos lugares del mundo, incluida Colombia, se comenzaron a dar pasos para la declaración de la *crisis climática*; o, más exactamente, para reconocer oficialmente la existencia de una crisis climática, concepto que supera cuantitativa y cualitativamente al de *cambio climático*.

En diciembre se confirmó que con 2019, el año más caluroso que hasta ese momento se había registrado, culminaba también la década más calurosa registrada hasta entonces en la Tierra. Incendios forestales, algunos de los cuales se prolongaron hasta 2020, devastaban millones de hectáreas en Australia, en África, en California y en el Amazonas (Brasil, Bolivia, Colombia...), mientras otros más pequeños, pero igualmente destructivos para los ecosistemas que afectaban, tenían lugar en otros lugares del mundo, incluidas regiones de Colombia, como Bogotá y sus alrededores.

A principios de febrero nos enteramos de que en la estación argentina Esperanza, situada en la punta norte de la Antártida, se registró una temperatura récord de 18,3 °C, mientras en la vereda Toquilla, a 2945 msnm y a 10 km del casco urbano del municipio de Aquitania (junto al lago de Tota, en Boyacá, Colombia), se registró una temperatura, también récord, de -11,2 °C. Este último es otro ejemplo de cómo el calentamiento

global, paradójicamente, puede generar fríos extremos en algunos lugares.

De tiempo atrás, los científicos venían alertando sobre el hecho de que el descongelamiento del *permafrost*, la delgada capa de hielo que cubre los suelos de los lugares más fríos del planeta, estaba teniendo lugar 70 años antes del momento en que estaba previsto que ocurriera, y de lo que eso significaría en términos de la aceleración del cambio climático.

Pero esta no era la única crisis que afectaba en ese momento al país ni al resto del planeta. En un texto denominado “Pactos por la TOTA-lidad”¹, que forma parte del libro *Boyacá Compleja*, transcribí estos apartes de un artículo de *El Espectador*² (19 de junio de 2019), que hoy tomo prestados de nuevo:

Desde 2015, [Colombia] es el país que más desplazados internos tiene, superando a Siria que ya llega a 6'183.900, luego de más de ocho años de una guerra civil. Así lo reportó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en su informe ‘Tendencias globales: desplazamiento forzado en el 2018’, que se publicó hoy.

En el mundo el desplazamiento forzado se incrementó durante el año pasado, pues la cifra de desplazados llegó a 41,3 millones de personas, 1,3 millones más que en 2017. Además, es la cifra más alta que ha reportado el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (TMDC,

¹ https://enosaquiwilches.blogspot.com/2020/01/pactos-por-la-tota-lidad_5.html

² <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/colombia-el-pais-con-mas-desplazados-del-mundo-articulo-866644>

por sus siglas en inglés), que desde 1998 documenta este fenómeno a escala mundial.

En Colombia 7'816.500 de personas han huido de la violencia. Supera a República Democrática del Congo, Somalia, Etiopía, Nigeria y Yemen. Durante el 2018, según el documento, 118.200 colombianos abandonaron sus hogares huyendo de la guerra.

Estas cifras aterradoras no incluyen a los cerca de dos millones de migrantes y refugiados venezolanos que, 'según datos de las autoridades nacionales de inmigración y otras fuentes' que recogen la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), han llegado al país. Esa cifra sigue aumentando y no es fácil saber con exactitud hoy cuantos son.

A esto se sumaban otras tensiones nacionales e internacionales, y otros dramas internos, como los asesinatos sistemáticos de líderes sociales, en distintas regiones de Colombia.

Cuando a finales de marzo de 2020 escribía la segunda versión de este *Prólogo dinámico*, no habían transcurrido todavía 3 meses desde cuando recogía esos y otros datos validados para caracterizar ese panorama desolador. En esos menos de 90 días, ya la Tierra se había convertido en un planeta diferente. Y hoy, a casi un mes de ese momento, el mundo está mucho más lleno de procesos amenazantes en cuanto a nuestra especie humana hace referencia.

Aparece un nuevo actor

El 11 de marzo de 2020, “la Organización Mundial de la Salud declaró oficialmente el Coronavirus como una Pandemia”³. En ese momento, dijeron las noticias, ya se había detectado una enfermedad llamada COVID-19 en 114 países del mundo, donde por esa causa ya habían muerto 4000 personas; 14 días después, el 25 de marzo, según datos del Gobierno colombiano, ya se registraban 186 países afectados por la enfermedad, 416.916 casos confirmados en el mundo y 18.565 personas muertas. En Colombia había 470 personas contagiadas, 4 personas muertas y 8 recuperadas.

Hoy, 24 de abril, cuando retomo la escritura del *Prólogo dinámico*, se han registrado en el mundo 2.588.068 personas contagiadas, de las cuales han fallecido 182.808⁴.

Según datos oficiales, en Colombia se han registrado hasta ahora 4561 casos, 927 personas recuperadas y 250 fallecidas.

Quando acabo de transcribir estas cifras —y, por supuesto, para cuando el libro esté disponible en su versión virtual—, ya estarán desactualizadas, porque aumentan cada segundo *con la velocidad de un taxímetro adulterado*. Y porque presentan variaciones de una fuente a otra, o se ajustan a medida que se van volviendo más eficaces los sistemas de detección y de registro.

Mientras tanto, la crisis climática se sigue consolidando, con todas las consecuencias que ello implica para los ecosistemas y los procesos que hacen posible la vida en la Tierra, a pesar de que hoy existen indicios de que algunas de las causas estructurales de esa crisis —como las emisiones de gases de

³ <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/coronavirus-oms-declara-oficialmente-la-pandemia/656109>

⁴ https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/Covid-19_copia.aspx

efecto invernadero por el consumo de combustibles fósiles— se pueden estar reduciendo como consecuencia del “encierro obligado” de la especie humana con motivo del coronavirus (sobre esto volveremos más adelante); sin embargo, es tal la acumulación de esos gases en la atmósfera que aunque las emisiones llegaran a cesar totalmente, las que ya están allí seguirán produciendo sus efectos —en el mejor de los casos— durante, mínimo, *100 años más*.

En Colombia siguen los incendios forestales. De acuerdo con información publicada el 26 de marzo por la revista *Semana Sostenible*, a esa fecha

Un total de 11 incendios se encuentran activos en este momento en el territorio nacional, de acuerdo con el último reporte de la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres.

Según se dio a conocer, las conflagraciones se registran en los municipios de Pailitas, Valledupar y La Jagua de Ibirico, en el departamento del Cesar; Riosucio, en Chocó; Puerto Gaitán y Vistahermosa en el Meta; Ciénaga y El Banco en Magdalena; Contratación y Rionegro en Santander y Tolú Viejo, en Sucre. De acuerdo con la entidad, entre el primero de enero de este año y el 25 de marzo se han registrado un total 1.033 conflagraciones, de las cuales 1.019 ya se encuentran totalmente liquidadas y tres más están controladas. Estas últimas en los municipios de Barrancas, Guajira y Pueblo Bello y El Copey en el departamento de Cesar.⁵

⁵ <https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/11-incendios-estan-activos-en-seis-departamentos-del-pais/49294>

Otro proceso de *necrodiversidad* que no se detiene es el de los asesinatos de líderes sociales. De acuerdo con el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ), entre el 2 de enero y el 10 de marzo de 2020, en Colombia fueron asesinados 57 líderes sociales, y entre el 1 de enero y el 15 de febrero, corrieron igual suerte 10 excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que se habían acogido plenamente al acuerdo de paz. Desgraciadamente, esas cifras también se desactualizan con trágica rapidez⁶.

Todos estos procesos se entrelazan, entonces, con los efectos del coronavirus, ese nuevo actor que ha irrumpido en el panorama mundial, y que tiene total y literalmente sitiada a la especie humana... a la que se suele llamar *la civilización humana*, y ello confirma lo que desde hace años ya se veía venir como una *crisis civilizatoria*, aunque sin sospecharse que podría ser disparada por un virus.

Esa crisis *fractal* nos afecta desde el ámbito planetario a los 7800 millones de seres humanos que formamos parte de la Tierra, hasta lo más íntimo de la vida personal de cada cual. Ni siquiera se han salvado algunas de esas cerca de 100 comunidades indígenas del mundo que han intentado mantenerse —en ejercicio de lo que reclaman como un derecho— en *aislamiento voluntario*⁷, un concepto sobre el cual inevitablemente debemos reflexionar quienes hoy nos encontramos en *aislamiento obligatorio*.

A escala mundial parece existir ya la convicción (si bien no unánime, en muchos casos sí expresa) de que *cuando salgamos de esto* —suponiendo, con optimismo, que sí vamos a poder *salir*

⁶ <http://www.indepaz.org.co/paz-al-liderazgo-social/>

⁷ <http://territorioindigenaygobernanza.com/web/pueblos-indigenas-en-aislamiento-voluntario/>

de esto— el planeta Tierra y la gran mayoría de las comunidades humanas van a ser muy distintas de como éramos la víspera de que se declarara que había llegado la pandemia a Colombia.

En cuanto al planeta hace referencia, ante las noticias reiteradas de cómo, en distintas partes del mundo, muchas especies de animales silvestres están retomando espacios terrestres y acuáticos de los cuales los humanos las habíamos desplazado, pensaba que nos encontramos en una especie de *tráiler con nosotros*, de ese “mundo sin nosotros” que describió Allan Weisman en su libro con ese título, y que explora la manera como las especies animales y vegetales comenzarían a retomar el planeta en caso de que súbitamente desapareciéramos los seres humanos, por alguna causa no determinada, que solamente afectara a nuestra especie, pero sin implicar la destrucción planetaria. ¿Habrá pensado Weisman que esa causa podría eventualmente ser un virus?

Esa retoma de la Tierra por parte de la vida silvestre y el impacto positivo que está demostrando esa pausa obligada de la voracidad humana sobre los que llamamos “recursos naturales”, así como la reducción notable de las emisiones de gases de efecto invernadero y de otras muchas formas de contaminación atmosférica y de los suelos y de los cuerpos de agua continentales y de las aguas oceánicas (incluida la contaminación sonora, que tanto afecta a los seres del mar), nos permiten suponer que cuando los humanos salgamos de nuestro encierro vamos a encontrar —por lo menos, en su dimensión específicamente ecológica— un planeta mejor.

¿Seremos capaces, entonces, de redefinir el papel que nuestra especie ejerce en el conjunto planetario y en cada territorio local?

Un libro cada vez más urgente

El primer capítulo de este libro se dedica, precisamente, a cuestionar la manera como los seres humanos hemos entendido “el desarrollo” bajo la batuta directora de los países que se han autodenominado “desarrollados”, y que hoy se encuentran entre los más amenazados por la pandemia del COVID-19 (hasta el 23 de abril, en Nueva York habían muerto 16.388 personas). El virus está demostrando que el camino no era por ahí.

Toda esta muy larga introducción *se justifica para justificar* lo que ya enuncié desde el primer párrafo: que este es *un libro cada vez más urgente*.

Urgente porque nos aporta ejemplos reales, en plena marcha, concretos, tangibles, *caminables*, y en muchos de sus aspectos replicables en otros lugares, de cómo distintas comunidades colombianas han venido construyendo, paso a paso y en un permanente diálogo horizontal con los demás seres vivos con los cuales comparten el territorio, *formas dignas de co-existencia, a partir de experiencias agroecológicas* llevadas a cabo con un objetivo ético expreso: *la transformación social*. O, más aún: *una profunda transformación cultural*.

Co-existencia entre humanos, entre humanos y no humanos, entre instituciones y comunidades, entre agencias de cooperación y organizaciones colombianas...

Seguramente, ni cuando yo comencé a esbozar este prólogo ni cuando Juliana y Nathaly comenzaron la investigaciones cuyos resultados se presentan aquí éramos conscientes de la *importancia vital* que este libro iba a llegar a tener. Pienso que se va a convertir en un libro de primera necesidad.

Con base en las experiencias documentadas en la llamada Bogotá-Región, en la porción caucana del macizo colombiano, en los departamentos de Bolívar y Caldas, y en Mocoa, Putumayo, este libro se convierte en un *manual para una transformación*

cultural profunda enraizada en la Tierra con mayúscula y en la tierra con minúscula. Cuando escribo una con mayúscula y otra con minúscula no quiero indicar que la una sea más importante que la otra, sino, precisamente, resaltar que ambos niveles extremos deben mantenerse en permanente correlación, como un *ying* y un *yang* inseparables.

Para entender mejor esto, que no es un mero juego de palabras, intentemos definirnos a partir de estas preguntas: *¿Cuál es la Tierra que yo soy?* Y *¿Cuál es la tierra que yo soy?*

Finalmente quiero resaltar varias cosas que me parecen importantes:

La una, que, como lo afirman y lo reiteran las autoras en distintas partes del texto, si bien

[...] en total se listaron ocho ‘formas dignas de co-existencia’ [...] se incluyen en realidad más de 30 iniciativas ya que de las ocho estrategias listadas varias son redes. Así la Red de Permacultura cuenta con 48 iniciativas (de las cuales se visitaron 26) y el Mercado Tierra Viva cuenta con 15 iniciativas asociadas aproximadamente.

Otra es que cada uno de esos procesos es, en sí mismo, una escuela de vida. Al igual que sucede con el *Thul*, esa huerta en la cual las comunidades nasa cultivan plantas alimenticias, plantas medicinales y plantas rituales, esos espacios-tiempos son, sobre todo, lugares de encuentro entre distintas generaciones, en los cuales se transmiten saberes ancestrales y se mantiene viva la memoria colectiva, *nervio central* de eso que ahora llamamos la resiliencia de un territorio. Allí no solamente se enseñan saberes, digamos, “técnicos”, sino, sobre todo, cosmovisiones, mitos, valores. Habilidades todas para interactuar no solamente entre humanos, sino con todos los demás seres que comparten

sus territorios, incluyendo, por supuesto, al agua. Es también en esos espacios donde el suelo es fértil para que germinen los llamados *diálogos de saberes*.

Bien lo dice Mamá Charito, mujer indígena kamëntsä del Putumayo, en el epílogo de este libro (que bien habría podido ser también la introducción):

Si volvemos a nuestra propia sensibilidad, de volver a reconectarnos con la Madre Tierra y que a través de nuestras semillas, sea la estrategia de volvernos a conectar con ella y así podernos garantizar una vida digna con derechos fundamentales como sociedad civil, como indígenas, como afros y campesinos.

Que si nos conectamos como los ríos y las montañas se conectan entre sí, la sociedad se pueda conectar de la misma manera y que hagamos eco para que las voces de nuestros niños, de nuestras mujeres y de nuestros ancianos, sean escuchadas y podamos garantizar una alimentación sana, saludable y nutritiva para poder alimentar el espíritu con coherencia de las actividades de lo que decimos y hacemos en el momento.

Pero además de que cada una de esas “formas dignas de co-existencia” es en sí misma una escuela de vida, como capítulo 8 se incluye un *dossier* que sistematiza “cuatro procesos pedagógicos donde se busca acabar con el extenso silencio de la ruralidad colombiana”. Dichos procesos sí tienen como su principal objetivo generar modelos educativos *sembrados y cultivados* en el campo mismo, y cuyos frutos son nuevas generaciones de jóvenes de la Colombia rural, preparados para transformar este mundo a partir de experiencias concretas y

tangibles que, necesariamente, entran a formar parte de este libro urgente, de este *catálogo para la esperanza*.

Cuando terminé de leer el *dossier* vinieron a mi mente (de la cual realmente nunca han salido desde la primera vez que las oí) palabras del maestro Jorge Veloza que dicen:

Que vivan los campesinos / Y que los dejen vivir/
Que'l campo sin campesinos / Existe sin existir

Para el vivero de esperanza

Además de las iniciativas/redes que este libro analiza, en el territorio nacional existen muchísimas más, lo cual hace que el número de *respuestas adaptativas* de las comunidades colombianas para fortalecer su resiliencia ante las condiciones adversas en las que les ha tocado defender y ejercer su derecho a la vida con calidad y dignidad bien puede considerarse otra expresión de nuestra biodiversidad pluriétnica, multicultural y anfibia.

Ante la crisis actual, vemos, por ejemplo, cómo muchas comunidades étnicas y campesinas del país han puesto sus estrategias culturales-ancestrales *en modo coronavirus*, precisamente, para enfrentar este desafío inédito en estrecha alianza, lo vuelvo a decir, con la Tierra y con la tierra.

Que este manual sirva también para exigir que los aprendizajes y las estrategias éticas y técnicas derivadas de esa galaxia de experiencias se conviertan en políticas públicas, en la manera predominante de concebir la vida, y, por supuesto, el *desarrollo*.

Así sea.

Gustavo Wilches-Chaux

Introducción

*Para mí, una sociedad mejor es una sociedad
capaz de tener mejores conflictos.
De reconocerlos y de contenerlos.
De vivir no a pesar de ellos, sino
productiva e inteligentemente en ellos.
Que solo un pueblo escéptico sobre
la fiesta de la guerra,
maduro para el conflicto,
es un pueblo maduro para la paz.*
Estanislao Zuleta (2016)

El presente libro es el segundo de una trilogía de libros especializados en agroecología y la inclusión de la agricultura familiar, campesina y comunitaria en Colombia. Hace parte de alianzas entre universidades, organizaciones no gubernamentales (ONG) y la sociedad civil —particularmente, con la Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF)—, junto a las que, dentro del marco de la Cátedra Unesco de Desarrollo Sostenible, se han venido tejiendo esfuerzos comunes para favorecer y fortalecer las interacciones entre los aliados desde un diálogo de saberes, un enfoque agroecológico y la disposición de *co-crear* una academia al servicio de las comunidades.

Esta segunda versión, titulada *Formas dignas de co-existencia. Experiencias agroecológicas para la transformación social en Colombia*, presenta una propuesta al enfoque agroecológico desde la sociología política que complementa y robustece el ejercicio juicioso y respetuoso que la agroecología ha aportado en el país logrando un diálogo fértil entre disciplinas.

Partiendo de la provocación que el libro *Agroecología: ciencia y política* (Altieri y Rosset, 2000) generó y a la primera publicación en Colombia sobre *Agroecología: experiencias comunitarias para la agricultura familiar* (Acevedo Jiménez et al., 2019), este segundo esfuerzo se orienta hacia la indagación de diversos elementos conceptuales y metodológicos de la agroecología. Buscamos un enfoque integrativo en el que se estructuren categorías sociales-reflexivas con el ejercicio ecosistémico de la agroecología.

Precisamente, tomando en cuenta que Altieri y Rosset (2000) insisten en que las bases de la agricultura se encuentran en la agricultura indígena y ancestral, se reconoce que los sistemas agrícolas de los indígenas son propicios para responder a la crisis ambiental actual, pues “la agroecología es una ciencia dotada de una ética social y ecológica, con un programa de investigación que intenta conseguir sistemas de producción respetuosos con la naturaleza y equitativos socialmente” (p. 84)¹.

Así, la agroecología articula diversos conocimientos centrados en la relación justa entre el ambiente y la producción

¹ En tanto paradigma científico, la agroecología presentó un avance sustancial para la agronomía al introducir, en la década de 1980, los aportes de la ecología y el análisis sociales como variables explicativas relevantes; sobre todo, en el estudio y el diseño de programas de desarrollo rural (González de Molina, 2011); sin embargo, el alcance de esta aproximación depende actualmente de los aportes concretos que el ámbito pluridisciplinar brinda a cualquier proceso transformador que implique un mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes.

económica. Pero además de ello, involucra la dimensión política de la participación y la inclusión en la creación de escenarios colectivos². Actualmente, la agroecología supera la visión ecológica de los agroecosistemas, lo que deriva de sus orígenes multi e interdisciplinarios, entre los cuales se pueden mencionar los movimientos ambientalistas, la explosión de investigaciones sobre los ecosistemas tropicales, el análisis de agroecosistemas indígenas desde una visión antropológica y etnobiológica y diversos estudios sobre el desarrollo rural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Así mismo, la agroecología puede entenderse como apuesta política para diversos movimientos campesinos. Ejemplo de ello es la declaración de Mali, de La Vía Campesina (2015) que menciona:

La agroecología es política; nos obliga a cuestionar y transformar las estructuras de poder en la sociedad. Tenemos que tener el control sobre las semillas, la biodiversidad, la tierra y los territorios, las aguas, el conocimiento, la cultura y los bienes comunes, estos deben estar en manos de los pueblos que alimentan al mundo... (Vía Campesina, 2015)

De esta manera, la agroecología no solo busca un cambio en la agricultura pensado desde la mejor comprensión del sistema ecológico en el que esta se implementa, sino que también pretende entender su dimensión cultural, para activar prácticas

² El término *agroecología* se utiliza indistintamente en Latinoamérica para designar tanto una ciencia como un movimiento sociopolítico y una práctica de agricultura que, a su vez, abarca un amplio horizonte de denominaciones dentro de lo que se conoce como agriculturas alternativas al modelo de revolución verde (León et al., 2015).

acordes con ambas dimensiones. En ese contexto ambiental, se acerca a una agricultura sustentable, que actualmente se viene definiendo en cuatro afirmaciones: a) culturalmente aceptable, b) ambientalmente sana, c) socialmente justa y d) económicamente viable (León y Altieri, 2010).

Ahora bien, para enunciar de manera específica el componente político de la agroecología, habrá que decir que esta disciplina, práctica o movimiento es, en sí misma, una manifestación de una nueva forma de entender lo político. Si bien desde la teoría política aún se insiste en las relaciones de poder como referente máximo de la política, desde las teorías de la complejidad se transita hacia un ejercicio político que privilegia la defensa de la vida. La agroecología confluye en varios aspectos con la complejidad, ya que, en esa invitación a transgredir la disciplina, ofrece un abanico de posibilidades de intervención e interpretación novedosas y complementarias de las ciencias sociales.

Adicionalmente, cuando se procura poner en valor los saberes tradicionales, la conservación de las semillas nativas y criollas y un discurso de desarrollo propio que respete y cuide el territorio, la agroecología constituye un acto político en sí mismo para las personas; por eso, tanto la soberanía como la autonomía alimentaria son temas indispensables cuando se trata de estructurar los principios orientadores y la instrumentalización de políticas nacionales con un enfoque agroecológico.

De este modo, la agroecología es una forma de cultivar la preservación de prácticas tradicionales indígenas y campesinas que promueven el cuidado y la conservación de un ambiente sano, el desarrollo de economías alternativas y solidarias y la transición hacia hábitos saludables de consumo; no obstante, la definición se encuentra abierta a las contribuciones que las

personas, desde sus prácticas, puedan hacer para complementar o validar estos argumentos.

Lo que se convierte, sin duda, en un componente *sine qua non* para la comprensión y la aplicación de la agroecología es la educación rural. Esta necesidad de generar espacios de transmisión que propicien estrategias educativas respetuosas y cuidadoras del entorno y de los procesos de aprendizajes de las personas es indispensable en el ejercicio de transformación social de un país como Colombia.

Un aporte sustancial de este libro es la propuesta de acoger la categoría social emergente de las *formas dignas de co-existencia* como una herramienta para darle la visibilidad, el reconocimiento y el acompañamiento a esas manifestaciones de las personas, que desde prácticas agroecológicas y desde una ética del cuidado logran construir territorios solidarios, viables y saludables. Las formas dignas de co-existencia surgen de una primera indagación sobre el sentido que tiene el discurso desarrollista en Colombia, y alude a las formas de vivir bien en un territorio compartido e insiste en la necesidad de generar condiciones favorables para que cada ser en el territorio pueda gozar de un ambiente sano, de un buen trato y de una estructura humana y ecológica que se ocupe de garantizar la estabilidad y la flexibilidad necesarias, de manera que se logre materializar un ejercicio político armonioso, coherente y justo para todos.

Propiciar un ejercicio reflexivo sobre la manera como se ha asumido e instalado la idea del desarrollo en este país, que parece estar en una inagotable vía para alcanzarlo, es una de nuestras primeras preocupaciones en este libro. Ya habíamos comenzado a reflexionar sobre las decisiones que, desde las propias de la institucionalidad hasta las más cotidianas, han llevado al detrimento de la naturaleza, al aumento de la

contaminación del ambiente y a ampliar aún más la brecha de desigualdad en nombre del desarrollo. Y, de hecho, también nos interrogamos sobre la necesidad de complejizar esa idea del *desarrollo sostenible* o la idea de *sustentabilidad*, y, como veremos en los capítulos que vienen, el esfuerzo por ahondar en las formas de entendimiento sobre el desarrollo nos invita a situarnos en, tal vez, una idea de *desarrollo saludable*. Y en esa medida, este libro le apuesta a dicha narrativa del buen vivir que, si bien para algunas comunidades y pueblos originarios tiene un sentido profundo conectado con la naturaleza, en países como Colombia nos desafía a ordenar esos referentes, esas expresiones y esas acciones que procuran interpretar o adaptar la narrativa del buen vivir en cada decisión que tomamos como personas que habitan el territorio colombiano y son parte de él.

Este momento presente nos permite insistir, aún más, en esta preocupación y en esa invitación que presentamos: sin ir más lejos, este año nos sorprende a todos la pandemia del coronavirus, que deja en el mundo cientos de miles de muertes, de acuerdo con el Google mapa del coronavirus (COVID-19) (2020). Tal escenario de crisis generalizada ha desafiado, al menos temporalmente, las prioridades mundiales sobre la productividad y el desarrollo. Ha puesto a prueba los engranajes de un sistema global que no ha podido dar respuesta efectiva a la crisis y en América Latina, después de la crisis social generalizada del 2019 que puso en entre dicho la legitimidad de muchos gobiernos. Se evidencia la inexistencia de una coordinación supranacional: más allá de contactos informales entre gobiernos, no se han activado aún mecanismos regionales para afrontar el problema (Abdala, 2020). Por otra parte, en dicho escenario, nuevamente, la naturaleza se transforma en protagonista: la cuarentena generalizada que se vive en el mundo —y, por tanto, el paro de las actividades industriales y de extracción— resulta en mejor

calidad del aire, avistamiento de fauna nativa en los espacios urbanos y recuperación de ecosistemas acuáticos, entre otros.

Estas imágenes y vivencias propician fuertes reflexiones —al menos, en la opinión pública— sobre la imperativa necesidad del desarrollo económico, como lo hemos venido llevando a cabo, y presenta una respuesta ciudadana sin precedentes a las inadecuadas decisiones políticas tomadas por algunos gobiernos. ¿Empiezan a ser los ciudadanos conscientes de su poder y de la necesidad urgente de generar iniciativas propias ante la crisis? Esperamos no perder, como sociedad, la oportunidad de transformación, y que potenciemos esa construcción de dignidad de muchos más.

Partes del libro

Son ocho los capítulos que se encontrarán en este libro. El primer capítulo presenta una reflexión sobre el modelo desarrollista y la transición hacia la categoría social de formas dignas de co-existencia, a partir de un ejercicio transdisciplinar que responde a la necesidad de deconstruir las apuestas del sistema económico actual y explorar las narrativas sobre el buen vivir que en Latinoamérica se han convertido en piedra angular de varias luchas sociales por la tierra y la protección de la naturaleza, y que, a partir de este ejercicio reflexivo y crítico, hemos querido orientar a fin de entender las formas de vida digna que en los territorios las personas en comunidad son capaces de generar y preservar.

El segundo capítulo profundiza y fundamenta la propuesta teórica y metodológica de la categoría social emergente de las formas dignas de co-existencia, de tal manera que, con el ánimo de enriquecer el área de aplicación y explicación de la agroecología, la sociología política traza una ruta de entendimiento que pone a dialogar los distintos procesos en transición

agroecológica, con miras a configurar marcos de análisis que invitan a hacerse otro tipo de preguntas, a ampliar el campo de observación y a hacer un seguimiento exaltando las relaciones humanas y no humanas en el territorio.

Los siguientes capítulos se especializan en la visibilización de las formas dignas de co-existencia en regiones colombianas distintas, con experiencias ejemplarizantes donde la agroecología es el principio orientador y herramienta de implementación y armonización de los protagonistas.

El tercer capítulo, de Juliana Cepeda, brinda un mapeo de identificación y valoración de las formas dignas de co-existencia de ciudadanos y comunidades que apuestan por el desarrollo territorial en la región de Bogotá-Cundinamarca. Se destaca aquí la identidad rural de la región más “urbana” del país.

El cuarto capítulo, elaborado por Carlos Corredor, enaltece el trabajo político que las comunidades caucanas —especialmente, el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA)— han logrado generar en el territorio por la defensa de la vida digna y la generación de procesos agroecológicos a través de las escuelas agroambientales del Macizo Colombiano.

El quinto capítulo visibiliza el proceso de resiliencia socioambiental que la población mocoana, en el departamento del Putumayo, logra generar luego de un desastre natural y frente a las condiciones desfavorables en cuanto al abastecimiento de alimentos sanos para la población. Escrito por Nathaly Jiménez, con la colaboración de María Angélica Arias, este ejercicio resalta el proceso colaborativo y regenerativo del nodo Mocoa, de la Red Nacional de Agricultura Familiar, y muestra los retos que se presentan al defender un territorio con tan alto grado de diversidad biocultural, a través de un circuito del alimento propio, solidario y saludable.

El sexto capítulo, escrito por Arlex Angarita, presenta un caso ejemplar en la región del sur de Bolívar, donde se pone en marcha una serie de modelos educativos en agroecología, como la propuesta mediante la cual es posible la formación de personas profesionales que puedan permanecer en el territorio logrando las transformaciones sociales que permitan alcanzar la vida querida.

El séptimo capítulo, elaborado por José Gallego y Daniel Vanegas, ilustra la situación de la juventud rural colombiana y pone en consideración una experiencia de reencantamiento del joven rural por el campo (Campinagro), realizada en el oriente de Caldas con jóvenes de nueve municipios, y que impacta desde lo político, lo emocional y lo ambiental la realidad de los participantes provocando transiciones agroecológicas de cuidado y en defensa del territorio.

Finalmente, el octavo y último capítulo se presenta en forma de *dossier*, con cuatro experiencias en educación rural que ilustran el virtuoso ejercicio desde la agroecología que han impulsado y acompañado algunos colectivos e instituciones educativas en los territorios.

Los cuatro procesos que resaltamos por su valioso aporte son: 1) Colectivo Tierra Libre; 2) UTOPIA-Universidad de La Salle; 3) Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica (PEAMA) sede Sumapaz, y 4) Laboratorio de Innovación para la Paz. La primera experiencia, la llamada “Tierra libre”, ha promovido el desarrollo de iniciativas de educación y ordenamiento en la ruralidad. El PEAMA, un programa de la Universidad Nacional de Colombia, propone una apuesta educativa con enfoque transdisciplinar para que los estudiantes rurales puedan ingresar a la universidad. Si bien está presente en distintas regiones del país, resaltaremos la propuesta para la región del Sumapaz. El “Laboratorio de innovación para la

paz”, por su parte, es una propuesta para que los jóvenes se formen con tecnologías de última generación y en habilidades de trabajo social enfocados en la creación de proyectos comunitarios. Finalmente, UTOPIA, programa de la Universidad de La Salle, forma bachilleres rurales como ingenieros agrónomos que ofrecen soluciones a las problemáticas de su territorio.

Para finalizar, hemos querido invitar a una representante campesina, indígena y defensora del territorio: Mamá Charito, kamëntsá de Sibundoy, sabedora y líder de la Asociación de Mujeres Indígenas de la Medicina Tradicional “Chagra de la Vida” (ASOMI), a compartir su palabra en el epílogo, dedicado a la *dignidad*.

La Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) insiste en que: “Una considerable inercia, manifiesta en las políticas públicas, las estructuras empresariales, los sistemas educativos, los hábitos de los consumidores y las inversiones en investigación, favorece el modelo de sistemas agrícolas y alimentarios actualmente dominante” (FAO en Colombia, 2019). Las prácticas agroecológicas invitan a revertir ese modelo exaltando los saberes ancestrales que dignifican y defienden la vida en los territorios, y también resignifican el proyecto humano que pone al servicio la tecnología bajo principios orientadores de cooperación y complementariedad.

Este libro es una respuesta al llamado que hacen los defensores de la vida digna, quienes co-existen de forma armoniosa en el territorio y hacen de la agroecología su práctica de vida. No pretende reemplazar los valiosos aportes conceptuales y metodológicos que se han venido proponiendo para darle a la agroecología la claridad y la contundencia que requiere con miras a ser entendida y atendida por las instancias gubernamentales. Insiste, sin embargo, en la necesaria tarea de poner a dialogar las disciplinas de manera que se logren integrar e

instalar las prácticas agroecológicas en el ejercicio constante de recrear la existencia dentro de un sistema ético de valores capaz de inspirar una política para la vida, y no para la muerte.

Bien diría el filósofo y agroecólogo, Pierre Rabhi: “Nos tocará responder un día a nuestra verdadera vocación, que no es esa de producir y de consumir hasta el final de nuestras vidas, sino de amar, de admirar y de cuidar la vida en todas sus manifestaciones” (2008).

Los invitamos, pues, a explorar con curiosidad este esfuerzo de varias complicidades académicas y de generosos regalos que las comunidades y las organizaciones de base en los territorios han querido compartir; todo, para seguir contribuyendo a la incansable tarea de reconocimiento que el campesinado colombiano ha pedido desde siempre, y ante la urgencia de que las instancias que toman decisiones en Colombia finalmente entiendan la transición que las prácticas agroecológicas pueden generar, en un momento en el que la conectividad socioambiental en los territorios se fragiliza y el *bien-estar* se desvanece.

Bibliografía

- Abdala, M. (2020, 20 de marzo). *Una prueba de estrés para la gobernanza mundial. Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC)*. <https://www.cippec.org/textual/el-covid-19-una-prueba-de-estres-para-los-gobiernos/>
- Acevedo, A. y Jiménez, N., Compiladores. (2019). *Agroecología: experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia*. Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, Universidad del Rosario.
- Altieri, M., y Rosset, P. (2000). *Agroecología Ciencia y Política*. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

- FAO en Colombia. (2019). *Programas en Colombia*. <http://www.fao.org/colombia/programas-y-proyectos/es/>
- González de Molina, M. y Toledo, V. (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*. Icaria.
- León, T., Córdoba, C. y Cepeda, J. (2015). *Conference V Congreso Latinoamericano de Agroecología-SOCLA (7 al 9 de octubre de 2015, La Plata)*.
- León, T., y Altieri, M. (2010). Enseñanza, investigación y extensión en agroecología: la creación de un Programa de Doctorado Latinoamericano en Agroecología. En T. León, *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones* (pp. 11-52). IDEAS 21. UNIBIBLOS.
- Rabhi, P. (2008). *Manifiesto para la tierra y el humanismo*. Actes Sud.
- Toledo, V. M., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Vía Campesina. (2015, 27 de febrero). *Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología*. Nyéléni, Mali.

Capítulo 1

La deconstrucción del desarrollo hacia formas dignas de co-existencia

Juliana Cepeda Valencia¹
Nathaly Jiménez Reinales²

Resumen

Durante 2017 se presentó la propuesta de creación de la Cátedra UNESCO de Desarrollo Sostenible, cuyo objeto es promover escenarios nacionales para la integración de un sistema interdisciplinar y participativo de formación, investigación, incidencia en política pública e impacto social sobre varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (Cátedra Unesco de Desarrollo Sostenible, 2017). Como estrategia, la cátedra ha promovido el Foro Agroecológico para Ciudades Sostenibles. Este ha servido como escenario para fomentar el contacto entre academia y

¹ Profesora, Universidad Nacional de Colombia. Investigadora, Instituto de Estudios Ambientales. ZEF, Universität Bonn. Bogotá, Colombia. jcepedav@unal.edu.co

² Profesora e investigadora, Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia. nathaly.jimenez@urosario.edu.co

organizaciones sociales. Uno de los resultados de dicho diálogo es la categoría social de *formas dignas de co-existencia*. Estas se entienden como estrategias implementadas desde las comunidades que proporcionan vida digna y un ambiente sano en el territorio. Esas formas pueden tener múltiples expresiones, por lo que aquí nos hemos enfocado en propuestas que entienden la dignidad como la búsqueda de autonomía alimentaria y protección de la vida en todas sus manifestaciones. En el presente capítulo partimos de una reflexión sobre el desarrollo y la propuesta alternativa del buen vivir, hasta presentar las reflexiones que se vienen dando desde hace cuatro años dentro del marco del Foro Agroecológico para Ciudades Sostenibles, y sobre las cuales se construye la categoría de formas dignas de co-existencia.

Palabras clave: desarrollo, buen vivir, formas dignas de co-existencia, resistencia-re-existencia, política no convencional, contrademocracia, hibridación

Abstract

During 2017, the proposal for the creation of the UNESCO Chair in Sustainable Development was presented, where the objective is the promotion of national scenarios for the integration of an interdisciplinary and participatory system of training, research, incidence in public policy and social impact on various of the Sustainable Development Goals (Unesco Chair in Sustainable Development, 2017). As a strategy, the chair has promoted the “Agroecological Forum for Sustainable Cities”. This has served as a stage to promote contact between academia and social organizations. One of the results of this dialogue is the social category of “worthy forms of coexistence”, these are understood as strategies implemented from the communities that

face dignified life and a healthy environment in the territory. These forms can take multiple expressions, so here we have focused on proposals that understand dignity as the search for autonomy and protection of life in all its manifestations. In this article we start from a reflection on the development and the alternative proposal of good living, until presenting the reflections that have been giving for four years in the framework of the “Agroecological Forum for Sustainable Cities” and on which the category of “worthy forms of coexistence”.

Keywords: development, good living, dignifying forms of coexistence, resistance - re-existence, unconventional politics, counter-democracy, hybridization

Desarrollo insostenible

El concepto de *desarrollo* aparece hacia los años cuarenta del siglo xx, y desde ese momento hasta hoy su uso se ha extendido por todo el planeta, ya que es la expresión de un proyecto civilizatorio; es decir, un modelo ideal de sociedad al que se aspira, pero también, de una determinada manera de interpretar y entender al mundo, el cosmos y la naturaleza que llamamos *modernidad* (Morales, 2004).

Para el mundo construido con esta perspectiva, los conceptos de *desarrollo* y *progreso* se oponen a la idea de conservación, al igual que lo urbano y lo rural son contrapuestos. Así, en las relaciones que establecen las sociedades modernas con su entorno también se considera que el mundo en estado natural posee poco valor, y, en contraste, el desarrollo busca transformar este mundo para valorizarlo (Morales, 2004). La mirada moderna hacia la naturaleza deja una profunda ruptura que alcanza un punto de no retorno en el que esta última pasa de

ser la herramienta para un futuro brillante a la tragedia; o, como lo enuncia Berman, “Encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegrías, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos...” (1989, p. 1). Esta crisis civilizatoria ha obligado a la reavivación y la construcción de otras miradas y otros conceptos que buscan reemplazar la hegemonía moderna cuestionando esa concepción dual del mundo; principalmente, la dualidad naturaleza-cultura, que ubica lo humano por fuera de la naturaleza y su orden (Maya, 1995).

Esta crisis ambiental también ha llevado a la reflexión sobre el lugar del conocimiento y la ciencia en el mundo; así, la crisis ambiental es también una crisis de la ciencia y la tecnología, que han pretendido negar los límites de la naturaleza, una crisis del conocimiento (Leff, 2006). Una situación que, vista como oportunidad, invita a pensar en otras formas de conocer, a romper con la creencia de ideas absolutas y de la voluntad de un conocimiento unitario, y que propone, en cambio, la posibilidad y la apertura hacia la dispersión del saber, la diferencia y el principio de incertidumbre sobre lo que se conoce.

Hablamos de crisis porque no ha sido la reflexión la que nos ha llevado como sociedad a los cambios: hasta el momento hemos optado, y seguimos haciéndolo, por improvisar respuestas a desastres que nosotros mismos hemos provocado, en lugar de prevenirlos. Así, aunque el despertar de la conciencia ambiental ha surgido de múltiples maneras como respuesta natural al amor y el respeto por la naturaleza, la mayor parte de autores sitúan este llamado como respuesta a diversos desastres ambientales.

Estas mismas situaciones son las que, además, ayudan a que el discurso ambiental pase de ser considerado meramente científico a irrumpir en los discursos sociales y políticos, más

o menos, desde la década de 1960. Y así se ha logrado, desde los hechos científicos, generar serias críticas en la opinión pública hacia el desarrollo y abrir el camino a la ecología como propuesta política permeando las instituciones en busca de una salida para la crisis ambiental y el reconocimiento a la importancia de un cambio cultural e institucional. Los nexos entre lo social y lo humano son más evidentes que nunca; después de sentirnos dueños de la naturaleza, ahora entendemos que nuestro devenir está aunado al del planeta; la naturaleza, antes distante, se ha vuelto presente, se ha transformado en un importante actor político.

Esta incursión fue generada por hechos heterogéneos que, si bien aislados, tenían dos denominadores comunes: 1) todos eran problemas causados por el desarrollo y 2) todos habían alterado el equilibrio de la naturaleza, con consecuencias negativas tanto para la sociedad como para el ecosistema. León (2007) lista algunos de estos hechos o *hitos despertadores de la conciencia mundial*: el smog de Londres y la muerte de 4000 personas a causa de la lluvia ácida (1954); el derrame de 177.000 toneladas de petróleo del buque *Torrey Canyon* en aguas de la costa sur de Inglaterra (1967); Rachel Carson escribe *The silent spring*, primera crítica científica a los plaguicidas (1962); Bophal (India) sufre el desastre causado en una planta de la empresa Union Carbide por el escape del gas tóxico metil isocianato, un químico usado para la elaboración del insecticida Sevin, que causó más de 30.000 muertes directas e innumerables indirectas (1984). En la actualidad, temas como el cambio climático o el declive en las poblaciones de abejas también son los detonantes que continúan dinamizando la política internacional y nacional y cuestionando el desarrollo, que, pese a su denominación de “sostenible”, sigue profundizando la problemática ambiental.

Otro punto importante aquí es la forma como los problemas ambientales han logrado que la sociedad civil se movilice —especialmente, los jóvenes— y actúe frente a las propuestas gubernamentales que amenazan el futuro. Ejemplo de esto es el reciente discurso de Greta Thunberg (2019):

Me han robado mis sueños y mi infancia con sus palabras vacías. Y, sin embargo, soy de los afortunados. La gente está sufriendo. La gente se está muriendo. Ecosistemas enteros están colapsando. Estamos en el comienzo de una extinción masiva. Y de lo único que pueden hablar es de dinero y cuentos de hadas de crecimiento económico eterno. ¿Cómo se atreven? Por más de 30 años, la ciencia ha sido clarísima. ¿Cómo se atreven a seguir mirando hacia otro lado y venir aquí diciendo que están haciendo lo suficiente, cuando la política y las soluciones necesarias aún no están a la vista?

Consideremos ahora la discusión ambientalista de las décadas de 1950 y 1960: estas se centraron en el tema fundamental de los límites del planeta y de los recursos que este provee a la humanidad, dado el crecimiento demográfico y la necesidad creciente de consumir mayores niveles de energía y materiales por la propuesta universal del desarrollo, pues el crecimiento económico implica mayores tasas de consumo de materiales (Tamames, 1980). En este escenario se crearon dos posturas definidas, las cuales, aunque con múltiples matices, marcan el imaginario de qué es conservación. Por una parte, los ecologistas partidarios del crecimiento “cero”; por otra, los desarrollistas partidarios de la continuidad del modelo imperante, con la idea de que la ciencia y la tecnología resolverán a futuro los problemas ambientales (Tamames, 1980).

Por lo anterior, se generalizó la idea de que si se quería conservar la diversidad y la funcionalidad de los ecosistemas se debía abandonar el desarrollo. Dicha propuesta generó enormes conflictos

[...] y colocaba a los partidarios de la ecología al margen de las aspiraciones de la mayor parte de las comunidades, especialmente de aquellas de los llamados países del Tercer Mundo, donde las malas condiciones de vida de un gran porcentaje de habitantes se atribuyen a la falta de desarrollo. (Wilches-Chaux, 1997, p. 58)

Se pensaba entonces que los ambientalistas eran enemigos del progreso, y, por lo tanto, de los intereses de las clases más pobres; o, visto de otra manera, que la conservación y la lucha por el medio ambiente eran cosa exclusiva de los países ricos. No obstante, el auge del pensamiento ambiental desde países no desarrollados y las críticas a los ideales del desarrollo y el progreso, como alternativa única para conseguir el bienestar humano, han transformado la visión inicial de la conservación y el ambientalismo como un asunto de “ricos”.

Muchos científicos del denominado “Tercer Mundo” han contribuido a deconstruir esta visión. Entre ellos podemos citar a: Augusto Ángel Maya (colombiano), quien plantea una nueva visión de la relación sociedad-naturaleza; Arturo Escobar (colombiano), con su obra *La invención del Tercer Mundo*; Amartya Sen (indio), premio Nobel de Economía en 1998, por su trabajo sobre la economía del bienestar; Manfred Max-Neef (chileno), con su propuesta de *desarrollo a escala humana* y famoso por su frase “La economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía”, y,

finalmente, Miguel Altieri (chileno), con su propuesta de la agroecología para lograr una agricultura sustentable.

Todos ellos, aunque desde diversas disciplinas y enfoques, convergen al indicar la imposibilidad del desarrollo como se lo ha planteado desde las Naciones Unidas, y, por tanto, sugieren la necesidad de que este ideal se transforme para alcanzar un “real bienestar conjunto”. La crítica central al desarrollo supera el argumento demográfico, y propone, en cambio, que el problema es que este proyecto civilizatorio pretende reproducir en todo el mundo las mismas condiciones de los países llamados “desarrollados”: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y de los niveles de vida, adopción cultural y educativa de los valores de vida “modernos”, y la consecuente extensión de la tríada de capital, ciencia y tecnología como camino único hacia la paz (Escobar, 1998).

El hecho de que el desarrollo se construya como una solución única para un sinnúmero de realidades diversas, diferentes opuestas y contrastantes, hace que para la mayor parte de las sociedades “no desarrolladas” los costos de dicha estrategia sean enormes. Esto se ha observado desde hace mucho; incluso, por las Naciones Unidas, que en 1951 reunió un grupo de expertos a fin de crear políticas y acciones para el desarrollo económico de los llamados “países subdesarrollados”. En tal documento se reconocen claramente los costos del desarrollo:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse. Los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas

incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico... (Escobar, 1998, p. 20).

Martha Nussbaum aporta, con su *enfoque de las capacidades*, un valioso argumento acerca del desarrollo, al señalar que en realidad *todos* los países están “en vía de desarrollo”, aun cuando esa expresión se utilice en ocasiones tan solo para referirse a las naciones más pobres: todos los Estados tienen mucho margen de mejora en lo tocante a proporcionar una calidad de vida adecuada para toda su población, dado que los países a los que se considera “desarrollados” también contienen grandes desigualdades (Nussbaum, 2012).

Aquí es importante resaltar el nexo existente entre dos miradas críticas del desarrollo, la social y la ecológica, que muestran cómo los conflictos sociales están muchas veces ligados a la contaminación y la pérdida de acceso a los recursos naturales y a la pérdida de servicios ecosistémicos. En consecuencia, la conservación y el ecologismo no son un asunto de países ricos: son un asunto de equidad y justicia social; por tanto, se puede hablar de un conflicto distributivo central a causa del desarrollo, y en el que algunos países reciben más perjuicios ecológicos y sociales que otros en ese juego económico (Martínez-Alier, 2000).

Si el desarrollo tiene que ver con mejorar la calidad de vida de las personas, parece necesario tomar decisiones inteligentes y con la participación dedicada de muchos individuos: las teorías dominantes que han orientado históricamente la decisión política en este terreno han canalizado la política del desarrollo hacia elecciones que son erróneas desde el punto de vista mismo

de una serie de valores humanos ampliamente compartidos en todo el mundo, como el respeto a la igualdad y el respeto a la dignidad (Nussbaum, 2012).

Diversificando la hegemonía del desarrollo

Hoy el mundo está en el fondo de una grave crisis de diversidad ecosistémica y cultural. Ambas diversidades están amenazadas por las mismas causas: las tendencias de “progreso” y “modernización” bajo un discurso de desarrollo basado en principios como la competencia, la especialización, la hegemonía y la uniformidad. La diversidad se percibe entonces como problema, debido a los paradigmas de racionalidad económica y tecnológica dominantes. Como señala Ehrenfeld, “hemos perdido la capacidad de fascinarse con lo específico para admirar las leyes generales y científicas que lo produjeron. Esta es la era de la generalidad, es una forma oficial de ver el mundo” (citado por Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

La globalización es un ejemplo de esta generalidad, y como un proceso impulsado por las empresas y las políticas neoliberales, es cada vez más un factor que amenaza todas las formas de diversidad, heterogeneidad y variedad; especialmente, la de expresión biocultural.

Así pues, se hace necesaria una apuesta que facilite la configuración del territorio como soporte para un conjunto de significados hechos por la experiencia vital de la comunidad humana, que ha interactuado con él y en él a través de generaciones sucesivas. Este llamado tiene en cuenta una perspectiva crítica y una ruptura asociada a la tendencia a la desterritorialización por parte de los discursos dominantes. Víctor Toledo y Narciso Barrera-Bassols (2008) insisten en la importancia de reconocer el territorio como fuente de las mayores reservas

de biodiversidad, al mismo tiempo que lugar de práctica y recreación de la diversidad sociocultural. Es esta relación entre la diversidad biológica y la cultural (la memoria biocultural) el punto de partida a través del cual los pueblos son reconocidos como moradores y conocedores de hábitats bien conservados, cuya funcionalidad se mantiene gracias a sus creencias, sus conocimientos y sus prácticas. Sin caer en el esencialismo, es importante reconocer la importancia de los pueblos indígenas para la conservación de la biodiversidad, y viceversa, ya que ellos habitan una porción sustancial de los ecosistemas menos perturbados del planeta (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

De acuerdo con lo planteado, revisemos algunas de las características del territorio en el que nos encontramos, para poner en contexto los desafíos regionales del desarrollo. América Latina posee gran biodiversidad: en ella se ubican tres de los países más diversos del planeta: Colombia, Brasil y Ecuador. La mayor parte de dicha biodiversidad está representada por especies endémicas; es decir, especies con distribución restringida (NatureServe, 2005). Además, es territorio de gran diversidad cultural, encarnada en diferentes grupos humanos y sus expresiones simbólicas y sociales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). En nuestro continente, además, cobra importancia la agricultura tradicional campesina, con alrededor de 16 millones de unidades de producción campesina, que originan el 51 % del maíz, el 77 % del frijol y el 61 % de la papa (León y Altieri, 2010). Entonces, aunque desde 1980 la población urbana es predominante, todavía hoy la agricultura tradicional campesina es responsable de la seguridad alimentaria del país (Forero et al., 2013) y de la región (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Desde este breve contexto latinoamericano, consideramos que resaltan dos ideas: la necesidad de valorar y conservar nuestra

diversidad biológica y cultural, así como la apremiante necesidad de generar un desarrollo con enfoque rural, que haga tangible un *bienestar común*.

Históricamente, la naturaleza y las sociedades latinoamericanas han sido protagonistas, ininterrumpidamente, de constantes procesos de hibridación³. Esto último no es sinónimo de fusión sin contradicciones; dicha hibridación, producida en un espacio intercultural, está llena de proyectos nacionales de modernización y nuevas formas de conflicto. En ese sentido, como señala Papastergiadis, es “tanto el ensamblaje que ocurre cada vez que dos o más elementos se encuentran, y la iniciación de un proceso de cambio” (2000, p. 170).

Papastergiadis destaca también el aspecto de una transgresión que pueda tener la hibridación, al señalar que

[...] en la medida en que el proceso de formación de identidad se basa en la premisa de una frontera exclusiva entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, lo híbrido, que nace de la transgresión de esta frontera, figura como una forma de peligro, pérdida y degeneración. (2000, p. 174)

Es decir, la hibridación podría inscribirse en una hegemonía reproduciendo relaciones de dominación; sobre todo, si se la considera, por ejemplo, un símbolo de resistencia del colonizado, quien genera una contaminación de la ideología,

³ Dentro de las más recientes interpretaciones de la hibridación, Jan Nederveen Pieterse considera que la hibridación se refiere a la mezcla de fenómenos que son considerados diferentes o separados. Así, la hibridación se refiere a procesos con referencias cruzadas. “La hibridación funciona [...] como parte de una relación de poder entre el centro y el margen, la hegemonía y la minoría, e indica una difuminación, desestabilización y subversión de esa relación jerárquica” (2009, p. 78).

la estética y la identidad imperial que ataca la dominación colonial (Kraidy, 2005, p. 58).

Para el caso de Colombia y desde esta necesidad de deconstruir el desarrollo insostenible y reconstruir manifestaciones tangibles de bienestar mutuo, la hibridación va dirigida a trascender las únicas formas de referenciación o identificación sobre el desarrollo, teniendo en cuenta que, sin ser un caso único o aislado, Colombia es un país fascinante como lugar de observación, porque presenta varias formas de conflicto: el que concierne al uso de la tierra, la protección del territorio y los problemas políticos; en particular, su soberanía frente, entre otras cosas, a la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos o los acuerdos de La Habana (2016). Y la evidencia del enorme potencial como país en diversidad biocultural, acompañada al mismo tiempo por una asociatividad que busca protegerla, pero difícilmente se mantiene.

Esto plantea varias cuestiones, relacionadas con: ¿cómo las lógicas y los modos de acción hacia la protección de la diversidad biocultural ponen a prueba la capacidad del Estado colombiano? Y, al mismo tiempo, ¿cómo es posible la configuración de un bienestar territorial según una apuesta de desarrollo propio? De ahí se desprenden otros interrogantes relacionados con las formas de conflicto, cuando se observan experiencias colectivas que buscan defender la producción de alimentos sin modificación genética o las reservas naturales del extractivismo, o que buscan asegurar una reactivación del verde de los espacios urbanos y la protección de las semillas nativas, o, finalmente, que tratan de construir una ética de cuidado ambiental capaz de minimizar las consecuencias del modelo económico actual, el cambio climático y el olvido de la memoria biocultural.

Frente a la necesidad de generar un acuerdo alternativo al desarrollo que pase del discurso hegemónico respeto a la diversidad biocultural presente en Colombia, se ha estudiado la alternativa del *buen vivir*, alternativa potenciada por la firma de los acuerdos de paz de La Habana, entre el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), donde, a través de esta narrativa, ambos actores se comprometen a impulsar el bienestar de las comunidades y los territorios. Claro para algunos, difuso para muchos, esta forma de entender la idea de “desarrollo”, principalmente en América Latina, nos invita a indagar sobre su origen, sus fundamentos y las implicaciones que para cada territorio genera la adopción de esa narrativa. Buscar animar la discusión sobre el buen vivir como narrativa desarrollista anticolonial o como referente de reconocimiento de las buenas co-existencias en los territorios, responde al esfuerzo por reforzar procesos políticos y organizativos de comunidades rurales y urbanas en Colombia, así como por visibilizar sus prácticas y facilitar el intercambio de conocimiento y saberes en diversidad biocultural desde un enfoque territorial. No obstante, aquí es importante reconocer que muchas comunidades no se sienten identificadas con el buen vivir, al que nuevamente miran de reojo, al considerarlo una etiqueta homogeneizante.

La narrativa del buen vivir está ligada a la reproducción de formas comunales de vida y a una visión del futuro que no necesariamente está conciliada con ideas como “progreso” y “desarrollo”, sino, más bien, como revaloración de la Madre Tierra, de la *Pacha Mama*, y que cuestiona, por lo tanto, el antropocentrismo y encuentra en la reciprocidad una racionalidad a la cual recurrir; tal vez no de manera exclusiva, pero tampoco excluyéndola por completo, sino, más bien, enhebrando con

otras, de manera compleja y creativa (Montoya et al., 2017)⁴, a partir de esa transgresión de la que se hablaba desde la hibridez.

El llamado que estas prácticas del vivir bien lanzan a la academia invita a insistir cada vez más en la exploración que desde la comprensión del universo, las necesidades y el sentir del otro, podemos dar para generar los primeros pasos en una relación de mutuo reconocimiento diverso y plural de los procesos de construcción de nuevas realidades, que se concretan según la voluntad de actores subalternos con capacidad para crear nuevas formas de relacionamiento social y con el territorio.

Durante 2018, y gracias a los Foros Agroecológicos para Ciudades Sostenibles, realizados en Bogotá, Medellín y Popayán, pudimos acercarnos a las definiciones de buen vivir desde las comunidades y desde algunas instituciones como la Alianza por el Buen Vivir.

De esa forma, desde la Alianza por el Buen Vivir se propone al buen vivir como estrategia que incluye tres principios: 1) *sobriedad*, en relación con el consumo y la forma de vivir; 2) *inclusión*, como apuesta por el respeto a la diversidad y a las diferencias individuales, y, por último, 3) *democracia* para la recuperación del sentido de lo público (Gallego, 2018, comunicación personal⁵). Compartiendo, sin duda, los dos primeros principios, el último, sin embargo, tan amplio y ligado tan estrechamente a la lógica del pensamiento desarrollista, nos

⁴ El tejido que recrea la narrativa del buen vivir en los países latinoamericanos es un llamado a que se consideren alternativas todas aquellas expresiones y prácticas que, dentro de un universo heterogéneo de tendencias, se caracterizan por ser las portadoras de un nuevo imaginario poscapitalista fundado o en proceso de fundación.

⁵ Esteban Gallego Restrepo (2018). Ponencia sobre fortalecimiento de sistemas agroalimentarios-Alianza por el Buen Vivir (III Foro para Ciudades Sostenibles, abril de 2018).

motiva, desde un esfuerzo colaborativo, a replantear ese principio a partir de lo que Pierre Rosanvallon llama la *contrademocratie*.⁶ Traducida al español, esa expresión no sugiere ir en “contra de la democracia”: más bien, propone entender el ejercicio democrático desde un lugar donde, de forma complementaria, se nutre el sentido de la participación de las personas en política procurando espacios de transformación y de apropiación mucho más solidarios y colaborativos.

En esa dirección, identificamos las ideas que algunos asistentes asociaron con el buen vivir durante el encuentro de Popayán (Samboní, 2018). En estas se hace evidente la relación recíproca entre naturaleza y comunidad, así como la inclusión del desarrollo espiritual y emocional en relación con el sustento material, a diferencia de lo que tradicionalmente hemos entendido por desarrollo. A saber:

- Satisfacer las necesidades básicas de la población con los elementos de su entorno natural
- Compartir con la familia y las personas de la comunidad
- Reproducir la vida
- Estar en equilibrio espiritual
- Comunicarse con los elementos, la tierra, el agua y la naturaleza, y vivir en armonía con el medio ambiente

⁶ La *contrademocracia*, o *alterdemocracia*, no significa ir en contra de la democracia: se trata, más bien, de una propuesta desde la ciencia política para entender el ejercicio democrático más allá de la representación o de la simple participación electoral. Se trata de que el ciudadano se empodere y se apropie de las formas de trabajo no convencional que promueven escenarios de denuncia, implicación e intervención, necesarios para la transformación de condiciones desfavorables.

- Satisfacer las necesidades a través de experiencias intangibles
- Trabajar en un oficio digno
- Acciones de bienestar con la naturaleza
- Autorreproducción y apoyo mutuo entre el mercado y la competencia
- Posibilidad de pensarnos y sentirnos como seres armónicos con nosotros, otros seres y la naturaleza
- Una forma de vivir incluyente que permita vivir armónicamente con los demás elementos del sistema
- Tener una vida que valga la pena vivir

La emergencia de la dignidad como categoría social: formas dignas de co-existencia

Es innegable que los discursos desarrollistas contemporáneos, que provienen de las corrientes emancipadoras del Sur —donde, en algunos casos, se enmarca el buen vivir—, han permitido fortalecer y contener en varios escenarios este tipo ideal, este deber ser del buen vivir. Estamos refiriéndonos a ese enfoque antipatriarcal, antiimperialista, anticolonial. Estas lógicas merecen ser revisitadas, merecen ser cuestionadas en el buen sentido, teniendo en cuenta que muchos de sus argumentos o de sus formas de legitimación dependen de la presencia de otro, el otro que se vuelve el culpable; sin ese culpable, la víctima no existe. Y si bien podríamos dar toda una disertación desde la teoría política sobre estas relaciones de poder, de tantas formas de prolongarlas —a veces, de manera inconsciente—, por ahora es más valioso tener en cuenta que el referente de las formas dignas de co-existencia no se liga, no se vincula, a este tipo de enfoques, no entra en ese juego de poder, de resistencia, por las cuales se adoptan dichos enfoques para validar y legitimar una lucha social o una postura política.

Las formas dignas de co-existencia resultan de la construcción colectiva entre organizaciones sociales y académicos, quienes a través de la Cátedra Unesco de Desarrollo Integral sostenible venimos trabajando y procurando generar vínculos de conectividad entre el campo y la ciudad, la comunidad y la ciencia. De estas discusiones surgen las formas dignas de co-existencia como categoría social, al indagar sobre el sentido que tienen en Colombia el discurso desarrollista y la narrativa del buen vivir, así como tiene sentido en Bolivia o en Ecuador, y su instrumentalización a través de sus cartas políticas.

En nuestro país, la discusión del sentido de la aplicabilidad de la idea del buen vivir es aún muy precaria. Eso responde a varios factores. Uno de ellos, podría decirse, es la escasa consolidación de la nación colombiana con principios orientadores claros y con un sistema ético de valores con la contundencia suficiente y fortalecido para que las ideas —como lo son las formas de vivir bien en un territorio compartido, de generar condiciones favorables para que cada ser en el territorio colombiano pueda gozar de un ambiente sano, de un buen trato y de una estructura de gobierno que se ocupe de garantizar la estabilidad y la flexibilidad necesarias— sean capaces de materializarse en pro de un Estado armonioso coherente y justo para todos.

Además, así como no se ha dado una discusión profunda y juiciosa sobre el discurso desarrollista convencional —ese que viene acompañado de un sistema neoliberal capitalista que responde a una aparente hegemonía establecida, sobre todo, en este continente americano—, tampoco se han dado discusiones sobre asuntos, al parecer mejor entendidos o más cercanos a lo que sería eso de vivir dignamente en la diversidad y la complejidad de los territorios colombianos.

Apartándonos de la dualidad constante entre lo bueno y lo malo, la primera invitación que se hace, a partir de esta categoría de las formas dignas de co-existencia, es, específicamente, romper con la necesidad de calificar alguna cosa como buena o mala. Este modo de vivir dignamente es el mínimo de requisitos para existir en un territorio compartido, y esa primera precisión responde a varios espacios de intercambio de saberes que se han venido generando desde 2015 en Colombia, y que desde una mirada crítica y reflexiva procuran —o, mejor, provocan— la indagación sobre las formas y las lógicas por las cuales tomamos decisiones, generamos ciertas transformaciones o no; de nuevo, con el propósito de existir de una manera digna allí donde cada quién quiere ser y quiere estar.

Para quienes desde su vida cotidiana viven mediante buenas prácticas y co-existencias, la importancia de indagar sobre estas formas dignas de co-existencia reside en visibilizar —y, por tanto, reconocer— que las alternativas prácticas al desarrollo no necesariamente surgen de los gobiernos, sino que cada vez más comunidades y colectivos de personas han reflexionado en torno al cuidado de sí mismos, del otro y de la tierra como estrategia idónea para transformar de forma positiva la relación con el territorio. Así, muchos procesos y comunidades identifican el buen vivir como un discurso desarrollista alternativo, y sus expresiones en la praxis cambian según cada comunidad que lo vive y lo experimenta, pero no existe claridad frente al concepto, debido a la mitificación narrativa y el abuso conceptual.

Arturo Escobar insiste en que los movimientos sociales y las luchas contra el desarrollo pueden contribuir a la formación de núcleos de relaciones sociales problematizadas en torno a las que pueden surgir novedosas producciones culturales “[...] vale decir, la aparición de nuevas reglas para la formación de

afirmaciones y visibilidades [...] ello puede implicar o no nuevos objetos y conceptos; puede estar marcado por la reaparición de conceptos y prácticas hace tiempo descartadas [...]” puede ser un proceso lento, pero también puede ocurrir con relativa rapidez (Escobar, 2012)⁷.

Dentro de nuestras discusiones surgen dos variables que confluyen en la categoría que aquí proponemos como formas dignas de co-existencia: 1) la *dignidad*, como derecho inalienable y búsqueda final, como mínimo óptimo, y 2) la *co-existencia*, que define el desafío de vivir en medio de la realidad múltiple, desafiante, cambiante y compleja de Colombia.

A partir de esto, hemos definido las formas dignas de co-existencia como estrategias implementadas desde las comunidades de base para propiciar y mantener una vida digna y un ambiente sano en el territorio. Esta categoría también responde a la búsqueda de una mejor comprensión de los procesos territoriales y en procura de dar soluciones a diversas problemáticas ligadas a la sostenibilidad de los ambientes urbano-rurales. Nuestros principales enfoques investigativos como Cátedra Unesco e investigadoras provienen del marco socioambiental y de la agroecología, en los cuales confluyen la necesidad de acercarse al sistema ecológico y a la dimensión cultural (relación sociedad-naturaleza), para entender las interacciones entre ambas dimensiones e implementar prácticas acordes con ellas. Enfoques que, desde luego, permean esta categoría emergente, y que también propenden por ayudar al esclarecimiento de estas búsquedas y propuestas.

⁷ Escobar precisa además que “el proceso de deconstruir el desarrollo es, sin embargo, lento y doloroso, y no existen soluciones o recetas fáciles”. También nos recuerda que “desde Occidente es mucho más difícil percibir que el desarrollo es al tiempo autodestructivo y que está siendo desmontado por la acción social, aunque continúe destruyendo a la gente y la naturaleza” (2012, p. 295).

Deconstruimos, pues, el desarrollo para darles espacio a las formas dignas de co-existencia, que, creemos, han existido desde siempre y son las que nos permiten resistir y re-existir, pese a los desastres, las guerras y las injusticias que, en nombre del desarrollo, el progreso o el éxito, se han venido forjando en las sociedades.

Bibliografía

- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo XXI.
- Cátedra Unesco en Desarrollo Sostenible. (2017). *Acción Política del Bienestar*. Universidad del Rosario. <https://colombianidadur.wixsite.com/bienestar/catedra-unesco-en-desarrollo-sosten>
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer mundo*. Norma.
- Escobar, A. (2012). *La Invención del desarrollo*. Universidad del Cauca.
- Forero, J., Garay, J., Barberi, F., Ramírez, C., Suárez, D., y Gómez, R. (2013). La eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores agrícolas colombianos. En G.E. (Eds.), *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Kraidy, M. (2005). *Hibridity or the cultural logic of globalization*. Temple University press.
- Leff, E. (2006). *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*. Ponencia presentada en el I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa. Barcelona.
- León, T. (2007). Agroecosistema y cultura: Una forma de entender la dimensión ambiental del desarrollo agrario. En *Medio ambiente, tecnología y modelos de agricultura en Colombia*. Unibiblos.

- León, T., y Altieri, M. (2010). Enseñanza, investigación y extensión en agroecología: la creación de un Programa de Doctorado Latinoamericano en Agroecología. En T. León, *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones* (pp. 11-52). IDEAS 21. Unibiblos.
- Martínez-Alier, J. (2000). Conflictos ecológicos distributivos. En *Economía ecológica y política ambiental* (pp. 421-477). Fondo de Cultura Económica.
- Maya, A. Á. (1995). *La fragilidad ambiental de la cultura*. Universidad Nacional de Colombia.
- Morales, J. (2004). *Sociedades rurales y naturaleza: En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*. Universidad Iberoamericana León.
- Montoya, L., Doughman, R., y Jiménez, N. (2017). Las Cajamarcas: El Buen Vivir como tejido de lazos alternativos al extractivismo y a los conflictos eco-territoriales en Colombia y Perú. *Rev. Críticas y Resistencias*.
- NatureServe. (2005). *InfoNatura: Latin America (animals and ecosystems)*. http://www.natureserve.org/infonatural/maps_groups_not_limited/Lmap_all_groups_groups_not_limited.htm
- Nederveen Pieterse, J. (2009). *Globalization and culture: global mélange*. Rowman & Littlefield.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Papastergiadis, N. (2000). *The turbulence of migration: globalization, deterritorialization and hybridity*. Polity Press.
- Samboní, I. (Comp.). (2018). *Memorias III Foro Agroecológico para ciudades sostenibles*. Popayán 19 de abril de 2018. <https://colombianidadur.wixsite.com/bienestar/memorias-foro?fbclid=IwAR1kCPe-KyvGw4YlPae0wo-pH1yj1E1CwISrce1MVE7G5TsfrED6Izugaw0s>

- Tamames, R. (1980). *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites al crecimiento*. Alianza Editorial.
- Thunberg, G. (2019). *¿Cómo se atreven?* Extracto del discurso pronunciado ante la cumbre del clima de la ONU.
- Toledo, V. M., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Wilches-Chaux, G. (1997). *¿Y qué es eso, desarrollo sostenible?* División especial de política ambiental y Corporaciones Autónomas regionales del DNP, PNUD y CORPES de la Amazonia.

Capítulo 2

Enfoque teórico y propuesta conceptual-metodológica: el enfoque sociopolítico de la agroecología en las formas dignas de co-existencia

Nathaly Jiménez Reinales¹
Juliana Cepeda Valencia²

Resumen

El enfoque sociopolítico de la presente propuesta surge tanto de la aproximación constructivista, pragmática y reflexiva como de un ejercicio de transgresión de la ciencia política donde se estimula la comprensión de las luchas de poder y la esencia de la política desde un lugar no convencional. Así, buscamos enriquecer la apuesta de la agroecología a través de este enfoque, el cual responde al llamado a visibilizar y reconocer los constructos sociales que las comunidades, en gran parte provenientes de

¹ Profesora e investigadora, Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia. nathaly.jimenez@urosario.edu.co

² Profesora, Universidad Nacional de Colombia. Investigadora, Instituto de Estudios Ambientales. ZEF, Universität Bonn. Bogotá, Colombia. jcepedav@unal.edu.co

la agricultura familiar, campesina y comunitaria, han venido configurando en el territorio.

Palabras clave: dignidad, co-existencia, sociopolítica, pragmatismo, actor-red, buen vivir

Abstract

The socio-political approach of this proposal emerge from the constructivist, pragmatic and reflective approach, and from an exercise of transgression in political science where the understanding of power struggles and the essence of politics is stimulated from a place non-conventional. Thus, we seek to enrich the bet of agroecology through this approach that responds to the call to make visible and recognize the social constructs that the communities, largely from family, peasant and community agriculture, have been shaping in the territory.

Keywords: dignity, co-existence, socio-politics, pragmatism, red actor, good living

Introducción

El pragmatismo (*la acción haciéndose*) proporciona, entre otros, una disposición reflexiva que permite entender la presencia y la interacción de todos los seres humanos y no humanos (Latour, 2005) que co-existen en un entorno dado procurando ser parte activa de la construcción colectiva, tal como lo señala Fals Borda al referirse a la práctica de investigación-acción-participativa (IAP), la cual

[...] implica que el investigador (profesor, instructor, ‘maestro’, docente, activista, ‘dirigente’, etc.) se

involucre con las comunidades en un proceso de auto-reconocimiento de la vida individual y colectiva de las personas y comunidades comprometidas con el ‘proceso de conocimiento, acción transformadora y auto-organización’. (Fals Borda, 1980, p. 149)

Además, permite aproximarse a lo que Bruno Latour menciona acerca de la hibridación en el momento en que pretendemos describir una situación en la que estamos imbricados: “híbridos nosotros mismos, instalados en el interior de las instituciones científicas, medio ingenieros, medio filósofos” (Latour, 1993); también, lo que Dana Haraway (1984) ha llamado *cybord*: como un híbrido entre máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción.

Ese llamado a *re-generar*, *re-crear* o *re-inventarse* formas de dignificar y compartir la existencia en medio de cambios climáticos, condiciones desfavorables y pocos espacios para coincidir con otros sectores sobre la necesidad de colaboración antes que de competencia es el que nos motiva a proponer este enfoque híbrido, no solo disciplinar, sino flexible en las articulaciones, como redes, como esporas, que, siguiendo la recomendación de Latour (2005), deben desarrollarse concretamente en un plano dado, con la meta de rastrear conexiones a través de varios marcos de referencia.

Las formas dignas de co-existencia, como categoría social, surgen de una primera indagación sobre el sentido que tiene en Colombia la narrativa del buen vivir. Partiendo de un primer indicio construido colectivamente con varias comunidades y organizaciones de base en el Cauca (2018), esta categoría alude a las formas de vivir bien en un territorio compartido, de generar condiciones favorables para que cada ser en el territorio pueda gozar de un ambiente sano, de un buen trato y de una estructura

humana y ecológica que se ocupe de garantizar la estabilidad y la flexibilidad necesarias, de manera que se logre materializar un ejercicio político armonioso, coherente y justo para todos.

Como se planteó en el capítulo 1, la degradación del discurso desarrollista traducido en una producción y un consumo excesivos que maltrata toda forma de vida en la Tierra, así como la respuesta de la agroecología que queremos fortalecer desde el enfoque sociopolítico, nos invita a partir de lo siguiente:

La agricultura como ciencia, práctica y política pública ha sido uno de los mayores motores de homogeneización en todos los ámbitos, y, por tanto, generadora de problemas ambientales, destrucción de hábitats, cambios irreversibles en los ciclos del nitrógeno y el fósforo y calentamiento climático, sin mencionar, además, las múltiples crisis sociales; todo ello, consecuencia de una agricultura sin contexto, homogénea y homogeneizante.

Aquí es donde reside el valor de las agriculturas alternativas —y, en especial, de la agroecología—, que parten, precisamente, de la necesidad de entender la complejidad del entorno y sus múltiples interacciones, para así generar una propuesta productiva que produce alimentos, pero, a su vez, respeta la diversidad biológica y cultural. Así, buscando entender principios, y no establecer recetas, siendo flexibles y autónomas, estas agriculturas proponen un habitar diferente. Cabe reconocer que la agroecología parte de una base epistemológica diferente de los principios de la ciencia occidental tradicional. El paradigma agronómico tradicional considera el desarrollo de la agricultura a partir de la difusión de tecnologías científicamente validadas. El paradigma agroecológico busca comprender los fundamentos ecológicos que subyacen a los sistemas agrícolas tradicionales, desde los cuales desarrollar una agricultura moderna más sostenible (Norgaard, 1989, p. 47, citado por Nodari y Guerra, 2015).

A lo largo de los últimos años, la agroecología en Colombia ha venido incorporándose en las narrativas de la academia (Acevedo et al., 2019) así como de las redes y los movimientos sociales. Más recientemente, la instancia gubernamental, acompañada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), ha tratado de incorporar en sus planes de acción el componente agroecológico dentro de las áreas programáticas acordadas: alimentación y lucha contra la malnutrición; recursos naturales y gobernanza de los bosques, las tierras y el agua; innovación social y tecnológica para sistemas agroalimentarios sostenibles; agricultura familiar y mercados inclusivos, y gestión del riesgo y rehabilitación de medios de vida (FAO en Colombia, 2019).

El gran reto, más allá de instalar los aspectos técnicos de la agroecología en la formulación y la implementación de los instrumentos políticos que el gobierno elabora, es lograr que los principios orientadores provenientes de las comunidades sean entendidos y reconocidos como el componente cultural que la agroecología defiende en sus planteamientos, en tanto paradigma científico y movimiento social.

La propuesta que se presenta en la figura 1 es un mapa conceptual de las construcciones sociales que interactúan a partir de la intención de aportar de forma complementaria al ejercicio de entender cómo cada elemento se conjuga para que emerja la categoría social de las formas dignas de co-existencia.

En la figura 1 representamos la configuración de los elementos necesarios para entender el origen de la categoría social de las formas dignas de co-existencia. Partimos del sentido que las comunidades le dan a la expresión “buen vivir” entendiéndola desde dos principios teóricos orientadores: la *ética del cuidado* y el *bienestar duradero*.

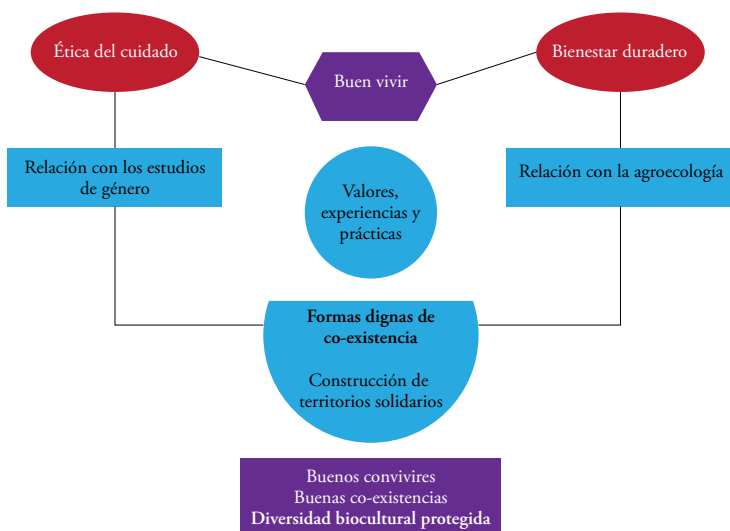


Figura 1. Mapa conceptual de la categoría social formas dignas de co-existencia

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la *ética del cuidado* podemos decir que se inspira, en gran parte, en los valores, las experiencias y las prácticas que las mujeres, la infancia o el adulto mayor procuran desde sus *sentirpensares*³ para contribuir en la construcción de territorios solidarios. También responde a la crítica feminista desde los estudios sociales de ciencia y tecnología (Olarte-Sierra, 2015) y la reflexión teórica sobre socialización política con una perspectiva de género, articulada por Carol Gilligan (Cortés

³ Concepto aportado por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, a partir de sus investigaciones para los dos tomos de la *Historia doble de la Costa*, conversando con pescadores de San Martín de la Loba, y donde, según Víctor Manuel Moncayo, en su texto *Orlando Fals Borda: Una sociología sentirpensante para América Latina*, un hombre le habló de las prácticas ancestrales de “pensar con el corazón y sentir con la cabeza”. Ver: <http://sentirpensante.red/>

y Parra, 2009; Martínez, 2016). Los estudios sobre el cuidado han sido analizados desde al menos tres aproximaciones: 1) la feminista (Martínez Martín, 2016), 2) la sociología del trabajo (Torns, 2012) y 3) el medio hospitalario —especialmente, desde la enfermería— (Watson, 2007).

La ética del cuidado no proclama una estructura normativa de ser y estar con y en el mundo, sino que asume una dimensión material de relacionarnos con labores mundanas y cotidianas que permiten la sostenibilidad y sustentabilidad del territorio, al cual, a su vez, se lo concibe, necesariamente, como interdependiente y relacional (Olarte-Sierra, 2015). Se parte de la idea de la responsabilidad asumida con otro concreto; así, el sentido de interdependencia y el principio de no violencia rigen las relaciones entre humanos y no humanos y posibilitan dignidad y co-existencia. Esta reflexión busca dar valor a algunas manifestaciones no convencionales que se especializan en el cuidado de sí mismo, del otro y del planeta, y que se conjugan con los principios orientadores de la agroecología.

De igual forma ocurre con el *bienestar duradero*, en el que la posibilidad de habitar un territorio propiciando un ambiente sano que sostiene y sustenta toda manifestación de vida implica que la aproximación de la agroecología sea acogida y concebida a través de los valores, las experiencias y las prácticas de las comunidades, como una herramienta interdependiente respecto al cuidado que genera bienestar bajo el signo de la reciprocidad intergeneracional, la solidaridad o el intercambio⁴.

⁴ En un reciente diagnóstico sobre el trabajo de la mujer rural en los territorios se visibiliza la importante labor que desde el cuidado ellas generan creando condiciones favorables para los territorios que habitan (Cátedra Unesco de Desarrollo Sostenible, 2019).

Edgar Morin, filósofo francés, diría que vivir verdaderamente es vivir con comprensión, solidaridad y compasión, sin ser explotado, insultado ni despreciado (Morin, 2010). Así, asumimos que vivir dignamente implica la generación de vivencias armoniosas desde prácticas de bienestar agroecológicas, en las cuales los hábitos de cuidado, inmersos en ellas, transforman la manera como cada cual se concibe, comprende al otro y respeta su entorno. “Todo lo que desproteja la tierra, irrespete al otro y produzca sufrimiento no puede ser mantenido como práctica de vida” (Jiménez, 2014).

Cuando las intersecciones que plantea el esquema se producen, las formas dignas de co-existencia se hacen visibles y son indispensables en la construcción de territorios solidarios en los cuales es posible recrear escenarios de defensa y protección de la diversidad biocultural existente.

Finalmente, el sentido del buen vivir parte de lo que la idea de *co-existencia* en la categoría provoca pensar el ejercicio desde la posibilidad de que la experiencia o esas formas dignas de estar invitan a integrar la noción del *interser*⁵; es decir, a reconocer y estar en función de nuestra relación con todos los seres, a cooperar, a compartir generando una corresponsabilidad, una cohabitación y complementariedad desde esta idea de

⁵ El concepto del interser, como ejercicio reflexivo con impacto comunitario, proviene de la filosofía budista, que en traducción del vietnamita significa “actualizar o comprender en este presente momento nuestra relación con todos los seres”. El paleontólogo Scott Sampson argumenta que “estamos compuestos de miles de millones de bacterias y otros microorganismos, de tal manera que más de 90% de nuestras células no son propiamente humanas. Estas bacterias conforman una especie de órgano distribuido por todo el cuerpo que trabaja estrechamente con el sistema inmune, con el sistema metabólico e incluso con el sistema nervioso. Realmente somos una colección de seres que se perciben bajo un nodo central: el foco de la conciencia humana. Una conciencia que quizás pueda crecer y aprender a percibirse como el universo”. (Martínez Gallardo, 2016).

construcción conjunta, pero también de confrontación frente a su entorno que pide que se transforme de alguna manera, que cambien las condiciones que no son tan favorables en los territorios.

Si existiera una fórmula mágica para co-existir dignamente en un territorio, esta tendría que valerse de seres humanos que habiten y cuiden respetuosamente la naturaleza y armonicen su ser, su saber y su hacer de forma que puedan contribuir a un mejor vivir donde estén y con quien estén.

Lo anterior implica un proyecto humano coherente, capaz de responder a las necesidades de supervivencia respetando la vida en todas sus formas, a través de las cinco apuestas específicas (2008) que el campesino, filósofo y agroecólogo africano Pierre Rabhi nos propone:

1. Recrear las estructuras humanas y ecológicas
2. Reconsiderar la organización del territorio
3. Revalorizar la microeconomía y el artesano
4. Educar a la infancia en valores de cooperación y de complementariedad
5. Despertar la sensibilidad a la belleza y al respeto por la vida

La agroecología se posiciona actualmente como alternativa que invita a dar respuesta a las mencionadas cinco apuestas. Desde su enfoque transdisciplinar, la agroecología propone transiciones posibles hacia escenarios armoniosos donde vivir dignamente es la principal motivación de las personas.

La agroecología es una técnica inspirada en las leyes de la naturaleza. Ella considera que la práctica agrícola no debe limitarse a una técnica, sino considerar, además,

todo el entorno en el que encaja con una ecología real. Integra la dimensión de la gestión del agua, la reforestación, la lucha contra la erosión, la biodiversidad, el calentamiento global, el sistema económico y social, la relación de los humanos con su entorno [...] Es basado en la recreación del humus como fuerza regenerativa de los suelos y en la reubicación de la producción-transformación-distribución-consumo como la fuerza impulsora de un nuevo paradigma social. (Rabhi, 2008, s. d.).

En las experiencias ejemplarizantes que se han reunido en este libro, se encontrarán varias de las cinco apuestas y ejemplos locales que fortalecen el enfoque sociopolítico de la agroecología que se propone, inspirada en los planteamientos de Pierre Rabhi. Particularmente en Colombia, se le dará un lugar privilegiado a la idea de *transición* (figura 2), entendida a partir de tres posibilidades, según lo ya propuesto: a) la de *recrear* escenarios en condiciones favorables, b) la de *conservar* lo que es esencial para vivir y c) la de *transformar* con acciones tangibles lo que no contribuye a la protección ni al cuidado de la vida en todas sus manifestaciones.

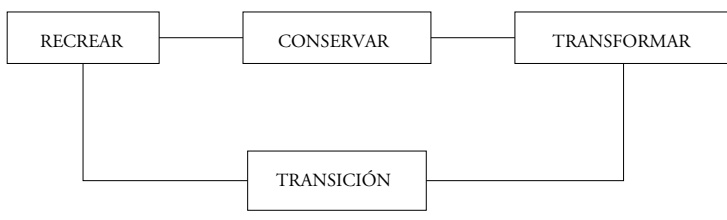


Figura 2. Interacciones entre los conceptos agroecológicos propuestos por Pierre Rabhi y la transición

Fuente: Elaboración propia.

La idea de transición es de gran relevancia tanto desde lo social como desde los procesos técnicos de reconversión: estos nos han enseñado la imposibilidad o el fracaso de intentos de conversión de un solo tirón; así, tanto la agricultura convencional como la sostenible representan “picos adaptativos” alternativos en el paisaje, y es posible que no se pueda subir al nuevo pico sin una pérdida temporal de rendimiento o de rentabilidad (Vandermeer, 1995); por esto, la importancia de la idea de transición donde la transformación implica, a veces, pérdidas.

Un momento de transición se está manifestando en cada forma digna que co-existe en y con el territorio. Pasar de un sistema agroindustrial a un sistema agroalimentario, de prácticas extractivistas insostenibles a la preservación de ecosistemas libres de agrotóxicos o de hábitos de consumo y posconsumo irresponsables a unos conscientes y comprometidos con la generación de un ambiente sano son apenas algunas de las transiciones que de manera urgente manifiestan las personas, cada vez con mayor visibilidad.

¿Cómo ordenar las formas dignas de co-existencia?

Esta aproximación que proponemos para el libro es un llamado, en primera instancia, a generar lazos de confianza, coherentes y articulados con un enfoque transdisciplinar, territorial y diferencial, orientado a las siguientes líneas de trabajo: 1) procesos de protección del medio ambiente, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria y 3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar.

Las mencionadas son tres líneas que facilitan la identificación de las formas dignas de co-existencia en los territorios con el enfoque sociopolítico en la agroecología que nos convoca, y

que permiten empezar a documentar y visibilizar las estrategias construidas desde la sociedad civil, las comunidades y las organizaciones de base que aportan desde sus formas dignas de co-existencia a las cinco apuestas ya enunciadas.

En este punto se hace importante precisar que compartimos los principios propuestos por otro agroecólogo referente: el chileno, Miguel Altieri; principios que orientan los sistemas agroecológicos, entendiendo que la agroecología va más allá de un punto de vista unidimensional de los agroecosistemas, hacia un entendimiento multidimensional de los niveles ecológicos y sociales de coevolución, estructura y función (Vandermeer, 1995 citado por Altieri, 1997). Así, una agricultura agroecológica cumple con la premisa de ser ecológicamente viable, económicamente sostenible, socialmente justa y culturalmente aceptable.

No obstante lo anterior, consideramos necesario complejizar, en cada caso de estudio que se presentará, las implicaciones en términos de *armonización* y *dignificación* que se producen en cada contexto. Por ejemplo:

1. ¿Hasta dónde el territorio puede ser ecológicamente sustentable y, a la vez, económicamente viable? (*armonización*).
2. ¿Hasta dónde las decisiones consideradas socialmente justas son de igual forma culturalmente aceptables? (*dignificación*).

Al indagar sobre cómo se manifiestan la variable *armonización* y la variable *dignificación* en la confrontación de estos principios, pretendemos construir una relación constitutiva de las dos variables en la cual se tenga en cuenta la interrelación de estas en los sistemas agroecológicos.

Es indispensable que las experiencias de las comunidades y las organizaciones de base den cuenta de que se puede llegar, con sus prácticas agroecológicas, a un nivel alto de armonización y dignificación de las condiciones humanas y ambientales en los territorios.

De esta manera, presentamos los esquemas de trazabilidad sugeridos para el logro de una metodología compartida con la que podamos potenciar las formas de ordenar lo que observamos, sentimos e interpretamos de la realidad que intervenimos en cada región en la que se encuentran los procesos y las experiencias que hacen parte de este libro.

Sin duda, es un esfuerzo por unificar desde la diversidad una forma de sistematización pertinente y que facilite la configuración de las formas dignas de co-existencia teniendo en cuenta los principios y los criterios que desde la agroecología se han integrado en este enfoque sociopolítico. Susceptibles de mejora, estos esquemas son propositivos e innovadores como herramientas complementarias disponibles para ejercicios tanto de investigación como de trabajo político.

Esquemas de trazabilidad

El esquema que se muestra en la tabla 1, sobre las formas de *armonización*, invita a registrar la percepción en torno al trabajo realizado con las comunidades, de la siguiente manera: 1) aportar el nombre de la iniciativa que llamamos “experiencia”; 2) la *finalidad* hace referencia a cómo responde esa iniciativa a las exigencias del entorno, o cuál es su propósito; 3) la *continuidad* propone saber desde cuándo comenzó la iniciativa, si está en curso o si ya terminó. Luego entramos a lo que hemos llamado identificación de los tres componentes agroecológicos, resaltando uno o los tres en los que la experiencia haya dedicado su trabajo: a) procesos de protección del medio ambiente, b) creación de mecanismos

Tabla 1. Formas de armonización del componente ambiental y material

Experiencia	Finalidad	Continuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición: (recrear, conservar, transformar)	Huella ecológica	Huella solidaria
Nombre de la iniciativa.	Cómo responde la iniciativa a las exigencias del contexto.	Desde hace cuánto tiempo existe la iniciativa.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Procesos de protección del medio ambiente. 2. Creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria. 3. Fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar. 4. Otros... 	Cómo se han resuelto o no las dificultades encontradas en el proceso.		<p>Positiva/negativa. Indica el impacto ambiental generado por la demanda humana que se hace de los recursos existentes en los ecosistemas del planeta, relacionándola con la capacidad ecológica de la Tierra para regenerar sus recursos.</p>	<p>Positiva/negativa, sobre la base de los espacios de intercambio, comercialización y cooperación.</p>

Fuente: Elaboración propia.

alternativos de producción y distribución alimentaria o, c) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar las acciones políticas de bienestar. Si existiera otro componente que se quiera incluir, la invitación es a hacerlo parte en esa casilla. Al hablar de los *aprendizajes*, realmente se hace referencia a cuáles fueron esos errores que ya se aprendieron en la comunidad a través de la experiencia, y de los cuales ya se sabe que no podrían reproducirse, o bien, esas situaciones o dificultades que existieron y que ilustran qué hacer o no respecto a ciertas situaciones o momentos de la experiencia que se está documentando. Los *retos hacia la transición* señalan lo que ya se mencionó como la forma de entender este movimiento que *recrea* —es decir, logra cambiar ciertas condiciones que merecen ser más favorables en los entornos—, que *conserva* lo que ha servido, lo que sirve y lo que es necesario preservar, y, al mismo tiempo, que *transforma* —es decir, genera ese conjunto de acciones que permiten que la transición se produzca por completo—. Finalmente, lo que llamamos *huella ecológica y huella solidaria* tiene que ver, precisamente, con un impacto positivo o negativo. Desde un ejercicio reflexivo vale la pena observar e identificar qué procesos de todos los que han hecho las comunidades durante la experiencia han generado un impacto ecológico positivo: por ejemplo, haber multiplicado huertas urbanas en la ciudad. En el caso de una huella ecológica negativa, podría presentarse un escenario donde no hay suficiente presencia de los custodios de la huerta, y entonces ese descuido implica, de alguna manera, una afectación en el entorno. Podemos identificar, pues, cómo hay cosas que pueden volverse parcialmente no tan positivas, y es importante poderlas referenciar. Respecto a la huella solidaria positiva pasa lo mismo: se puede haber generado un tejido social o metodologías participativas que ayudan a la gente a tomar mejores decisiones en el proceso; y ese es un impacto positivo,

pues así se logra resolver los problemas de una forma mucho más armoniosa. Pero, ¿qué pasaría si también viéramos que ese esfuerzo positivo genera un impacto solidario negativo?: por ejemplo, en un mercado resulta que no beneficia a todo el mundo ni de la misma forma, y comienza a producir conflictos de intereses. La huella comienza también a mostrar, aunque parcialmente, impactos no tan positivos.

En esa medida, y de forma reflexiva, se identifica qué potencialidades presentan las huellas ecológicas y solidarias, los impactos y los resultados tangibles de la experiencia, para reconocer el alcance positivo o negativo, y así invitar a una transformación de estrategias o proyecciones, si fuese necesario.

Este primer esquema de trazabilidad procura, entonces, un acercamiento a esa *armonización* entre el componente ambiental y el material recordando la relación constitutiva entre lo que puede ser ecológicamente sustentable y, a la vez, económicamente viable. Se logra así ordenar mucha más información que complementa la sistematización de los procesos y cómo sus experiencias agroecológicas transforman los territorios.

Tabla 2. Formas de *dignificación* de la existencia en el territorio

Recreación de las estructuras	Humanas	Ecológicas
Reconsideración de la organización del territorio		
Revalorización de la microeconomía y el artesano		
Educación a la infancia en valores de cooperación y de complementariedad		
Sensibilización a la belleza y al respeto por la vida		

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 2, que propone trabajar las formas de *dignificación* de la existencia en el territorio, se inspira en el enfoque

agroecológico propuesto por Pierre Rabhi a partir de los cinco principios orientadores necesarios para una transición desde la agroecología: 1) recrear las estructuras; 2) reconsiderar la organización del territorio; 3) revalorizar la microeconomía y el artesanado; 4) pensar en una educación a la infancia en valores de cooperación y complementariedad, y 5) lograr la sensibilización a la belleza y al respeto por la vida. El ejercicio de trazabilidad requiere que por cada experiencia se logre identificar las acciones que impactan a la población (humanas) y aquellas que impactan al ambiente (ecológicas), que se llevan a cabo en esos entornos específicos y responden a esos cinco principios.

Recrear las estructuras, en el caso de la estructura humana, pasa por las formas de relacionamiento, desde la familia hasta las instancias gubernamentales. Pasar de un modelo de gobernanza distinto hacia otro que permita mejorar los procesos de toma de decisiones, de forma que se vuelva, por ejemplo, más incluyente, más eficaz y más participativo. *Recrear una estructura ecológica* hace referencia a las decisiones que la comunidad toma, por ejemplo, de pasar de un sistema de siembra en surcos y en grandes extensiones a un sistema de siembra espiralada, inspirándose en la propuesta de diseño regenerativo permacultural. Efectivamente, las intervenciones que se hagan para recrear las estructuras afectan de forma interdependiente a todos los participantes, tanto humanos como no humanos.

Reconsiderar la organización del territorio implica tener en cuenta cómo se ordena el territorio de manera que no se genere un riesgo natural, ambiental o alimentario, por ejemplo. Esta reconsideración de la organización del territorio es sustancial para las estructuras humanas, ya que decidirse a ordenar de otra forma un pueblo, por ejemplo, requiere una consideración importante de no poder en riesgo a los habitantes ni a la naturaleza cuando de infraestructura vial o habitacional se trata.

Puede ser que no se logre identificar impactos en alguno de los dos criterios (humano y ecológico) cada vez que se revise la experiencia. De nuevo, la invitación es que, a partir de un ejercicio reflexivo, logremos hacernos preguntas nuevas o empezar a pensar con otra perspectiva lo que observamos en el territorio.

Revalorizar la microeconomía y el artesanado se relaciona, frente a las acciones humanas, con cómo se está organizando la gente, por ejemplo, en escenarios como los mercados, donde se privilegian valores dentro del marco de las economías propias o solidarias y se resaltan los productos nativos, sanos y justos. Dentro de este principio, el aspecto ecológico puede aparecer en la medida en que dentro de los mercados se incentiven el consumo y el posconsumo responsables, por ejemplo.

Educar a la infancia en valores de cooperación y complementariedad busca que las nuevas generaciones puedan leer con facilidad las formas como la naturaleza manifiesta esos dos principios. Dicha apuesta se halla muy ligada a la ética del cuidado y a las formas alternativas de transmisión que se requieren para que desde la cotidianidad sean posibles la cooperación y la complementariedad. Las acciones que impactan a la población y al ambiente en este ámbito de la educación —por ejemplo, las huertas escolares—, sin duda, son clave para dignificar la existencia en los territorios.

Sensibilizar la belleza y el respeto por la vida invita a leer lo que los procesos y las experiencias comparten y revelan en torno a las prácticas que, si bien agroecológicas en su mayoría, son, sobre todo, prácticas de vida. De nuevo, tanto en el aspecto humano como en el ecológico, este principio es sustancial cuando de un sistema ético de valores se trata. ¿De qué manera cada experiencia respeta y hace respetar todas las manifestaciones de vida en su territorio? ¿Cuáles prácticas han utilizado para lograr integrar en su cotidianidad esa sensibilidad a cada

expresión de belleza en las personas y en la naturaleza? Tratar de responder a estas cuestiones enriquece, con seguridad, este enfoque transdisciplinar de la agroecología, y nutre, así mismo, las formas de entendimiento de la ciencia política en relación con la validación que se le da a este tipo de variables psicosociales o espirituales.

Es así como ofrecemos dos esquemas que pretenden convertirse en matrices para el reconocimiento y el análisis de las realidades socioambientales que presentan las experiencias agroecológicas en Colombia. Se vuelve un ejercicio de construcción colectiva donde se ofrece una forma distinta de generar categorías sociales para ejercicios agroecológicos.

Las formas dignas de co-existencia se visibilizan y muestran su gran potencial armonizador en los territorios. Esta categoría social emergente es promotora, a través de las personas, sus experiencias y sus prácticas agroecológicas, de un trabajo político no convencional, que en sociología política se conoce como *contrapoder* (Beck, 2002), y que resuelve, en gran medida, precisamente desde lo que las personas son capaces de hacer colectivamente para *recrear, conservar y transformar* la incapacidad institucional del Estado haciendo posible una configuración de bienestar territorial capaz de autogestionarse y de promover prácticas de transformación social a partir de la *armonización* y la *dignificación* de nuestra relación con la naturaleza. Así, las formas dignas de co-existencia resignifican el ejercicio de la política para la vida.

Bibliografía

Acevedo, A. y Jiménez, N. A. (Comps.). (2019). *Agroecología: experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia*. Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, Universidad del Rosario.

- Altieri, M. (1997). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Centro de Investigación, Educación y Desarrollo (CIED).
- Beck, U. (2002). *La sociedad del Riesgo*. Paidós.
- Cátedra Unesco de Desarrollo Sostenible. (2019). *Informe Swissaid-Universidad del Rosario*.
- Cortés, D., y Parra, G. (2009). La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías. *Revista Psicología desde el Caribe*, (23). <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/651/5349>
- FAO en Colombia. (2019). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. <http://www.fao.org/colombia/programas-y-proyectos/es/>
- Fals Borda, O. (1980) *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción*, en *Asociación Colombiana de Sociología, La sociología en Colombia: balance y perspectivas* (pp. 149-174). Memoria del Tercer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 20-22 de agosto de 1980.
- Haraway, D. (1984). *Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. University of California.
- Jiménez, N. (2014). *Nuevas aproximaciones a la organización del cuidado. Debates latinoamericanos en perspectiva transnacional. ¿Cómo las prácticas de bienestar pueden producir transformaciones sociales? La producción de sentido del cuidado*. Presentación de estudio doctoral.
- Latour, B. (1993). *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Editorial Debate.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del Actor-Red*. . Oxford University Press.
- Martínez Gallardo, A. (2016). El precioso concepto de “interfer” del maestro budista THICH NHAT HANH. *Altercultura*. <https://>

- pijamasurf.com/2016/10/el_precioso_concepto_del_quotinterserquot_del_maestro_budista_thich_naht_hanh/
- Martínez Martín, I. (2016). Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica. *Foro de Educación*, 14(20), 129-151. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2016.014.020.008>
- Morin, E. (2010). *Terre-Patrie*. Ed. Essais.
- Olarte-Sierra, M. F. (2015). Comunicaciones cuidadosas: generando procomunes. *Universitas Humanística*, (81). <https://doi.org/10.11144/javeriana.uh81.ccgp>
- Rabhi, P. (2008). *Manifiesto para la Tierra y el humanismo*. Actes Sud.
- Torns, T., y Recio, C. (2012). *Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: entre la continuidad y la transformación*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Vandermeer, J. (1995). The ecological basis of alternative agriculture. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 26(1995), 201-224.
- Watson, J. (2007). *Ponencia del Primer congreso internacional de Enfermería*. Facultad de Enfermería y Nutriología. Universidad Autónoma de Chihuahua: http://fen.uach.mx/index.php?page/Semblanza_Jean_Watson

Capítulo 3

Rutas y caminos hacia otras formas de habitar Bogotá-Región

Juliana Cepeda Valencia¹

Resumen

La presente propuesta se construyó como piloto buscando entender y ubicar las aquí llamadas formas dignas de co-existencia en Bogotá-Región, las cuales hemos definido como estrategias implementadas desde las comunidades de base para la búsqueda de vida digna, y que proporcionan un ambiente sano en el territorio. En esta categoría social la dignidad se identifica como derecho inalienable y mínimo óptimo, y la co-existencia define el desafío de vivir en medio de la realidad múltiple, desafiante, cambiante y compleja de Colombia. Estas formas pueden así tomar múltiples expresiones, por lo que nos hemos enfocado en propuestas que priorizan, dentro de su búsqueda de la dignidad, tanto la autonomía alimentaria como la protección

¹ Profesora, Universidad Nacional de Colombia. Investigadora, Instituto de Estudios Ambientales. ZEF, Universität Bonn. Bogotá, Colombia. jcepedav@unal.edu.co

de la vida en todas sus manifestaciones. En este acercamiento hemos encontrado que uno de los aspectos más llamativos de estos espacios es la forma como las iniciativas asumen los desafíos como oportunidades de crecimiento encaminadas a habitar dignamente su territorio; también, que estas iniciativas se posicionan desde una fuerte identidad colectiva que lleva implícito el rescate de valores colectivos relacionados con la confianza y el afecto: no es gratuito que los integrantes incluyan el término *familia* para hablar de aquellos que componen su colectivo. Proponemos que son la construcción de *confianza*, *afecto* y *autonomía* los motores que permiten a las formas dignas de co-existencia su búsqueda de dignidad y co-existencia a través de la continua reexistencia o reinención. Lo anterior, aunado a la importancia de las relaciones dentro de las formas dignas de co-existencia, pues muchas de estas iniciativas, que buscan mejorar y posibilitar relaciones entre productores o entre productores y consumidores, nos permiten establecer un vínculo claro entre las experiencias documentadas y la ética del cuidado identificando que los valores de *interdependencia*, *relacionalidad* y *solidaridad* son desde los que las formas dignas de co-existencia operan y posibilitan la dignidad en los territorios y la armonización que permite espacios productivos, al mismo tiempo que sustentables.

Palabras clave: agroecología, sustentabilidad, formas dignas de co-existencia, enfoque territorial, ética del cuidado

Abstract

This proposal was built as a pilot seeking to understand and locate the so-called “dignifying forms of co-existence” in “Bogotá - region”, which we have defined as strategies implemented from the base communities in search of a dignified life and that

provide an environment healthy in the territory. In this social category, dignity is identified as an inalienable and optimal minimum right and coexistence defines the challenge of living in the middle of the multiple, challenging, changing and complex reality of Colombia. These forms can take multiple expressions, which is why we have focused on proposals that prioritize food autonomy, as well as the protection of life in all its manifestations, in its search for dignity. In this approach we have found that one of the most striking aspects of these spaces is the way in which the initiatives take on the challenges as opportunities for growth aimed at living in their territory with dignity, also that these initiatives are positioned from a strong collective identity that carries implicit the rescue of collective values related to trust and affection, it is not free that the members include the term family to speak of those who make up their collective. We propose that they are the construction of trust, affection and autonomy, the engines that allow “dignifying forms of co-existence” their search for dignity and coexistence through continuous re-existence or reinvention. This related with the importance of relationships within the dignifying forms of co-existence, as many of these initiatives seek to improve and enable relationships between producers or between producers and consumers allow us to establish a clear link between the dignifying forms of co-existence and the ethics of care, identifying that the values of Interdependence, relationality and solidarity are from which the dignifying forms of co-existence operate and enable dignity in the territories and the harmonization that allows productive spaces as well as sustainable ones.

Keywords: agroecology, sustainability, dignifying forms of co-existence, territorial approach, ethics of care

Introducción

A continuación, presento los resultados del proyecto *Identificando y valorando formas dignas de co-existencia: ciudadanos y comunidades que apuestan por el desarrollo territorial*². Este se formuló en junio de 2018, respondiendo a un llamado que desde las organizaciones sociales se ha hecho a la academia³ para pensar los siguientes temas: ¿cómo se concibe el buen vivir en Colombia? ¿Cómo se entiende la transición de modelos de desarrollo justos y sostenibles? ¿Cuáles son los usos y los impactos de nuevos indicadores del bien común? Allí, nuestro objetivo fue identificar, evaluar y sistematizar iniciativas de formas dignas de co-existencia entre comunidades y territorios en las que se identificara claramente la apuesta por el desarrollo con enfoque territorial, sustentable y que permitiera el empoderamiento de las personas en la búsqueda de autonomía alimentaria y protección del medio ambiente.

Para quienes desde su día a día viven mediante buenas prácticas y co-existencias, la importancia de indagar sobre estas formas dignas de co-existencia reside en visibilizar —y, por tanto, reconocer— que las alternativas prácticas al desarrollo no necesariamente surgen de los gobiernos o las instituciones, sino que cada vez más comunidades y colectivos de personas han reflexionado en torno al cuidado de sí mismos, del otro y de la tierra como forma idónea para transformar de manera

² Este trabajo se logró gracias a la Resolución 076 de 2018 (10 de agosto de 2018), que me vincula como beneficiaria del Programa Bilateral de Apoyo a la Formación Doctoral en Construcción de Paz, Ambiente y Desarrollo en Colombia, con el proyecto *Identificando y valorando formas dignas de co-existencia: ciudadanos y comunidades que apuestan por el desarrollo territorial*.

³ El escenario de este intercambio son los Foros Agroecológicos para Ciudades Sostenibles, que este año tuvieron su cuarta versión y responden a una estrategia de la Cátedra Unesco de Desarrollo Integral Sostenible, liderada por la Universidad del Rosario, el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia (IDEA), la Universidad de la Salle y la Universidad Minuto de Dios.

positiva su relación con el territorio generando sustentabilidad y estrategias para habitarlo dignamente. Qué es lo que tienen en común estas propuestas para mantenerse en el tiempo y dinamizar su labor es lo que aquí indago.

Así, es importante aclarar que si bien esta iniciativa de identificar y sistematizar las formas dignas de co-existencia tiene enfoque de país, el presente proyecto se desarrolló como piloto, pensado inicialmente en las áreas aledañas a las ciudades (Bogotá, Medellín y Popayán) en las que se llevó a cabo el III Foro Agroecológico para Ciudades Sostenibles; sin embargo, durante el desarrollo de la primera fase del proyecto, en 2018, se decidió que sería más coherente hacer un trabajo por regiones. La motivación principal para esto es la certeza de la necesidad de reconocer que las realidades rurales son diferentes, y para que el desarrollo rural sea viable hay que revisar las condiciones particulares de cada región. Por tanto, este piloto se concentró en Bogotá-Región⁴; no obstante, también se hicieron contactos iniciales con otras iniciativas en distintas ciudades (Medellín, Manizales, Villavicencio y Popayán) para continuar con el proyecto a mediano y largo plazo.

La realización de este piloto es resultado de la beca posdoctoral del Programa Bilateral de Apoyo a la Formación Doctoral en Construcción de Paz, Ambiente y Desarrollo en Colombia, financiado por el Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD) con el apoyo financiero del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania.

⁴ En este documento hacemos referencia a Bogotá-Región como el territorio que articula a Bogotá, D. C., y los actuales departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Meta y Tolima, ubicados en el centro del país. Esta figura se enmarca dentro de la propuesta de la Constitución de 1991 que contemplaba la formulación de una Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial (LOOT), a través de la cual también se establecieron las condiciones para la conformación y la reglamentación de las regiones (Unal-Dapd, 2005, p. 18, citado en Rincón, 2009).

¿Qué buscamos?

La investigación sobre formas dignas de co-existencia llevó a entender que las mencionadas apuestas pueden tomar múltiples formas, por lo cual en esta investigación nos hemos enfocado en propuestas que entiendan la sustentabilidad como la búsqueda de autonomía alimentaria y protección del medio ambiente. También se definieron unas características mínimas, que verificamos en las iniciativas antes de su mapeo; estas son: a) iniciativas que llevan una trayectoria de más de cinco años —es decir, iniciativas que se han mantenido en el tiempo—; b) iniciativas que incluyeran dentro de sus metas principales un componente relacionado con la agroecología, la seguridad alimentaria, la conservación de la biodiversidad o la agrobiodiversidad; c) iniciativas donde identificamos un claro interés en conectarse con espacios similares, y d) iniciativas que hayan desarrollado algún tipo de estrategia divulgativa, comunicativa —taller u otro— en la que pueda identificarse su interés en mostrar su trabajo a otros. Estas características respondieron a nuestro interés en generar redes, como ejercicio hacia un proceso de largo alcance y mayor impacto.

Así, partiendo de un proyecto macro que buscaba documentar y visibilizar esas estrategias construidas desde la sociedad civil, las comunidades y las organizaciones de base, identifiqué una serie de elementos en torno a la identidad de estas iniciativas, oportunidades y retos que los mismos entrevistados reconocieron en el proceso de dar a conocer sus proyectos.

¿Cómo lo desarrollamos?

La fase de campo se inició en septiembre de 2018 y continuó hasta febrero de 2019; incluyó salidas de campo, observación participante y entrevistas a las iniciativas seleccionadas para familiarizarse con su quehacer. En total se listaron 8 formas

dignas de co-existencia, pero se incluyen más de 30 iniciativas, ya que de las 8 estrategias listadas, varias son redes; así, la Red de Permacultura cuenta con 48 iniciativas (de las cuales se visitaron 26) y el mercado Tierra Viva cuenta con 15 iniciativas asociadas, aproximadamente. En el caso de las redes de iniciativas, se hicieron varias entrevistas, y, particularmente, con la Red de Permacultura se hizo una gira de campo y una tarde de taller de mapeo participativo, para aproximarse a este actor tan diverso. En la tabla 1 se detalla la metodología establecida para la caracterización de las iniciativas, la cual se desagregó por momentos y objetivo. Las figuras 1 y 2 corresponden a diversos momentos de la salida de campo.

Tabla 1. Metodología para la caracterización de formas dignas de co-existencia

Actividad	Metodología	Insumos	Productos
Contacto inicial	Después de la muestra de interés por parte de la iniciativa, se realizó un contacto inicial; allí se explicaban el proyecto y sus alcances, junto con los compromisos que adquiere la iniciativa con el proyecto; principalmente, su participación en el encuentro regional de iniciativas.	Pieza comunicativa	Agenda para la visita a la iniciativa
Visita a la iniciativa	Visita durante la cual se evaluó la iniciativa; en especial, los componentes relacionados con la agroecología, la seguridad alimentaria, la conservación de la biodiversidad y la agrobiodiversidad (observación participante).	<ul style="list-style-type: none"> • Instrumento de diagnóstico • Cámara fotográfica 	<ul style="list-style-type: none"> • Diagnóstico preliminar y evaluación del espacio y las condiciones generales de las iniciativas
Entrevista	Indagar sobre los siguientes aspectos relacionados con la iniciativa: a) quiénes son, b) necesidades de visibilización, c) qué otras iniciativas componen su red cercana, d) áreas de interés, e) proceso organizacional.	<ul style="list-style-type: none"> • Formato de entrevista semiestructurado 	<ul style="list-style-type: none"> • Fotografías a manera de fotorreportaje (registro fotográfico) • Entrevista grabada/ transcripción

Fuente: elaboración propia.



Figura 1. Imágenes relacionadas con la identificación de iniciativas de formas dignas de co-existencia, y caracterización de estas

Fotos: Julio Barrera.

Nota: página 54 arriba, visita al mercado Tierra Viva; página 54 abajo, entrevista en la Casa Agroecológica a Marianne Torres; arriba, participantes del taller de mapeo participativo de la Red de Permacultura del Tequendama.

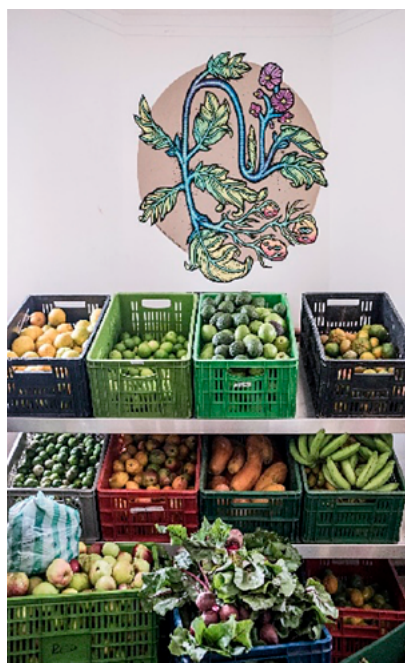




Figura 2. Imágenes relacionadas con las salidas de campo para la identificación de iniciativas de formas dignas de co-existencia, y caracterización de estas

Fotos: Julio Barrera.

Nota: página 55 abajo, visita a la Casa Agroecológica; esta página arriba, visita a la tienda La Canasta Solidaria; esta página abajo, *minga* durante la gira de visitas a las iniciativas de la Red de Permacultura del Tequendama.

La generación de datos para el desarrollo de este capítulo parte, entonces, de dos fuentes: la observación y las entrevistas a los participantes. Ambas buscaron caracterizar elementos como motivaciones y objetivos, la visibilización, el autorreconocimiento de fortalezas y aspectos por mejorar, redes cercanas, áreas de interés y su proceso organizacional.

Para el procesamiento de las entrevistas partimos del uso del análisis del discurso (AD), concebido como modo de acción y práctica, y entendiendo que el AD

[...] permite entender las prácticas discursivas de las personas que se producen dentro de su vida social en

las que el uso del lenguaje forma parte de las actividades en que ellas se desarrollan. El AD, por tanto, explora y analiza cómo los textos son hechos significativos en sus procesos y cómo contribuyen a la constitución de realidades sociales al hacerlos significativos. (Urrea et al., 2013, s. d.)

Así, nuestro acercamiento al AD explora las respuestas de los participantes en sus entrevistas asumiéndolas como hechos significativos de la construcción de sus propuestas como formas dignas de co-existencia.

La codificación de la información tuvo tres momentos importantes: 1) la transcripción de las entrevistas, 2) el conteo de palabras para identificar los términos más utilizados por los entrevistados dentro de ellas, y, en especial, conceptos comunes a las diferentes entrevistas, y 3) la identificación de categorías de análisis emergentes, lo que permitió sistematizar la información compilada en una matriz; parte de este ejercicio también incluyó el intercambio con las personas de las iniciativas, generando una construcción colectiva desde la práctica de investigación-acción-participativa.

¿Qué encontramos?

Escuchando las voces de las formas dignas de co-existencia

Venimos definiendo como *formas dignas de co-existencia* alternativas reales y sostenibles en el tiempo que permiten otras lógicas de producción y acceso a alimentos y salud, y en las que confluyen dos variables: 1) la *dignidad*, como derecho inalienable y mínimo óptimo, y 2) la *co-existencia*, que implica el

desafío de vivir en medio de la realidad múltiple, desafiante, cambiante y compleja de Colombia. Llama la atención el hecho del concepto de dignidad unido a un grupo de propuestas productivas capaces de brindar bienestar personal, social y ecológico, buscando garantizar la autonomía alimentaria, la salud y la protección al medio ambiente. Así, es muy importante resaltar que la dignidad que mencionamos parte de la praxis; no es un concepto abstracto: es la dignificación del quehacer y del vivir, al igual que la forma como ello impacta el entorno cercano y los vínculos que se construyen desde este *hacer digno*.

Para profundizar sobre las implicaciones de este hacer digno, desde el AD y el conteo de palabras, documentamos cómo se asumen y se definen las iniciativas estudiadas, y encontramos que los participantes se reconocen como grupo, al identificarse dentro de sus entrevistas como proyecto, iniciativa, organización, red, grupo o familia, por lo que asumen una identidad colectiva al describirse y hablar tanto de sus logros como de sus dificultades. Esta identidad colectiva, así mismo, se identifica con valores colectivos entre los que se nombran la solidaridad, el acompañamiento y la fortaleza o fortalecimiento, los cuales son resultado de un hacer conjunto.

Al respecto de este ser familia, escuchemos a los entrevistados del mercado Tierra Viva:

[...] Llegue acá y dije: no, pues voy a crear un mercado agroecológico [refiriéndose a Tierra Viva] porque tengo un montón de amigos que tienen dificultades en la comercialización. Yo era vecina de Roberto; así fue como nos conocimos: por ser vecinos, y entonces invité a Roberto, invité a mis amigos productores de miel de yacón, a Constanza le dije como que me mandara las hortalizas que yo las vendía. Entonces, voz a

voz y por RENAF,⁵ se hizo una convocatoria y se creó el mercado, y ahí en adelante. Pero, eso sí, yo tenía súper claro que tenía que ser autogestionado y colectivo, porque, además, nosotros éramos una fundación con dos personas sin un peso en el bolsillo; entonces como que esto se tiene que subsidiar a partir de los productores y con alianzas...⁶

Tierra Viva es un espacio de encuentro de saberes, un espacio que se ha construido poco a poco con el concurso de muchas personas, de muchos proyectos, que se ha vuelto un espacio de familia. Un espacio de encuentro con los amigos, pero también, de mucho respaldo; también, de mucha posibilidad de seguir avanzando y de un espacio de solidaridad, solidario...⁷

Los participantes del parque agroecológico en salud *Chaquen* también destacan la importancia de la construcción de su iniciativa desde un proceso colectivo:

Es un espacio físico, pero también es una estrategia que busca fortalecer el tejido social de la organización [refiriéndose a el Chaqué]; sobre todo, en este corregimiento donde estamos: Nazareth,⁸ que es tan diferente a San Juan.⁹

⁵ Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF).

⁶ Entrevista a Ana Marianne Torres, 2 de octubre de 2018, p. 2.

⁷ Entrevista a Roberto Sáenz, 15 de septiembre de 2018, p. 1.

⁸ Referencia al corregimiento de Nazareth, de la localidad de Sumapaz, Bogotá, D. C.

⁹ Referencia al corregimiento de San Juan, de la localidad de Sumapaz, Bogotá, D. C.

acá hemos reconocido, pues, una débil organización social; entonces, a través de lo que vincula el parque, que es la academia, otros sectores podemos fortalecernos como organización comunitaria...¹⁰

Por otra parte, Francia, dueña de la Canasta Agroecológica, resalta la importancia de los lazos de confianza que la tienda ha venido construyendo con los años, así como el rescate de la palabra, la importancia de creer en la palabra del otro y cómo eso motiva y sostiene su trabajo:

Hay unos lazos muy fuertes que se han tejido de amistad, muy fuertes, que más [que] de amistad, yo, a veces, los veo como mi familia en muchísimas cosas. Para mí ha sido como muy importante, porque yo soy una persona que todavía cree en cosas que ya muchos no le prestan atención a esas cosas. Pero acá la palabra como que se respeta mucho; hay unos productores campesinos acá que uno dice es increíble pues todo (sic), no más verlos lo que están haciendo y que uno pueda confiar en lo que se está haciendo y en su palabra...¹¹

En estos fragmentos se evidencia cómo las iniciativas tienen un fuerte sentido colectivo relacionado con la familia, y que, por tanto, implica afecto y cercanía, y cómo este, en muchos casos, rescata valores colectivos. Llama la atención que estas redes de asociados hacen parte de redes más amplias; es decir, tenemos redes de redes que reiteran la propuesta colectiva

¹⁰ Entrevista a Andrea Moya, 9 de octubre de 2018, p. 1.

¹¹ Entrevista a Francia Camelo, 29 de enero de 2019, p. 5.

como estrategia para el cambio. Estas iniciativas le apuestan, por tanto, a la posibilidad de pensar y ser en colectivo trascendiendo lo individual y reconociendo la interdependencia con otras personas.

Por otra parte, también identificamos que, dentro de su discurso, las iniciativas incluyeron conceptos relacionados con la protección al medio ambiente. Entre los más nombrados encontramos: agroecología (36 repeticiones), biodiversidad (7 repeticiones), consumo responsable (10 repeticiones), permacultura (8 repeticiones), seguridad alimentaria (9 repeticiones) y semillas (28 repeticiones). Estas ideas resaltan la importancia de las iniciativas mapeadas con el medio ambiente, y la relación entre ellas, así como su cuidado, y la agricultura alternativa como práctica que permite, precisamente, tanto este cuidado de la naturaleza como el vivir bien o dignamente, que, a su vez, se entiende tanto desde lo económico como desde el disfrute de la vida. Este quehacer y esta dignificación implican el cambio presente, pero también, una apuesta para el futuro.

Sobre este punto mencionan los integrantes de la red de Permacultura del Tequendama:

Entonces, cuando empiezas a darle una prioridad a la familia, porque uno de los pilares de la red [refiriéndose a la Red de Permacultura del Tequendama] ha sido porque todo esto lo hemos aprendido a hacer para los niños. O sea, esto es algo que sentimos, es nuestro deber moral de aprender agroecología, conservar las semillas y aprender a trabajar en grupo, para que los niños lo vean como algo natural...¹²

¹² Entrevista a Carlos Gómez, 1 de diciembre de 2018, p. 12.

Identificamos que estas iniciativas vienen interiorizando conocimientos de carácter ecológico y agroecológico, valores ambientales que se reflejan tanto en sus formas de producción como en las de construcción de convivencia y metas a futuro, las cuales posibilitan la formación de un territorio sustentable.

El Chaqué es un... es un parque agroecológico, donde [se] busca, digamos, sembrar, cultivar todo orgánicamente y demostramos que con la agricultura orgánica sí se puede sobrevivir, que sea un sitio donde hay naturaleza, un sitio donde la gente puede venir a relajarse y a descansar...¹³

De acuerdo con la propuesta de Leff (2006), la degradación ambiental es producida por formas de conocimiento a través de las cuales la humanidad ha construido el mundo, y la destrucción de este parte de las pretensiones de universalidad, generalidad y totalidad, atribuidas, principalmente, a la construcción de conocimiento; así, la sustentabilidad solo podrá construirse a través de la recuperación de valores que, precisamente, rebatan esta idea de homogeneización. Solo desde un profundo respeto a la diversidad que somos podremos alcanzar la dignidad y un habitar armonioso de nuestro territorio. No puede ser de otra manera en Colombia¹⁴, uno de los países más biodiversos del planeta (Arbeláez-Cortés, 2013).

Esta es la invitación que nos hacen las formas dignas de co-existencia desde el rescate de valores que incluyen a la

¹³ Entrevista a Deisy Molina, 9 de octubre de 2018, p. 1.

¹⁴ Colombia es uno de los países llamados *megadiversos* en el mundo; aparece con frecuencia en los primeros puestos de riqueza de especies para varios taxones, y, probablemente, alberga más del 10% de la biodiversidad mundial. Actualmente, se estima que el país podría contar con entre 200.000 y 900.000 especies.

diversidad ecológica, y, por tanto, constituyen un primer paso para alcanzar la sustentabilidad a escala local y global. Cada experiencia, desde su quehacer y su contexto, propone una alternativa propia que integra la diversidad de la vida. Así, cada forma digna de co-existencia parte de una reflexión autónoma sobre la naturaleza donde convergen diversas racionalidades e imaginarios que transforman la naturaleza de otro modo, y así construyen una nueva realidad, donde habitar con la diversidad es posible.

Es que es una cosa del respeto de los tiempos; o sea, yo creo que una cosa que voy entendiendo poco a poco, más cuando el ritmo de uno está basado en una ciudad como Bogotá, es el tiempo. O sea, hay diversidad de tiempos, hay diversidad de ritmos, y si eso no lo entendemos cuando estamos en estos caminos, lo que podemos hacer es atropellar; entonces, eso sí, creo que es una variable esencial en la construcción del mundo y de acuerdos, y creo que tiene que ser una cosa que uno observe con mucha delicadeza y cuidado...¹⁵

Así, la diversidad no se concibe únicamente como biodiversidad o agrobiodiversidad: también se habla de diversidad de tiempos o ritmos en referencia a los ritmos naturales, los ritmos de explotación de los recursos y los ritmos de trabajo. Además de lo espacial y de lo territorial, el tiempo es una variable presente y de importancia en el éxito de las formas dignas de co-existencia .

Algo que llama la atención es que estas formas dignas de co-existencia son comunidades conformadas por personas

¹⁵ Entrevista a Samzará, 29 de septiembre de 2018, p. 7.

de extracción campesina, o de aquellos que habiendo crecido en la ciudad tienen interés en el campo. En muchos casos, un vínculo: ser hijos o hijas de campesinos; es decir, un vínculo propiciado por la identidad o el sentido de pertenencia. Consideramos, entonces, que una de las características de estas iniciativas es combinar efectivamente las necesidades de grupos diferentes (diversidad cultural) que habitan espacios diferentes, pero que son conscientes de sus vínculos, del vínculo entre campo y ciudad. También es importante rescatar la importancia de la confianza para crear y fortalecer estos vínculos, pero también, para negociar las diferencias entre los distintos grupos que componen las iniciativas.

Sobre esto comenta uno de los creadores de la Canasta Agroecológica:

[...] desde que empezó la canasta, nosotros hicimos una red de productores y consumidores, y lo seguimos siendo; pero el principio decir (sic) ‘somos una red de confianza’ cuando no existimos es muy fácil; pero la confianza no se crea de un momento a otro, la red no se crea de un momento a otro. Entonces ha sido con hechos que se va creando y construyendo esa confianza, construyendo esa red. En la parte de los productores ya tenemos el terreno muy arado, muy trabajado. En la parte de consumidores, pues la participación siempre es variable: ahí [hay] algunos que son muy activos, que están muy metidos, pero no [son] todos; entonces, es como ese entender que esa confianza se tiene que construir...¹⁶

¹⁶ Entrevista a Daniel Jiménez Soriano, 3 de diciembre de 2018, p. 7.

En la negociación entre actores diferentes no todo es color de rosa, hay disensos y conflictos:

Pues nosotros hemos pensado una cosa: es que a [una] parte del grupo, como combina personas de campo y de ciudad, personas profesionales, una gran parte del grupo, no le interesa darse a conocer; es más, no le interesa nada que tenga que ver con Bogotá o con las redes [hablando de las redes sociales], no les interesa. A los chicos que sí dependen de la finca sí les interesa movilizarse y gestionar sus productos, ellos sí requieren que el grupo se dé a conocer, que participen en el sistema participativo de garantías, pero al otro grupo no; entonces, por eso es que no se ha priorizado este darse a conocer...¹⁷

Uno de los aspectos más llamativos de estas iniciativas es la forma de asumir los desafíos como oportunidades de crecimiento y fortalecimiento. Como ejemplo, en una de las iniciativas, conocida como el mercado agroecológico Tierra Viva —conformado por una red de agricultores urbanos de varias localidades de Bogotá—, las continuas quejas de los vecinos de la vivienda donde comercializaban sus productos hicieron que la organización buscara un nuevo emplazamiento, con la activa participación de todos los miembros de la organización. Sobre esta coyuntura cuenta Roberto Sáenz:

[...] fue muy fuerte todo el manejo con la policía; eso está enlazado con la búsqueda de espacios diferentes donde funcionar, por lo que les conté: cerrada la primera

¹⁷ Entrevista a Carlos Gómez, 1 de diciembre de 2018, p. 4.

casa, alquilaron en otro lado; entonces buscaron una segunda casa, luego de esa la sellan, luego se reabre, luego, entonces, buscar la alternativa donde meterse antes que la sellen, dónde vamos, luego del espacio que terminan cambiando de sede... o sea, cambiamos de barrio, de Chapinero a Teusaquillo. Todas esas dinámicas rompen las dinámicas que se están generando con los clientes; entonces, al cambiar de barrio hay gente que lo sigue a uno, hay gente que no. Entonces, nuevamente, casi que arrancar cuando pasamos a Bogotales, porque estaba allí sellada, y Bogotales cierra, la decisión de abrimos o no abrimos, de buscar un tercer sitio, no. Entonces como que hemos pasado por tantas cosas de poder funcionar que nos da la posibilidad de decir: 'Nosotros no nos varamos, vamos pa' delante, no nos varamos, no dependemos de un espacio'. Es una cosa bien bien interesante...¹⁸

La posibilidad de convivencia con el cambio muestra empoderamiento: no dependen de un espacio, de una entidad, de una financiación. Hay una autonomía arraigada y persistente que demuestra resiliencia y permite así la co-existencia. Proponemos, entonces, que son la construcción de *confianza*, la de *afecto* y la de *autonomía* los motores de estas iniciativas que les permiten su búsqueda de dignidad y co-existencia a través de la continua reexistencia y de la resiliencia. Su apuesta es reinventarse, conectar, encontrar nuevos caminos y rutas, conocidas y desconocidas, para habitar el territorio y afrontar los cambios.

¹⁸ Entrevista a Roberto Sáenz, 15 de septiembre de 2018, p. 5.

Proponiendo, escuchando, conociendo y discutiendo las formas dignas de co-existencia

Después de este primer momento, que nos permitió acercarnos a las iniciativas desde las ideas y las voces de sus participantes, decidimos sistematizar las experiencias para identificar algunas emergencias. Para esto propusimos una matriz con algunos elementos retomados de las preguntas de la entrevista inicial y otros que emergieron de la discusión sobre las formas dignas de co-existencia en los diferentes espacios donde la propuesta se ha presentado¹⁹.

Uno de los espacios de discusión más importantes fue el Encuentro de formas dignas de co-existencia -zona centro, como se muestra en la figura 3: este permitió el autodiagnóstico, y, a través de un taller de mapeo participativo, la sistematización espacial de las iniciativas dentro de la plataforma Agroecobogotá (<https://agroecobogota.crowdmap.com/>). Durante el encuentro de iniciativas los participantes tuvieron la oportunidad de hablar sobre sus necesidades de visibilización, sus áreas de interés, sus fortalezas y sus debilidades; así lograron establecer ellos mismos cómo podrían interactuar y cuáles iniciativas (entre los participantes del taller) podrían ser sus aliados estratégicos.

¹⁹ Las presentaciones del proyecto han incluido: el Annual Workshop del DSSP de 2018; el Foro Académico Investigación y Docencia en la Educación Superior de Cara a la Agenda 2030, organizado por la Universidad Javeriana el 13 de noviembre de 2018; el taller *Hacia una Agenda de Investigación sobre Conocimiento Científico, Sociedad y Construcción de Paz en Colombia*, organizado por CAPAZ y la Universidad Externado de Colombia durante el 10 y el 11 de diciembre de 2018, y el Congreso Internacional sobre Gobernanza de la Ciencia y la Innovación, sesión *Ciencia, paz e inclusión social*, el jueves 1 de agosto de 2019. También se han desarrollado espacios de discusión de esta iniciativa con los actores mapeados durante el *Encuentro de formas dignas de co-existencia zona centro*, realizado el 8 de marzo de 2019, y el foro *Construyendo Territorios Sostenibles*, el 31 de octubre de 2019.

También, dentro de estas experiencias se discutieron en conjunto los avances del proyecto y se desarrollaron ejercicios relacionados con la Investigación-acción-participación (IAP).



Como parte de nuestra iniciativa de investigación se encuentran invitadas e invitados a reconocerse y encontrarse con otras iniciativas, para tejer juntos nuestro mapa y nuestra red.

CUANDO: Viernes 8 de marzo de 8am_3pm
DONDE: Bogotá. Cooperativa de Profesores Universidad Nacional

El espacio es gratuito para tod@s los participantes de nuestro proyecto. Están tod@s cordialmente invitados al almuerzo menú vegetariano. **Por favor confirmar su asistencia antes del 20 de Febrero al correo jcepedav@una.edu.co.** Gracias. Las y los esperamos

Encuentro de "Formas dignas de coexistencia - zona centro"



Figura 3. Pieza comunicativa de invitación al Encuentro de formas dignas de co-existencia-zona centro

Fuente: elaborado por Mariana Delgado.

En la tabla 2 mostramos el acercamiento a lo que denominamos *armonización entre el componente ambiental y el material* (¿hasta dónde el territorio puede ser ecológicamente sustentable y, a la vez, económicamente viable?). Procuramos así ordenar información que complementa la sistematización de los procesos y responder a cómo estas experiencias transforman los territorios donde se ubican.

Tabla 2. Sistematización de iniciativas utilizando la propuesta de formas de armonización del componente ambiental y material

Experiencia	Finalidad	Continuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición	Huella ecológica	Huella solidaria
Samzará	<p>“Todo eso tiene un sentido y es poder impulsar todos los grupos de mujeres, [...] que bordean o hacen parte del territorio de Guapi y todas ubicadas en territorios colectivos, y la línea de Samzará lo que viene es a fortalecer y generar unos ingresos para hacer autosostenible las iniciativas de soberanía alimentaria en esos grupos entonces esa es la razón por la que estamos acá”. (p. 2)</p>	30 años	<p>En esta iniciativa se evidenciaron los tres componentes: 1) procesos de protección del medio ambiente a través del uso de especies nativas, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria indistricamente, ya que la venta de productos se destina a fortalecer y generar unos ingresos para hacer autosostenibles las iniciativas de soberanía alimentaria en la región, y 3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar, lo que se propicia a través del trabajo en red y, de manera específica, en el empoderamiento del grupo de mujeres que componen la iniciativa.</p>	<p>“Poderse dar espacios como mujeres, digamos cuando hay reunión hay la asamblea, la asamblea de las mujeres es un paseo o sea es la oportunidad de encuentro para poder salir de su casa durante 7, 5 días encontrarse con sus vecinas poder tener tiempo para ellas poder hablar de las cosas que les inquieta pero por la noche poder jugar, poder tocar, bailar, hacer música comérico y siempre implica ir a un lugar de paseo, o sea o se va a la Gorgona o sale un poquito más a un playa más lejana y esas asambleas por ejemplo son espacios de tejido muy importantes”. (pp. 5 y 6)</p>	Amenazas a los líderes	Positiva	Positiva

Experiencia	<p>Finalidad</p> <p>“Tierra Viva es un espacio de encuentro de saberes, un espacio que se ha construido poco a poco con el concurso de muchas personas, de muchos proyectos, que se ha vuelto un espacio de familia. [...] Un espacio de capacitación, es decir un espacio que tenemos una información y queremos compartirla, y que pensamos que ese espacio es un encuentro entre productores y consumidores, la mayoría prosumidores, pero también es el espacio en que uno no encuentra el cliente porque es que deja de ser el señor que viene tal día a tal hora a buscar el kale, sino es Luz Mariana, es Juliana, entonces empieza uno a trascender esas relaciones comerciales sino que va mas allá, es un espacio de relacionamiento muy fuerte”.</p>	Continuidad	<p>Componente agroecológico</p> <p>En esta iniciativa se evidenciaron los tres componentes: 1) procesos de protección del medio ambiente a través del apoyo a iniciativas basadas en un componente agroecológico, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria, ya que la propuesta se encamina a la creación de un mercado para los productos agroecológicos, y 3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar, lo que se propicia a través de espacio del mercado, que genera otro tipo de relación con los consumidores y otras lógicas entre los mismos productores. Dentro del mercado se generan charlas que apoyan la difusión de temas ambientales y agroecológicos, por lo cual el mercado, además de espacio de intercambio de productos, se convierte en espacio de encuentro y formación.</p>	Aprendizajes	<p>Retos hacia la transición</p> <p>- Llegar a más gente - Financiación</p>	Huella ecológica	Huella solidaria
<p>Experiencia</p> <p>Mercado Agroecológico Tierra Viva</p>	<p>4 años</p>	<p>4 años</p>	<p>“Sí, el trabajo colectivo es como la mayor enseñanza y si es eso el trabajo colectivo ante adversidades, pues no sé, ahorita que tuvimos el circuito Armenia hacer un armado de tantas carpas tan rápido, porque somos muchas manos, o cuando el bebé de uno de los amigos estuvo enfermo hicimos tremenda vaca para ayudarles como que es ahí una familia esa es como mi mayor enseñanza”. (p. 6)</p>	<p>Positiva</p>	<p>Positiva</p>	<p>Positiva</p>	<p>Positiva</p>

Expe- riencia	Finalidad	Conti- nuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición	Huella ecoló- gica	Huella solida- ria
Parque temático en salud pública Chaquen	<p>[...] se crea como un escenario demostrativo en el año 2007 para precisamente hacer procesos de educación y transferencia a las comunidades campesinas no solamente de Sumapaz, sino pues del distrito incluso a nivel nacional que hemos tenido interacción para aprender a interactuar un poquito sobre cómo esos procesos agrícolas y pecuarios pueden tener impactos tanto en la salud humana como en la ambiental” (p. 1)</p>	11 años	<p>En esta iniciativa se evidenciaron los tres componentes: 1) procesos de protección del medio ambiente buscando mejores prácticas agrícolas para la conservación del páramo de Sumapaz, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria incentivando la agroecología y proponiendo procesos de educación y transferencia de tecnología de base agroecológica y 3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar, lo que se propicia a través del trabajo en red y el fortalecimiento del tejido social que ha buscado el parque en Sumapaz.</p>	<p>“[...] ha sido la conformación y el trabajo con la red de seguridad alimentaria y nutricional que pues es una iniciativa que gestionamos desde el parque Chaquen con la Universidad Nacional específicamente el observatorio de seguridad alimentaria y empezamos en el 2012 a hacer convocatoria para familias que se beneficien con el programa de canasta un programa de la Secretaría de Integración Social es un apoyo alimentario entonces precisamente por ese contacto con la universidad teníamos una investigación donde se evidencia pues como el tejido social frágil acá en la localidad y se propone la escuela de gestores en seguridad alimentaria, entonces esa escuela gestora pues la realizamos articuladamente con el observatorio y empezamos en el 2013 en el observatorio pues aportó durante</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Poco reconocimiento de la importancia del proyecto - Poca articulación con organizaciones distritales - Vincular organizaciones dentro de la misma localidad de Sumapaz 	Positiva	Positiva

Expe- riencia	Finalidad	Conti- nuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición	Huella ecoló- gica	Huella solida- ria
Reserva natural de la sociedad civil Tenasuca	<p>“[...] es más bien como si se puede calificar como agroturismo, en el sentido de que la actividad principal en último se volvió el agro, pero recibimos personas que vienen digamos a ver esta huerta, pero también otras cosas porque ¿uno puede decir que es turismo de naturaleza?” (p. 1) “pero creo que siempre es como conectarse con la naturaleza, estar en silencio es como un turismo a la naturaleza.” (p. 1)</p>	12 años	<p>En esta iniciativa se evidenciaron los tres componentes: 1) procesos de protección del medio ambiente a través de la propuesta de conservación biológica de la reserva, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria, gracias a la propuesta productiva basada en la agroecología que se da en la reserva, y 3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar, lo que se propicia a través del</p>	<p>tres años más o menos con los profesionales, docentes y estudiantes un capital semilla para las familias pero el recurso se terminó y la universidad digamos dejó de hacer presencia en el parque Chaquen y la subred con el equipo del PIC ha mantenido pues ese proceso con las familias acá”. (p. 2)</p> <p>“[...] el estar también vinculado a la asociación de agricultores de Bojacá con una presencia continua semanal o quincenal, en Bojacá también hace que la administración se sienta como que puede seguir apoyando, entonces a veces nos da semillas, a veces nos da labono) y a partir de eso viene la asesoría técnica de una agrónoma, que viene a mirar la huerta agroecológica y a partir de eso viene a visitarnos con todo el equipo y a partir de eso un</p>	<p>No reconocimien- to del proyecto por parte de las alcaldías</p>	Posi- tiva	Posi- tiva

Expe- riencia	Finalidad	Conti- nuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición	Huella ecoló- gica	Huella solida- ria
			trabajo en red y en específico con la diferentes iniciativas como espacio de divulgación del tema ambiental, aves y agricultura alternativa.	campesino dice “vamos a probar lo orgánico” y varios empiezan a generar productos orgánicos y se pide la parcela, o se hace la parcela conjunta [...] somos 18 y ahorita seguimos el proceso como 10 u 11, tenemos parcela conjunta, que puede que continúe como puede que no continúe, porque depende un poco del dueño del terreno, pero en últimas se genera el movimiento a partir de lo que hacemos nosotros, se generó como una inquietud dentro de los campesinos típicos de la revolución verde a dar el paso por lo menos a una interacción más que BPA orgánico como en transición a lo que verdaderamente es orgánico”. (p. 8)			

Experiencia	<p>“[...] No solo vendemos alimentos sino todo está en todo el ciclo, es decir desde la producción hasta el consumidor final, incluso no como una cadena sino como un ciclo, a mí me gusta verlo como un ciclo. [...] Estramos garantizando que el productor tenga acceso al mercado, que el productor tenga quien recoja sus productos que llegue a la finca o muy cerca de la finca, que se conecte el productor con el consumidor, que el consumidor sepa de dónde viene el alimento, que se construya una red de confianza en torno a la producción y por eso nos queremos alejar de las certificaciones, que cada vez haya más consumidores conscientes que sepan, que lo hagan, que compren un producto y un alimento agroecológico, no solo porque está de moda cuidarse sino porque se entiende qué es lo que hay detrás del alimento que llega a tu casa”. (p. 1)</p>	Continuidad	<p>Componente agroecológico</p> <p>En esta iniciativa se evidenciaron los tres componentes: 1) procesos de protección del medio ambiente a través de la promoción de prácticas agroecológicas, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria como red de comercialización alternativa y 3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar, lo que se propicia a través del trabajo orientado a propiciar lazos entre consumidores y productores.</p>	Aprendizajes	<p>“[...] Yo creo que hay una experiencia muy bonita que aporta un montón y es el intercambio de conocimiento entre los productores. Son encuentros que se llevan a cabo cada 3, 4 meses y lece mucho la red y se aprenden muchísimo y a ese intercambio van tanto consumidores, algunos del equipo de la red y los mismos productores con conocimientos increíbles. Hay un guardián de semillas nativas y eso fortalece mucho la red”. (p. 5)</p>	Retos hacia la transición	<p>“[...] Uy, los retos serían poder concretarlo que te digo, o sea todos los planes que hay, poder concretar, poder concretar que se haga la alianza, que se haga el equipo, que cada cual tenga sus roles, que podamos tener una financiación y tener una herramienta tecnológica que nos ayude, de armar un buen equipo de trabajo para hacer seguimiento, es poder concretar todos los planes”. (p. 5)</p>	Huella ecológica	Positiva	Huella solidaria	Positiva
-------------	--	-------------	---	--------------	--	---------------------------	--	------------------	----------	------------------	----------

Experiencia	Finalidad	Continuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición	Huella ecológica	Huella solidaria
Red de Permacultura de la región del Tequendamá	<p>[...] la red de permacultura tiene este nombre porque la palabra permacultura era lo que lograba aglutinar o reunir a varias iniciativas que en algún momento en el 2013-2014 confluyeron en Cachipay y Anolaima. [...] Se partió de un grupo, que era el grupo que había quedado inconforme con los mercados agroecológicos del Impact Hub y que buscaba un enfoque más rural. [...] Nos pareció que era lo más coherente con el mercado agroecológico campesino, acompañar las iniciativas desde el campo”.</p> <ul style="list-style-type: none"> [...] La canasta es una organización enfocada en el apoyo a los pequeños productores campesinos promoviendo la agroecología, el consumo consciente y responsable en la ciudad y basado en una economía social y solidaria. En la práctica distribuimos mercados de esta 	5 años	<p>En esta iniciativa se evidenciaron los tres componentes: 1) procesos de protección del medio ambiente, ya que en las diferentes iniciativas se muestra el interés en la conservación biológica, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria por la feria de la red y 3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar (este es el principal objetivo de la red, y se materializa en mingas, la creación de una moneda propia, etc.).</p>	<p>“[...] La más chévere ha sido mantener el grupo, yo pienso que he estado en diferentes asociaciones, grupos y mantener todo ese tiempo ha sido la mayor satisfacción y experiencia que hemos tenido” (p. 9)</p>	<p>“[...] Por dificultad el tema de que las fincas, las unidades productivas están aisladas y está como en medio de cultivos alternativos, con fungicidas, pesticidas” (p. 10)</p>	Positiva	Positiva
La Canasta Agroecológica	<ul style="list-style-type: none"> [...] La canasta es una organización enfocada en el apoyo a los pequeños productores campesinos promoviendo la agroecología, el consumo consciente y responsable en la ciudad y basado en una economía social y solidaria. En la práctica distribuimos mercados de esta 	7 años	<p>En esta iniciativa se evidenciaron los tres componentes: 1) procesos de protección del medio ambiente, a través de la comercialización de especies nativas y la promoción de productos agroecológicos, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria, al ser</p>	<p>“[...] Pues yo diría que desde que empecé la canasta nosotros hicimos una red de productores y consumidores y los seguimos siendo, pero el principio de decir “somos una red de confianza” cuando no existimos es muy fácil, pero la confianza no se crea de un momento a otro, la red no se</p>	<p>“[...] en retos yo digo siempre cómo comunicar todo eso de una manera concisa, eficiente y que le llegue a la gente [...] Otra vez, nosotros no somos</p>	Positiva	Positiva

Expe- riencia	Finalidad	Conti- nuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición	Huella ecoló- gica	Huella solida- ria
	<p>red de productores con la que trabajamos en forma de canastas que el cliente no puede elegir lo que quiere sino elige un mercado grande, mediano o pequeño y nosotros le llevamos lo que haya cosecha en varias de las fincas eso nos permite compartir responsabilidades y riesgos que normalmente recaen únicamente en el productor". (p. 1)</p> <ul style="list-style-type: none"> • "[...] Con este modelo el comen- sal hace un voto o hace un com- promiso de compra el cual nos ayuda a planificar las siembras a futuro y además cuando hay cosecha de algo, el consumidor recibe ese algo por que le llega de sorpresa está ayudando a que el riesgo que normalmente recae en el productor se transfere y se diluya entonces de esa manera se comparten los riesgos y las responsabilidades dentro del ciclo agroalimentario. Mejor 		<p>un espacio de venta de productos agroecológicos; y 3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar, por propiciar el fortalecimiento de lazos entre consumidores y productores.</p>	<p>crea de un momento a otro. Entonces ha sido con hechos que se va creando y construyendo esa confianza y construyendo esa red". (p. 5)</p>	<p>comunicadores, no somos mediadores, no somos empresarios, entonces esas falencias han sido las que más he identificado yo, o los retos más grandes, cómo comunicar eficientemente. Tenemos algo que puede enamorar a mucha gente pero cómo llegarle a esa gente y no solamente, como te decía, que la gente vea la canasta como mercados a domicilio, sino que también vea qué hay detrás, por qué se hacen las cosas de esta manera". (pp. 5 y 6)</p>		

Experiencia	Finalidad	Continuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición	Huella ecológica	Huella solidaria
	<p>dicho nosortos ya no entendemos esto como una cadena donde hay un productor y hay diferentes eslabones hasta que llegue el producto al consumidor final, sino como un ciclo agroalimentario donde el productor y el consumidor hacen el mismo ciclo entonces con el compromiso de compra del consumidor estoy participando dentro del sistema agroalimentario en vez de ser un mero consumidor”. (p. 2)</p> <p>“[...] Empezó más como un grupo con la necesidad de saber realmente de los productos de dónde venían, a quién le estábamos comprando y decidimos hacer como un grupo en donde podíamos tener la certeza de lo que comprábamos. A mí me pasó sobre todo como que decíamos ‘¡listo vienen productos de un lado de otro pero no tienen una vitrina’, entonces fue cuando empezamos</p>	8 años	<p>En esta iniciativa se evidenciaron los tres componentes: 1) procesos de protección del medio ambiente, a través de la comercialización de especies nativas y la promoción de productos agroecológicos, 2) creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria, al ser un espacio de venta de productos agroecológicos, y</p>	<p>“[...] Pues sobre todo es muy difícil, por tiempo, por ejemplo, por tiempo, porque como equipo no podemos hacer ciertas cosas porque los demás están en la producción, en sus fincas y entonces a veces no hay tiempo o yo estoy aquí atendiendo, o estoy en la parte comercial y no alcanza. Siento que falta de pronto alguien</p>	<p>“[...] la necesidad de visibilizar a todas estas personas que están haciendo demasiadas cosas en muchas partes, en muchas partes, como ruedas sueltas, entonces acá hay como una oportunidad</p>	Positiva	Positiva
Tienda agroecológica La Canas-La Solidaridad							

Experiencia	Finalidad	Continuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición	Huella ecológica	Huella solidaria
	<p>a pensarnos: 'es necesario que los productores tengan un sitio como para tener los productos', porque yo ya estaba llevándome cosas a la casa como que no teníamos el sitio, sólo nos reunimos cada 15 días y era justamente solo la canasta y no podíamos tener nada más adicional a lo que llegaba y si alguien nos pedía una canasta ese día pues como que nos perjudicábamos todos entonces por eso surge esto, es como tener un espacio donde podíamos tener los productos y pues también ya tenía un tiempo para poder dedicarme a eso de lleno porque realmente en otro momento no lo había podido hacer entonces ahora es más, tenemos un punto de comercialización'. (p. 1)</p>		<p>3) fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar, por propiciar el fortalecimiento de lazos entre consumidores y productores.</p>	<p>más que se dedique como a determinadas cosas".</p>	<p>de hacer cosas conjuntas".</p>		

Fuente: Información extraída de las entrevistas a quienes participaron en las diferentes experiencias.

La armonización del territorio es, quizá, el mayor desafío, ya que desde hace más de 15 años se ha identificado que los principales problemas de los agricultores son de índole económica y política (Vandermeer, 1995). Incluso hoy, tanto en nuestro país²⁰ como en algunos países llamados “desarrollados”, como Alemania²¹ y Francia, escuchamos protestas de los agricultores en relación con el aumento en los costos de producción, la seguridad en la tenencia de la tierra, la competencia con productos importados a bajos precios y la desaparición de mercados. El factor ambiental agudiza la situación de los agricultores y el cambio climático ha elevado el riesgo de la actividad agrícola. En la búsqueda de un agricultura más amigable con el medio ambiente, los agricultores terminan siendo el chivo expiatorio, y esto no tiene por que ser así.

La lógica de hacer ver las actividades agrícolas como enemigas de la conservación biológica o de la sustentabilidad ecológica desconoce que, en muchos casos, la pérdida de ecosistemas naturales no está ligada a la actividad agrícola. Tal es el caso de las guerras civiles durante los siglos XIX y XX en Colombia, que implicaron la apropiación de tierras baldías en el interior del país y en la Costa Atlántica. Al menos 3,3 millones de hectáreas

²⁰ Las denominadas Dignidades Campesinas sientan su voz de protesta frente a la crisis que están enfrentando varios sectores del agro, como el cafetero, el lácteo y el arrozero, entre otros. El presidente de Dignidad Agropecuaria, Fernando Paipilla, declaró: “Después de varios análisis que hemos hecho llegamos a la conclusión de que está más grave la situación que en el 2013, cuando se hicieron los paros agrarios”.

Disponible en: <https://www.rcnradio.com/colombia/dignidades-campesinas-se-movilizaran-el-24-de-abril-no-descartan-paro> en: <https://semanarural.com/web/articulo/colombia-lleva-mas-de-20-anos-sin-incrementar-la-productividad-del-campo/1168>

²¹ Los agricultores en Alemania y en Francia protestan contra las presiones que reciben para producir de manera barata y, al mismo tiempo, limitar el uso de pesticidas. Disponible en: <https://www.dw.com/es/protestas-de-los-agricultores/av-50949555>

fueron cedidas por el gobierno como bonos de venta pública para financiar estas guerras. Otro ejemplo son las políticas de reforma agraria de 1961 y 1968, que se hicieron con el fin de mitigar el desempleo, pero terminaron con la expansión de la frontera agrícola y con la mayor parte de los relictos de bosque en fincas y grandes propiedades talados, buscando prevenir su expropiación (Márquez, 2001). Aquí, la transformación de los ecosistemas naturales está ligada a fenómenos de tipo político.

Esta idea también desconoce que la agricultura puede ser una actividad multifuncional, que logra, en muchos casos, preservar cierta diversidad funcional (planeada o asociada) que mantiene los servicios brindados por ecosistemas naturales, además de valores paisajísticos y de patrimonio cultural (IAASTAD, 2008, citado por Cepeda, 2015). Este tipo de agricultura multifuncional también parte de la base de contar con variedad de productos para compensar riesgos del mercado.

Además de lo anterior, es importante reconocer que la agricultura de base agroecológica logra el tránsito desde un paradigma curativo/receptivo de la agricultura convencional a uno preventivo/profiláctico; es decir, al diseño de agroecosistemas que puedan lidiar con problemas existentes a medida que surgen (tecnologías receptivas), pero también, al desarrollo de soluciones o diseños que, finalmente, evitan que los problemas se desarrollen en primer lugar (tecnologías preventivas) (Vandermeer, 1995).

Gracias a la sistematización de las iniciativas, identificamos la importancia de las relaciones dentro de estas, ya que, precisamente, muchas buscan mejorar o posibilitar relaciones. Identificamos dichas relaciones en dos categorías: 1) *relaciones entre productores*²², para capacitarse en prácticas relacionadas

²² Aquí adoptamos la definición de la FAO (<http://www.fao.org/3/x2919s/x2919s05.htm>) según la cual “[...] el productor es una persona civil o jurídica

con la agroecología, de solidaridad (*minga*) para permitir su permanencia en el territorio y combatir el aislamiento, y 2) *relaciones entre productores y consumidores* enfocadas, principalmente, en la comercialización más justa y directa de los productos, aunque resuelta esa necesidad inicial, se identifica la de visibilizar o comunicar lo que se hace en el campo; a mi criterio, la necesidad de restaurar los nexos entre las ciudades y el territorios, los vínculos evidentes en la alimentación, pero invisibles en lo humano, pues el desafío es el reconocimiento tanto del productor como de su labor en el campo, idea a la que ya nos habíamos referido.

La producción agrícola en el país no es fácil, es un desafío que cuenta con poco apoyo institucional. Santiago Tobón (2019), experto en desarrollo rural, reconoce que la mayoría de la políticas públicas agrícolas en Colombia fracasa, en gran medida, al asumir un sector rural homogéneo, cuando las estructuras económicas, sociales, culturales y geográficas de cada una de las regiones son diferentes. Esto ha llevado a lo que se considera un atraso de más de dos décadas en la productividad del campo colombiano.

Así pues, quisiera subrayar que cada una de estas iniciativas de formas dignas de co-existencia es una apuesta productiva contextualizada que puede responder a este panorama, una apuesta muchas veces riesgosa (pues la transición puede traer pérdidas temporales de rendimiento y/o rentabilidad), pero que

que adopta las principales decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y ejerce el control administrativo sobre las operaciones de la explotación agropecuaria. El productor tiene la responsabilidad técnica y económica de la explotación, y puede ejercer todas las funciones directamente o bien delegar las relativas a la gestión cotidiana a un gerente contratado...”. No hablamos solo de campesinos o agricultores, porque, si bien nos enfocamos en producción agroecológica, muchos de los aquí llamados productores son neocampesinos o no se sienten identificados como campesinos o agricultores.

confirma que es posible la existencia de procesos productivos destinados a conservar el suelo, el agua y a manejar tanto la agrobiodiversidad como la diversidad asociada respetando y valorando los conocimientos de campesinos, iniciativas que responden a una agricultura como actividad multifuncional (Cepeda, 2015), y que, además, asumen esta como parte de un ciclo más amplio, un ciclo agroalimentario.

También quisiera destacar que dentro de las iniciativas estudiadas, la construcción de *confianza*, *afecto* y *autonomía*, que identificamos en la primera parte como motores de estas iniciativas —y que, sugerí, les permiten su búsqueda de dignidad y co-existencia a través de la continua reexistencia o resiliencia, al igual que este enfoque en la mejora de las relaciones—, se vinculan con la ética del cuidado. Es así como las iniciativas se asumen desde la conciencia sobre la interdependencia del yo y los otros, buscando el bienestar conjunto; en especial, pensando como derecho el bienestar de todos los excluidos: en este caso, muchos productores rurales (Cortés y Parra, 2009).

Con este modelo, el comensal hace un voto o hace un compromiso de compra, el cual nos ayuda a planificar las siembras a futuro, y, además, cuando hay cosecha de algo, el consumidor recibe ese algo porque le llega de sorpresa [sic], está ayudando a que el riesgo que normalmente recae en el productor se transfiera y se diluya; entonces, de esa manera se comparten los riesgos y las responsabilidades dentro del ciclo agroalimentario...²³

²³ Entrevista a Daniel Jiménez Soriano, 3 de diciembre de 2018, p. 2, sistematizada en la tabla 2. La canasta Agroecológica, finalidad.

De esta forma, quiero evidenciar la estrecha relación entre las prácticas y los objetivos de las iniciativas identificadas aquí como formas dignas de co-existencia con la ética del cuidado. Esta relación ya fue mencionada en el capítulo 2, pero resalto que este nexo no parte de una impostura, sino de un vínculo emergente y natural entre las lógicas de las iniciativas y la ética del cuidado. Esta última no es una estructura normativa, sino una búsqueda permanente que, partiendo de prácticas cotidianas relacionadas con trabajo, relacionamiento y comunicación, posibilita la interdependencia, la relacionalidad y la solidaridad, elementos centrales de la ética del cuidado (Olarte-Sierra, 2015), que en las iniciativas estudiadas propician alternativas de desarrollo para un futuro conjunto entre humanos y no humanos que habitan el mismo territorio.

Quisiera, entonces, dejar abierta la pregunta sobre si son las prácticas relacionadas con la ética del cuidado las que posibilitan la armonización del territorio, en el sentido de que permiten una economía viable basada en la sustentabilidad del territorio, gracias a la identificación de las múltiples interdependencias de producción agrícola con el ecosistema. Me gustaría proponer que son las lógicas de la ética del cuidado las que permiten el desarrollo de una agricultura multifuncional, pero la evidencia es todavía preliminar.

La tabla 3 compila el ejercicio que propone trabajar las formas de *dignificación* de la existencia en el territorio, inspiradas en el enfoque agroecológico propuesto por Pierre Rabhi (2008), a partir de los cinco principios orientadores necesarios para una transición desde la agroecología: 1) recrear las estructuras, 2) reconsiderar la organización del territorio, 3) revalorizar la microeconomía y el artesanado, 4) pensar en una educación a la infancia en valores de cooperación y

complementariedad y 5) lograr la sensibilización en la belleza y en el respeto por la vida.

Este ejercicio contó con la participación de algunas de las experiencias y se realizó durante el foro Construyendo Territorios Sostenibles, el 31 de octubre de 2019 (Delgado et al., 2019), como práctica de IAP, y muestra algunas propuestas para la dignificación del territorio; muchas de ellas, ya puestas en práctica desde las iniciativas.

Tabla 3. Formas de dignificación de la existencia en el territorio, propuestas desde Bogotá-Región

	Humanas	Ecológicas
Recreación de las estructuras	Repensar la organización social: reintegración al orden natural	Permitir la regeneración natural de la flora y la fauna; devolver y restaurar
Reconsideración de la organización del territorio	<ul style="list-style-type: none"> • Socialización del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) • Consumo responsable desde la economía solidaria y la seguridad alimentaria • Reconocimiento del territorio y sus saberes • Planeación participativa 	<ul style="list-style-type: none"> • Recuperación y conservación hídricas • Menos intervención humana hacia la naturaleza
Revalorización de la microeconomía y el artesano	<ul style="list-style-type: none"> • Comercializar productos de las familias campesinas en mercados justos • Intercambios y diversidad de productos • Implementación de la moneda social para el intercambio de saberes, alimento y servicios • Economía solidaria relacionando con el cooperativismo y la asociatividad • Consumo responsable y consciente • Innovación local: tecnologías amigables 	<ul style="list-style-type: none"> • Revalorizar el trabajo campesino; pedagogía sobre alimentos ancestrales • Consumo responsable y consciente

	Humanas	Ecológicas
Educación a la infancia en valores de cooperación y de complementariedad	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambios (encuentros y compañía) • Cambio modelo de valores • Desfragmentación del conocimiento • Educación desde la experiencia 	Proyecto integral de comunicación y educación para la conservación
Sensibilización en la belleza y en el respeto por la vida	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocimiento de saberes • Diversidad en la oferta de alimentos • Reconocimiento del humano como parte del todo: el cuerpo como primer lugar habitable donde el reconocimiento puede revalorizarse hacia la biodiversidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento de vida y aprovechamiento de la producción agroecológica, y de la agricultura natural con la comunidad • Disminución de agrotóxicos • Aumento de la agrodiversidad • Aprovechamiento de residuos

Fuente: Elaboración propia a partir de la información compilada en Delgado et al. (2019).

A modo de conclusión

En momentos como este, de creciente desafío como país y planeta, se hace necesaria la exploración de referentes que permitan una búsqueda informada hacia otras formas de habitar el territorio propiciando la dignidad, el cuidado y la resiliencia. Estas alternativas existen en nuestro territorio, expresadas aquí como formas dignas de co-existencia. Ellas, desde la ética del cuidado, fomentan valores de *interdependencia*, *relacionalidad* y *solidaridad*, proponen exitosamente otras lógicas de producción y consumo —más humano, y, sobre todo, donde todos los involucrados conservan su dignidad— y propician un desarrollo regional que no es ajeno a su contexto, y, por el contrario, reconocen sus particularidades como fortaleza y valor agregado intangible que brindan a sus clientes como beneficio social y psicológico, empoderándolos y permitiéndoles ser

parte del cambio a través de sus decisiones en este intercambio económico, pero también de afecto y de mutua construcción.

Considero que las formas dignas de co-existencia, si bien no son perfectas, sí son el resultado de muchos primeros pasos, ya consolidados, que muestran el camino hacia esos otros mundos posibles. Esporas de *esporanza* para la construcción de un nuevo modelo, donde la dignidad y la biodiversidad sean el mínimo óptimo, y no, como en nuestra lógica económica y productiva, prescindibles. Hablo de *esporas* porque su germinación depende de nuestras acciones, que ojalá sean encaminadas hacia su fortalecimiento; no es posible seguir asumiendo un sector rural homogéneo, y, en especial, desconociendo toda evidencia sobre nuestra profunda identidad campesina. Esta es, quizá, la primera violencia, que propicia y mantiene todas las demás: la necia impostura de crear y recrear un país urbano a expensas de pauperizar nuestras realidades y nuestros territorios rurales. Las formas dignas de co-existencia son otro camino: apuestas que dignifican el ser y hacer rural, indígena y campesino.

Agradecimientos

A Gabriela Gonzáles, quien apoyó el proyecto como asistente de investigación desarrollando la transcripción de las entrevistas y fotografiando algunas visitas iniciales; a Julio Barrera, fotógrafo encargado del registro del proyecto, y a Mariana Delgado, que desarrolló algunas piezas comunicativas y apoyó la cobertura de los siguientes eventos: “Encuentro de formas dignas de co-existencia zona centro”, realizado el 8 de marzo de 2019, y el foro “Construyendo Territorios Sostenibles”, el 31 de octubre de 2019. También, a todas las personas que permitieron el acceso a sus iniciativas para llevar a cabo esta investigación, y que son quienes nos mantienen motivados e

inspirados demostrando desde el hacer la tangibilidad de esas otras formas de habitar el territorio.

Bibliografía

- Arbeláez-Cortés, E. (2013). Knowledge of Colombian biodiversity: published and indexed. *Biodiversity and Conservation*, 22(12), 2875-2906. <https://doi.org/10.1007/s10531-013-0560-y>
- Cepeda Valencia, J. (2015). *Funcionalidad ecosistémica y conservación en cafetales de Cundinamarca, Colombia* (tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia). https://www.researchgate.net/publication/315724523_Funcionalidad_Ecosistemica_y_Conservacion_en_cafetales_de_Cundinamarca_-_Colombia
- Cortés Ramírez, D. A, y Parra Alfonso, G. (2009). La ética del cuidado. hacia la construcción de nuevas ciudadanías. *Psicología desde el Caribe*, (23),183-213. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=213/21311917010>
- Delgado, J., Jiménez, N., Cepeda Valencia, J. (2019). *Resumen de la discusión llevada a cabo durante el Foro “Construyendo territorios de paz” sobre la Dignificación del territorio*. Documento de trabajo. https://www.researchgate.net/publication/337158638_FORO_CONSTRUYENDO_TERRITORIOS_SOSTENIBLES
- Leff, E. (2006). Complejidad, Racionalidad Ambiental y diálogo de saberes. Ponencia presentada en el *I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa*. Barcelona
- Márquez, G. (2001). De la abundancia a la escasez: la transformación de ecosistemas en Colombia. En Palacios, G., ed., *Naturaleza en disputa* (pp. 323-480) Ed. Unibiblos.

- Rabhi, P. (2008) *Manifiesto para la tierra y el humanismo*. Actes Sud.
- Rincón, P. (2009). Hacia la definición de la estructura funcional de Bogotá - Región Central. *Memorias VIII Seminario ACIUR 2009*. <https://www.institutodeestudiosurbanos.info/descargadocs/eventos/seminarios-de-investigacion-urbano-regional-aciur/memorias-viii-seminario-aciur-2009/mesas-tematicas/metodos-cuantitativos-en-la-investigacion-urbana/290-hacia-la-definicion-de-la-estructura-funcional-de-bogota-region-central-1>
- Olarte-Sierra, M. F. (2015). Comunicaciones cuidadosas: generando procomunes. *Universitas Humanística*, (81). <https://doi.org/10.11144/javeriana.uh81.ccgp>
- Tobón, S. (4 de octubre de 2019). La productividad en el campo colombiano lleva estancada más de dos décadas. *Semana Rural*. <https://semanarural.com/web/articulo/colombia-lleva-mas-de-20-anos-sin-incrementar-la-productividad-del-campo/1168>
- Vandermeer, J. (1995). The ecological basis of alternative agriculture. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 26(1995), 201-224.
- Urra, E., Muñoz, A. y Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería universitaria*, 10(2), 50-57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632013000200004&lng=es&tlng=es

Capítulo 4
**Agrosembradores
del macizo colombiano:
reforestar la cabeza y el territorio
Luchas y reexistencias en el Cauca¹**

Carlos Enrique Corredor Jiménez²

Resumen

Las escuelas agroambientales del macizo colombiano son la propuesta política organizativa construida en el Comité de Integración el Macizo Colombiano (Cima) para plantear su horizonte de vida digna. Son una opción política de reexistencia; en su conformación hay un camino de altibajos y retos que aún sigue en proceso, su experiencia retoma, de múltiples maneras, aportes de la agroecología y se busca que se lo entienda como

¹ Este es un aparte de la tesis doctoral de antropología *Identidad Maciceña, Territorio y Vida Digna: El “lugar” del Comité de Integración del Macizo Colombiano –CIMA*. Universidad del Cauca, 2014.

² Doctor en antropología, Universidad del Cauca. Profesor titular, Departamento de Ciencias Económicas, Universidad del Cauca. cecorredor@gmail.com

un movimiento de ecología popular en el amplio panorama de la lucha social y ambiental que se da en el Cauca profundo.

Palabras clave: agroecología, ecología popular, reexistencia

Abstract

The agro-environmental schools of the Colombian Massif are the organizational political proposal established in the Colombian Massif integration Committee – Cima to raise their horizon of dignified life, they are a political option of re-existence, in its formation there is a path of ups and downs and challenges that is still in process, this experience takes contributions from agroecology in multiple ways and seeks understand it as a popular ecology movement in the broad panorama of the struggle that occurs in the deep Cauca.

Keywords: agroecology, popular ecology, re-existence

Introducción

Los esfuerzos y el caminar del Cima

Desde los años ochenta del siglo xx se dio la emergencia de un movimiento social en el macizo colombiano; desde las zonas apartadas y marginadas del sur del Cauca y el norte de Nariño, apareció una serie de procesos de movilización y reivindicación de las identidades, y la exigencia al Estado del cumplimiento de derechos, y que se convirtieron en el semillero germinal de varios procesos de organización social y productiva. Desde su aparición, hace cuatro décadas, dichos procesos han aportado una dimensión importante al paso de la *resistencia*

a la *reexistencia* (Albán, 2014)³ que se refleja en la defensa del territorio, la construcción de la identidad y un ecologismo popular que se hace desde una amplio proceso intercultural.

Una de las organizaciones más visibles dentro del movimiento del macizo colombiano es el Comité de Integración del Macizo Colombiano (Cima), que nació dentro del mencionado proceso de movilización y retomó la identidad campesina para sus reivindicaciones, asumió un liderazgo y se constituyó en actor político importante en el panorama regional y en el nacional, y si bien, para algunos, ha perdido su papel como articulador de procesos sociales y políticos, es evidente que sigue siendo un actor de importancia en la configuración de la región (Novoa, 2007).

Se pueden plantear diferentes etapas en la historia del Cima. La primera de ellas estuvo centrada en la movilización para exigir un cubrimiento de servicios básicos e infraestructura. La segunda fue dinamizada por la cualificación política y el escalar de la movilización ante el incumplimiento de acuerdos pactados con el Estado, y de ella fue emblemática la movilización adelantada en 1999, entre el 1 y el 28 de noviembre, cuando más de 40.000 habitantes del Cauca bloquearon el flujo vehicular entre el sur y el centro del país, al tomarse la carretera Panamericana en dos lugares y determinar un largo proceso de negociación directa entre voceros del movimiento y el Gobierno nacional (Loingsigh, 2011). La tercera etapa tiene sus orígenes a mediados de la década de 1990: ante la exigencia de una planeación y de una instrumentalización operativa y técnica de procesos regionales, se da inicio a la Fundación Estrella

³ Se entiende la *reexistencia* como un conjunto de prácticas y saberes que se constituyen en forma de vida comunitarias que implican resistencia, reinvencción, la revitalización de la vida y la existencia más allá del proyecto moderno colonial.

Orográfica del Macizo Colombiano (Fundecima); los esfuerzos se vuelcan en la participación de procesos de cooperación internacional y se activa el Bloque Social Alternativo, que gana las elecciones para la gobernación del Cauca en 2000 y logra la gobernación con el *taita* Misak Floro Alberto Tunubala (Gow y Jaramillo, 2013). En este momento, durante el año 2000, también se integra activamente a campesinos organizados del norte de Nariño. Si bien dicho acto puede ser entendido como una burocratización del movimiento, es evidente que se materializan dos experiencias: la Escuela Intercultural del Macizo y las escuelas de Agrosembradores. Se puede ver, además, una cuarta etapa de crisis y reconstrucción, determinada por la presencia paramilitar, la desactivación de su presencia local y una revitalización desde los proyectos de mujeres y jóvenes.

El Cima impulsa la construcción social de región y la significación del territorio desde y para las comunidades. En dicha búsqueda, ha planteado el desarrollo de proyectos políticos, culturales y agroambientales, apunta a configurar un modelo de sociedad en el macizo que reconozca la diversidad. En este intento, los logros son diferentes y desiguales; los distintos grupos que forman el movimiento inciden localmente de manera disímil: mientras que en muchos espacios lo cultural mantiene una activa presencia, en otros los procesos agroambientales son más visibles. De igual manera, en localidades donde se tuvo una presencia activa hoy al movimiento no se lo reconoce como actor fundamental de la vida social, pero en otros espacios del macizo no incorporados al movimiento se han asumido propuestas y prácticas de trabajo que se identifican como parte de las escuelas Cima.

En las actividades culturales y ambientales impulsadas desde el Cima se ha dado relevancia fundamental a la naturaleza y la diversidad del macizo en todos sus órdenes; el

significando se puede leer en dos marcos diferentes. Por un lado, el reconocimiento de este aspecto como una posibilidad de articularse a los recursos institucionales que provienen del Estado dentro del marco del discurso ambiental; por otro, como un reconocimiento de prácticas culturales y ambientales en formas de producción, reproducción e interacción de la vida campesina en las que está presente una relación armónica con el medio natural. Este elemento se constituye en central para la indagación, pues identifica como uno de los ejes constructores del movimiento del macizo a la configuración ambiental, claramente emparentada con la idea de ecologismo popular (Martínez Alier, 2004).

La formulación de una propuesta como las Escuelas Agroambientales y su metodología para aproximarse a una manera distinta de hacer la producción, la reproducción y relación de los campesinos del macizo con la tierra y con sus medios de vida hace factible indagar sobre los verdaderos alcances y las posibilidades de una ecología popular. De ahí que ver los discursos y las prácticas de las Escuelas Agroambientales desarrollados en el Cima sea una oportunidad para entender su idea de vida digna.

Se está construyendo en la actualidad un modelo económico, social y político desde las organizaciones sociales del macizo. Dicho modelo parte de diversas fuentes de explicación y adecuación a la realidad, con fuerte presencia de intereses internacionales. Todas las organizaciones sociales relacionadas con el Cima, han planteado fundamentalmente el reconocimiento de espacios locales de trabajo como su característica principal. Pero, ¿cuáles son los caminos para hacer factible este ideal? Las organizaciones y las comunidades han planteado un trabajo que parte de una redefinición de la autogestión, la soberanía y la consecuente ruptura con las políticas de promoción territorial

y productiva planteadas por el Estado, sin dejar de tener clara una exigencia de la presencia de servicios sociales básicos, como educación, salud, servicios públicos y reforma agraria, entre otras. El alcance y la dimensión de este modelo, en algunas ocasiones, se constituye en contestatario, y promotor, a partir de ahí, de nuevas articulaciones sociales y comunitarias.

Las organizaciones sociales del macizo colombiano avanzan en el proceso de dignificar una vida en el territorio. Luchan por producir, consumir y distribuir desde formas de economía campesina, fomentan espacios de recreación, cultura e identidad que refuerzan el acto de sentirse miembros de una comunidad en un territorio donde el lugar tiene un significado diferente del de ser factor productivo, reserva de la biodiversidad o depósito de agua para el mundo, significados propios de la visión institucional y correspondiente con la importancia del ambiente en el moderno sistema mundo capitalista.

Contextualización Marginalidad y extractivismo en la economía del macizo colombiano

La configuración de una economía campesina en el macizo colombiano se dio como respuesta a la creciente marginalidad histórica que ha vivido el territorio. Desde muchos años atrás se puede encontrar mención a su precariedad en términos de cultivos. En una referencia a la provincia de Caldas (donde actualmente se ubica gran parte de lo que hoy se reconoce como el macizo colombiano), un texto de geografía del Cauca publicado en 1924 hace la siguiente descripción:

Los moradores de esta región, de raza indígena en lo general, aun cuando en las capitales de distrito se encuentran crecidos núcleos de raza blanca, son pobres.

La riqueza está representada en ganados, principalmente vacuno, la territorialidad vale poco porque las mejores propiedades son dehesas, a veces estériles, o porque están en malos climas. Por esta razón la industria dominante es la pecuaria; la agrícola apenas es suficiente para el intercambio, y la minera no representa todavía riqueza apreciable. El comercio, muy limitado, puede decirse que está circunscrito a Bolívar.

De las rentas departamentales, la de aguardiente es la que da mejores rendimientos; las demás; producen sumas insignificantes, y todas ellas no alcanzan a cubrir los gastos de la Provincia. Sus hijos, de los más respetuosos de la autoridad en el Departamento, de una decisión incontrastable por el orden, son abnegados y laboriosos. (Maya, 1924, p. 69)

Esta precariedad de la economía regional estuvo acompañada de una integración, desde economías extractivas, al sistema mundo capitalista. Durante el siglo XIX e inicios del XX, la quina y el caucho articularon parte del macizo; en especial, por la vegetación existente en la vertiente del río Caquetá. Allí se explotó la naturaleza con lógicas de exportaciones de la riqueza natural que abundaba en los bosques primarios (Zárate, 2001).

En épocas recientes se puede ver una nueva dinámica para incorporar la región al sistema mundo capitalista y sus circuitos mercantiles. El impulso proviene de la gran empresa del narcotráfico, que desde la economía subterránea ha irrigado gran parte del territorio nacional. Así, múltiples lugares del macizo fueron asimilados por la producción de cocaína y, unos años atrás, por la de amapola (Nates, 2000), a un circuito comercial que inicia en la localidad y termina exportado a cualquier lugar

del mundo, donde crece la adicción. Pero también aparece el producto insignia de la globalización colombiana: el café. Este cuenta con una institucionalidad y una ascendencia importantes dentro de los campesinos del macizo, lo cual da cabida a una manera de estar globalizado desde la producción campesina (Tocancipá-Falla, 1998). Estos productos determinaron un cambio y la incorporación de nuevos referentes para la producción en la región, así que la economía de subsistencia que prolifera hoy en la región es producto de la marginalidad y de la poca integración histórica a las lógicas del capitalismo periférico colombiano, pero también aparece una oportunidad en una globalización que integra la región con mercancías de demanda global.

Para complementar el panorama descrito, es importante resaltar una variante que tiene un especial peso para nuestro análisis y proviene de la importancia creciente que asume la región como reserva ambiental y la integración del discurso de desarrollo sostenible implícita en esta acepción. Así las cosas, las pautas ambientales tienen una referencia internacional para la región y construyen una geografía de imaginación y su consecuente geografía de la administración del territorio (Trouillot, 2011). Estos cambios implican que una opción de economía campesina para el macizo no solo obedece a los intereses locales, sino que se encuentra atravesada por las dimensiones de un proyecto global, que ensambla el territorio a las lógicas para la acumulación por la vía legal o ilegal, y ahora con una urgencia por integrar al medio ambiente.

Para ver el tema ambiental desde la opción de campesinos maciceños, se requiere tener presente que desde la década de 1990 el Cima asumió la defensa del entorno natural como una parte fundamental del trabajo político organizativo. Esta defensa era producto de una concepción de ecologismo popular que

estuvo desde el inicio en las gentes de la región. De acuerdo con Lesmo Galindez,

En Santa Rosa, la multinacional (Smurfit Kapa Carton de Colombia) en esa época, estoy hablando del 74 y 78, quiso apoderarse de toda esa cordillera de Santo Domingo. La multinacional, entonces, ¿qué hacían? Cortaban la madera, el bosque natural, y la vendían. Uno decía “¡No! Pero es que eso van a deforestar, van a hacer un daño”. La respuesta era “tranquilo, ahí van a sembrar los pinos”. Entonces nosotros nos agarramos como a hacer la lectura, a investigar más, y en esa época ya empezaron como a ir mirando el espacio. Como había zona de páramo, y a ellos en la zona de páramo les llamaba mucho la atención porque es un espacio apropiado para el eucalipto y el pino. Entonces en el grupito empezamos a plantear el problema. En el grupo, que éramos 6, que estaba la mujer también, la mujer luchadora, revolucionaria, estaban las estudiantes, unas del Liceo, otras del Ulloa, y así como agrupaditos entonces hacíamos obras teatrales donde representábamos allí la problemática social, el problema sin tierras, el problema de esa época de los recursos naturales. También para nosotros iba quedando claro lo de nuestros recursos, nuestro territorio, sin que habláramos de territorio, pero teníamos claro que nuestras riquezas no había que venderlas.⁴

Es indudable que el reconocimiento hecho a la región por la UNESCO, en 1976, como reserva mundial de la biósfera, y

⁴ Lesmo Galindez, agosto de 2012, Popayán, Cauca

luego, con la creación del Convenio Intercorporativo del Macizo Colombiano y las diferentes formas de interacción de la cooperación internacional y las instituciones del Estado, se afianzó una concepción de defensa del macizo por la riqueza ambiental. Pero en las diferentes instancias de negociación con el Estado se ha hecho evidente que existen miradas diferentes sobre la protección y la defensa de la diversidad. En algunos casos se encuentran, y en otros se contradicen o se confrontan, dependiendo de los énfasis y de los temas al tratar ciertos problemas. Como ya se anotó, la concepción de desarrollo sostenible guía la geografía de la imaginación para la región. Riqueza natural y diversidad serán los elementos de esa propuesta, y la geografía de la administración buscará la preservación, la conservación, el aislamiento y el desalojo de estas zonas a fin de preservar este “capital natural”. Dichas propuestas, que provienen de gran parte de las instituciones del Estado y de la cooperación internacional, fundamentan su acción en las premisas por hacer del macizo una reserva de naturaleza. Por otro lado, como contraparte de esta visión, están la defensa, la revitalización y el empoderamiento de la economía campesina, que tiene formas de hacer y pensar la interacción entre la naturaleza y el trabajo, el cual obedece más a principios de ecologismo popular. Una opción que se materializa en la propuesta de agroecología que impulsa el Cima.

La iniciativa de los agrosembradores

Desde la construcción del Plan de Desarrollo Agropecuario y Ambiental del Macizo Colombiano (Pladamasur) se planteó la conexión entre lo ambiental y lo agropecuario. Partiendo de prácticas de comunidades locales, se determinó la imposibilidad de pensar de manera separada estos temas. De igual manera, estaba claro que el tema del saber campesino debía ser

fuente de inspiración y origen de propuestas para un cambio y una defensa de la diversidad.

PLADAMASUR también impulsó, motivó, dio elementos para un plan más integral; que respondiera a todos los aspectos que tiene que ver con una comunidad; que respondiera al aspecto económico, al social y las formas de organización, participación; que respondiera al aspecto político de cómo hacer poder desde la localidad; cómo ir variando el pensamiento, que el campesino pueda asumir la palabra; de estar en posibilidades de planear, de pensar en cosas más estratégicas. Eso fue incidiendo y el cruzar en este momento esa información nos ampliaba la visión que teníamos.⁵

Estas ideas siguen vivas; el ideario de Pladamasur está presente, no como un libro o un documento de consulta, sino como fuente de inspiración y líneas de acción que marcan el camino; de ahí que no fue un simple resumen de talleres llevados a cabo en procura de hacer efectivo el futuro: es más un horizonte que permite y hace posible la construcción de nuevos y variados procesos que se materializan siguiendo una filosofía entrecruzada de opciones políticas. En palabras de un creativo agrosembrador,

Lo que hemos venido haciendo es primero que todo priorizar. Es desde la educación que podemos hacer los cambios más sustanciales, y entonces lo hemos hecho a nuestra manera, maciceño a maciceño, con el saber campesino, juntando ese saber campesino con el saber técnico

⁵ Víctor Collazos, septiembre de 2011, Popayán, Cauca

y venimos construyendo así un proyecto que se denomina encadenamientos productivos agroambientales, para economías campesinas, indígenas y negritudes.⁶

Aun cuando se la pueda ver con diferentes perspectivas, la propuesta esbozada en Pladamasur es el rescate de la identidad campesina. Dicha propuesta parte de la convicción de que se posee un saber propio, el cual dota al campesinado maciceño de un horizonte para proponer el camino de su futuro y así rescatar “lo que hace el campesino”; es subvertir la condición de marginalidad en la que se encuentra:

[...] digamos que las situaciones de pobreza generan una sensación de que eso que hace el campesino es poco importante. Entonces eso afecta la autoestima del campesino, tanto que, en muchas discusiones durante mucho tiempo, en muchos lugares del macizo, incluso sobre todo en los jóvenes, cuando ya llegaban a espacios más urbanos, cabeceras de corregimiento, cabeceras municipales, como que les daba pena decir que eran campesinos, sentirse campesinos, identificarse como campesinos, aunque todo dijera que realmente lo eran. Incluso fue todo un trabajo, y a mí me parece que ahí viene el otro aspecto alternativo para que el campesino asumiera el problema y asumiera su derecho a pronunciarse frente al problema; a hacer ejercicio de la palabra. Entonces tanto el autoestima [sic] como el ejercicio de la palabra me parece que son importantes también en un proceso alternativo.⁷

⁶ Yimmi Rodríguez, junio de 2011, Popayán, Cauca

⁷ Víctor Collazos, septiembre de 2011, Popayán, Cauca

En orden de ideas, se ve cómo el empoderamiento de una economía campesina es también el espacio de la organización social. La producción campesina recobra y enfatiza la identidad, da sentido a que existan como sujetos con conocimiento, con proyecto vital. En tal sentido, cada uno de ellos es, ante todo, un sujeto político, líder de la vereda, el corregimiento o la localidad; desde allí, el saber y el hacer campesinos van dando forma a la gestación de una organización social.

El eje de esta idea es el *agrosembrador*: un líder, un vocero de la organización que tiene la capacidad para ver en la finca y su producción el primer espacio para construir alternativas y propuestas de economía campesina, las cuales apuestan por la autonomía y la defensa del territorio. La propuesta de agrosembradores es, ante todo, un planteamiento de práctica productiva y política, de hacer desde el lugar más próximo: la finca. Este es el primer lugar de referencia y la familia, el primer espacio de influencia política. Una aproximación a qué es un agrosembrador proviene de Hermes Pino, un vocero del Cima en Timbío:

Un agrosembrador es una persona que haya estado durante este proceso y que lo quiera, digamos, lo sienta. Esa persona agrupa los de su comunidad, a unas distintas personas: amigos, compadres, compañeros, sí, que son mujeres, hombres, primos, niños de esta comunidad. Entonces, trabaja la parte político-organizativa; hacerle entender a todo el mundo todo este cuento, todo lo que nos está pasando y lo que digo, el entender el ser campesino, eso es lo primordial. Nosotros somos los campesinos, entonces nosotros vamos a empezar a entender otras cosas.⁸

⁸ Hermes Pino, septiembre de 2011, Timbío, Cauca

El agrosembrador es un campesino maciceño con conocimiento y capacidad de organización que decide asumirse como centro de un proceso de formación; de esta intención surge la escuela agroambiental. Esta concepción de escuela apareció dentro del marco de proyectos con cooperación internacional; allí se financió su implementación como parte de actividades de mitigación sobre el medio ambiente, el proyecto Promacizo, y, luego, con los II Laboratorios de Paz, con los que se buscó mitigar la pobreza en la cual se encontraba sumergida la población del macizo. Si bien los resultados no fueron los esperados, la metodología fue asumida como un logro importante de acción política, y aún persiste en el Cima; especialmente, en la búsqueda de autonomía económica. Así lo plantea Erney Ruiz desde su propuesta de escuela agroambiental El Arraigó:

Aquí en Lerma se crearon cinco escuelas agroambientales, de las cuales solo sobrevive la nuestra. Nosotros tenemos una dinámica de conservación de semillas, de la minga, de la familiaridad y antes de ser escuela nosotros ya hacíamos eso. Entonces, ¿que hizo que nosotros no nos acabáramos? Primero, se mantiene centrada en la familia; segundo, que entendimos que hacíamos parte de la cultura de la coca nos metimos en ese cuento para rescatar lo que nuestros abuelos hacían. Así cuando íbamos a las ferias de las escuelas agroambientales nosotros llevábamos la coca, el mambe, la caucharían, cositas para nuestro consumo y terminábamos dándoles a la gente. Pesamos que como escuela debíamos mostrar esa cultura, a la gente le gusto y entonces la gente lo comenzó a comprar. Así que nos organizamos en un promedio de 10 familias, nos apoyamos más; en estos

ocho años que llevamos hemos logrado seguir pues generamos una economía local en medio de lo ilegal.

Eso nos permite generar una economía con coca natural; recuperar todo ese conocimiento que teníamos de la hoja de coca y con las familias hacer que cada una comenzara en sus pequeñas fincas no solamente a tener coca, desde el 2007 tenemos una problemática que casi que todas las familias era coca, coca, coca y cuando venían a erradicar era problema porque no había comida, y planteamos recuperar la comida otra vez. Las familias de la escuela son de poca tierra, no se tiene plata, pero se tiene comida; eso fue importante para nosotros. El hecho de que cada uno esté vendiendo su hoja de coca, se genera una rotación económica de trabajo, nosotros seguimos cosechando nuestra coca, precios, nadie compra, nosotros seguimos en el cuento y eso nos ha servido y seguimos, en el cuento de las semillas.

Entonces eso nos dio la organización, la fundación y en las asambleas que se hacen nos dieron también unos principios y como 8 apuestas que se le trabajan. Eso nos dio las luces para irnos organizando dentro de las escuelas agroambientales y en la asociación a través de lo productivo se trabaja lo político, lo social y entonces se hace mucho énfasis en eso.⁹

Este es un ejemplo de escuela agroambiental, centrada en prácticas productivas locales, desdobladas desde la metodología

⁹ Erney Ruiz, septiembre de 2013, Lerma, Cauca

“de campesino a campesino”. Esta dimensión de trabajo político se fundamenta en el conocimiento horizontal; un campesino maciceño que ha reconocido, valorado y empoderado su conocimiento se constituye en referente para la localidad, en un centro de expansión desde su saber para otros campesinos, comparte el saber hacer desde el espacio de la finca, la cual se convierte en una escuela. Es una *finca y familia de referencia agroambiental* (Fram).

En la escuela agroambiental de Erney hay un énfasis en la defensa de un proceso cultural: el *mambeo* de coca, una tradición que reúne a más de 2000 campesinos en la cuenca del río San Jorge, entre Almaguer y Bolívar. La escuela insiste en mantener su pervivencia como espacio de resistencia; así, el campesino es un sujeto con tradición, conocimiento y cultura.

La capacidad para hacer una escuela basada en un cultivo proscrito llevó a Erney a investigar, estudiar e intercambiar saber sobre la coca. Es, además, una lección que retomó del proceso de violencia que vivió Lerma durante la década de 1980. En esta localidad, la producción de cocaína apareció como una actividad que sustituyó de manera rápida la economía familiar campesina de subsistencia. Su expansión fue casi inmediata, y lo exorbitante del precio hizo que se abandonaran todas las otras actividades productivas. A la vez que se propagó el cultivo con fines ilícitos, también lo hizo la descomposición social. El pequeño caserío se convirtió en un camposanto cuando se representaron con cruces los lugares donde había caído un habitante; las muertes eran producto de las riñas y los celos que vinieron con la producción de cocaína. La respuesta a dicha violencia fue un esfuerzo de convivencia local que se centró en la educación y la cultura. El cierre de las cantinas fue un primer acto, al que luego acompañó la creación de un colegio autogestionado por la comunidad, junto con una amplia

propuesta cultural que permitió reconstruir su propia tragedia y tratar de sanar las heridas que la violencia había dejado. Erney es heredero de ese ejercicio comunitario con su propuesta agroambiental: conoce los distintos componentes nutricionales de la coca; ha leído una amplia literatura sobre la historia del cultivo y la propiedad de la planta, y ha recorrido múltiples espacios del Cauca, Colombia y Latinoamérica conociendo y compartido el saber de la coca; sin embargo, siempre mantiene la convicción de que su saber proviene más de su propia vivencia como campesino maciceño.

En su propuesta, la coca es centro y eje de trabajo. La opción de cultivar, secar, transformar y producir alimentos desde la coca lo ha llevado a experimentar diferentes formas de presentación y consumo: refrescos, infusiones y harina de coca; esta última se mezcla para producir galletas o enriquecer la *cuacharina* (una mezcla de harina de maíz, panela, quinua y harina de coca). A la par, va construyendo el repertorio de fábulas, historias y saberes que la coca lleva implícitos. Una de las fuentes para su conocimiento es la “Tía Rica”, una mujer de más de 80 años que cultiva, tuesta y mambea coca; allí aprendió el punto y el secreto del tostado de coca, cómo se mantienen ciertas propiedades de esta y cuáles eran los secretos de la planta para los campesinos. La escuela agroambiental El Arraigo es una de las más aventajadas en el Cima. Como esta hay otras, dispersas por diferentes lugares del macizo, con distintos niveles de desarrollo, pero todas ellas significativas como opción de trabajo y propuesta política agroambiental.

En este caso es importante ver la concepción del trabajo político organizativo desde la producción familiar. Ahí hay unos principios básicos: sembrar diverso, cultivar sin agroquímicos, priorizar la siembra de alimentos, generar transformación de la producción e incidir en los espacios locales. Luego de ese primer

espacio familiar hay una incidencia en una dimensión territorial más amplia; es decir, lograr crear identidad en el plano del corregimiento, el municipio y la región. Son propuestas para la defensa y el cuidado de la naturaleza, y, a la par, se plantea la compresión amplia de encadenamientos socioterritoriales, ubicados con premisas de complementariedad y reciprocidad, no solo en función de una estructura autárquica, sino en relación con el mercado, entendiéndolo como un espacio de construcción basado en relaciones sociales.

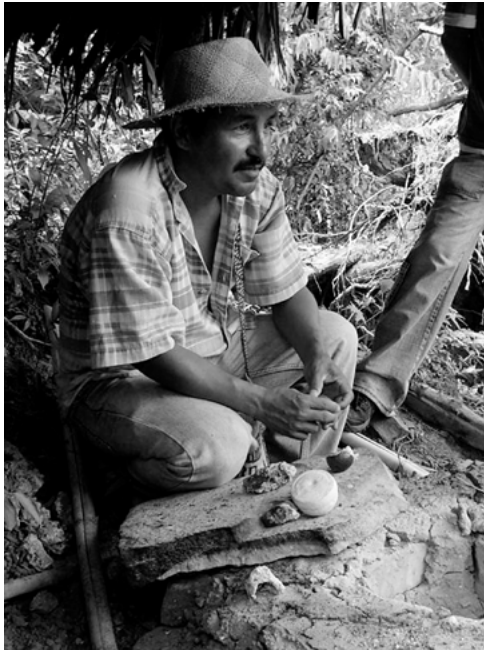


Figura 1. Erney Ruiz, vereda Tambores, Lerma Bolívar, Cauca. Enero de 2009

Fuente: Archivo fotográfico de la investigación.

La expresión “produzcamos lo que consumimos y consumamos lo que producimos” es el inicio de una incidencia para ser ampliada a la comprensión de encadenamientos agroambientales que pueden ser entendidos desde el siguiente argumento:

En el Macizo Colombiano (sur del Cauca y Norte de Nariño) se ha desarrollado un proceso de Encadenamientos Agroambiental para fortalecer las economías campesinas, indígenas y afro descendientes a partir de la implementación de un programa de carácter productivo con énfasis en los ambiental, y con el enfoque alternativo del buen vivir y soberanía alimentaria, pues la propuesta de encadenamientos productivos existe con el enfoque neoliberal. (Fundecima, 2011, p. 27)

Toda escuela agroambiental del Cima debe considerar un horizonte de ocho apuestas:

1. **Social y ambiental:** Es la opción de pensar el proyecto político como un proyecto de defensa del territorio, y por esta vía, “enraizar” lo ambiental dentro de las prácticas políticas. Aquí se reclama una compensación de la sociedad por el trabajo de cuidado y el de protección del medio ambiente, que hacen las comunidades del macizo.
2. **Familiar y comunitario:** El primer núcleo de incidencia es la familia. Desde esta, se busca construir la organización; ahí también están presentes los saberes. Así mismo, es factible rescatar los oficios (hacer práctico) y potencializarlos. “Es desde la familia donde se empieza a reforestar el macizo y el cerebro, a soñar y concertar

con tod@s, a asumir la vocería y el compromiso” (Solano, 2011, p. 84).

3. **Aguas y bienes naturales:** La protección de la vida está vinculada con la protección del suelo, las aguas y los nacimientos. Al ser el macizo colombiano el lugar de nacimiento de los principales ríos del país, son fundamentales la integración y la defensa del agua, vinculadas con la protección y la ampliación de la diversidad. En varias prácticas se puede plantear la opción de cosechar, usar y descontaminar el agua, utilizando para ello procesos y tecnologías acordes con las características locales. La finalidad política es mantener el agua como un bien comunal
4. **Rastrojo-bosques:** Con resembrar lo forestal y el rastrojo (la biodiversidad-biomasa) se busca hacer un esfuerzo por la conservación, la protección y la declaración de zonas sagradas. Esta es una herencia maciceña, donde hay lugares de significación para localidades, que deben ser protegidos, preservados y recuperados; recuperar la cobertura arbórea, el paisaje, rescatando los bosques y el rastrojo. Si bien se debe reforestar el macizo, se tiene como propuesta que la repoblación forestal sea autóctona —*arbocal*—. Allí se enfatiza la necesidad de investigar sobre reforestaciones desde árboles locales, para dar una respuesta diferente a la amplia proliferación que tiene la plantación forestal de la multinacional Smurfit Kapa Carton de Colombia. Ante el calentamiento global, la propuesta agroambiental debe hacer “el refrescamiento del planeta”, desde la producción y la transformación de biomasa en energía dando valor a los usos y las costumbres maciceños.

5. **Las plantas:** La propuesta está centrada en recuperar, promover y difundir las diferentes relaciones entre lo agropecuario y ambiental desde las plantas; así, es factible pensar en aprovechar los saberes, los ciclos de siembras, los conocimientos de plantas desde las fases de la luna y la complementariedad de diferentes especies sembradas. La concepción se cruza con la búsqueda de *reforestar el cerebro*, llenarlo de diversidad. Es así como la producción propia, desde procurar rescatar las semillas ancestrales, así como conservar y difundir las semillas nativas, la agricultura, debe hacerse con bases criollas, tanto en las plantas como en los animales y los microorganismos de cada sistema. Por otro lado, está alimentar y curar el hambre y las dolencias propias dando una revaloración a las plantas y sus usos.
6. **Los animales:** Aquí se propone como vital retomar lo pecuario. Las diferentes especies menores que han acompañado a los maciceños son una opción coherente para tener la comida propia y suplementar lo que falta. Se busca generar los mecanismos para disminuir costos alimenticios; se apuesta por optimizar el uso de los recursos disponibles y reducir el riesgo dándole valor a lo propio, por tener bancos de animales con el especial sentido de preservar las especies nativas.
7. **La transformación:** La presencia creciente de intercambios, en un contexto donde se paga poco por ser un producto perecedero y se compran productos industriales foráneos, crea una permanente extracción de trabajo y la opción por desestimar la circulación local de la producción. Cosechar y transformar desde la finca y la escuela agroambiental es unir la producción diversificada a la transformación (conservar dar valor);

de ahí que sea vital tener centros de acopio y transformación propios, molinos, trilladoras, secadoras, que permitan tener la opción de superar los limitantes propias de “vender a lo que me quieran pagar”.

8. **La comercialización:** En este caso, se ha planteado que se entienda *comercializar* como dos palabras: 1) *comer*, lo que haría parte del principio básico de dar prioridad a la alimentación, producir alimentos como la vocación básica de la economía campesina maciceña, y 2) *socializar*; o sea, comer y socializar, lo cual puede incluir más aspectos que la simple idea de vender un producto: socializar, en este caso, es “tejer el trueque”, y, por tanto fortalecer la organización, la información y el desarrollo asociativo de productores.

Esta forma de entender la “comercialización”, desde el “comer” y el “socializar” es una dimensión territorial de la que surge la propuesta de articular zonas geográficas, pisos térmicos y ecosistemas. También se ha planteado la opción de “mercar en la finca”, y, desde allí, ubicar un ideal por la autonomía. Se puede indicar una idea de síntesis en “aquí la comercialización debe hacerse bajo una premisa, los productos para comer y después para vender, dejando lo mejor de sus tierras para la casa, dejando una base que pueda garantizarle a la familia, su sustento”¹⁰.

Para los encadenamientos agroambientales se han ubicado Centros Integrales de Servicios (CIS), los cuales abarcan una integración territorial amplia. Allí se impulsan ferias agroambientales, mercados campesinos y, fundamentalmente, la creación de espacios de organización política con una visión de conservación y protección ambiental.

¹⁰ Yimmi Rodríguez, junio de 2011, Popayán, Cauca

Algunas lecciones para seguir la conversación

La propuesta agroambiental es un horizonte de trabajo que, como tal, sigue siendo un camino con desarrollos desiguales. Mientras unas escuelas agroambientales existieron solo en la medida en que existiesen un apoyo institucional y un recurso, otras hacen un trabajo muy amplio de experimentación, estudio y difusión, y desde ahí consolidan la incidencia en el territorio. El camino para consolidarse es largo y el andar es pausado; su importancia radica en tener los cimientos para incidir en el territorio. Esta es una propuesta asentada en prácticas de integrantes del Cima que hace del trabajo organizativo un cambio de su proyecto de economía campesina maciceña, desde parámetros que superen la marginalidad, pero también, que hagan factible un trabajo y la materialización de los ideales que se tienen en el tema agroambiental.

En un sentido amplio, la propuesta agroecológica da un lugar privilegiado al saber local; demanda una opción por la revitalización de maneras de hacer la producción con base en la integración con el mundo andino; reconoce la utilización y el intercambio de varios nichos ecológicos en un lugar donde cambian rápidamente las condiciones productivas; en estas, a la vez, se dan la creación y la generación de espacios para la complementariedad vertical. Estos espacios surgieron de los encuentros que la movilización fue propiciando, y se consolidan hoy en una serie de ferias, encuentros y muestras agroambientales que siempre acompañan los actos del Cima. Ver un horizonte de acción política desde el mundo andino, centrado en la defensa de la vida, solo es posible mediante la revitalización de la comunidad desde sus procesos de interacción con el mundo natural; es decir, la opción por reconstruir la producción es también la opción por reconstruir la comunidad y preservar formas de vida campesinas.



Figura 2. La marca propia, El Bordo, Cauca, julio de 2009

Arriba: Olga Trueque, impulsora de la Tienda Regional del Macizo. Abajo: Jairo Contreras, con la idea de una marca propia con la panela La Maciceña.

Fuente: Archivo fotográfico de la investigación.

De modo más amplio, las escuelas agroambientales tienen la convicción de la necesidad de resembrar la organización, revitalizar, desde el espacio de la vida en las localidades, el liderazgo. Los proyectos de mayor relevancia están allí donde un agrosembrador logra incidir, donde logra hacer que la vida campesina tenga sentido desde la dignidad (tabla 1).

Tabla 1. Matriz esquema formas de dignificación de la existencia en el territorio

Recreación de estructuras	Humanas	Ecológicas
Reconsideración de la organización en el territorio	La propuesta política de integración regional busca construir regiones agroalimentarias.	Dentro de las apuestas se da prioridad a la preservación de bosques y aguas como soportes de las escuelas agroambientales.
Revalorización de la microeconomía y del artesano	El valor agregado debe retenerse en el contexto local. Se busca avanzar hacia la transformación y la incidencia en el entorno local.	La artesanía de materiales locales y la producción de instrumentos musicales y artesanías locales.
Educación a la infancia en valores de cooperación y complementariedad	Desarrollo de una propuesta denominada <i>Macizo Joven</i> , que desde la interculturalidad ha logrado generar nuevos liderazgos y acciones de defensa del territorio.	La propuesta de entender el territorio como lo caminado se ha enfatizado en el espacio de jóvenes y niños maciceños.
Sensibilización en la belleza y el respeto por la vida	La presencia del arte, la música, el teatro y la danza son fundamento de la construcción política. El proceso en sí mismo en una opción de defensa de la vida maciceña, en contravía de la explotación minera el narcotráfico y la violencia.	La reivindicación de habitar un lugar diverso ambiental y culturalmente, y desde ahí, propiciar su defensa, ha sido uno de los elementos de construcción y pervivencia el proyecto en el territorio.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la investigación.

Referencias

- Alban, A. (2014). *Prácticas creativas de re-existencia más allá del arte. El mundo de lo sensible*. Del Signo.
- Fundecima. (2011). II Asamblea del Movimiento Social del Macizo Colombiano. Por autonomía y dignidad en el macizo.
- Gow, D. y Jaramillo, D. (2013). *En minga por el Cauca: El gobierno de Floro Tunubalá (2001-2003)*. Editorial Universidad del Rosario y Universidad del Cauca.
- Loingsigh, G. (2011). *Una mirada desde el sur. Huellas de lucha y pervivencia*. Coordinador Nacional Agrario (CNA).
- Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icara Editorial.
- Maya, T. (1924). *Geografía del departamento del Cauca*. Imprenta del Cauca.
- Nates, B. (2000). *De lo bravo a lo manso. Territorio y sociedad en los Andes (Macizo Colombiano)*. Editorial Abya Yala.
- Novoa, E. (2007). Cauca: Neomodernización violenta y resistencia social en la década de los noventa. *Separata Especial*.
- Solano, D. (2011). *Sistematización e impacto social del Plan de Desarrollo Agropecuario y Ambiental del Macizo Colombiano y Sur del Cauca – Pladamasur. Una valoración desde modelos alternativos de desarrollo 1998-2002*. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas - Programa de Economía.
- Tocancipá-Falla, J. (1998). Coca, campesinos y contextos de modernización en el Cauca Andino. En María Lucía Sotomayor (Ed.), *Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en el contexto de la modernización*. Instituto Colombiano de Antropología. Ministerio de Cultura. Colciencias.

- Trouillot, M.-R. (2011). *Trasformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Universidad del Cauca y CESO Universidad de los Andes.
- Zárate, C. (2001). *Extracción de quina: La configuración del espacio andino—Amazónico de fines del siglo XIX*. Universidad Nacional de Colombia.

Entrevistas publicadas en la tesis doctoral de Carlos Corredor

- Corredor, C. (2015). *Identidad Maciceña, Territorio y Vida Digna: El “lugar” del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA)*. Doctorado en Antropología. Universidad del Cauca, Popayán. Erney Ruiz, septiembre de 2013, Lerma, Cauca.
- Hermes Pino, septiembre de 2011, Timbío, Cauca.
- Lesmo Galíndez, agosto de 2012, Popayán, Cauca.
- Víctor Collazos, septiembre de 2011, Popayán, Cauca.
- Yimmi Rodríguez, junio de 2011, Popayán, Cauca.

Capítulo 5
Desde adentro y hacia
todas las direcciones:
en defensa y por la preservación
de la vida, la semilla y el ambiente
sano (Mocoa, Putumayo)

Nathaly Jiménez Reinales¹
María Angélica Arias Naranjo²

*Hay, por tanto, una confrontación con Occidente
y con el capitalismo rampante que sobreexplota
y destruye la acumulación de pocos dentro y
fuera del país, sin respetar la vida humana, ni
la naturaleza. Esta sucia filosofía desarrollista,
debe combatirse y suplantarse con “desarrollos
alternativos” muchos más congruentes con el
progreso colectivo y el respeto a las culturas locales.*

Orlando Fals Borda (1996, p. 62)

¹ Profesora e investigadora, Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.
nathaly.jimenez@urosario.edu.co

² Profesional en innovación social, Corporación Unificada Nacional (CUN).
mariaan.arias@urosario.edu.co

*Atendiendo el llamado de la madre tierra.
Actuando en el marco del mandato, ejemplo y
sabiduría dejada por nuestras sabias y sabios del
conocimiento ancestral para la
defensa y cuidado del territorio.*

*Con fundamento en el derecho propio, ley de
origen, pensamiento y cosmovisión de nuestros
pueblos.*

*Considerando que la madre tierra es quien nos
provee la vida, así mismo es un ser vivo: siente,
piensa, se manifiesta.*

Manifiesto ASOMI (2018).

Resumen

La apuesta por una globalización que promueve la mercantilización a través de acuerdos comerciales como instrumentos de poder hegemónico hace que, en Colombia, por ejemplo, el Estado no haya favorecido el desarrollo rural ni protegido la diversidad biocultural de los territorios. La normatividad y la voluntad política de los últimos gobiernos continúan priorizando la explotación minera y la agricultura inspirada en la revolución verde, y obstaculizan con ello los procesos de recuperación ambiental y la protección de la diversidad biocultural; especialmente, en territorios donde el conflicto armado ha vulnerado la calidad de vida de los habitantes.

Este capítulo resalta la importancia del trabajo socioambiental en materia de autonomía alimentaria que desde el municipio de Mocoa, en el departamento del Putumayo, se ha venido reconfigurando por la necesidad de recrear condiciones favorables para la población y el territorio. Los sistemas agroalimentarios con enfoque agroecológico responden de forma sostenible, saludable y sustentable a la crisis ambiental que se

deriva, entre otros, de la falta de garantías en el abastecimiento de alimentos sanos, la preservación de las semillas nativas y criollas y una consistente asociatividad.

Palabras clave: agroecología, economía solidaria, autonomía alimentaria, resiliencia socioambiental

Abstract

The commitment to a globalization that promotes commercialization through trade agreements as instruments of hegemonic power means that, in Colombia, for example, the State has not favored rural development or protected the biocultural diversity of the territories. The regulations and political will of the last governments continue to prioritize mining and agriculture inspired by the green revolution, hindering processes of environmental recovery and the protection of biocultural diversity, especially in territories where the armed conflict has violated the quality of life of the habitants.

This chapter highlights the importance of socio-environmental work in the area of food autonomy that has been reconfigured by the municipality of Mocoa in the Department of Putumayo due to the need to recreate favorable conditions for the population and the territory. Agri-food systems with an agroecological approach respond in a sustainable, healthy and sustainable way to the environmental crisis that arises, among others, from the lack of guarantees in the supply of healthy food, the preservation of *criollas* and native seeds and a consistent association.

Keywords: agroecology, solidarity economy, food autonomy, socio-environmental resilience

Introducción

Grandes procesos de desigualdad y acciones en detrimento del medio ambiente hacen parte de las problemáticas más agudas en Colombia relativas al *círculo del alimento* (es decir, la producción, la distribución y el consumo). Desde la disposición del territorio hasta los productos genéticamente modificados, se encuentran visibles numerosas disfuncionalidades de un sistema agroindustrial que ha deteriorado los ecosistemas y puesto en riesgo la disponibilidad de alimentos sanos y la existencia de economías incluyentes.

La apuesta actual para el desarrollo rural se caracteriza por procesos agroindustriales que insisten en la producción de monocultivos y especies genéticamente modificadas. Esto ocasiona que los cultivadores de allí pierdan su autonomía y tengan que someterse a sistemas económicos perjudiciales que en muchos casos los endeudan y les prohíbe determinadas cosechas. Si bien han existido algunos movimientos a favor de la soberanía de las comunidades para la producción de sus alimentos, todavía se hace necesario impulsar la participación para el surgimiento de nuevas economías, más justas y solidarias.

Este capítulo resalta la importancia de los procesos productivos en los cuales los agroecosistemas diversos y altamente resilientes, y la implicación de los grupos humanos en la organización del territorio reafirman una apuesta agroecológica como saber técnico y la importancia que tienen las comunidades étnicas, campesinas y urbanas como sujetos políticos conscientes capaces de producir modelos alternativos en la distribución alimentaria.

De esta manera, se integran saberes técnicos desde la ecología y los saberes campesinos; también, saberes prácticos, como los propuestos por las economías solidarias y colaborativas que relacionan a las comunidades con el ejercicio político, el

cual, desde la agroecología y en lo que se ha llamado *nichos de innovación sociotécnica*, se generan espacios de encuentro, transmisión de saberes, recuperación del territorio, empoderamiento de los agricultores familiares en la búsqueda de autonomía alimentaria y protección del medio ambiente, y así estos últimos se convierten en agentes de cambio y líderes potenciales en la creación de escenarios propios que mejoren las condiciones en el territorio (Acevedo y Jiménez, 2019).

Los problemas alimentarios que se viven actualmente en el país demandan una constante reflexión sobre la forma como deben fortalecerse los lazos comunitarios a partir de circuitos solidarios y de incidencia en la esfera de lo público. Este capítulo procura resaltar las experiencias agroecológicas; particularmente, en el municipio de Mocoa, Putumayo, que ilustran prácticas activas de inclusión e impulsan los procesos de producción responsable que la agricultura familiar provee, y, sobre todo, tratándose de una zona que ha sufrido desde cultivos llamados ilícitos hasta aspersión de glifosato y desastres naturales, como la reciente avalancha de 2017.

El municipio de Mocoa ofrece un escenario favorable para dar cuenta de la forma como los mecanismos de resiliencia socioambiental generan formas dignas de co-existencia en los territorios donde los procesos productivos, desde la agricultura familiar hasta la campesina y la comunitaria —especialmente, la de campesinos e indígenas— reflejan prácticas agroecológicas en el cuidado de la tierra, gracias a sus saberes ancestrales y tradicionales, frente a la existencia de procesos agroindustriales que han venido instalándose en detrimento del ambiente.

Desde cuando el río Mocoa se desbordó entre el 31 de marzo y el 1 de abril del 2017 y se llevó las vidas de 333 personas, en tanto 76 más aún están desaparecidas (Hernández, 2018), los seres que habitaban dicho territorio han tenido que

hacer frente a varios retos: la reconstrucción de sus viviendas, el desplazamiento forzado por los riesgos naturales y un desafío en términos de la seguridad y la soberanía alimentarias, todos los cuales, no obstante haber fragilizado varias de las estructuras sociales, en la actualidad sirvieron de detonantes para apropiarse como comunidad de las transformaciones socioambientales que se debían comenzar a materializar.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el municipio de Mocoa, desde 2018 se han venido instalando varios escenarios de reconstrucción, aprovisionamiento-abastecimiento de alimento y de resiliencia ambiental, que constituyen una plataforma de comunalidad en el territorio. El proceso comunitario que participó activamente de esta investigación es el Nodo Mocoa, de la Red Nacional de Agricultura Familiar (Renaf), grupo que se ha venido fortaleciendo gracias a un acompañamiento voluntario y la participación de agricultores familiares, campesinos, indígenas y urbanos que sostienen con su hacer cotidiano este tipo de apuestas.

El propósito del presente capítulo es exponer reflexiones y nuevas formas de entendimiento respecto al papel que puede cumplir el circuito del alimento en la creación de vínculos duraderos y en la generación de escenarios de participación política, economías solidarias y búsqueda del bienestar. Así mismo, visibiliza la categoría social de las formas dignas de co-existencia existentes en el territorio, en la medida en que estas ilustran sobre cómo mejorar nuestra relación con la naturaleza y contribuir a un ambiente sano desde la figura de contrapoderes (Beck, 2010), que resignifica el ejercicio de la política para la vida.

Contextualización

Las heridas del Amazonas: conflictos ambientales en el territorio

La Amazonía colombiana se encuentra ubicada al sur del país y posee gran variedad de especies animales y vegetales. Es reconocida por ser uno de los destinos turísticos con mayor demanda y una región que ha pasado por diversos tipos de conflictos en torno a lo ambiental. En la actualidad, es posible observar proyectos agrícolas y ganaderos extensivos para atraer inversionistas, una reforma agraria ineficiente, planes de desarrollo con enfoque territorial (PDET) que tienen problemas en su ejecución y diferentes actividades legales e ilegales que promueven la deforestación en la zona.

Como primera medida, como lo indica Botero (2018), se han adelantado diversos proyectos para la atracción de inversionistas internacionales, y entre los cuales podemos observar la agricultura industrial, mediante la expansión de la siembra de palma africana, la ganadería en áreas de deforestación, la concentración de tierras en zonas de reserva campesina del Guaviare y el desplazamiento de campesinos a la zona de frontera agropecuaria. Así mismo, se reconoce que hay apropiación de resguardos indígenas, de reservas campesinas, de parques nacionales y de reservas forestales por parte de grandes latifundios, sin intervención estatal. Ello pone en evidencia que dichos planes de atracción de inversión rompen y dificultan la relación natural y ambiental que tienen los pobladores con el territorio, mientras se les desconoce su derecho a vivir en un ambiente sano.

En segundo lugar, los ideales de una reforma agraria que tendría por objeto la redistribución de la tierra para disminuir la concentración de esta no es una apuesta en la que se vean

resultados reales. Como lo comenta Arias (2018), la reforma agraria se veía muy bien en el papel, pero, realmente, los procesos de concentración de la tierra siguen aumentando en el país, y el Amazonas es un gran ejemplo de ello.

Así mismo, los estudios del Fondo Monetario Internacional (FMI) reconocen que los principales agentes que propician la compra masiva de tierras son las transnacionales alimentarias, los gobiernos y los fondos privados; sin embargo, también indica que la mencionada institución no contribuye a solucionar esta problemática, pues cuando desarrolla el estudio, el valor de inversión que tienen las zonas en el mundo, hace ver el Amazonas como uno de las más rentables. Dicha proyección de rentabilidad solo promueve el interés de grandes empresarios para comprar e intervenir en ella.

Como tercera medida, los PDET parecían ser la respuesta a las diversas problemáticas en torno al sector rural. Así lo declaran las páginas institucionales, pues tienen como meta la transformación del sector rural y promover relacionamientos cooperativos entre campo y ciudad a través de diversos tipos de estrategias (figura 2). Para Prieto (2018), estos programas representan para diversas organizaciones sociales un instrumento fundamental para la reconciliación y construcción de paz.

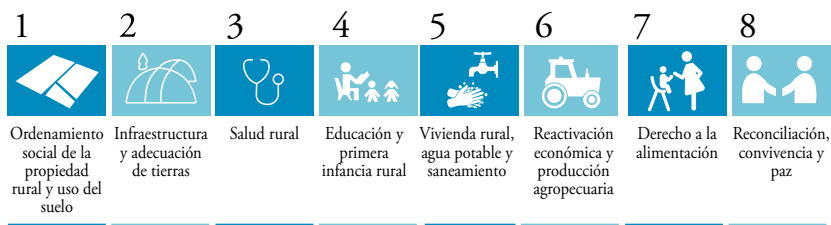


Figura 2. Estrategias del PDET

Fuente: Página oficial Renovación del Territorio. http://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial_PDET/

No obstante lo anterior, y como Prieto también lo indica, este proyecto presenta diversidad de falencias, como la desarticulación con actores institucionales, la poca importancia de la institucionalidad a la hora de desarrollar estos acuerdos, la falta de una socialización efectiva de la metodología para que las comunidades puedan participar activamente en el proceso, el desconocimiento del presupuesto destinado para la implementación, y el incumplimiento en la creación del capítulo étnico del PDET, entre otros.

En cuarto lugar, son varios los factores de deforestación que profundizan las tensiones ambientales de la zona. De acuerdo con lo establecido por Botero (2017), la construcción de carreteras, la economía cocalera, el acaparamiento de tierras y la promoción de la economía ganadera son algunos de los elementos que han contribuido a los procesos de reducción masiva de biodiversidad en el Amazonas:

- En el caso de la construcción de carreteras, se destaca cómo varios estudios han demostrado que hasta 2 km alrededor de la vía son deforestados, y que ello se convierte en un elemento para sentir temor, pues hay proyectos viales marginales de la selva.
- La economía cocalera, por su parte, promueve la financiación de grupos armados por más de 15 años y se convierte en la principal fuente de economía para los campesinos de la zona (Botero, 2017). Lo anterior representa un gran problema, pues la siembra de productos para la venta y el autoconsumo no parece de gran interés para los trabajadores del campo.
- El acaparamiento de tierras impulsa el desarrollo de proyectos productivos enfocados en la siembra de monocultivos que hacen uso de químicos tóxicos, los

cuales eliminan plagas, sin perdonar a insectos ni otros diversos seres vivos que sí son útiles para el enriquecimiento del suelo. Ello, sin mencionar la manera como estos tipos de productos pueden llegar al agua y, por supuesto, al consumo humano.

- La ganadería extensiva parece ser una de las economías más atractivas para los pobladores de la zona, pues, como señala Botero, hay con ella facilidad de articulación con mercados regionales y la promoción de este tipo de alimento en todo el territorio nacional.

Putumayo: en defensa y por la preservación de la vida, la semilla y el ambiente sano

Frente a este breve contexto cabe preguntarse: ¿qué mecanismos son necesarios para generar un *desarrollo rural integral* en el departamento del Putumayo? Sin duda, es fundamental contar con un consenso mínimo en el que se respeten las divergencias y tengan importancia conceptos socialmente valorados, como la dignidad, el vínculo y la defensa de los derechos; no obstante, para materializar tales ideas es oportuno disponer de determinadas condiciones, como el acceso permanente a la tierra, a alimentos inocuos y a semillas limpias, así como la definición de políticas agrarias autónomas que pongan de relieve un desarrollo *saludable* (y no solo sostenible o sustentable) y el saber tradicional de las comunidades.

En el último informe de la Mesa Nacional de Seguimiento PDET (2017-2018) se expone la situación que presenta el departamento del Putumayo frente a la planeación y la gestión del desarrollo rural con enfoque territorial. En el caso específico del Putumayo, se resalta el componente étnico y campesino, teniendo en cuenta que

[...] el desarrollo rural con enfoque territorial debe reconocer a las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes como prioritarias en las propuestas de acción para la planificación, en sus particularidades culturales, sociales, políticas y económicas, y desde el ordenamiento propio de los pueblos y comunidades hacia la consolidación de condiciones de vida digna con principios de autonomía, justicia y equidad. (Mesa Nacional PDET, 2018)

No obstante lo anterior, el resultado del seguimiento del proceso de ordenamiento del territorio carece:

- De la suficiente participación ciudadana: “no se dio una convocatoria amplia y se invitó a personas, no a procesos”.
- De una planificación y gestión eficientes: “no se sabe si las zonas de reserva campesina (ZRC) y el plan de desarrollo quedaron incluidos en el PDET, porque de no ser así, se debe replantear”.
- De una articulación interinstitucional diligente: “Existe una desarticulación institucional (administrativa y pragmática) y una desarticulación comunitaria (riesgo por la multiplicidad de proyectos individuales o familiares sin integración)”.

(Putumayo, Mesa Nacional PDET, 2018)

También en 2018, la Asociación de Mujeres Indígenas de la Medicina Tradicional “Chagra de la Vida” (ASOMI), presentó un manifiesto por la defensa del territorio, el agua y la vida. En ese documento se hace una clara denuncia de las precarias condiciones en los territorios que se han visto fuertemente

afectados por el desarrollo de proyectos sin contar con el consentimiento previo, libre e informado de las comunidades, proyectos que en vez de proporcionar bienestar, ponen en riesgo la existencia a través, por ejemplo, de la construcción de vías como la marginal de la selva, los proyectos de exploración y extracción de petróleo, la minería y la explotación de madera (ASOMI, 2018).

Frente a esta denuncia, que se suma a varias presentadas constantemente por las comunidades, la relacionada con la seguridad, la soberanía y la autonomía alimentaria propicia la llegada de la Red Nacional de Agricultura Familiar (Renaf), como respuesta a un llamado de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes del municipio de Mocoa.

[...] Está en riesgo la soberanía alimentaria de nuestros pueblos. Se han perdido las semillas nativas y se prefieren las semillas transgénicas, impulsadas por la implementación de proyectos del gobierno...nuestros territorios se ven afectados por la expansión urbanística de los municipios que no respetan el uso y manejo del territorio definido por los pueblos: los sitios sagrados, el agua, el bosque, etc. Tenemos un grave problema de contaminación por el exceso de basuras, vivimos en una sociedad excesivamente consumista que no tiene conciencia del cuidado por la tierra. No se recicla, no se reutiliza, no se reduce y casi todo se vuelve basura que va a parar al seno de la madre tierra, a las quebradas, caños, ríos, y finalmente al mar. (ASOMI, 2018)

El nacimiento del Nodo Mocoa de la Renaf

La Renaf es una plataforma de más de 140 organizaciones agrarias campesinas, indígenas, afrodescendientes, de mujeres

rurales, de pesca artesanal, cooperativas, universidades, ONG y organizaciones basadas en la fe, entre otros colectivos, todos los cuales deciden trabajar articuladamente para impulsar la agricultura familiar en Colombia bajo la campaña permanente *Sembrando PAZ con Agricultura Familiar* (Renaf, 2019)

Al ser el principal propósito promover la agricultura familiar a partir de la ejecución de estrategias de trabajo en red para fortalecer la incidencia y las diferentes formas organizativas de apropiación social del territorio hacia la construcción del buen vivir, la Renaf se hace presente por el llamado de las comunidades y las organizaciones de base en diferentes regiones; entre ellas, los Llanos Orientales, Bogotá, D. C.-Cundinamarca, la costa Caribe, Santander, Antioquia, el Eje Cafetero, Huila y, desde 2018, Putumayo. El Nodo Mocoa es el proceso comunitario que se conformó en octubre de 2018, gracias a un acompañamiento voluntario y la participación de agricultores familiares, campesinos, indígenas y urbanos de cinco veredas y el casco urbano del municipio de Mocoa³.

La principal inquietud al momento de entender los procesos de la Renaf y las apuestas sobre sistemas agroalimentarios con enfoque agroecológico y con incidencia política que proponía en el territorio, fue entender cómo las lógicas y los modos de acción que protegen la diversidad biocultural en el departamento del Putumayo ponen a prueba la capacidad del Estado colombiano para esa protección y hacen posible la configuración de un bienestar territorial autogestionado.

Para dar respuesta a lo anterior, se parte de tres hipótesis:

³ RENAF. (2018). *Reunión Nodo mocoa- Putumayo*. Recuperado de archivo personal.

- a. Una de las principales dificultades de las organizaciones comunitarias en el territorio colombiano que luchan por la defensa del patrimonio biocultural del buen vivir, o que promueven procesos de resiliencia ambiental o social, es que el tejido de confianza en lo político se ha visto deshecho por la ausencia de institucionalidad, lo que, de alguna forma incide en que su capacidad para asociarse, para organizarse en *comunalidad* e incidir en la esfera política, no logre ser consistente, ni eficaz ni duradera.
- b. El ejercicio político, desde la ciencia hasta lo que se percibe en la cotidianidad, ha pasado por una lógica de entendimiento basada en luchas por el poder, ya sea por la tierra, o para dirigir o controlar una fuente de riqueza. La política, pues, “se ve con malos ojos”, y es difícil darle un viraje a su propósito para que, desde un trabajo político no convencional, sea posible recuperar la confianza en las relaciones que empoderan para cooperar y generar complementariedad en la diferencia y la diversidad.
- c. Cuando el enfoque sociopolítico se integra en la agroecología, se proporciona un panorama mucho más amplio y propositivo en la esfera de la política. No solo se trata de formular políticas públicas: el trabajo político no convencional resalta la posibilidad de ordenar, autogestionarse, cooperar y acordar, desde el respeto, una práctica política para la vida.

Por lo planteado, desde la investigación-acción participante⁴ (IAP) se decidió hacer seguimiento al proceso a partir del

⁴ Se adecuó la IAP acompañada de cartografías sociales y un enfoque

momento en que se convoca al primer encuentro para socializar las acciones de la Renaf y reconocer los procesos productivos en los cuales los agroecosistemas diversos y altamente resilientes, así como la implicación de los grupos humanos en la organización del territorio, reafirman la apuesta agroecológica como saber técnico y la importancia que tienen las comunidades étnicas, campesinas y urbanas como sujetos políticos conscientes, capaces de producir modelos alternativos en la distribución alimentaria y en la protección de un ambiente sano.

En tal sentido, era determinante reconocer aquellos aportes y metodologías encaminados al reconocimiento de carencias y problemas comunes, e integrar saberes técnicos desde la ecología y los saberes tradicionales prácticos con los propuestos por las economías solidarias y regenerativas que relacionan a las comunidades con el ejercicio político.

A partir de la interacción y la indagación de las formas de entendimiento y de relacionamiento con el territorio y sus prácticas, la exploración ha progresado, luego de un año de seguimiento, en torno a 3 fases:

1. Identificación de *formas de dignidad, vínculo y defensa de la vida* y caracterización de estas incorporando indicadores que permitan valorar el nivel de empoderamiento en la búsqueda de autonomía alimentaria y de compromiso con la generación de un ambiente sano.
2. Indagación de dificultades observadas en las interacciones a través de categorías construidas colectivamente, y que respondan al criterio de *tejido de confianza*.

socioecológico soportado desde un diagnóstico rural participativo, en espacios de encuentro con las comunidades y las organizaciones de base del territorio.

3. Sistematización de la información recogida y contenidos construidos colectivamente.

Además de lo anterior, y gracias a la educación popular, se ha configurado un escenario de contención para acompañar a las organizaciones con una base de apropiación y empoderamiento que permita producir un trabajo político contundente y coherente con la realidad del entorno. Así, se propicia que la investigación científica, la educación y la acción política se articulen para brindar posibilidades de desarrollo en función de la equidad social y el restablecimiento de la confianza.

Entendiendo, como lo sugiere Niklas Luhmann, que el territorio es un fluido de información y de energía, de tal modo que en los mapas sociales se trazan líneas y representaciones del espacio local concebido como un sistema de comunicación, y que, además, el socioanálisis permite entender el territorio mediante un mapa de relaciones y estructuras de poder que determinan las interacciones entre los distintos agentes, instituciones y grupos sociales (Villasante, 1999), el ejercicio exploratorio tiene en cuenta el deseo de cambio de los agentes que intervienen en el espacio local y ha servido para pensar posibles soluciones a partir del restablecimiento de un tejido de confianza como piedra angular de la construcción de paz en los territorios (figura 3).

De esta manera, son tres los escenarios que, desde las comunidades en el municipio de Mocoa, Putumayo, se han venido instalando para dar respuesta a las condiciones desfavorables que aún persisten, y que generan acciones tangibles capaces de dignificar y armonizar la existencia en el territorio:



Figura 3. Imágenes de la Feria de productos sanos etnocampesinos en Mocoa

Fuente: Nathaly Jiménez, como producto de la IAP (2019).

Nota: imagen correspondiente a la feria de productos sanos etnocampesinos del Nodo Mocoa, de la Renaf.

1. Diseño regenerativo permacultural en respeto por la naturaleza, y con energías alternativas en algunas zonas fragilizadas.
2. Procesos de producción agroecológica y espacios de economía solidaria en las veredas cercanas a la ciudad de Mocoa.
3. Sistema de descontaminación ecológica de residuos orgánicos en varias fincas cercanas a la ciudad de Mocoa.

Haremos especial énfasis en el escenario 2, por ser el de mayor envergadura hasta diciembre de 2019 y por estar asociado directamente al *circuito del alimento* que logra la seguridad, la soberanía y la autonomía alimentaria del 20 % de la población del municipio de Mocoa.

Cabe recordar que luego del desbordamiento de río Mocoa este territorio sufrió un desequilibrio en términos ambientales, de salud física y mental, de vivienda y alimentario; era urgente atender a la población afectada, reparar o rehacer la infraestructura y asegurar el abastecimiento sano para la población.

La *dignidad* en la resiliencia social y ambiental

La resiliencia ambiental y social a partir del circuito del alimento que varias poblaciones en Mocoa sostienen, por su condición campesina amazónica y por las numerosas situaciones de inseguridad alimentaria, debido al modelo de la revolución verde, y, además, por ser un territorio vulnerado por el conflicto armado y el narcotráfico, es una característica importante de esas formas dignas de co-existencia que las comunidades se piensan y reproducen, y que orientan hacia el bienestar de la “madre tierra” de los campesinos, los indígenas y los afrodescendientes que ocupan el territorio.

Es digno quien ama y aprende del campo y entiende que el campo es la tierra donde sea que esté (zona rural o urbana). Un desafío es transitar hacia una dignidad campesina que permita una conectividad armoniosa de un tejido colectivo”.⁵

Emprender un espacio de intercambio de saberes, sabores y haceres que les permitiera proteger las semillas nativas y criollas libres de transgénicos y agrotóxicos, y que, además, dignificara la labor del campesino y protegiera a la naturaleza, se convirtió en la bandera de los cuatro acuerdos que el Nodo Mocoa logró construir colectivamente: “Los cuatro acuerdos son los principios orientadores de las dinámicas y espacios que se han venido creando desde octubre de 2018, principalmente, a través de la Feria de Productos Sanos Etnocampesinos” (figura 4).

La libre determinación de las comunidades para producir, preparar y consumir los alimentos según sus preferencias y disponibilidades locales, se llama autonomía alimentaria.

Para que haya autonomía alimentaria se requiere territorio, cuando las comunidades desarrollan el conocimiento —reconocimiento— de los recursos disponibles en su entorno, aprenden del aprovechamiento sostenible de los mismos para atender sus necesidades en general, y solventar su alimentación están construyendo cultura, en este caso cultura alimentaria. (Vallejo, 2010)

⁵ RENAFA. (2018). *Taller sobre dignidad campesina. Nodo Mocoa*. Recuperado de: archivo personal.



Figura 4. Los cuatro acuerdos del nodo Mocoa-Renaf

Fuente: Nodo Mocoa-Renaf (2018).

La feria de productos sanos etnocampesinos, del Nodo Mocoa-Renaf, se inauguró en enero de 2019, con el ánimo de resaltar las experiencias veredales agroecológicas dentro del circuito del alimento y mantener la regularidad de realizarse una vez al mes en diferentes veredas y en el casco urbano. Entre 25 y 17 productores de distintas partes del municipio de Mocoa —y en algunas ocasiones, de otros municipios, como

Villa Garzón o Puerto Asís— han venido configurando este espacio de “mercadeo social” que ha facilitado los procesos pedagógicos y de transformación social descritos en la tabla 1, y muy valiosos para la comunidad y el entorno, y que, dentro del esquema de formas de dignificación en el territorio, se pueden visualizar con facilidad.

Tabla 1. Formas de *dignificación* de la existencia en el territorio

	Humanas	Ecológicas
Recreación de las estructuras	La decisión de conformar el Nodo Mocoa de la Renaf con enfoque diferencial, autónomo y territorial. Eso implica que hacen parte del nodo organizaciones o colectivos con procesos, y no personas a título privado.	Incentivar la transición a un sistema permacultural y agroalimentarios con enfoque agroecológico en las <i>chagras</i> , o fincas de los miembros del nodo.
Reconsideración de la organización del territorio	La población de Mocoa se encuentra en medio de un escenario de incertidumbre, debido a la necesidad de desplazar la ciudad de Mocoa a un territorio sin riesgo de desastre natural. Es difícil decidir tal cosa, teniendo en cuenta las preferencias de vivienda de algunos pobladores y que otros han vuelto a construir sus viviendas en lugares de riesgo. En el caso de las ferias etnocampesinas del nodo, se insiste en continuar visibilizando los procesos veredales.	Aparte del factor humano ya expuesto, y que se halla ligado con el ecológico, sigue habiendo presencia de multinacionales con proyectos extractivistas en el territorio, y vuelve a aparecer la tendencia a cultivar coca para el negocio del narcotráfico. Al mismo tiempo, aparecen iniciativas de protección del territorio a través de reservas naturales de la sociedad civil.
Revalorización de la microeconomía y el artesanato	A través de la feria de productos sanos etnocampesinos se logra visibilizar y reconocer la identidad campesina, dignificar la labor de sembrar y valorar el mercadeo social que los productores y los consumidores hacen en dicho escenario. “Ser campesino es la persona que vive en el campo y tiene conocimientos para cultivar la tierra, un portador de sabiduría que ama la tierra y sus recursos, reconociéndose como tal” (Nodo Mocoa, 2018).	El escenario de la feria ha propiciado revalorizar, en este aspecto, el impacto positivo del cambio de empaques, como los de icopor o de plástico de un solo uso, a empaques ecológicos, artesanales y locales. Se ha logrado educar progresivamente a los consumidores para que usen bolsas de tela o canastos para sus compras y sepan qué hacer para reutilizar el plástico.

	Humanas	Ecológicas
Educación de la infancia en valores de cooperación y de complementariedad	El nodo ha impactado a la infancia en tres sentidos: 1) durante la feria etno-campesina existe un espacio destinado a la infancia, que es la “Titiribiblioteca”, espacio pedagógico y creativo de lectura sobre la cultura amazónica ya existente, y que se posiciona en la feria con muy buena recepción de los participantes; 2) se ha destinado un espacio de aprendizaje itinerante, en el que la infancia puede conocer las experiencias de buenas prácticas agropecuarias que hay en el territorio, y, finalmente, 3) la infancia ha sido beneficiada con talleres especializados en reutilización, reciclaje, elaboración de huertas agroecológicas y manejo de residuos orgánicos.	Al transmitirle a la infancia talleres de producción y consumo responsable uno de los ejercicios con mayor impacto ha sido el sistema de descontaminación Paca Digestora Silva.
Sensibilización en la belleza y en el respeto por la vida	En el nodo hay sensibilidades muy marcadas sobre el respeto por la vida y la protección del territorio, y que se reflejan en el compromiso de cada participante y en el orgullo por la cultura amazónica. “La dignidad se da de valorar lo que se hace, de respetar la vida, el buen vivir, la buena salud, la unión familiar, de ser guardián del territorio, conservar la cultura y la autonomía” (Nodo Mocoa, 2018).	A través de las giras de aprendizaje itinerantes, que ha pro-piciado el nodo, se logra nutrir la sensibilidad por la diversidad biocultural del territorio y los procesos que protegen la vida en todas sus manifestaciones, como en las ecoaldeas, las reservas y el jardín botánico existentes. En cada feria se procura hacer un trueque de semillas nativas y criollas libres de transgénicos.

En este territorio del sur amazónico, se defiende la dignidad desde una clara idea de que primero hay que tratar con dignidad la tierra, y entender luego que se trata de una lucha social, cultural y económica en pro del respeto por la vida. “La dignidad es el reconocimiento de quien es uno mismo y su quehacer, la dignidad da alegría de ser y permite fortalecer la confianza en sí mismo y en los demás. Nos hace merecedores de respeto”⁶.

⁶ RENA.F. (2018). *Reunión Nodo mocoa- Putumayo*. Recuperado de archivo personal.

Hasta diciembre de 2019, se reportaban 11 ferias; una, cada mes, en diferentes veredas del municipio (Pueblo Viejo, Rumiyaco, Nueva Esperanza, El Diviso) y en el casco urbano, con un público cautivo de 500 personas, aproximadamente. Como ya se mencionó, la feria se ha convertido en un espacio que, así como favorece el intercambio de saberes, sabores y haceres, desafía, de igual forma, a los participantes a mejorar las prácticas agrícolas y de consumo, a recrear dinámicas de comercialización solidarias y a dignificar esa relación entre preservar un ambiente sano y lograr un beneficio mutuo que no pasa única y exclusivamente por el dinero.

La armonización en la existencia en y con el territorio

Armonizar en sociedad podría significar que lo que viene de un *sentipensar* mutuo y en beneficio del bienestar común es coherente con lo que se hace:

Vale la pena recordar que la cultura se construye en la relación cotidiana y permanente de un grupo humano con el territorio que ocupa, de acuerdo con sus límites y potencialidades naturales; todo esto en su conjunto constituyen las estrategias adaptativas para procurar el bienestar de dicho grupo en ese territorio. Privar a ese grupo humano de ese desarrollo cultural propio en un territorio biodiverso, complejo y frágil como el medio amazónico, significa un drástico empobrecimiento que obliga a depender con relativo éxito o fracaso seguro, de recursos externos desconocidos y costosos. (Vallejo, 2010)

Hasta ahora, la experiencia del Nodo Mocoa, en lo relativo a la interacción, el diálogo y el proceso de toma de decisiones,

ha sido un detonante de una significativa transición hacia formas de liderazgo más sanas, a la presencia empoderada de las mujeres rurales y a una estructura ecosistémica que propicia una articulación *desde adentro y hacia todas las direcciones*; es decir, esa noción del buen vivir, que se ha traducido en la categoría social de formas dignas de co-existencia, y que se compone de una ética del cuidado y de prácticas agroecológicas requiere, sustancialmente, que desde el nodo, desde ese punto de intersección donde confluyen varios elementos, se integren constantemente esas acciones colectivas provenientes de esos *sentirpensares* comunes que tienden a armonizar la existencia en y con el territorio.

En esa motivación compartida, las mujeres indígenas amazónicas de ASOMI, miembros del nodo y responsables del enlace temático de mujer y género, nos recuerdan que co-existir en el territorio de manera armoniosa implica, entre otros (Manifiesto, 2018):

1. Fortalecer la espiritualidad y continuar la unidad desde la sabiduría de los pueblos originarios, a fin de proteger el territorio andinoamazónico, sagrado y ancestral, para bien de la humanidad.
2. Educar a los niños para defender y proteger a la madre tierra.
3. Identificar y actuar frente a todas las formas de violencia que se presenten en el territorio contra nuestros niños, nuestros adolescentes y nuestras mujeres.
4. Cuidar las fuentes hídricas de nuestro gran territorio ancestral, y, concretamente, proteger el agua, desde nuestra espiritualidad y nuestros rituales propios.
5. Rescatar las semillas nativas a través del trabajo con las comunidades.

6. Pescar y sembrar tradicionalmente; no usar químicos venenosos, que amenazan nuestra salud y destruyen la naturaleza.
7. Reforestar con especies nativas y sembrar plantas medicinales en las orillas y los nacimientos de los ríos, y restaurar zonas de riesgo.
8. Realizar diálogos interculturales y fortalecer la unión con los demás sectores de la sociedad, para la defensa del territorio.
9. Concientizar a nuestras comunidades, desde las familias, las instituciones de formación, las autoridades y las organizaciones, sobre la importancia del cuidado de nuestro territorio.
10. Disminuir el consumo de empaques, recipientes y bolsas plásticas incentivando el uso de nuestros elementos tradicionales: el canasto, la mochila, el morral.

Contar con comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes y urbanas que reconocen el territorio, lo honran y lo defienden ha sido valioso para armonizar eso que se siente y se piensa que es beneficioso para todos los seres y se materializa en acciones que, de alguna manera, hacen que lo ecológicamente sostenible, saludable y sustentable sea, a su vez, económicamente viable, socialmente justo y culturalmente aceptable. *Alpasuyu* en lengua inga significa “lugar donde se crece en mente, corazón y espíritu”. El sur amazónico se reconoce como ese lugar donde se sabe armonizar la existencia. En el último esquema se cierra la trazabilidad del proceso hasta ahora generado por el Nodo Mocoa, y que, sin duda, presenta ya desafíos en cuanto al tránsito y la preservación de las formas dignas de co-existencia en el Putumayo (tabla 2).

Tabla 2. Formas de armonización del componente ambiental y material

Experiencia	Finalidad	Continuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición: (recreando, conservando, transformando)	Huella ecológica	Huella solidaria
Nodo Mocoa-Renal	La iniciativa responde a las exigencias del contexto, en que ha medida en que ha propiación de espacio de venidos de recuperación de alimentos sanos y nativos para el abastecimiento de la población luego de la avalancha en 2017.	Desde octubre de 2018, el proceso ha fortaleciéndose hasta la fecha (diciembre de 2019).	1. Procesos de protección del ambiente: el enlace de incidencia política del nodo tiene como línea de acción la defensa y la preservación de la naturaleza y el ambiente sano. 2. Creación de mecanismos alternativos de producción y distribución alimentaria: el nodo ha creado el espacio de la feria de productos sanos etnocampesinos, y giras de aprendizaje para mejorar las prácticas de transición agroecológica. 3. Fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar: el nodo ha propiciado encuentros y dinámicas que le han permitido estrechar lazos de confianza entre los miembros, ha fortalecido el tejido social y ha empoderado el proceso para interlocutar con garantías frente a la institucionalidad y mantenerse como iniciativa autogestionada y autónoma.	Siempre desde el diálogo respetuoso y la escucha atenta, y de forma creativa, se ha logrado armonizar algunas situaciones donde los liderazgos que buscan más reconocimiento que un trabajo en equipo han tratado de fragilizar el proceso. Sirvió con amabilidad, hacerle ver a las personas que los liderazgos pueden ser de todas y todas los que se juntan para cuidarse y proteger el territorio y no de una sola persona.	<ul style="list-style-type: none"> • Recrear: fue necesario repensar otras formas de dinamización y articulación de las personas, las comunidades y las organizaciones que querían ser parte del nodo, así como ser creativo en las formas de mantener la feria de productos sanos etnocampesinos. • Conservar: se conservaron, sin duda, las relaciones existentes de amistad, confianza y constructivas que fortalecen el tejido comunal, así como las buenas prácticas en varios procesos de agricultura familiar. • Transformar: aún es importante acompañarse en el aprendizaje colectivo de varias estrategias ecológicas para todo el circuito del alimento. El alcance de la feria es una apuesta conjunta para crecer siendo coherentes y fuertes desde adentro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Positiva: a través de la feria se ha impactado de forma positiva en la reducción de consumo de empaques contaminantes y en la elaboración de bolsas reutilizables. • Se ha logrado socializar e implementar en cuatro fincas el sistema de descontaminación ecológica “Paca Digestora Silva”, lo cual ha mejorado el uso y el manejo de residuos orgánicos. • Negativa: no se identifica un impacto negativo hasta el momento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Positiva: dentro del marco de la feria se han generado varias estrategias de comercio justo, trueque y un gesto solidario para mantener un aporte colectivo que sirva para algunas acciones que deba cubrir el nodo. • Se ha constituido un equipo diligente y fraterno que propicia la solidaridad entre el nodo y fuera de él. • Negativa: aún no se logra ser autosuficientes en algunos aspectos materiales, necesarios para la gestión y la logística de algunas actividades relacionadas con la feria y las giras de aprendizaje itinerantes.

Fuente: elaboración propia.

Esta categoría social emergente de las formas dignas de co-existencia, que a través de las personas, sus experiencias, sus saberes desde el cuidado y las prácticas agroecológicas, da cuenta de un trabajo político no convencional, ayuda a responder la pregunta inicial: ¿cómo las lógicas y los modos de acción que protegen la diversidad biocultural en el departamento del Putumayo ponen a prueba la capacidad del Estado colombiano y hacen posible la configuración de un bienestar territorial autogestionado? Precisamente, desde lo que las personas son capaces de hacer de manera colectiva para recrear, conservar y transformar se resuelve, en gran medida, la incapacidad institucional del Estado y se hace posible una configuración de bienestar territorial capaz de autogestionarse y de promover prácticas de transformación social a partir de la armonización y la dignificación de un *sentirpensar* claro sobre la relación con la naturaleza.

Conclusiones

Fals Borda señaló en su momento que “el campesinado ha demostrado gran capacidad de lucha y resistencia, al tiempo que ha hecho producir la tierra como nunca lo hicieron los grandes propietarios, con el fin de alimentar y abrigar al pueblo” (1982, p. 65). La historia del país ha demostrado también que se ha desconocido y desvalorado al campesinado hasta invisibilizarlo en la carta constitucional y en nuestras narrativas cotidianas como sociedad; más recientemente, con la abstención, por parte del Gobierno colombiano, en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (2018).

La experiencia de acompañamiento con las comunidades y las organizaciones de base agrícolas campesinas, familiares y comunitarias en el municipio de Mocoa ha sido un nuevo

pretexto para reivindicar y visibilizar el ejercicio virtuoso que todos los días estas poblaciones producen en el territorio.

El aporte central de este escrito fue exponer reflexiones y nuevas formas de entendimiento respecto al papel que puede cumplir el circuito del alimento en la creación de vínculos duraderos y en la generación de escenarios de participación política, economías solidarias y búsqueda del bienestar.

La idea de hacer exploratoria esta etapa de la propuesta de investigación transdisciplinaria era configurar una plataforma que permita, con la identificación de las *formas de dignidad, vínculo y defensa de la vida* en el territorio de estudio, iniciar un proceso de trazabilidad recorriendo las experiencias y descubriendo las prácticas a una escala más amplia. El propósito es poder elaborar, en un posterior ejercicio, una radiografía suficientemente completa de las formas de dignidad, vínculo y defensa de la vida encontradas, para nutrir la categoría social emergente de las formas dignas de co-existencia.

Ser campesino es vivir dignamente en el campo, querer y cuidar la tierra, ser independiente, gozar de diversidad de alimentos, fauna y flora. Es estar en conexión con la naturaleza, es asumir una responsabilidad económica, social, cultural y política, ser autoconsciente y estar en armonía con su entorno.⁷

⁷ Nodo Mocoa (2018).



Figura 5. Infografía de configuración del proceso de toma de decisiones del Nodo Mocoa

Fuente: Nodo Mocoa-Renaf (2020).

Referencias

- Acevedo, A. y Jiménez, N. (Comps.). (2019). *Agroecología: experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia*. Corporación Universitaria Minuto de Dios Uniminuto, Universidad del Rosario.
- Arias, W. (2018) La Amazonía colombiana, su termómetro y su temperatura. *Semillas*, 71/72. <http://www.semillas.org.co/es/revista/la-amazona-colombiana-su-termometro-y-su-temperatura>
- Asociación de Mujeres Indígenas de la Medicina Tradicional “Chagra De La Vida” (Asomi). (2018). *Manifiesto de las mujeres sabias de la medicina ancestral “chagra de la vida” Asomi. “por la defensa del agua, el territorio y la vida”*. Mocoa, Putumayo.
- Beck, U. (2003). *La Société du risque – Sur la voie d’une autre modernité*. Flammarion.
- Botero, R. (2017). Tendencia de deforestación en la Amazonia Colombiana. *Semillas*, (69/70. <http://www.semillas.org.co/es/revista/tendencia-de-deforestacin-en-la-amazonia-colombiana>
- Botero, R. (2018). Frontera Agropecuaria en la Amazonía: la infraestructura de gran escala como motor de la ampliación en función de los mercados de tierras, energía y minería mundiales. *Semillas*, 71/72. <http://www.semillas.org.co/es/revista/frontera-agropecuaria-en-la-amazonia-la-infraestructura-de-gran-escala-como-motor-de-la-ampliacion-en-funcion-de-los-mercados-2>
- Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales. (2018). www.un.org
- Fals Borda, O. (1982). *Historia de la cuestión agraria*. Carlos Valencia Editores.

- Fals Borda, O. (1996). *Región e historia: elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia*. TM Editores.
- Hernández, M. C. (18 de marzo de 2018). Los desaparecidos que dejó la avalancha de Mocoa. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/los-desaparecidos-de-la-avalancha-de-mocoa-199284>
- Mesa Nacional PDET. (2018). *Página oficial Renovación del Territorio*. http://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial_PDET/
- Prieto, A. (2018). Ordenamiento Territorial en la Amazonía: Caso de los PDET. *Semillas*, 71/72. <http://www.semillas.org.co/es/revista/ordenamiento-territorial-en-la-amazona-caso-de-los-pdet>
- RENAF. (s.f.). Red Nacional de Agricultura Familiar. Recuperado el 15 de diciembre de 2019, de <http://agriculturafamiliar.co/red-nacional-de-agricultura/>
- Villasante, T. (1999). Cuatro redes para hacer transformaciones sustentables. *Política Y Sociedad*, 31, 37. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9999230037A>
- Vallejo, H. (2010). *La Cuchara por la autonomía, la soberanía y la seguridad alimentaria. Memorias del Foro Colombo-ecuatoriano. La comunidad Andina y La Autonomía Alimentaria en el Corredor Fronterizo Andino – Amazónico*. Fundación Ecotono, Socivilputumayo, Asociación para la Participación Social de colombianos Residentes en el Ecuador, Productos Amazonia & Ozip.

Capítulo 6

Educación en agroecología Estrategia para lograr la vida querida en contextos rurales

Arlex Angarita Leiton¹

Resumen

El contexto rural configura el entramado en el cual se desenvuelve la vida de todos los seres que lo habitan, incluido el ser humano. Lo rural es mucho más que producción agropecuaria, y en este sentido, urgen la creación y la puesta en marcha de propuestas y modelos educativos desde los cuales se pueda hacer una comprensión holística, que permitan el desarrollo de estrategias tendientes a su potencialización como escenario de vida, producción y conservación. En un proceso de construcción participativo con actores de la región sur de Bolívar, en Colombia, se ha identificado la educación en agroecología

¹ Campesino tolimense. Magíster en educación con acentuación en procesos de enseñanza aprendizaje. Psicólogo social comunitario y agroecólogo. Profesor investigador, Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), sede principal, Bogotá, D. C. aaingarita@uniminuto.edu arlexangarita@gmail.com

como la propuesta a través de la cual es posible la formación de personas profesionales que puedan permanecer en el territorio logrando las transformaciones sociales que permitan alcanzar la vida querida. Para ello, se ha estructurado una propuesta de educación concebida en clave de formación, producción y convivencia que armoniza y permite una forma equilibrada y digna de vida, basada en el reconocimiento y el respeto por la vida en todas sus manifestaciones.

Palabras clave: educación, agroecología, ruralidad, desarrollo territorial

Abstract

The rural context configures the framework in which the life of all the beings that inhabit it, including the human being, unfolds. The rural is much more than agricultural production, in this sense, urges the creation and implementation of educational proposals and models from which a holistic understanding of it can be made, which also allows the development of strategies tending to its empowerment as a life scenario, production and conservation. In a participatory construction process with actors from the southern Bolivar region of Colombia, education in agroecology has been identified as the proposal through which the training of professional people is possible that they can remain in the territory achieving the social transformations that can allow them to achieve the life they want. For this, a education proposal conceived in the key of training, production and coexistence that allows a harmonious and worthy way of life based on the recognition and respect for life in all its manifestations.

Keywords: education, agroecology, rurality, territorial development

Contextualización

El complejo entramado que configura la ruralidad hace difícil llegar a una definición que recoja la multiplicidad de elementos que lo componen y que satisfaga completamente a sus diversos actores, sus sectores y a sus estudiosos. Lo que sí está claro es que hay una serie de variables por ser consideradas y que permiten hacer una configuración del entramado que lo compone, y desarrollar de manera separada la conceptualización que permite disponer de elementos para continuar la discusión y el estudio sobre lo rural.

Algunos autores y estudiosos prefieren referirse *a la ruralidad*, a la cual consideran no única, sino diversa, pues abordarla desde una definición particular la universaliza, la totaliza y la homogeniza; por supuesto, de esa manera se facilitan su abordaje y su desarrollo conceptual con ciertas perspectivas, tendencias e ideologías, pero, a su vez, puede resultar empobrecedor para algunos sectores. Un ejemplo claro es el que se vive en la mayoría de los países latinoamericanos, donde se reduce lo rural a lo puramente agropecuario, en nombre del mercado, desconociendo su entramado social, cultural, político, medioambiental, de producción para el autoabastecimiento familiar y de las comunidades de su acervo cosmogónico y de vida de quienes allí habitan, conviven y coproducen.

Por mucho tiempo lo urbano, considerado lo educado, lo cortés, lo civilizado y lo desarrollado, ha generado en la sociedad una concepción de residualidad y atraso sobre lo rural. El desarrollo industrial y el avance tecnológico han agudizado esta concepción, y provocado con ello, en la sociedad en general, una actitud de menosprecio hacia lo rural y hacia la posibilidad de vivir en dicho contexto, al que se tiende a considerar atrasado y sin posibilidades de desarrollo. Así, se promueve y se privilegia vivir en el contexto urbano e industrial por sobre el rural.

Afortunadamente, y gracias al surgimiento de actores y movimientos que han logrado llamar la atención y poner en el centro del debate y de las agendas públicas de los gobiernos y de organismos multilaterales asuntos referidos a lo ambiental, a la limitada disponibilidad de los recursos naturales y a los múltiples impactos nefastos del modelo de desarrollo urbano e industrial sobre la naturaleza, la cultura y la vida. Dichos movimientos han permitido generar poco a poco cierta sensibilidad o conciencia incluyente frente a la ruralidad y su importancia para la vida en general y la búsqueda de un desarrollo sostenible incluyente. Este escenario ha permitido despertar el interés en la investigación y la apreciación de lo rural como medio fundamental para alcanzar formas dignas de co-existencia, en concordancia con el desarrollo sostenible y sustentable.

Sin duda alguna, la educación y los modelos según los cuales esta se ha configurado tienen muchos aportes e implicaciones en el estado actual en el que se encuentra el contexto rural, y han sido permeados por las visiones negativas sobre la vida rural.

En el presente capítulo no se pretende resolver el problema complejo de la ruralidad, pero sí se busca ofrecer una reflexión desde el ámbito educativo y el psicosocial que llame la atención frente a la manera como se ha concebido y se ha desarrollado tradicionalmente la educación formal que ha generado una ruptura y una fragmentación entre lo urbano y lo rural, al limitarlos como categorías sociales con acceso a servicios y posibilidades muy distintas y desiguales.

También, se refiere un caso concreto: el Centro Escuela Laboratorio de Agroecología y Ambiente (CELAA), con lo cual se pretende ofrecer una alternativa educativa contextualizada que permita la integración entre los contextos urbano y rural a partir de la disciplina agroecológica, y que posibilite ir avanzando

hacia formas cada vez más dignas de vida y de co-existencia con la naturaleza en el contexto de la ruralidad.

La conceptualización de lo rural y sus implicaciones en la educación

El medio rural, comprendido como el complejo territorial que implica regiones o zonas, incluye la diversidad de actividades que son desarrolladas por sus pobladores, al igual que el desempeño de estos en sectores como la agricultura, la artesanía, las industrias en pequeña y mediana escala, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. Implica también las relaciones que se establecen entre los asentamientos (pueblos, pequeñas ciudades, aldeas) presentes en el mismo territorio, así como las relaciones con el medio exterior, en el cual pueden interactuar instituciones públicas y privadas (Pérez, 2001). Esta misma autora afirma que

Lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura. (Pérez, 2001, p. 18)

Pérez, citando a Ramos y Romero (1993), plantea que el medio rural es una entidad socioeconómica que ocupa un espacio geográfico, y que comprende cuatro componentes básicos: 1) el *territorio*, que contiene recursos naturales y materias primas, es receptor de desechos y soporta la actividad

económica desarrollada por sus pobladores; 2) una *población* con rasgos culturales definidos y que desarrolla diversas actividades de producción y consumo, y que establece relaciones socioeconómicas; 3) *asentamientos* que establecen relación con el medio exterior y el interior para el intercambio, y 4) *instituciones* públicas y privadas reguladas por marcos normativos que articulan el funcionamiento del sistema. Al considerar lo rural una entidad meramente socioeconómica, y a pesar de que en ellas se distinguen esos cuatro componentes, se carece de una visión más holística e integradora, capaz de valorar aspectos de tan profunda trascendencia como el disfrute del paisaje natural, el consumo de productos naturales frescos y saludables en una diversidad y de una variedad muy amplias, la melodía de los sonidos ocasionada por la manifestación de muchos seres que allí conviven y que contrastan con los sonidos del viento, la lluvia y la temperatura, entre otros aspectos que suelen pasar desapercibidos, pero están ahí.

Respecto a la población campesina de la ruralidad, aspecto que refiere a la cultura y a los rasgos identitarios de esta, es importante resaltar cómo Erich Fromm (1973) planteó que, como producto de la modernidad, el campesino puede convertirse en un simple agricultor que desarrolla procesos de adopción y adaptación tecnológica para el oficio propio de la agricultura, lo cual conduce a que este modifique sus actitudes o su carácter de campesino, pues la nueva tecnología le exige que adquiera nuevas destrezas y modifique actitudes muy arraigadas que le han generado su carácter tradicional campesino. Plantea, además, que el campesino se encuentra en un estado de vulnerabilidad, por cuanto, a diferencia de los grupos indígenas y afrodescendientes —con los cuales comparte el medio rural, y quienes han logrado conquistas que les han permitido contar con alguna autonomía sobre sus recursos, sobre su territorio

y normatividad—, el campesino está sujeto a la organización y la normatividad urbanas; además, la satisfacción de sus necesidades básicas es dependiente de las relaciones de intercambio que establece y mantiene con la sociedad urbana, y en tal sentido, la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) aprobó en 2018 la Declaración de los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales. La declaración se convirtió en un antecedente único en pro de esta población, y denota la urgente necesidad de atención que el campesinado requiere. Los campesinos son conservadores, suspicaces y renuentes al derroche y al cambio, por lo que dichas actitudes son compatibles con la agricultura tradicional, y, por ende, no tanto con la agricultura industrializada, que demanda simples operarios obedientes.

El desarrollo industrial y progresista de la agricultura convencional tiende a generar contextos e imaginarios que conducen a desarrollar actitudes en el campesino hacia la subordinación, el consumismo, la tecnificación y el lucro, asunto que propiciará la enajenación, el deterioro y la destrucción de la cultura campesina, y, con ello, la pérdida de los principios y los valores centrados en la vida y el respeto, que tradicionalmente los han caracterizado. Los productos y los servicios de la sociedad industrial son presentados de manera tan atractiva y de tan fácil obtención que provocan, especialmente en las nuevas generaciones de campesinos, una menor satisfacción por la calidad de vida y los placeres tradicionales con los cuales viven en el campo, y motivan así su desplazamiento a las ciudades y los centros industriales, para cambiar su capacidad de trabajo por un lucro que les permita disfrutar de los placeres (adquisición y consumo) que el medio urbano ofrece como los ideales, asunto que es fuertemente reforzado a través de los procesos educativos, formativos y de capacitación inspirados y

fundamentados en lo urbano y lo industrial como el ideal de vida para conseguir.

Con este panorama, más la fuerte presión que ejercen los medios de comunicación promocionando la vida urbana e industrial, la comodidad, el facilismo, el sedentarismo y el consumismo como indicadores de “calidad de vida”, el campesino, necesariamente, compara su particular, humilde, frugal y austera forma de vida, poco o nada reconocida, con el realce y el amplio reconocimiento o la importancia que se da a la vida en el contexto urbano e industrial. Es así como se incentiva a la persona campesina para que opte por transitar hacia la vida urbana. Y es aquí donde elementos tan sencillos como los que se describen a continuación influyen de manera tan fuerte para que estos abandonen sus tierras, sus medios de producción altamente sustentables, su cultura, su identidad, su autonomía, y que, tristemente, pasen a engrosar, en muchos casos, las filas de la miseria, la delincuencia, el narcotráfico, la prostitución, la indigencia y la oferta de mano de obra fuerte, joven y barata para la industria:

- El poco o nulo reconocimiento que se hace a lo rural, a sus habitantes, sus productos, sus servicios y su legado histórico y cultural. Asuntos como el no reconocimiento de la producción campesina de alimentos sanos a partir de la aplicación del conocimiento tradicional que han heredado de generación en generación, el empleo de habilidades y mano de obra familiar y comunitaria para la obtención de productos y servicios.
- Los productos y los servicios provenientes de los diversos, ricos y complejos sistemas tradicionales de producción de los habitantes rurales no son reconocidos, y lo más triste y desmotivador es que son evaluados por los

industriales bajo los parámetros y los estándares de calidad que estos han desarrollado e imponen, y de esa forma limitan sus mercados, subvaloran sus productos y sus servicios y obligan a los productores campesinos a operar en la informalidad, la clandestinidad o la ilegalidad.

- Las escasas o nulas oportunidades a las que tienen acceso los habitantes rurales al sistema financiero. Los servicios de banca y financiación se localizan en las ciudades, y sus posibilidades o portafolios de “servicios” están diseñados para la industria, bajo procedimientos, trámites y condiciones que la mayoría de las personas campesinas no saben ni pueden asumir.
- La baja cobertura y la mala calidad en el servicio de salud. El servicio de salud para atender pacientes de alta complejidad también se localiza en las ciudades. Solo basta con imaginar las posibilidades que tienen los habitantes rurales para acceder a estos servicios, si ya para los habitantes urbanos e industriales la cobertura es baja y la calidad es deficitaria.
- La institucionalidad estatal se localiza en ciudades y centros urbanos. Generalmente, las entidades estatales funcionan en horarios y con procedimientos que no están al alcance de los habitantes rurales. No tienen en cuenta que los habitantes rurales, por lo general, deben desplazarse por largos trayectos, así como incurrir en altos costos de transportes y alimentación, tan solo para poder acceder a sus servicios.
- La promoción y la venta de estereotipos basados en figuras físicas perfectas y adornadas con productos y accesorios provenientes de la industria y el consumismo, y prototipos ajenos al contexto rural, centrados

en la comodidad y el facilismo urbanos. Esta situación conduce al campesino a que identifique su vida y su contexto como un medio que le implica un alto desgaste físico y llevar una vida demasiado dura, alejada de la realidad y que lo excluye de ese ideal de mundo urbano e industrial.

- Las nulas o limitadas posibilidades de acceder a servicios de educación, formación y capacitación dirigidas a fortalecer su contexto, sus medios de producción, a reconocer y fortalecer su autoestima, a resaltar su calidad de vida y a que esta sea desarrollada en sus localidades. En la mayoría de los casos, los habitantes rurales deben desplazarse para acceder a centros de educación básica primaria, los trámites y las condiciones para acceder a la educación superior son prácticamente imposibles, y en la mayoría de los casos implican que si la persona accede debe abandonar su familia, su medio de producción, su cultura, su cosmogonía y su propia identidad para insertarse en el mundo urbano e industrial en el cual se enfoca la oferta educativa.

Estos factores psicosociales son solo algunas expresiones del descuido, la desprotección y el no reconocimiento en los que se ha dejado al medio rural y a su gente. Sus habitantes han tenido que desarrollar mecanismos complejos de sobrevivencia, adaptación a los mercados, protección y salvaguarda de la vida.

La profesora Concepción Sánchez (2009) plantea que lo rural corresponde a un sector poblacional muy significativo que tradicionalmente ha sido desatendido, que presenta grandes carencias, pero es un escenario en el cual se generan procesos familiares y comunitarios profundos de socialización

que preparan a las generaciones para interactuar de manera responsable con su medio natural y sociocultural. Respecto a lo comunitario, desde el ámbito de la ruralidad, De Sousa Santos (2002) señala este como un aspecto descuidado y atrofiado por la modernidad.

La idea clásica de progreso implica que la humanidad mejora avanzando del pasado al presente y al futuro. En tal sentido, el pasado es comprendido como atraso. En este contexto, pasar de lo rural a lo urbano y de lo agrícola a lo industrial, con dicha perspectiva de desarrollo, ha implicado el menosprecio, el descuido y el abandono para el campesinado y el medio rural en el que este ha sobrevivido y perdurado.

La concentración en el crecimiento industrial y urbano ha generado que el medio rural y, por ende, sus habitantes dejen de ser sujetos de interés, de estudio, de investigación y de inversión. Pasan a ser factores externos al desarrollo, por lo que la industrialización y la urbanización se convierten en el centro de interés, incluso para los mismos campesinos, a quienes se les ha hecho ver la industria y el desarrollo urbano como el ideal de vida al que deben aspirar.

Bajo el sistema descrito, se hace necesaria la modernización en aspectos técnicos específicos para el trabajo y el desempeño en la industria; también, la generación de conocimientos específicos y especializados para la operación industrial y mercantil toma fuerza. Rápidamente permean los sistemas educativos, en los cuales se hace necesario impartirlos de acuerdo con esquemas curriculares y parámetros de calidad que son impuestos por la industria y el desarrollo urbano. El sistema de valores cambia para estar alineados con el proceso de desarrollo industrial y urbano, lo que rápidamente genera en los individuos hábitos, prácticas y conductas que promueven estructuras productivas

y organizativas acordes a dicho enfoque, asunto que, paulatinamente, va teniendo repercusiones en los territorios, en los habitantes y en las culturas rurales.

Producto de la influencia de la visión urbana e industrial sobre el medio rural, se pueden distinguir claramente en la actualidad tres tipologías de ruralidad, según Monteiro (2015):

- **Una ruralidad empobrecida:** La cual es producto residual de la urbanización y la industrialización. Corresponde a zonas o territorios donde es posible encontrar a productores tradicionales rurales desarrollando sistemas, principalmente, de subsistencia, en medio de productores industriales y de habitantes urbanos, asunto que deteriora sus condiciones de vida. También se incluyen en esta tipología de ruralidad aquellas zonas y territorios donde la disponibilidad de recursos naturales básicos para el desarrollo de las diversas labores rurales, así como los medios de vida, son limitados.
- **Una ruralidad enriquecida económicamente:** La cual es producto del desarrollo industrial y de la inversión económica y energética, pero con la cual se sacrifica la riqueza cultural, natural y de vitalidad.
- **Una ruralidad rica desde todo punto de vista:** Corresponde a los territorios y las zonas que mantienen niveles de productividad que aseguran rendimientos e ingresos económicos adecuados, que desarrollan sistemas de producción basados en la riqueza cultural, de conocimientos y el aprovechamiento racional de la base de recursos naturales que les permiten generar y disponer de medios para llevar una vida digna. Corresponde, generalmente, a comunidades más

autónomas y poco influenciadas por el contexto urbano-rural, o que poseen un nivel educativo distinto del convencional.

En Colombia, el aumento paulatino de la pobreza y el desempleo, la agudización del conflicto tanto armado como por el acceso y uso de la tierra, y también por el acceso a servicios básicos, tienen sus orígenes en el abandono en el que se ha dejado al sector rural y en el hecho de centrarse en lo meramente productivo-económico, y así reducir lo rural a lo agropecuario y el extractivismo.

Aunque históricamente ha prevalecido la perspectiva de la industrialización y el desarrollo urbano, ahora se hace necesario comprender las estructuras de organización e interdependencia que las nuevas culturas urbanas e industriales han establecido, y que se convierten en oportunidades para retornar, retomar y reconocer al medio rural como espacio en el que confluyen fuerzas y condiciones que posibilitan una vida más armónica con la naturaleza; o sea, un buen vivir en un contexto más dignificante con una perspectiva más ética.

Se hace necesario comprender la diferencia que existe entre el sector agropecuario y el sector rural. El sector rural, si es comprendido como contexto, como el territorio, la cultura y los recursos de bien común que son sujetos políticos de derechos; mientras, el sector agropecuario corresponde únicamente al fragmento productivo y económico del medio rural. El sector rural implica los mecanismos, metodologías y estrategias de organización que las comunidades han desarrollado para salvaguardar su vida, su cultura y sus medios de vida.

En nombre de poder establecer la diferencia planteada, la sociedad urbana ha jugado un papel crucial, que vale la pena reconocer, pues sus propias limitantes para poder acceder

a recursos como el agua limpia, los alimentos frescos y sanos y el aire puro, así como a espacios para el depósito de las grandes cantidades de desechos que generan y a espacios para el esparcimiento y la recreación, han venido generado reacciones en ciertos sectores y actores que han llevado el asunto al debate en diversos escenarios, y han logrado introducirlo a las esferas de lo público y han ganado cada vez mayor fuerza, legitimidad y reconocimiento por parte de la sociedad civil.

Las necesidades y las demandas propias de los habitantes del medio urbano e industrial, relacionadas, principalmente, con asuntos vitales referidos a la salud y la calidad de vida, han permitido el surgimiento de la reflexión y el replanteamiento de lo rural no solo en aspectos económico-productivos, sino también, como espacio proveedor de recursos vitales, como alimentos frescos y sanos, agua limpia y espacios de descontaminación; en general, los denominados servicios ecosistémicos que los habitantes urbanos han inventado como estrategia para el reconocimiento y la reactivación de medios y estilos de vida que posibiliten una vida más armónica y ambientalmente posible.

El reconocimiento y la revalorización de lo rural, desde los aspectos ya mencionados, implican, necesariamente, una nueva tensión, pues la visión productivista y progresista, centrada en lo urbano y lo industrial, tenderá a generar condiciones que presionen y obliguen a los habitantes rurales a desprenderse, cada vez más, no solo de su medio productivo, sino de sus tradiciones, y, por ende, de aquellos elementos que les han proporcionado el carácter rural. También se generan reacciones en actores, sectores y generaciones, no necesariamente rurales, quienes, en la búsqueda de alternativas y conscientes de la importancia del medio rural, se manifiestan proporcionando nuevos escenarios que, necesariamente, conducirán al debate público y al desarrollo de investigaciones y conceptualizaciones

que permitirán seguir enriqueciendo y fortaleciendo el medio rural en asuntos como el autorreconocimiento por parte de sus propios habitantes, y en la organización, así como en la institucionalidad requerida y las características particulares que sus servicios deben poseer.

Las comunidades rurales que históricamente han vivido en espacios a los que ahora, desde los intereses del mundo urbano e industrial se pretende reconocer y reglamentar, por considerárselos áreas de interés industrial, de conservación o de turismo, son motivo de tensión, pero, a la vez, constituyen escenarios para reconocer y revalorar lo rural, no solo como espacio productivo, sino como un sistema complejo, desde el cual se deben recomponer relaciones y establecer acuerdos políticos, en procura del bienestar de las comunidades rurales y urbanas, por cuanto es clara la interdependencia entre ambos espacios. En este sentido se hace necesario considerar:

- Equilibrio territorial, para contrarrestar los efectos del despoblamiento, que han sido inducidos por las políticas orientadas a la concentración urbana y por fenómenos como la violencia en varios países.
- Equilibrio ecológico, en cuanto conservador de ecosistemas y a la producción de paisaje de calidad, abierto y natural.
- Producción de agua limpia y conservación de sus fuentes.
- Espacio para actividades de esparcimiento y recreo al aire libre que, cada vez más, están ampliamente demandadas por los habitantes urbanos.
- Usos agrarios no alimentarios como, por ejemplo, la producción de fibras textiles, la obtención de productos energéticos y de recursos minerales en general.

- Sumidero de contaminantes del aire, del agua y del suelo. (Pérez, 2001, p. 24)

Pérez (2001) plantea que “la población urbana debe entender que ha de modificar sus pautas de consumo aceptando pagar adecuadamente ciertos servicios que le presta el mundo rural, y que hasta ahora se habían considerado ‘bienes libres’” (p. 24). No se trata simplemente de una retribución económica: se trata de recompensar mediante acciones concretas la deuda histórica que tienen la sociedad urbana y el Estado con los habitantes y el medio rurales, se trata de reconocer y validar, mediante mecanismos que sean aceptados y validados por las propias comunidades rurales y urbanas como proveedoras, cuidadoras y beneficiarias que son de los medios vitales.

Parte de los avances que existen en la actualidad en materia de integración entre lo rural y lo urbano se está dando especialmente en Europa, donde crece la tendencia a la ruralización de las comunidades urbanas y del empleo estableciendo relaciones de reconocimiento y cooperación. Esta tendencia se expresa en la descentralización de ciertos servicios que están siendo situados en la ruralidad permitiendo la participación de las comunidades rurales en dicho proceso.

Una nueva perspectiva de revalorización sociopolítica de lo rural, donde se dé un viraje a la tradicional concepción de lo urbano y de lo rural cambiándola por una concepción favorable a lo local-global, a lo colectivo, a lo regional y lo territorial, permite generar en la población demandas colectivas hacia el Estado por servicios, infraestructura y participación, lo que conduce, necesariamente, a la reconfiguración de las políticas hacia propuestas alternativas para atender a las demandas concretas del medio rural.

La relación entre formas dignas de co-existencia y educación

Ahora no se trata, simplemente, de reconocer lo rural como importante o bueno y resaltar lo urbano y lo industrial como lo malo: se trata, más bien, de reconocer que desde ambos medios y contextos hay posibilidades de cooperación, de co-existencia, que hagan posible una vida más digna, justa y prolongada en la tierra, atendiendo a una realidad que es cambiante, desafiante y que trasciende todos los esquemas y todos los modelos. Es necesario un abordaje que implique la relación rural-urbano-rural, donde lo natural y lo ecosistémico son comunes, donde se establezca una relación dinámica que permite la transformación hacia una sociedad nueva, pues en la actualidad es posible encontrar elementos propios del contexto urbano en lo rural y de lo rural en lo urbano (Monteiro, 2015), y ambos necesitan al medio natural y sus servicios.

Sin duda alguna, si el deseo es proponer y ejecutar procesos de educación que permitan desplegar capacidades para el trabajo en la ruralidad, se requiere un nuevo proceso de educación, que deje a un lado el tecnicismo como el centro del proceso y se centre en facilitar que el participante identifique y moldee las conductas que le permitan formar un carácter para el trabajo en el medio rural para la cooperación y la coproducción con la naturaleza. Es necesario el trabajo en procesos de concientización, cognición, motivación y comportamiento humano, que permitan el desarrollo de conductas sustentables (Corral, 2010) como la proecológica, el consumo austero, la frugalidad, el altruismo, la solidaridad, la sororidad, la equidad y la ética. Se requiere un modelo educativo que reconozca y realce el potencial de vida que existe en la ruralidad, que permita orientar a las nuevas generaciones del medio urbano y del rural hacia la generación de actitudes y capacidades para el trabajo

respetuoso con la vida y cooperativo que implique la solidaridad y la sustentabilidad en todo su sentido.

Desde el ámbito educativo, si bien es necesario el desarrollo de procesos encaminados hacia la generación de capacidades comunes en la actuales y las nuevas generaciones, tanto rurales como urbanas, es necesario reconocer que existe en ambos medios o contextos un profundo desconocimiento de las potencialidades del medio rural como ecosistema natural, causado por un modelo educativo que ha estado centrado en lo urbano y lo industrial y ajeno a la naturaleza y sus procesos; por lo tanto, no es culpa de los habitantes de un medio o del otro: la culpa es de un modelo de educación desarrollista y de una sociedad formada de manera parcializada y poco crítica frente a ese modelo.

La educación descontextualizada que se ha “impartido” tanto en el contexto rural como en el urbano, históricamente ha estado centrado en la investigación y la innovación tecnológica para la productividad, la competitividad y la eficiencia productiva y económica a corto plazo, y cuyo centro es la generación de expectativas de comodidad y bienestar hacia las cuales se debe direccionar la vida querida, pero que no necesariamente corresponden a necesidades humanas básicas, y así, en consecuencia, elementos centrales de la vida, como el entorno natural saludable, la alimentación sana y la manera como la naturaleza genera y regula factores de riego, son descuidados, dejados de lado o, simplemente, abordados superficialmente, tan solo para cumplir con ciertos estándares o requerimientos mediáticos.

Esta situación, simplemente, refleja la distancia entre la realidad que vive la academia y la que vive la sociedad. Son muchos los estudios que indican con mayor contundencia el fracaso del modelo de educación actual, la crisis que este padece, particularmente, para la ruralidad, al ser una educación centrada, sobre todo, en aspectos de conveniencia para

quienes la financian, y no necesariamente en atender a las necesidades que la sociedad y el ecosistema tierra demandan. Es una educación centrada en el consumo de bienes, productos y servicios que implican una huella de carbono y ecológica muy alta, lo que llama la atención sobre la necesidad de un modelo distinto. Evidencia de ello es la agenda 2030 de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): se requiere una educación distinta, una educación realmente contextualizada respecto a la realidad social y ecológica, que permita la cooperación y la convivencia respetuosos con otras formas de vida, si el deseo de la humanidad es permanecer en el tiempo.

La manera como se conciben y se construyen los medios de vida, entendidos como las capacidades, los bienes y las actividades necesarias para mantener y desarrollar la vida, depende, a su vez, de la manera como las personas interactúan con el medio ambiente y sus recursos naturales, las oportunidades a las que tienen acceso, las acciones y las decisiones responsables que tomen frente a la vida. En este sentido, disponer de procesos y espacios educativos, que permitan a los participantes desarrollar y cualificar sus capacidades para llevar una vida productiva, espiritualmente armónica y éticamente responsable, se convierten en factores necesarios para ser considerados en nuevos modelos y propuestas de educación por desarrollar.

Un proceso y un programa de formación, independientemente del nivel, de la disciplina, de la profundidad o de la especialidad, deben facilitar que los participantes encuentren los medios de vida a partir de potenciar y poseer los conocimientos sobre la manera adecuada de interacción con su medio ambiente, sociocultural, económico y político, de manera que sean capaces de emprender acciones transformadoras productivamente eficientes, que respondan a las necesidades socioculturales y no afecten la capacidad regenerativa de la

naturaleza. Ello implica trabajar para que los participantes del proceso educativo logren, por sí mismos, adquirir la conciencia y los insumos intelectuales, técnicos y metodológicos básicos para desarrollar propuestas tecnológicas sustentables, que estén al alcance de las comunidades y redunden en mejorar su calidad de vida. En este sentido, implican el desarrollo de un proceso educativo-productivo bajo una visión ética frente a su propia vida como habitantes de un planeta que comparten con otras especies con las cuales conviven, y que, incluso, posibilitan su existencia como seres humanos (Boff, 2015).

A partir de este momento, se empezarán a plantear algunos elementos que son producto de la reflexión, la experiencia y la construcción que desde las comunidades rurales se hace en torno a la educación y el deber ser de esta, lo cual nos permite enmarcar la propuesta que se describe más adelante.

También es necesario comprender que, dadas las condiciones particulares que presenta la ruralidad, es necesario el desarrollo de procesos educativos particulares que permitan abordar, bajo factores y propuestas metodológicas y didácticas diferenciales, los elementos comunes a un proceso integral de educación que dignifique la existencia humana, de manera que se logre zanjarse la diferencia que históricamente ha tenido la educación impartida en ambos medios (rural y urbano), así como la deficiencia en términos de coproducción y regulación que la naturaleza puede ejercer cuando se ve amenazada.

En la actualidad colombiana, aunque el modelo de educación para el medio rural se inspira en el medio urbano e industrial y es desarrollado por profesores formados bajo este mismo modelo educativo, la calidad de la educación recibida en el medio rural

no es igual a la recibida en el medio urbano, aunque ambas sean deficientes. Un joven que proviene del medio rural, que ha culminado sus estudios básicos en una institución rural, y que logra ingresar a la universidad, que es urbana, no cuenta con los mismos elementos conceptuales, metodológicos y tecnológicos con los que cuenta un joven que proviene del modelo de educación urbano; por lo tanto, las posibilidades de fracaso en esta iniciativa de superación y desarrollo personal y profesional son altas.

Muchos jóvenes rurales que hacen un esfuerzo inmenso por superarse, que deben abandonar a su familia, su medio de producción, su cultura, su historia y su cosmogonía para ingresar a la universidad urbana, tienen que insertarse y adaptarse a un medio social, cultural y económico agreste que tienen también que conocer, descubrir y comprender. En muchos casos, tal propósito no se logra, por múltiples factores que no son tenidos en cuenta de manera particular para estos participantes del proceso educativo. Cuando el propósito de ingreso a la universidad no se logra, la frustración en las proyecciones de vida no es tenida en cuenta en el sistema educativo: este, simplemente, ubica al afectado en uno de sus estándares y continúa su proceso como si nada, y se pierde así la posibilidad de desarrollar y fortalecer capital humano que puede retornar y estar en los territorios generando innovaciones, emprendimientos sociales, culturales, productivos y ambientales, así como incidencia para el logro de las transformaciones deseadas. Esta pérdida no es solo para el joven: lo es también para su familia, para su comunidad, para la sociedad en general y para la misma institución, que se perdió de la posibilidad de recibir la retroalimentación de este joven, de su comunidad, y de poder, partiendo de su situación, desarrollar mecanismos de cambio para realizar un proceso educativo distinto, de verdad incluyente, innovador, integrador, pertinente, transformador y de impacto social.

Si en los currículos actuales se incluyeran cursos, materias, cátedras o procesos sobre cómo mantener y aumentar la productividad de las diferentes formas de vida existentes en los ecosistemas, los agroecosistemas, los territorios, las regiones, los países y el planeta, y se aislara de esa forma la visión antropocentrista de prolongar solo la vida humana, es posible que una nueva generación surja y pueda generar formas de vida bajo relaciones distintas con la naturaleza, que permitan prolongar la vida humana en el planeta conservando las bases que la posibilitan, pero, a su vez, los habitantes rurales jugarían un papel crucial en este nuevo modo de educación.

Es necesario el desarrollo de un proceso educativo cuyo centro real de atención sea la vida, donde las personas son los actores de su propio proceso de aprendizaje, que facilite que cada individuo sea actor y protagonista de las transformaciones de su propia realidad y de la realidad social, cultural, ambiental y política en la que vive. Este proceso requiere un acompañamiento y una guía sistemática como elementos clave para asegurar la continuidad del proceso de autogestión y desarrollo social-comunitario de aprendizaje en el cual está inmerso el participante. Se requiere un proceso que se centre en la conciencia y la conducta individuales y permita el despliegue del potencial humano, que facilite o permita la interacción social para llegar a la conciencia colectiva, a fin de lograr las transformaciones deseadas. El despliegue del potencial humano es posible gracias a la relación que se establece entre las capacidades naturales o innatas del individuo y la interacción de este con los demás seres humanos y su medio (Sánchez, 2009). En otras palabras, se requiere una educación distinta.

La educación política a partir de la agroecología como propuesta estratégica novedosa, integradora y pragmática, que posibilita un abordaje multidimensional y ético frente a la vida,

la producción, la sociedad y la naturaleza, se convierte en una oportunidad para transitar hacia la vida querida (Monteiro, 2015), siempre y cuando esta sea comprendida en sus dimensiones política y ética, y con tal de que no sea permeada por el actual modelo educativo, pues se corre el riesgo de perderla como posibilidad de seguir avanzado por esa vía. El hecho de que esta disciplina ya sea vista como tal y esté siendo ofertada en instituciones educativas en diversos niveles, y tome cada vez más fuerza, se convierte en la alternativa educativa pionera hacia la estructuración de nuevos modelos y formas de educación que dinamicen las relación rural-urbano-rural necesaria para la educación de los nuevas personas y profesionales que ambos medios y la sociedad en general está requiriendo.

La agroecología, como disciplina que surge del estudio de los procesos ecológicos propios de los sistemas productivos agrícolas, comprende, necesariamente, un sólido componte sociocultural y económico-productivo que es inherente a la actividad agrícola como acción humana. Su evolución como disciplina que posibilita un análisis multidimensional de las problemáticas estructurales mundiales como el hambre, la pobreza y el logro del desarrollo sostenible, en el plano de las organizaciones sociales en todo el mundo, la han venido posicionando como una propuesta alternativa a través de la cual se puede llegar a solucionar estas problemáticas (Méndez et al., 2013). La agroecología, como ciencia, como movimiento social y como práctica (Wezel et al., 2009), desde la hibridación disciplinar con la que se ha configurado, no solo se nutre con los aportes de diversas disciplinas, sino que, a la vez, se convierte en la propuesta más cercana al modelo de educación y de vida deseado, pues permite un abordaje distinto de la realidad: uno complejo, centrado en propuestas que respetan y posibilitan la vida, que, a su vez, permiten la convivencia armónica, respetan

la cultura, toman en cuenta los medios de producción y de consumo y propenden por relaciones de cooperación entre lo rural y lo urbano como posibilidad de alcanzar un desarrollo sustentable (Acevedo, 2012).

Una propuesta de educación superior encaminada hacia formas dignas de co-existencia

¿Dónde se localiza la experiencia?

En el sur del departamento de Bolívar, Colombia, en 10 municipios de la región.

¿Cómo se construye la propuesta, y quiénes participan en ella?

A partir del accionar conjunto entre el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDP-MM) y la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), en la identificación, también con la intervención de los actores del territorio, de alternativas educativas que permitan ofertar a los habitantes de la región del sur de Bolívar programas educativos del nivel superior que les permitan fortalecer y desarrollar sus propias capacidades, especialmente a los jóvenes, para que permanezcan en el territorio, consoliden allí sus proyectos de vida y contribuyan con la generación de formas de vida dignas y en armonía con el entorno social, el cultural, y el ambiental estableciendo relaciones de cooperación entre los contextos urbano y rural.

Durante 2016, 2017 y 2018, un grupo de profesores de la sede principal de Uniminuto, junto con profesionales del PDP-MM, emprendieron un proceso de construcción participativa de un modelo de educación propio para la región sur de Bolívar, denominado *Campus Universitario del Sur de Bolívar* (CUSB). El equipo, de carácter interdisciplinar, se distribuye

por áreas y municipios para tratar de obtener la información y el contexto más completos que sea posible de la región, sus limitaciones, sus potencialidades y el tipo de educación que sus habitantes anhelan.

Como parte del proceso metodológico, se hicieron recorridos, talleres, reuniones y conversatorios, así como entrevistas con diversos grupos, instituciones, organizaciones y actores, a raíz de lo cual se obtienen los insumos o las propuestas para organizar el primer borrador de modelo educativo. Posteriormente, se vuelve a la región y se comparte a los actores la propuesta y se la ajusta.

¿Cuáles son los impactos esperados por el CUSB?

Los indicadores, a manera de impacto que se identifican colectivamente que deben dar cuenta de la calidad y la pertinencia del Campus Universitario del Sur de Bolívar en el mediano y el largo plazo son:

- Una institución de educación superior (IES) de carácter local y regional consolidada, reconocida por la institucionalidad y las comunidades locales como propia, innovadora y de calidad pertinente al contexto local y al nacional, y que posibilita alcanzar la vida querida por quienes de ella participan, y logran, gracias a eso, un verdadero desarrollo sustentable.
- Jóvenes formados y titulados con habilidades que les permiten quedarse en la región, generar su propio empleo y aportar al desarrollo de la región.
- Profesionales formados desarrollando procesos de innovación y transformación social dentro de un marco de desarrollo sustentable, y reconocidos por la sociedad local como referentes exitosos.

- Procesos de investigación, innovación y transformación social que permiten impulsar la vocación productiva de la región dentro de un marco de sustentabilidad que permite alcanzar la vida querida.
- Fortalecimiento de la institucionalidad en la región a partir del reconocimiento, la valoración y el respeto del saber local y el tradicional para desarrollar capacidades individuales y colectivas, a fin de lograr las transformaciones que permitan alcanzar la vida querida.
- Ser un referente a escala nacional e internacional de lo que debe ser una IES de innovación social que trabaja mediante procesos educativos para lograr la transformación social y la vida querida.

¿Cómo se halla compuesto o estructurado el modelo educativo del campus universitario?

El modelo educativo se compone de los siguientes elementos:

- El campus es concebido como una plataforma innovadora de educación *in situ* que se desarrolla de manera articulada en red, en el territorio, de manera abierta e itinerante con los actores locales, y que tiene al diálogo de saberes como su mediador pedagógico, y al contexto natural, como su laboratorio de observación y preservación.
- El objetivo de este modelo es ofrecer un entorno educativo-productivo, a partir de experiencias locales que permitan la vinculación de actores a procesos de educación superior que permitan la vida querida por sus habitantes, en armonía con el ecosistema regional.
- El modelo se fundamenta en los principios de visión global, construcción de región, innovación social y

educativa, vida querida, diálogo de saberes y reconciliación con el medio natural.

- Los ejes del proceso educativo son: 1) Paz territorial, 2) Educación y cultura, y 3) Producción y medio ambiente. En ellos se determinan la oferta, el nivel y el tipo de programas por desarrollar, teniendo en cuenta que serán programas temporales para asegurar la demanda y la pertinencia de estos en la región, para no saturar, sino, más bien, diversificar, la oferta según la pertinencia.
- Las unidades educativo-productivas corresponden a laboratorios, escuelas y centros comunales de pensamiento creativo, a través de los cuales se desarrollan proyectos pedagógicos, productivos y de extensión-proyección social (servicio) que permitan a los estudiantes (participantes) aprender de manera práctica mientras producen y gestan su propio emprendimiento o su empresa social, y generan así su autoempleo en una disciplina particular en la que se han formado y conviven en un entorno social y natural protector.
- Una unidad académico-administrativa que respalda o apalanca la organización y la gestión del modelo educativo como IES estableciendo y facilitando el intercambio entre actores urbanos y rurales, dentro del marco del contexto educativo, así como de los medios y los recursos que permitan lograr los propósitos educativos del modelo. Esta unidad se compone de actores-representantes locales de los diversos grupos clave de región, con el fin de asegurar la permanencia, la calidad y la pertinencia de la oferta educativa.

¿Cómo es el proceso metodológico propuesto en el modelo educativo del CUSB?

Los enfoques y las perspectivas con los cuales se desarrollan los procesos educativos son: pensamiento sistémico y creativo; diálogo de saberes; investigación-acción-participación (IAP), educación rural, y aprender haciendo y coproduciendo con la naturaleza. Dichos enfoques están transversalizados en las funciones sustantivas del modelo; es decir, docencia, investigación, proyección social y producción.

La oferta de programas consta de diferentes niveles formales, constituidos por créditos que son cursados mediante diplomados, de manera que el participante va acumulando créditos desarrollados mediante diplomados hasta lograr el nivel que lo acreditará como profesional en un programa específico.

Los programas están diseñados y establecidos por ciclos propedéuticos, de manera que el participante siempre estará avanzando de manera ascendente en niveles de formación y complejidad disciplinar.

En el proceso formativo participan profesores idóneos en áreas específicas, sabedores o expertos locales, organizaciones y familias, ya que el estudiante participa en los laboratorios y las escuelas donde recibe orientación, asesoría y capacitación, pero, a la vez, necesariamente estará articulado a su contexto social, cultural y productivo local aplicando, desarrollado y poniendo en práctica lo aprendido mientras madura su emprendimiento necesario para alcanzar la titulación correspondiente.

El campus se asegurará de disponer convenios, alianzas y acuerdos con IES del ámbito nacional y el internacional, en las cuales se realizan actividades específicas de formación que permitan a los participantes alcanzar las habilidades-competencias para su desempeño profesional en la disciplina en la cual se están formado.

La oferta académica, inicialmente, estará conformada por programas de los niveles técnico profesional, tecnológico y profesional, y se espera que posteriormente se pueda llegar al nivel posgradual (especialización, maestría y doctorado).

De manera simultánea al nivel formal, se ofertarán, desde los laboratorios y las escuelas, iniciativas de educación en diversos niveles y temáticas del nivel informal que permitan perfilar y preparar a los actores y habitantes locales para ingresar a los programas y los ciclos ofertados en el campus universitario.

La estructura del CELAA en el CUSB

Desde una representación gráfica (figuras 1-6), se presentan los elementos básicos del CELAA, desarrollados en un documento amplio que constituye el proyecto educativo de programa (PEP) (Uniminuto, 2018).

El objetivo o propósito del CELAA es apoyar el desarrollo de procesos y programas de educación formal e informal, en las disciplinas de agroecología y medioambiente desarrollados en el CUSB propiciando en los participantes la creatividad, la innovación y la transformación social, así como la investigación-participativa (IAP), la reflexión y la construcción del conocimiento para una producción agropecuaria sustentable, la organización y la participación comunitaria y la educación ambiental bajo el enfoque territorial para la región.

Las capacidades (competencias) por desarrollar se clasifican en: básicas, específicas disciplinares y ciudadanas, encaminadas todas ellas a la educación y la formación integral de los participantes.

La estructura general del CELAA se presenta en la figura 1. En las figuras 2-6 se presenta cada uno de los componentes del mismo, los cuales se han estructurado para poder dar cumplimiento a la normatividad que rige a las IES en Colombia.

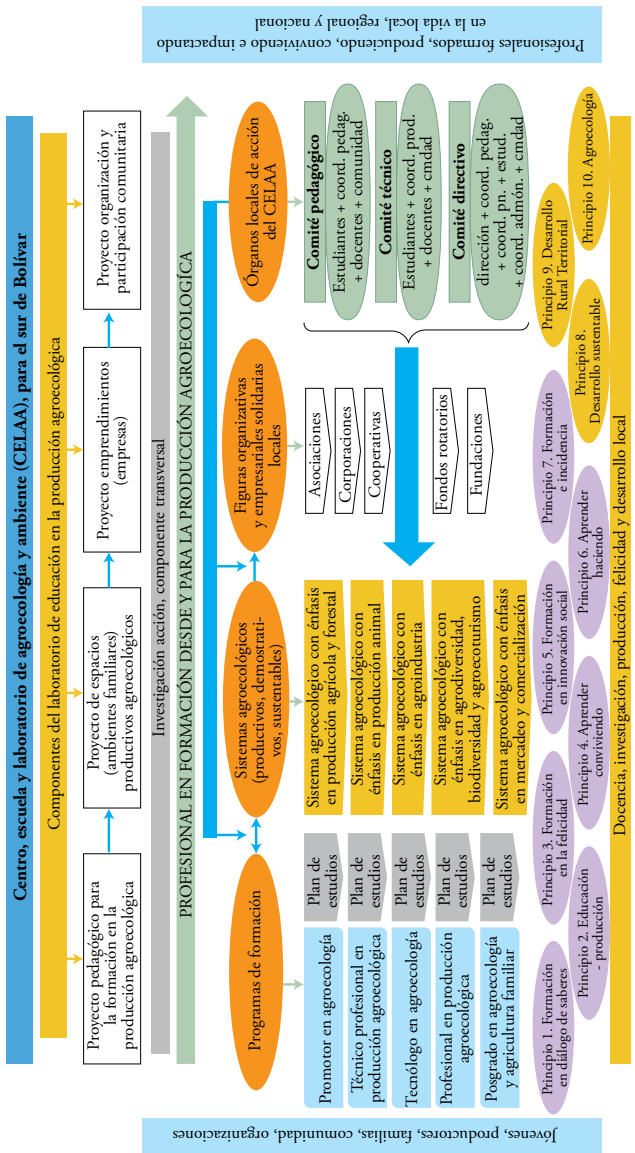


Figura 1. Estructura del CELAA

Fuente: elaboración propia (2018).

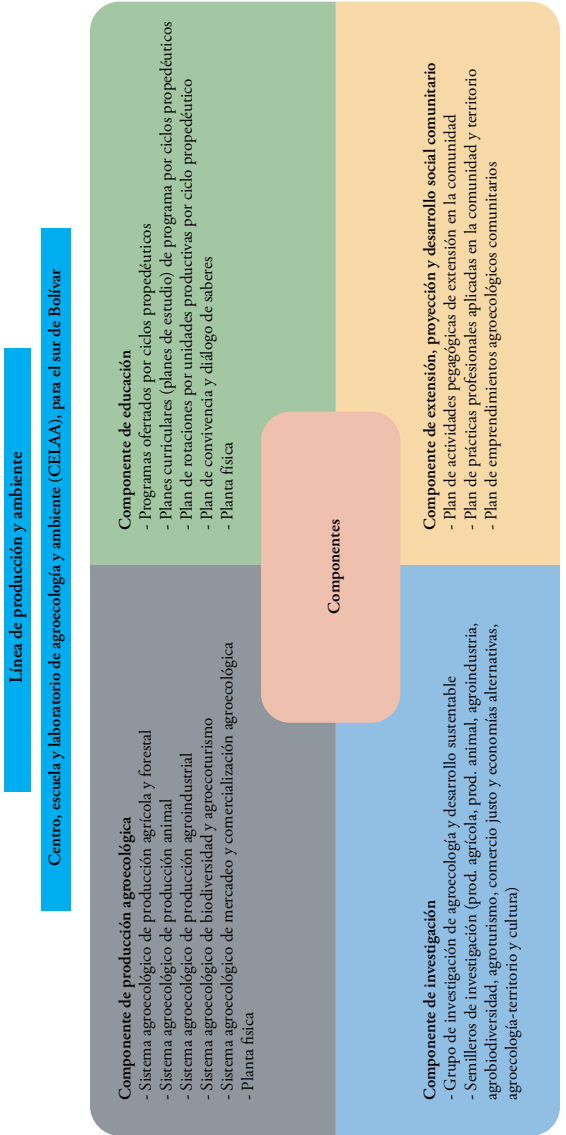


Figura 2. Componentes del CELAA del CUSB

Fuente: elaboración propia (2018).

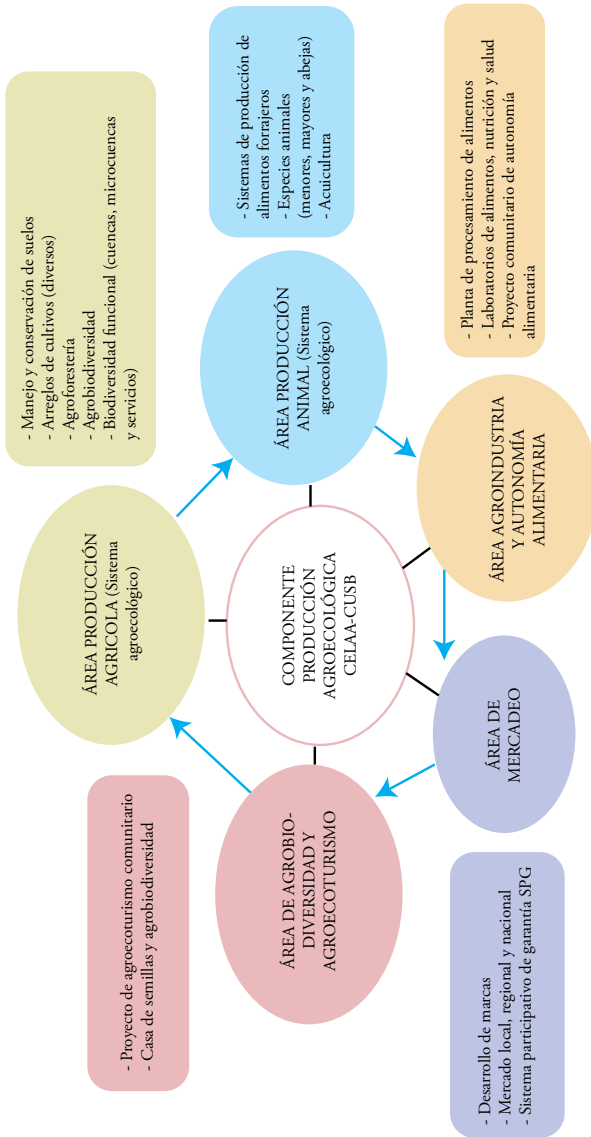


Figura 3. Elementos del componente de producción agroecológica y ambiente del CELAA-CUSB

Fuente: elaboración propia (2018).

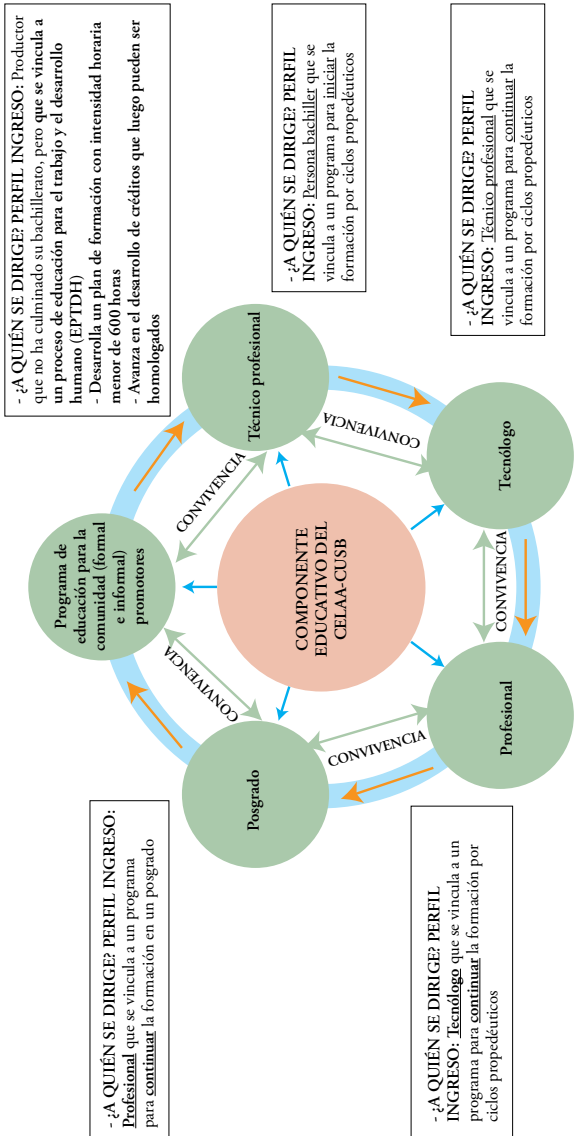


Figura 4. Niveles educativos por ciclos propedéuticos y perfil de ingresos

Fuente: elaboración propia (2018).

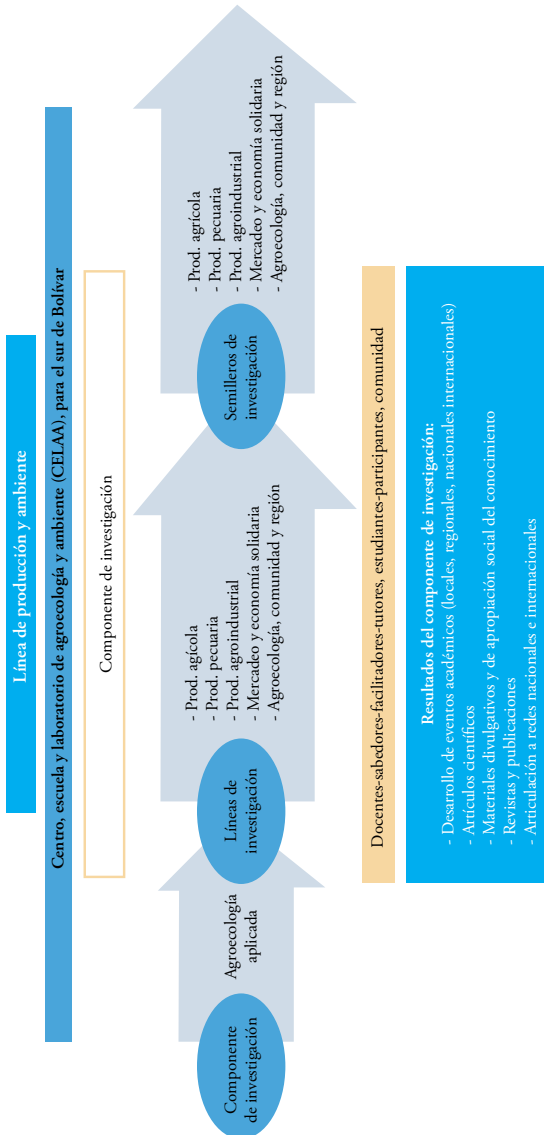


Figura 5. Proceso de investigación en el CELAA

Fuente: elaboración propia (2018).

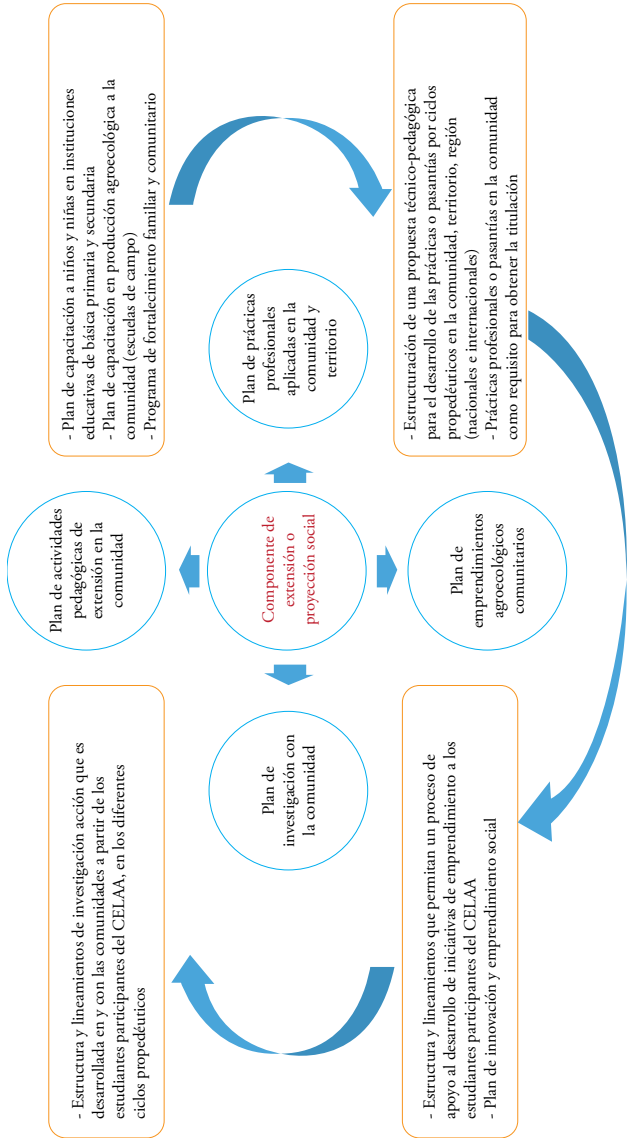


Figura 6. Elementos del proceso de proyección social desde el CELAA

Fuente: elaboración propia (2018).

¿Cómo se establece la relación entre lo urbano y lo rural en el CUSB y en el CELAA?

La propuesta del CUSB, como IES, y del CELAA, como una de las unidades específicas en las cuales desarrollar una oferta educativa del campus, corresponde a un ejercicio ideado de manera participativa con los actores locales, pensado como posibilidad real de cumplir con los requisitos del Ministerio de Educación Nacional (MEN) para ser operado como tal, pero, a la vez, pudiendo cumplir con la demanda solicitada o aclamada por las gentes de la región, quienes ven con preocupación cómo los talentos y las capacidades de su región migran del territorio y lo dejan sumido en una mayor pobreza y a merced de los actores externos que llegan a extraer sus riquezas, a dañar el entorno natural y a someter a la población.

La posibilidad real de un cambio de actitud en los habitantes de un territorio es un proceso lento y progresivo, y poder empezar a vivirlo implica una educación distinta e intencionada, y más que en la formación y la capacitación, por lo cual es necesario el desarrollo de nuevas instituciones educativas que encarnen los anhelos de la vida querida.

No se trata de cambiar por cambiar: se trata de provocar un cambio progresivo que parta de bases tan sólidas como la educación, comprendida esta como un proceso de maduración psicológica que inicia desde antes del nacimiento del individuo y culmina solo con la muerte (García et al., 2018). Se trata de un cambio planificado y compartido con la comunidad y sus habitantes, quienes deben estar involucrados como partícipes y responsables del proceso educativo que permitirá alcanzar el ideal de persona que esta quiere, donde la institución como instancia educativa formal de corto y mediano plazo permite o facilita la titulación que lo llevará y situará en el ejercicio pleno de una disciplina específica.

Comprender la ruralidad como escenario sociocultural y político-histórico propicio y contextual para la educación y la formación de un nuevo profesional que lo comprenda y facilite relaciones más armónicas entre los habitantes locales y quienes demandan sus productos y sus servicios permitirá establecer un nuevo orden: más justo, de vida más digna y de responsabilidad ética frente a la vida y sus diversas expresiones.

Conclusiones

El desarrollo de procesos educativos desconociendo los factores psicosociales que están implícitos en la dinámica de la vida diaria y sus implicaciones en el largo plazo para la población ha ocasionado el desarrollo de características actitudinales y comportamentales en los habitantes, tanto urbanos como rurales, de menosprecio y subvaloración de la vida rural, y privilegiado de esta manera la vida urbana e industrial como la vida querida.

El modelo de educación inspirado en el medio urbano e industrial, que ha sido llevado al medio rural, ha generado en sus habitantes, y en la sociedad en general, un menosprecio por lo rural, asunto que ha provocado paulatinamente el desplazamiento de su gente hacia los medios urbanos, en la búsqueda de insertarse en el medio “civilizado, moderno y de progreso”, pero sumiendo al medio rural en un contexto de menores oportunidades y de abandono.

El debilitamiento de la cultura de la solidaridad colectiva que ha caracterizado a los habitantes rurales, generado por la desintegración social y territorial a causa de fenómenos como el desplazamiento, la violencia, las catástrofes naturales y las pandemias, empieza a ser objeto de estudio y de debates que permitirán reactivar su análisis.

En la actualidad y en el futuro próximo, el medio rural y la agricultura se enfrentan a la demanda de la sociedad por funciones que antes no habían sido consideradas, asunto que generará tensiones y se convierte en motivo de estudio y de análisis desde diversas disciplinas y con diferentes perspectivas.

Se requiere generar propuestas y modelos de educación que estén inspirados en el medio o el contexto rural, y que permitan lograr que sus habitantes y aquellos que han sido desplazados por diferentes causas logren identificar en dichos modelos alternativas que les permitan reconfigurar un sentido de la vida y retomar un proyecto de vida en torno a un medio rural y responsable con el ecosistema natural y sociocultural.

Es necesario el desarrollo de propuestas educativas que dinamicen la relación entre rural-urbano-rural y ecosistema, que reconozca, revalore y dignifique la vida rural como estrategia para avanzar hacia el desarrollo sustentable o de la vida querida.

La vida querida como práctica, las perspectivas de la sustentabilidad y la agroecología como estrategia práctica multidimensional para alcanzar una vida más digna de co-existencia con la naturaleza ofrecen alternativas concretas desde las que es posible emprender acciones educativas, no solo para el medio rural, sino para cualquier contexto, a través de las cuales se pueden resignificar el trabajo y la vida rural en relación con el ecosistema.

Tabla 1. Formas de *armonización* del componente ambiental y material

Retos hacia la transición (recreando, conservando, transformando)	Huella ecológica	Huella solidaria
<ul style="list-style-type: none"> • El cumplimiento de las expectativas generadas a las comunidades: Existe una alta demanda por los procesos educativos en agroecología una vez se han presentado las posibilidades que esta disciplina ofrece y la manera como ha venido tomando fuerza en Colombia y en Latinoamérica. • La conformación del equipo de trabajo con el cual se iniciará el desarrollo del CELAA: Es necesario conformarlo con profesionales y sabedores locales que conozcan la zona y dominen la disciplina agroecológica, por lo cual es necesaria la formación. • Se debe empezar con la oferta de un posgrado y diplomados en agroecología y docencia, dirigidos a profesionales locales que puedan irse formando como los profesores y los facilitadores del CELAA. • Empezar a establecer las unidades o los sistemas productivos agroecológicos con los énfasis respectivos: Estas son desarrolladas en los predios de la comunidad; se espera establecer acuerdos o convenios, de manera que no se cuente con predios institucionales, sino que, por el contrario, se disponga de los predios de las mismas comunidades y familias, de manera que se hagan procesos productivos reales, replicables y que sirvan como referente para quienes se vinculan al CELAA, así como también a las familias de la región. 	<p>Positivos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El empleo de recursos locales aplicando el enfoque de circuitos cortos de intercambio. • El empleo de la base de recursos naturales de la región, lo que genera autonomía, y no dependencia del mercado o del sector externo. • El empleo de semillas locales. 	<p>Positivos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El establecimiento de relaciones de cooperación entre la Uniminuto y el PDF-MM, que permiten avanzar con la gestión del modelo educativo del campus universitario del sur de Bolívar. • El establecimiento de vínculos con organizaciones de familias campesinas de la zona, quienes han liderado el desarrollo del proceso del CELAA. • El acercamiento y la vinculación de IES presentes en el territorio, con el fin de establecer acuerdos de cooperación para el desarrollo de programas y acciones conjuntas, aprovechando las capacidades y las experticias desarrolladas por cada aliado a fin de poder avanzar con las homologaciones de los títulos, según la oferta de cada IES.

Retos hacia la transición (recreando, conservando, transformando)	Huella ecológica	Huella solidaria
<ul style="list-style-type: none"> • Ya se cuenta con el modelo educativo, del cual se espera que sea operado por una instancia o una figura de dirección, que debe ser constituida por actores clave da localidad, y sobre quienes se descarga la responsabilidad del campus. • Una vez constituida la unidad de gestión o administración del campus, se debe continuar con las gestiones ante el MEN y las instancias correspondientes para la obtención de los registros respectivos. • Sostener el proceso desde la Uniminuto y el PDP-MM, hasta lograr la consolidación de la figura de gestión y administración del campus. Se ha identificado que son necesarios el apoyo y el respaldo de la Uniminuto para llegar a la figura que se desea. • El diseño de un sistema robusto que permita el manejo de la información. Como los estudiantes van desarrollando diplomas a través de los cuales van acumulando créditos que son homologables, se requiere un sistema que permita conservar y proteger la información. • La generación de unidades educativo-productivas agroecológicas que sean eficientes y replicables, y que sirvan de referente. 	<p>Negativas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El desplazamiento aéreo de un numeroso equipo de personas desde Bogotá hasta la zona (cuatro personas, dos veces al semestre durante cuatro años) ha generado una gran huella ecológica, y esta se seguirá generando durante cuatro años más. • El empleo de la base de recursos naturales locales, que, en determinado momento, sufrirán alteraciones y pérdidas de nutrientes, por fugas de los sistemas productivos agroecológicos desarrollados. 	<ul style="list-style-type: none"> • La identificación de procesos educativos de gran valor en la región, que cumplan con los propósitos del CELAA y aportan a la consolidación de este, como en el caso de las iniciativas productivas y educativas desarrolladas por algunas de las asociaciones presentes en la región que han sido generadas a partir de los proyectos ejecutados por agencias de cooperación internacional como SWISSAD. <p>Negativas</p> <ul style="list-style-type: none"> • El bajo compromiso, por parte de algunas administraciones municipales, con el proceso, pues asumen una posición política que poco aporta en la consolidación del proceso. • Existe poca confianza en procesos que aporten realmente a procesos en la región; las comunidades son poco optimistas, pues han visto desfilar por el territorio instituciones y entidades, propuestas y equipos que no han logrado cumplir con sus expectativas.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Formas de *dignificación* de la existencia en el territorio

	Humanas	Ecológicas
Recreación de las estructuras	<ul style="list-style-type: none"> • La gente y las comunidades hablan de la vida querida como aquella que es propia de cada individuo, pero, al mismo tiempo, es compartida con otros, y donde la belleza, la alegría y el disfrute son esenciales, así como la diversidad cultural expresada en su folclor y en la identidad de la gente • Una propuesta educativa que no cuenta con la estructura física que tradicionalmente se conoce. • Un modelo de educación que se localiza en el contexto rural, y no en lo urbano, como tradicionalmente se ha hecho. • La participación de los actores del territorio en la gestión de un modelo distinto de educación que sea más acorde a su contexto rural. • El reconocimiento y el posicionamiento de los sabedores locales como maestros que también pueden poner su experiencia y sus saberes al servicio de otros desde un modelo educativo que lo valida y lo reconoce. 	<ul style="list-style-type: none"> • El reconocimiento de la riqueza de recursos naturales presentes en la región. • El río y las “cienegas”, como configuradores que son del paisaje, las relaciones y los flujos de agua, materia y energía deben ser considerados. • Para que los modelos de producción respondan a las condiciones ecológicas, deben fundamentarse en el agua, el río y los seres que los habitan, incluyendo la especie humana.
Reconsideración de la organización del territorio	<ul style="list-style-type: none"> • Una zona conformada por un complejo de “cienegas” que se conectan y se comunican con el río Magdalena y los demás afluentes, lo cual provoca unas formas de vida muy particulares y que implican una mirada territorial muy particular, con una perspectiva más anfibia, donde el agua es la base del desarrollo de cualquier proceso productivo y organizativo. • Se distinguen tres formas claras de producción en el territorio: a) la pesca y la producción en várzea; b) la explotación o la extracción de recursos (minería y madera), y c) la producción agropecuaria en tierras altas de la serranía; esta última puede ser artesanal, tradicional o moderna, con base en el paquete tecnológico de la revolución verde. 	<ul style="list-style-type: none"> • El territorio del sur de Bolívar debe ser visto como un todo o un sistema que trasciende las fronteras o los límites geográficos y administrativos determinados por el Estado, ya que el río Magdalena es uno solo, y las “cienegas” son parte de este. • Las “cienegas” y el río Magdalena, como el escenario ecológico desde el cual se deben configurar los procesos productivos o los agroecosistemas por desarrollar en el CELAA.

	Humanas	Ecológicas
Revalorización de la micro-economía y el artesano	<ul style="list-style-type: none"> • La producción de subsistencia desarrollada por muchas familias es de carácter artesanal, lo que genera una relación de economía muy particular en la región. • Por tratarse de una región de difícil acceso, pues en la mayoría de las comunidades la movilidad y el transporte se hacen por vía fluvial, el intercambio de bienes y servicios es local y se hace a través de mecanismos como el trueque. • La economía que gira en torno a la explotación (oro, petróleo y maderas) ha generado mafias que ejercen el control y presión social obligando a la población a incursionar en estos modelos de producción. 	<ul style="list-style-type: none"> • La naturaleza es la proveedora; en tal sentido, es el medio de producción por esencia de las comunidades. • El río y las “ciénegas” son, en cierta medida, los medios de regulación de la producción y la economía en la región.
Educación a la infancia con valores de cooperación y de complementariedad	<ul style="list-style-type: none"> • Existe la demanda urgente, por parte de las comunidades, por una educación nueva para la infancia, la adolescencia, la juventud, la familia y la comunidad, en la cual prime el respeto por la vida, la naturaleza y los valores, y donde la cultura y el arte tengan mayor valor que la generación de lucro. • El modelo del CUSB y el CELAA surgen como un llamado de la gente por proponer y solicitar la llegada de propuestas innovadoras de educación, más sensibles y aplicadas a la realidad y el contexto de la gente, que potencie sus capacidades para quedarse en el territorio y ayudar a conseguir la vida querida. 	<ul style="list-style-type: none"> • Una educación ecológica contextualizada respecto a la realidad de los niños desde la infancia asegurará una mejor comprensión del contexto, así como apropiación y conservación del patrimonio natural y cultural. • La opción de lograr una generación más consciente y protectora de la vida es posible a través de la educación.
Sensibilización a la belleza y al respeto de la vida	<ul style="list-style-type: none"> • La vida querida, como el norte que debe regir cualquier proceso en el territorio, debe ser la guía sobre la cual planificar y proyectar las acciones por desarrollar. Esto implica, necesariamente, la participación de la gente y las comunidades. 	<ul style="list-style-type: none"> • La vida querida de los habitantes de la región sur de Bolívar está ligada al arte, al disfrute, a la naturaleza, por lo que trabajar procesos educativos relacionados es un imperativo.

Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Acevedo, A. (2012). Escuelas de agroecología en Colombia. La construcción e implementación del conocimiento agroecológico en manos campesinas. *Revista Agro Vida y Sociedad*, 00(5), 31-35. <http://es.scribd.com/doc/160008737/Agro-VidaSociedad-5>
- Asamblea general de las Naciones Unidas (ONU). (2018). *Resolución aprobada por la Asamblea General el 17 de diciembre de 2018. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales*. <https://undocs.org/es/A/RES/73/165>
- Boff, L. (2015). *Sustentabilidad. O que é – O que nao é*. (4ª edición). Vozes.
- Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto). (2018). *Documento de trabajo*. Campus Universitario del Sur de Bolívar (CUSB).
- Corral, V. (2010). *Psicología de la sustentabilidad. Un análisis de lo que nos hace pro ecológicos y pro sociales*. Trillas
- De Sousa Santos, B. (2002). *La globalización del derecho*. ILSA y Universidad Nacional de Colombia.
- Fromm, E. (1973). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*. Fondo de Cultura Económica.
- García, F., Mendoza, J., y Fernández, N. (2018). *Aprender a aprender. Hábitos, métodos, estrategias y técnicas de estudio: Guía para el Aprendizaje significativo*. Ediciones de la U.
- Méndez, V. E., Bacon, C., y Cohen, R. (2013). La agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción. *Revista Agroecología* 8(2), 9-19. <http://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212061/168351>
- Monteiro, R.C. (2015). Educación y ruralidades contemporáneas. Aportes psicológicos para el debate. En F. Landini (Ed.),

Hacia una psicología rural latinoamericana (pp. 103-106).

CLACSO.

Pérez, E. (2001). Repensando el desarrollo rural: Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarracca (Ed.), *¿Una nueva Ruralidad en América Latina?* (pp. 17-31). CLACSO.

Sánchez, C. (2009). *Psicología en Ambiente Rural*. Colegio de posgraduados. Plaza y Valdés, S. A.

Wezel, A., Bellon, S., Dore, T., Francis, C., Vallod, D. y David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* 29, 503-515.10.1051/agro/2009004

Capítulo 7

Estrategias juveniles para la transformación del campo: Campinagro-reencantamiento del joven rural

José H. Gallego A.¹
Daniel H. Vanegas R.²

Resumen

La transformación del campo debe permear a todos los actores que participan como ocupantes o trabajadores rurales, a fin de garantizar la satisfacción de sus necesidades de sobrevivencia actual, y, al mismo tiempo, de la sostenibilidad de sus territorios. La juventud rural merece un alto protagonismo, dadas sus condiciones y sus potencialidades, para así facilitar su permanencia y la proyección económicamente viable, socialmente justa y ambientalmente sana de sus propuestas que

¹ Facultad de Ciencias Agropecuarias, Departamento de Desarrollo Rural y Recursos Naturales, Universidad de Caldas. josegallego@ucaldas.edu.co

² Docente, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Caldas, en Manizales. daniel.vanegas@ucaldas.edu.co

hacen posible una reforma rural integral y un rescate paulatino de su función social y cultural como sujetos de derecho. Para tal efecto, se presenta una propuesta de intervención local mediante estrategias de educación popular, que facilita el reconocimiento y la participación de la población juvenil en el reencantamiento por su territorio y la construcción de formas dignas de reexistencia.

Palabras clave: Campinagro, reexistencia, reencantamiento juvenil, agroecología

Abstract

The transformation of the countryside must permeate all the actors who participate as rural occupants or workers in order to guarantee the satisfaction of their current survival needs and at the same time the sustainability of their territories. Rural youth deserve a high role given their conditions and potential, facilitating their permanence and the economically viable, socially just and environmentally healthy projection of their proposals that make possible a comprehensive rural reform and a gradual rescue of their social and cultural function as subjects of rights. For this purpose, a proposal for local intervention is presented through popular education strategies that facilitate the recognition and participation of the youth population in the re-enchantment of their territory and the construction of dignifying forms of co-existence.

Keywords: Campinagro, re-existence, re-enchantment juvenile, agroecology

Introducción

La situación que se presenta en el sector rural colombiano es muy preocupante, por cuanto es sabido que el histórico conflicto armado desplazó y agenció una desterritorialización en muchos casos incalculable, y de la que hoy en día el país no logra recuperarse, no logra recuperar ese terreno como un espacio territorial de oportunidades favorables para quienes la habitan o pretenden regresar a él. Estos espacios geográficos se consolidan cada vez más como el escenario de reserva para la oferta de bienes y servicios ambientales, y una oportunidad para contrarrestar una creciente incertidumbre alimenticia, agroempresarial y de bienestar social que, en la práctica, se convertirán en el escenario para demostrar la construcción de territorios en paz y justicia social en el periodo transicional que actualmente tiene nuestro país.

La falta de oportunidades reales de educación, salud y trabajo en el sector rural, entre muchos otros satisfactores, obliga a los jóvenes a migrar a las ciudades, y a que se conviertan así en una población vulnerable en su territorio, y, a la vez, como consecuencia de ello, el presente muestra un paulatino envejecimiento de la población rural. Esta condición migratoria está argumentada desde las condiciones y las oportunidades precarias que tiene la juventud, representadas en menores posibilidades de ingresos y de movilidad social, que se constituyen en salarios muy bajos y en pocos derechos laborales (Balvino y Murillo, 2017). De esa manera, se hace necesario abordar estrategias que faciliten su permanencia y mejoren su capacidad productiva, mediante procesos que enfatizan en el reencantamiento y la resiliencia en sus territorios como primer paso para visibilizar su importancia ante el Estado y ante la institucionalidad encargada de su amparo y su proyección.

La propuesta de una educación no convencional y popular, como Campinagro, constituye una estrategia para el estímulo de una reflexión crítica de la realidad, que se hace necesaria para entender los diversos problemas rurales. Dicha propuesta parte de la base de la participación de las juventudes rurales, como actores fundamentales que son en los procesos de transformación desde lo local, fomentando la toma de conciencia y la reivindicación de su importancia como actores que cumplen un rol de suma importancia en sus regiones y en la población en general.

El reencantamiento mediante herramientas de educación popular pretende afianzar de manera digna a las comunidades en los territorios, así como iniciar verdaderos procesos de reivindicación con base en alternativas productivas agroecológicas acordes con los retos ambientales y de seguridad alimentaria.

Desde la Cátedra UNESCO de Desarrollo Sostenible y mediante la alianza generada por la Facultad de Ciencias Políticas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario, en Bogotá, y el Jardín Botánico de la Universidad de Caldas, en Manizales, visibilizamos la importancia de la atención a la juventud rural y del fortalecimiento de acciones comunitarias que faciliten el reencantamiento de dicha población hacia su territorialidad-identidad, hacia sus contextos productivos agroalimentarios y hacia la construcción digna de escenarios de co-existencia y transformación rural.

Contextualización

Entender el mundo rural hoy es ir más allá de las dicotomías urbano/rurales en las que convencionalmente se categoriza a la población municipal, dado que los viejos “determinismos” sobre sus formas de desarrollo, las dinámicas de trabajo y el

lugar preponderante que tiene la agricultura están cambiando; por ende, no se trata solo de clasificar unas sociedades rurales a partir de su aporte al producto interno bruto con la oferta de productos agropecuarios, sino que debemos incorporar sus dinámicas territoriales que facilitan su sostenibilidad y su bienestar; más aún, cuando los habitantes del campo están envejeciendo y los jóvenes rurales no tienen condiciones suficientes o satisfactorias para su permanencia en él.

Según un diagnóstico sobre la situación de las juventudes rurales en Colombia realizado por la organización RIMISP (Pardo, 2017), las juventudes rurales se hallan en una situación de mayor vulnerabilidad en relación con sus pares urbanos, al tener menores oportunidades laborales de empleo decente, menores posibilidades de acceso a educación de calidad, con altas tasas de pobreza y una mayor proporción de personas que no se encuentran trabajando ni estudiando; especialmente, mujeres jóvenes rurales. Como consecuencia de ello, la respuesta principal a dicha situación de mayor desventaja por parte de los jóvenes (en especial, mujeres), ha sido la migración hacia las ciudades, lo que lleva a un progresivo envejecimiento del campo y genera interrogantes acerca del futuro del mundo agrícola y de la soberanía alimentaria tanto local como nacional.

Por su parte, el CINEP señala que el reconocimiento de la diversidad de las juventudes rurales, de su valor social y de su papel político constituye uno de los principales retos de la sociedad y de la institucionalidad para cerrar el ciclo de exclusión socioeconómica, de pobreza y silencio sostenido por décadas; y debe entenderse como el punto de partida para la construcción de una paz incluyente en un país que, como el nuestro, se merece una oportunidad (Guerrero y González, 2018).

La trama de la juventud rural en Colombia

Tradicionalmente se ha entendido la juventud como una etapa de la vida diferencial entre la niñez, la adultez y la vejez, una fase transicional que prepara al individuo para la vida adulta o como un grupo etario que se ubica entre los 14 y 28 años, y que, simplemente, es la generación futura que reemplazará o dará continuidad a los roles de los adultos, con base en una preparación que han venido reproduciendo a lo largo de la historia. Desafortunadamente, esta conceptualización de la juventud la ha referenciado como desvalida o como sujeto de control, y en muchos casos, sin reconocerla como sujeto de derechos y deberes (Alcaldía de Medellín, 2019).

Para tal efecto, en Colombia la Ley 1622 de 2013 (o su complemento, que es la Ley 1885 de 2018) fundamenta el marco normativo del Sistema Nacional de Juventud, también denominado Estatuto de Ciudadanía Juvenil, que se encarga de promover escenarios y mecanismos de participación para la juventud dentro del marco de la diferencia y la territorialidad, para así lograr su reconocimiento como sujetos de derechos y protagonistas del desarrollo de la nación desde el ejercicio de la diferencia y la autonomía (art. 2). Pero el acceso a dichas oportunidades en los diversos contextos territoriales no es igualitario, por cuanto existe un desequilibrio histórico entre la reafirmación y el reconocimiento del espacio rural frente al urbano que genera múltiples diferencias económicas, culturales, sociales y políticas.

Con base en lo anterior y teniendo en cuenta que los problemas que enfrentan en la actualidad las juventudes rurales son multicausales, la atención a sus conflictos se debe abordar de manera integral, entendiendo y proponiendo acciones que contrarresten los distintos cruces de desigualdades presentes en este grupo poblacional, así como facilitando una comprensión

más fina de la complejidad de las dimensiones que están influyendo en las condiciones de inserción productiva de la juventud, para así incidir en una agenda de políticas públicas que puedan favorecer la reducción de la pobreza y el acceso a empleos decentes y elevar los niveles de bienestar de dicha población. Del mismo modo, según Durston (1998), se requiere superar el sesgo “campesinista” o de residencia en hábitats rurales que ha definido a la juventud rural, dado que muchos de ellos trabajan por fuera del campo y en otras actividades no agrícolas, como complemento de su condición vital y en respuesta a sus intereses económicos o culturales.

Según la Encuesta de Calidad de vida (ECV) de 2015 reportada por Pardo (2017), la población total de Colombia está cercana a los 47 millones de personas, de las cuales aproximadamente el 23 % habita zonas rurales (centros poblados y rural disperso), lo que equivale a 10,8 millones de personas; así mismo, y con base en ello, el equivalente a la población joven, correspondiente a las personas que se encuentran en el rango de 14 a 28 años, representa alrededor del 26 % de la población total del país (12 millones), y de ellos el 24,5 % es población rural joven; es decir, cerca de 2,6 millones. Pero la relación de garantía de derechos de dicha población rural es precaria, dado que solo el 10 % completa la educación básica, solo el 21 % logra terminar la educación media y solo el 6 % sigue con la educación postsecundaria.

Los jóvenes que viven en zonas rurales son los grupos más afectados por la pobreza, después de los desplazados internos, los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes (UNFPA, 2015). Casi el 40 % de los jóvenes rurales se encuentra en condición de pobreza, lo cual representa una incidencia 1,6 veces mayor que la de los jóvenes en zona urbana. El porcentaje de jóvenes rurales que se encuentran en condición de indigencia

es 3 veces superior al de las ciudades (16,7 % vs. 4,8 %), lo cual indica que sus ingresos son insuficientes para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación; así mismo, el 40 % de los jóvenes rurales carece aún de acceso a fuentes de agua mejoradas, en contraste con el 3 % de los jóvenes urbanos que enfrentan esa carencia (Pardo, 2017).

Del mismo modo, se ha señalado que, en términos generales, los jóvenes rurales alcanzan niveles educativos más bajos que los urbanos, debido a que la población urbana de 15 años y más tiene, al menos, los nueve años de educación obligatoria; en cambio, la mitad de los jóvenes rurales no alcanza a superar el quinto grado, sus perspectivas laborales son precarias y existen marcadas diferencias entre hombres y mujeres; especialmente, en lo que se refiere a la participación laboral y a la disparidad del salario promedio. La tasa de desempleo para las jóvenes es considerablemente superior: mientras el 8 % de los hombres jóvenes en el campo ni estudian ni trabajan, para las mujeres la cifra es 5 veces mayor, con el 42 % (Pardo, 2017).

Las cifras del Censo Nacional Agropecuario (DANE, 2014) han puesto en evidencia el bajo acceso a la tierra por parte de los jóvenes rurales, pues la población joven productora rural que manifestó tener tierra en cualquiera de sus formas constituye solo el 0,3 % de la población censada; la sucesión, a través de la entrega de lotes o terrenos por parte de sus padres (herencia en vida), es la principal estrategia de acceso a la tierra por parte de los jóvenes (Procasur-International Land Coalition-FIDA, 2014; Procasur, 2017).

El marco normativo del Sistema Nacional de Juventud en el denominado Estatuto de Ciudadanía Juvenil, pretende establecer el arreglo institucional del sistema, dar los lineamientos de las políticas de juventud que garantizan el goce efectivo de sus derechos en condiciones de igualdad de acceso, y facilitar la

participación y la incidencia de los jóvenes sobre las decisiones que los afectan. Con tal fin, se creó el Sistema de Gestión del Conocimiento, a cargo de Colombia Joven, con información de todos los sectores y enlaces a cada una de las instituciones del Estado. Pero para su aplicación es necesario entender que el joven indígena, el joven afro y el joven campesino representan realidades heterogéneas del mundo rural, que, junto con aspectos de género y de condicionantes socioeconómicos, pueden enmarcar necesidades y tipos de respuesta diferentes a la hora de generar recomendaciones y acciones dentro del marco de las políticas públicas; por lo tanto, se requiere una mirada multidimensional y participativa a la diversidad de situaciones y dinámicas en que se encuentran los jóvenes rurales para lograr ser sujetos de una mayor inclusión económica, social y política.

Uno de los principales desafíos para los gobiernos, dentro del marco de la requerida inclusión de grupos o sectores poblacionales tradicionalmente discriminados, es generar estrategias de desarrollo juvenil rural por medio de una educación pertinente y de calidad, que propenda por la consolidación de trabajos decentes, así como de políticas que amparen sus necesidades en salud, participación, ecología, convivencia, cultura y recreación, las cuales, a su vez, hacen parte de la configuración integral de los sujetos jóvenes.

Mientras se re-crean las condiciones desde las políticas públicas que hagan posible la inclusión de la población rural, y, más concretamente, de su juventud, se deberán gestar acciones desde lo local, que fortalezcan y fundamenten su permanencia, su defensa y la construcción de modos de vida dignos. Para ello es conveniente enfatizar en una educación para la juventud, que propenda por la transformación de lo rural desde lo rural, así como el rescate de saberes locales que hacen posible la reconstrucción cultural, simbólica y semiótica en los territorios, con

su participación activa, con la percepción soñada y proyectada de sus territorios, con las bases argumentativas que faciliten su reconocimiento como sujetos de derecho y deberes, y como visionarios herederos de una cultura, pero también, como la moratoria vital, que, como lo señalan Margulis y Urresti (2008), corresponde a ese periodo de vida en el que se está en posesión de un excedente temporal, de un *plus*, como si se tratara de algo que se tiene ahorrado.

Según la Secretaría de la Juventud de la Alcaldía de Medellín (2019), dentro del marco de las prácticas y las configuraciones subjetivas de la población rural joven, la juventud se entiende a partir de múltiples maneras, prácticas y narrativas que permiten pensar, sentir y estar en el mundo, y, por tanto, cobran relevancia los consumos, las identidades, la búsqueda permanente de representaciones, los territorios, los imaginarios, las modas y las tendencias que dan cuenta de su territorialidad y su territorialización; todo eso construye los nuevos procesos de desarrollos alternativos, que, como lo señala Escobar (2007), se distancian del paradigma imperante, conversan con nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural, y así inventan nuevas formas de ser libre y se apartan de aquella forma de pensar homogeneizadora que se impone desde los modelos o los paradigmas del desarrollo.

La juventud rural colombiana, como parte de la sociedad que ha sido negada y excluida, se constituye en un actor vital en la transformación de su propia realidad, en la que es fundamental fomentar la formación de una conciencia en su condición de oprimido. La educación constituye una herramienta poderosa para propiciar el cambio de esa dura realidad. La reflexión con base en procesos de educación popular permite a las juventudes reconocer como digna a su propia cultura, y en ese sentido resignifica la existencia de su ser; es decir, otorga un marco de

análisis que permite al joven evidenciar las problemáticas que lo aquejan, pero también, redefinir sus proyectos de vida con base en sus propias expectativas, sus deseos y sus costumbres, y hacerlo de manera autónoma. Replantear la lógica de relacionarse con los demás y con el ambiente permitirá incentivar la formación de una juventud rural que se aparte del individualismo y que encuentre en lo comunitario un respeto por sí misma y por el entorno, entendiendo que hacemos parte de un todo indivisible, en el cual las prácticas de producción no pueden rebasar las propias capacidades naturales, por acrecentar un egoísmo individual, en un proyecto de vida mercantil, que tradicionalmente se fomentan en sistemas de educación convencional.

De esta manera y entendiendo la condición actual de la juventud, este capital social y vital debemos aprovecharlo mediante la construcción de formas dignas de reexistencia que permitan su inclusión, su reconocimiento y su participación con base en procesos desde la educación popular y la agroecología, como herramientas que admiten la transformación del campo en la construcción de un desarrollo local sustentable y territorial.

La educación popular como oportunidad para la transformación de las juventudes rurales

La educación popular surge como una propuesta basada en una premisa fundamental: fomentar la toma de conciencia por parte de la población que ha sido empobrecida, excluida y negada por los gobiernos de turno. Las juventudes rurales colombianas personifican un vivo ejemplo de ello. A lo largo de su historia, se han enfrentado a múltiples adversidades que les han imposibilitado el pleno disfrute de su etapa en la vida. La violencia armada, el desplazamiento, la pobreza extrema, la escasa presencia en las agendas políticas, el reducido acceso a las tierras y la falta de oportunidades ponen de manifiesto su

compleja situación. A pesar de ello, son parte del territorio, y en él son parte fundamental de una sociedad de la que depende en buena medida el abastecimiento de sus alimentos, en un trabajo que realizan bajo precarias condiciones.



Fuente: foto tomada por el equipo de comunicaciones de Campinagro.

La respuesta a tan compleja realidad debe nacer de la misma población local, y en ella las juventudes rurales jugarán un papel determinante en las acciones que den lugar a cambios. Son ellos, desde su experiencia directa, los que pueden interpretar su realidad, comprender su entorno, determinar sus limitantes, establecer sus fortalezas, conocer sus necesidades y ser conscientes de sus debilidades. Son su experiencia, su identidad y, en muchos casos, el arraigo por el territorio su principal fortaleza; por ello, fomentar una conciencia que los reivindique como sujetos ante sí mismos y ante la sociedad en general será el reto por superar. Para tal efecto, se debe establecer una estrategia del renacer de una conciencia colectiva de las juventudes rurales,

y constituir así una oportunidad para la transformación de sus propias condiciones y de la sociedad en general, pues no se puede olvidar que las poblaciones campesinas son la base de una soberanía alimentaria, que puede estar fundamentada en múltiples alternativas de producción sostenibles, como la agroecología, en un mundo que exige cambios inmediatos en la manera de relacionarnos con la naturaleza.

Por lo anterior, la educación popular cumple un papel protagónico, en la medida en que permite abordar de manera reflexiva y crítica las problemáticas de las comunidades rurales. La apuesta por un modelo educativo que se aparte de las prácticas convencionales permitirá a las juventudes campesinas desligarse de las relaciones de poder de las cuales han sido sujetos, pues constituye una estrategia que fortalece las capacidades de acción política, productiva, económica y ambiental en los territorios, a partir de la reivindicación de su condición como jóvenes rurales, que desempeñan un rol fundamental en la sociedad y son la llave para procesos de transformación social, local, regional y nacional.

Al respecto, Enrique Dussel (1973) plantea la necesidad de una *pedagogía de la liberación*; es decir, una educación que permita al oprimido reeducarse para asumir una conciencia de su situación reconociendo con argumentos las variables que generan su condición, y a partir de ello, construir sujetos de acción social y política, que tengan como propósito la superación de las estructuras o las variables que dieron origen a su condición de oprimidos; o sea, que permitan reajustar la realidad que les fue impuesta, por una en la que la organización económica, cultural, social y ambiental elimine la contradicción en la inequidad de la riqueza y asegure mínimamente una vida digna, sin sobrepasar los límites naturales. Este tipo de educación parte de una dimensión política, en la que se deben

superar las relaciones de dominación que se han perpetuado como dogmas reproducidos en los métodos de educación convencional, europea y colonial.

La apuesta por espacios de educación popular comprometida, que se articulan en la búsqueda de soluciones de las problemáticas rurales, desde la acción política y desde prácticas concretas, a partir de la reivindicación, en todos los escenarios, de la importancia de los jóvenes rurales, constituye una apuesta por la reexistencia de las comunidades campesinas. Paulo Freire (2009) comenta que la verdadera educación es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo. La educación popular debe permitir la construcción y la visibilización de las identidades de los jóvenes rurales, y en esa construcción, desligarse de los determinismos en los cuales las instituciones pretenden encasillar el comportamiento y el modo de vida de las poblaciones rurales, entendiendo que las nuevas dinámicas sociales permean las convicciones, los sueños y los anhelos de los jóvenes, y en esa medida se expresan múltiples facetas, que no están ligadas exclusivamente a las actividades agropecuarias, y en las cuales ellos también tienen un potencial de impacto en sus territorios, al igual que sus similares urbanos.

El reencantamiento del joven rural pasa por el hecho de reconstruir sus propias identidades, y a partir de ellas, generar las condiciones necesarias para que se las pueda concretar en sus territorios. Sus convicciones personales, sus gustos y sus anhelos son la base para generar una verdadera apropiación del territorio, en la medida en que posibilitan un reencantamiento del sujeto rural por “ser lo que se desea ser”, lo cual puede concretarse en su comunidad, con su gente y en su entorno. Por ende, la educación popular debe acompañar el proceso de construcción del sujeto, pero debe generar propuestas productivas alternativas, que permitan concretar económicamente el

proceso de formación ética, vocacional y de vida. En ese sentido, la agroecología, como propuesta productiva y de formación, constituye, en alianza con la educación popular, un camino que puede allanar el joven rural como proceso de formación, transformación local y alternativa productiva.

La agroecología en el reencantamiento juvenil para la reexistencia rural

La reexistencia se podría concebir como aquella posibilidad de volver a elaborar la vida, de permitirnos autorreconocernos como sujetos de la historia reafirmando lo propio, evaluando lo ajeno y consolidando su nueva forma de interactuar con el territorio y los demás; por tanto, sus prácticas y sus saberes se adaptan a esas nuevas formas de vida comunitaria que implican la reinención de los conceptos, la revitalización de la vida y el análisis de la existencia más allá del proyecto de vida colonial, por lo que implican una resistencia a las hegemonías y a los modelos dominantes y, al mismo tiempo, unas estrategias de resiliencia que dignifican su comportamiento y su solidaridad territorial.

En nuestro campo, y como un nuevo modelo de agricultura que favorezca la sustentabilidad del entorno, y, a su vez, fortalezca la posibilidad de encontrar el desarrollo y el bienestar de las comunidades, se debe enfatizar en una agricultura sustentable, que, como lo dicen Van der Ploeg et al. (2000), construya un nuevo desarrollo rural, respaldado por nuevas teorías que reflexionen sobre las redes, las prácticas y sus identidades, que se base en la creación de nuevos productos o cadenas de alimento alternativo, además de construir diferentes configuraciones sociales con nuevos estándares de aprendizaje, que involucre no solo lo técnico-productivo y lo económico, sino también, los valores sociales, étnicos y culturales, y permita así la reconexión entre agricultores y consumidores.

Según Acevedo y Jiménez (2019), la agroecología, por su origen conceptual, interdisciplinario, transdisciplinario, participativo y orientado a la acción, favorece los procesos de transición hacia la sustentabilidad contribuyendo al fortalecimiento de la agricultura familiar y el potenciamiento sistemático de su carácter multifuncional, así como en la cooperación para la protección ambiental de los medios productivos (suelos, agua, biodiversidad, energía) y la promoción de los procesos sociales que garantizan su organización, su participación, su gestión del conocimiento y su incidencia política.

Desde sus inicios, la agroecología ha promovido la generación de estrategias de desarrollo rural endógeno, “desde abajo”, con maniobras comunitarias participativas que contrarrestan la inequitativa distribución de los recursos, las agresiones medioambientales en la producción de alimentos de modo convencional, en el uso y la contaminación indiscriminada del agua y la energía, en las discriminaciones sociales y étnicas, y en múltiples causas que interrumpen el desarrollo rural. Con tal fin, se ha basado en metodologías de campo que rescatan muchas de las herramientas empleadas por la educación popular y que facilitan el diálogo campesino a campesino: las escuelas de campo para comunidades rurales y la gobernanza sobre su territorio.

Cabe resaltar que las condiciones que han generado los conflictos históricamente enraizados entre nuestros territorios se basan en intromisiones culturales, educativas y tecnológicas amparadas desde políticas públicas con mediación extranjera, lo que, en palabras de Orlando Fals Borda (1987), corresponde a un colonialismo intelectual que ha supeditado el desarrollo de las comunidades rurales a los requerimientos externos, como referente hacia la exportación o la agricultura por contrato, y subvalorando así el saber local, dominando sus territorios

y expulsando a la población hacia los centros urbanos, cuya consecuencia ha servido de disculpa para la requerida inversión extranjera y la importación de alimentos.

Para Sevilla Guzmán y Woodgate (2013), la respuesta a la crisis moderna está en la agroecología, como un camino que promueve el manejo ecológico de los sistemas biológicos a través de formas colectivas de acción social y armoniza las relaciones entre la naturaleza y la sociedad tratando de cambiar los modos de producción y consumo humanos que ha producido esta crisis. Para tal efecto, es fundamental asumir, desde la dimensión local, el potencial endógeno de los sistemas de conocimiento, que muestran y promueven tanto la diversidad cultural como la ecológica, que son el punto de partida de las agriculturas que apuestan por alternativas a los modelos de producción convencionales agroextractivistas y sobreexplotadores.

La agroecología emerge como un proyecto emancipatorio, identitario, sociopolítico, justo y soberano enarbolado por sectores de la sociedad que construyen nuevas narrativas y prácticas contrahegemónicas, en disputa con el sistema agroalimentario mundial, que ha perpetuado las estructuras de dominación en los territorios y devela múltiples inequidades (Rosset y Altieri, 2018), lo que convierte la agroecología en un proyecto de vida que, además de producir un cuidado de la naturaleza con sus prácticas a favor de las relaciones ecosistémicas, permite diseñar e implementar arreglos institucionales que hacen posible la construcción de sistemas alimentarios sostenibles a partir del rediseño masivo de las estructuras productivas e institucionales que la gobiernan (Gliessman, 2011). Por tanto, entender la dinámica contrahegemónica facilita la construcción de herramientas de justicia social en la cual los jóvenes rurales juegan un papel protagónico, al ser ellos los que en un futuro muy próximo permitirán continuar el manejo del territorio,

como herederos de las tradiciones o facilitadores de las nuevas tendencias en la aprehensión de sus culturas, sus políticas y sus proyecciones.

Debemos entender que la sostenibilidad ecológica se ha convertido últimamente en un tema central de las demandas en la defensa de los territorios rurales y de las culturas que en ellos se expresan, debido al riesgo en la profundización de las relaciones capitalistas que convierten a las personas en mano de obra, y a la naturaleza, en materia prima. Por lo tanto, desde la visión agroecológica se fomentan una distribución equitativa de los recursos y la autodeterminación de las comunidades, que exigen justicia mediante la soberanía alimentaria y otras formas de reexistencia. Para ello, los principios agroecológicos se están posicionando estratégicamente en torno a contribuir en estas luchas participando en un proceso creativo de producción de conocimiento con los agricultores y en la formación de un movimiento social alternativo que corrija las relaciones asimétricas de poder en el actual sistema productivo (Méndez et al., 2013).

Por otro lado, y como complemento de lo anterior, una estrategia que se teje desde lo rural ha sido y seguirá siendo la necesidad de favorecer acciones que propendan por la sostenibilidad económica, ambiental y social, como complemento, a su vez, de su actividad productiva y como respuesta a sus requerimientos vitales; de esta manera, son muchas las experiencias que se vienen generado a partir de la creatividad, la adaptación y el compromiso que algunas comunidades practican y fomentan, en lo que algunos autores denominan *nichos de innovación sociotécnicos* (Frank Geels, citado por Acevedo y Jiménez, 2019), que corresponden a esas iniciativas técnicas, sociales, institucionales, estructurales, culturales, productivas y educativas que trascienden las pretensiones económicas, para forjar nuevas ideas a partir del aprendizaje colectivo,

como incubadoras de nuevas ideas en el desarrollo de nuevas tecnologías, formas de organización social, aprovechamiento sustentable del territorio, economías propias, circuitos cortos de comercialización y acciones ecológicas en el manejo del territorio. Esta posibilidad real y *recreativa* de las comunidades por *reexistir* permite consolidar la participación juvenil en esas nuevas visiones de sobrevivencia, desarrollo y progreso desde lo local, dado que se visionan nuevas formas de fundamentar sus pretensiones humanas contra el modelo neoesclavista de la agricultura industrial. De ahí se derivan acciones concretas en turismo comunitario, mercados alternativos en comunidades reticulares alimentarias, nuevos productos medicinales y cosméticos como oferta del biocomercio, recreación y arte para el sano esparcimiento y afectividades locales que develan una resignificación propia y una justificación para reencantarse con su territorio.

Ejemplo para la intervención local

Desde la alianza interuniversitaria entre el Jardín Botánico de la Universidad de Caldas y la Universidad del Rosario, desarrollamos la propuesta denominada *Campinagro: una estrategia de reencantamiento rural para la población juvenil en Colombia*, con jóvenes del departamento de Caldas, durante el segundo semestre de 2019, con el fin de facilitar su permanencia en el territorio, y, del mismo modo, mejorar su capacidad productiva mediante procesos agroecológicos y de reexistencia que propician el reencantamiento por lo que son, lo que hacen y lo que pueden hacer, y, al mismo tiempo, garantizar la pervivencia de sus culturas, la sobrevivencia digna en sus territorios y la promoción de prácticas productivas adecuadas para la conservación de los recursos naturales y el aprovechamiento sustentable en sus actividades productivas.

De esta manera, la propuesta tiene un impacto académico, social, cultural y ambiental en la población rural, dado que le confiere un enorme potencial, pues se logra implementar, mediante una metodología innovadora, la incubación de un aporte positivo a la recuperación de la dinámica socioeconómica de los territorios, que favorece el reconocimiento y el empoderamiento de los jóvenes rurales, el fortalecimiento de sus roles como ciudadanos, la equidad de género, la innovación desde sus comunidades para la resolución de problemas de diversa índole y el apalancamiento para que las iniciativas locales fortalezcan la puesta en valor de los activos del territorio, la democratización de las decisiones y la apertura de espacios de incidencia y construcción colectiva, como innovadores sociales y dinamizadores en procesos de *desarrollo* con enfoque territorial.

Como objetivo general, nos propusimos concebir estrategias de educación-acción con la población juvenil rural que permitan su reencantamiento hacia la producción agropecuaria local mediante herramientas participativas que dignifiquen su permanencia y su reexistencia; con tal fin, se proyectaron los siguientes objetivos específicos: a) Favorecer el intercambio de saberes en el reconocimiento de las condiciones bioculturales de los diferentes territorios intervenidos, de sus deficiencias, de sus bondades y de sus potencialidades ecosistémicas y socioeconómicas; b) Generar estrategias locales que permitan la innovación y el emprendimiento social por parte de los jóvenes rurales, con base en las capacidades sociales, la oferta biofísica y las condiciones socioculturales, y c) Difundir, afianzar y fortalecer en la población juvenil rural prácticas cotidianas de reexistencia que permitan promover acciones en la resiliencia, la estabilidad emocional y las relaciones interpersonales desde la ética del cuidado y la solidaridad comunal.

Estrategia metodológica de Campinagro

La propuesta se realizó en el municipio de Manzanares, Caldas, como espacio de diálogo y creación de jóvenes rurales residentes en lo rural y representantes de 10 municipios del oriente del departamento, lo que durante 4 días consecutivos permitió el intercambio de ideas, conocimientos, saberes y sueños hacia la reconstrucción de su territorio y sus culturas, y con la participación de 50 jóvenes delegados y comprometidos con la réplica de lo aprendido a su regreso a los lugares de origen. Durante los 4 días se establecen diferentes momentos de intercambio y diálogo en microjornadas simultáneas y distribuidas en bloques temáticos que permiten el rescate de saberes y el perfeccionamiento de técnicas de reexistencia mediante metodologías dialógicas y reflexiones críticas a los procesos coloniales y de reterritorialización que se vienen gestando en sus veredas, sus corregimientos o sus municipios.

Los cinco temas compartidos durante los días de encuentro, diálogo y deliberación corresponden a: 1) Reconociendo nuestro territorio (biodiversidad y especie humana); 2) Cartografía social de conflictos (desde lo social, lo ambiental, lo económico, lo institucional y lo existencial); 3) Estrategias de defensa del territorio (mecanismos de participación ciudadana, alertas tempranas, normas jurídicas pertinentes, redes de comunicación alternativa, trabajo político no convencional); 4) Técnicas agroecológicas para la producción agropecuaria (abonos, bioles, control biológico); 5) Desarrollo juvenil desde la escala humana (descriptores de necesidades biológicas, biopsicológicas, psicológicas, psicosociales, ontológicas), todos los cuales sentaron las bases para establecer lo que denominamos las *Estrategias juveniles para el desarrollo humano y el porvenir local, el Buen vivir* y las *Formas de re-existencia*, y, por último, la formulación y la cooperación para construir escenarios

posibles ante realidades cercanas en el fortalecimiento de los lazos sociales que suscitan acciones políticas de bienestar.

REENCANTANDO LA JUVENTUD HACIA EL SECTOR RURAL

Durante el 13 y 24 de junio de 2019, en varios lugares del departamento de Caldas, los semilleros de investigación y proyección en *Agroecología y Biodiversidad* de la Universidad de Caldas, y *Acción Política del Bienestar* de la Universidad del Rosario, facilitaron la realización de dos estrategias de interacción que propenden por fortalecer las acciones de divulgación y fortalecimiento de propuestas pedagógicas y políticas en



agroecología, sustentabilidad ambiental y emprendimiento social; de esta manera se facilitó la primera versión de las EVAS (Escuelas Vivenciales Agroecológicas) y la realización del encuentro Juvenil CAMPINAGRO, con el propósito de promover el encantamiento y empoderamiento de los jóvenes por el sector rural colombiano.

Para el desarrollo de las EVAS se realizaron encuentros iniciales entre el grupo de estudiantes y profesores en las instalaciones del Jardín Botánico de la Universidad de Caldas, con el fin de intercambiar experiencias de trabajo en agroecología, como el manejo de residuos orgánicos y la instalación de la Paca Digestora, el acompañamiento en los mercados agroecológicos y la presentación del libro de *Agroecología: Experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia* (Acevedo & Jiménez, 2019)

Complementario a ello se organizaron las metodologías y el contexto logístico requerido para llevar a cabo exitosamente en el Municipio de Manzanares el primer CAMPINAGRO, como estrategia de Re-Encantamiento Juvenil por el campo. Este encuentro contó con más de 30 jóvenes rurales provenientes de diferentes Municipios del oriente de Caldas, como Samaná, Manzanares, Marulanda Marquetalia, Victoria, Pensilvania, Norcasía, La Dorada, así como Fresno, Neira y Salamina, los cuales respondieron al llamado que hicieron por medios virtuales la Red de jóvenes por el oriente de Caldas. Durante cuatro días, desde distintas dimensiones (artística, lúdica, académica y de reflexión) los y las asistentes lograron nutrirse con herramientas novedosas, entre las políticas y las creaciones que fortalecen el vínculo con el campo y lograr empoderar desde su condición de jóvenes rurales la necesaria conservación, rescate y defensa de los territorios.

Se agradece de manera especial a la Cátedra Unesco en Desarrollo sostenible y al Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC), por creer y hacer parte de esta experiencia. Pronto se socializarán las memorias de lo que para todos se convirtió en una apuesta clara y coherente para compartir, aprender y recrear escenarios posibles y armoniosos en el territorio.

Algunos resultados obtenidos

Con base en los ejercicios participativos en cada una de las microjornadas, se logró establecer un acercamiento inicial al reconocimiento territorial y a sus problemáticas, lo que facilitó el diálogo de saberes entre los jóvenes rurales asistentes, y de

lo cual se obtuvo una cartografía social y problemática que, a modo de diagnóstico rápido, sitúa los requerimientos y las acciones desde la visión local.

Ante la pregunta de por qué se participó de este escenario de diálogo y sensibilización, algunos respondieron:

- “Porque deseo retomar saberes ancestrales que se han perdido; igualmente, conocer personas que le apuestan a dignificar la vida de los campesinos”.
- “Porque soy consciente que desde el campo se puede forjar el desarrollo de país y mejorar la calidad de vida de los jóvenes rurales”.
- “Por la necesidad de generar espacios para los jóvenes rurales y [de] que ellos tengan herramientas para permanecer en sus territorios”.
- “Porque me gusta el campo y quería tener una experiencia diferente, conocer y participar en todo esto”.

Los testimonios anteriores demuestran el grado de atención y de respaldo que se tiene desde los jóvenes para la realización de estas actividades, al generar expectativas que favorecen en un futuro las acciones que se pretenda desarrollar en sus territorios, así como de realizarlas, de tenerlos en cuenta, de motivarlos a su participación, para que su voz sea incorporada en las propuestas de intervención territorial, tal y como responden también ante la pregunta de por qué son necesarios estos encuentros:

- “Hay que brindar el conocimiento, las herramientas y guías, ya que, si bien es cierto [que] se está manifestando el cambio, somos pocos y un tanto aislados, por lo cual necesitamos un medio propicio para el

compartir cultura y demás factores formativos de lucha, de existencia y de encantamiento”.

- “Porque en estos espacios, donde el joven rural toma como ejemplo a otros jóvenes y al escuchar las experiencias, se encanta con su tierra. Es diferente al sistema tradicional: allí se abre la mente y la imaginación. Se habla de tú a tú y se aprende por medio de la práctica”.
- “Es necesario para abrirle los ojos al joven rural, que se entere de qué está rodeado y de la importancia del campo”.
- “Porque le muestran otras posibilidades de vivir en el campo, que no es el monocultivo, sino con la agroecología”.

Con base en los ejercicios desarrollados durante los días del encuentro, se obtuvieron muchas enseñanzas, destrezas y argumentos que facilitan la resonancia en los lugares de origen de los jóvenes participantes, dadas las respuestas obtenidas sobre el mayor impacto vivido durante el encuentro. Algunas respuestas fueron:

- “El entender que a los jóvenes sí nos importa nuestro país, que queremos un cambio, que no estamos solos y que no somos tan pocos... Que estamos cansados de lo mismo... Que los jóvenes saben las condiciones actuales tan paupérrimas de nuestro Estado”.
- “Saber que los jóvenes del campo están muy activos en la participación frente a las políticas públicas, están enterados y se han capacitado para ser líderes, tenían una perspectiva diferente frente a las personas del campo, y más, del joven rural”.

- “Conocer jóvenes que se anteponen a las circunstancias y alzan su voz por su generación”.
- “Compartir con jóvenes de otros lugares, visibilizar los procesos que lleva cada uno en sus territorios”.

A partir de lo obtenido y con base en la propuesta para enfatizar las formas dignas de co-existencia que se pueden obtener con el ejercicio desarrollado en la región del oriente de Caldas, y como referente en estrategias que promuevan el fortalecimiento de los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar —en especial, con y para los jóvenes— en las tablas 1 y 2 se concreta, como ejemplo, el aporte de Campinagro en la armonización y la dignificación de los sistemas agroecológicos, tal y como lo prevé el presente texto.

Complementario a lo anterior, y con base en las apuestas específicas que facilitan la co-existencia para todos los grupos humanos que habitan el territorio rural, el ejercicio desarrollado en Campinagro genera los aportes de la juventud a la dignificación para su existencia en el territorio que se muestran en el esquema (tabla 2).

Tabla 1. Formas de *armonización* del componente ambiental y material

Experiencia	Finalidad	Continuidad	Componente agroecológico	Aprendizajes	Retos hacia la transición: (recreando, conservando, transformando)	Huella ecológica	Huella solidaria
Campinagro	Generar estrategias de educación-acción con la población juvenil que permitan su reencantamiento hacia la producción agropecuaria local, mediante herramientas participativas que dignifiquen su permanencia y su reexistencia.	La propuesta nace como requisito en la vinculación de los proyectos de proyección universitaria entre ambas universidades, pero será apropiada por las comunidades locales en la medida en que comprendamos la requerida participación juvenil en estrategias territoriales.	El énfasis establecido para el desarrollo de la presente propuesta busca fortalecer los lazos sociales para suscitar acciones políticas de bienestar, pero a partir de ahí permite mejorar los procesos de protección ambiental y la creación de alternativas productivas y de distribución alimentaria.	Fueron muchos los aprendizajes obtenidos en doble vía, dado que sentimos las voces juveniles, y, al mismo tiempo, las potencialidades institucionales para acompañarlos. Estos escenarios son apenas los primeros momentos provocadores y motivadores para que se hagan resonar las posibilidades de la juventud en los territorios.	Con el ejercicio desarrollado se han recreado las visiones y las potencialidades que tiene el sector juvenil rural, se ha facilitado la transformación de sus condiciones pasivas hacia el protagonismo local con argumentos técnicos, sociales y culturales que lo fundamentan como actor político y se ha permitido un diálogo de saberes que permiten conservar las prácticas productivas en beneficio del medio ambiente.	Aunque no fue medido en una condición práctica, el desarrollo del evento generó una huella ecológica positiva desde lo epistemológico, tanto como desde la praxis, en las actividades realizadas, dado que el hilo conductor de las disertaciones se fundamentó en la conservación territorial y en la coherencia de realizar acciones que ilustraran el manejo adecuado del entorno (cero desechables, recuperación de residuos orgánicos, entre otros).	Durante el desarrollo de las diferentes actividades, siempre se enfatizó en la requerida necesidad del trabajo en equipo, así como en la percepción solidaria para el actuar con las comunidades, dado que ambos permiten fundamentar aquellos nichos de innovación sociotécnicos, la cooperación en las redes de distribución y mercado de los productos y los circuitos emocionales y solidarios tejidos en círculos de mujeres y de hombres.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Formas de *dignificación* de la existencia en el territorio

	Humanas	Ecológicas
Recreación de las estructuras	Con la propuesta se resignifica el contexto del desarrollo desde la visión material, para propiciar un análisis sistémico desde el desarrollo a escala humana a partir de la satisfacción de las necesidades biológicas, las biosicológicas, las psicológicas, las sicosociales y las sociales, de tal suerte que se faciliten su autorreconocimiento y sus aportes juveniles a la reconstrucción territorial.	A partir de la cartografía social y del diálogo de saberes entre los participantes, se identifican las problemáticas sobre el territorio y se proponen acciones contra el impacto negativo del extractivismo, el colonialismo imperante y la falta de garantías, como sujetos de derecho, para la juventud rural.
Reconsideración de la organización del territorio	Se fundamentan acciones que identifican los espacios para la participación juvenil en mesas de concertación e impulso de las políticas públicas y los mecanismos de defensa ciudadana.	Como eje central, se promueven el rescate y la promoción de la agroecología dentro del marco del manejo sustentable del territorio y de los medios de producción.
Revalorización de la microeconomía y el artesano	Mediante ejercicios que faciliten promover y concretar la innovación social en el territorio, la propuesta permite fortalecer acciones de economía local y solidaria.	Con este ejercicio se ha facilitado promover y visibilizar los denominados <i>nichos de innovación sociotécnica</i> , como oportunidad para entender y fortalecer la agricultura familiar en el aprovechamiento del territorio.
Educación de la infancia en valores de cooperación y de complementariedad	Campinagro promueve el reencantamiento juvenil por el sector rural mediante acciones que fortalezcan su reconocimiento como actores sociales y comunitarios, de tal manera que se propicien la cooperación local y el rescate, el mejoramiento y la persistencia de los valores culturales.	Con el reencantamiento por el territorio, la participación juvenil permite identificar el patrimonio ecológico y ambiental de la zona, a fin de generar acciones conjuntas en su rescate, su manejo y su recuperación.
Sensibilización en la belleza y en el respeto por la vida	La <i>juntanza</i> de los jóvenes permite retomar acciones que hacen posible visionar las buenas relaciones comunitarias en la comunalidad, a partir del respeto por toda forma de vida y de la exaltación de la belleza natural.	Los ejercicios de <i>lecturaleza</i> realizados permitieron reencontrarse con un territorio de múltiples posibilidades ecosistémicas, que facilitan la comprensión juvenil en su valoración y su conservación.

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

La educación popular constituye una herramienta poderosa en la toma de conciencia de las juventudes rurales colombianas como sector social oprimido, excluido e invisibilizado.

La negación de su importancia en el devenir de la sociedad lo ha limitado a la hora de expresar sus potencialidades, demostrar sus ilusiones y sus deseos, y asumir un rol protagónico en la vida social, económica y ambiental del sector rural. El reencantamiento por su cultura les permitirá resignificar su valor como sujetos que poseen una identidad y un arraigo propios por los territorios y la comunidad.

La educación debe fomentar y construir el camino del reencantamiento, y sobre esa base, guiar la reflexión crítica de las estructuras y los condicionantes que se les han impuesto, y las cuales han negado su existencia como sujetos que poseen una dinámica propia y unos anhelos diferentes, y que, sobre la base de la diferencia, son potenciales agentes de transformación de las condiciones económicas, sociales y ambientales que les han negado la posibilidad de una vida digna a lo largo de su historia.

Propuestas alternativas económicas que les permitan concretar su formación ética, vocacional y de vida deberán ir de la mano con la educación, y es ahí donde la agroecología plantea un camino en el que el joven rural puede encontrar una opción productiva armonizada con sus propósitos y con el ambiente.

De esta manera, Campinagro permite contar con una estrategia de acción educativa que facilita el reconocimiento de la juventud rural como sujetos de derecho, y donde, por medio de metodologías participativas, el diálogo de saberes y la re-creación discursiva de las técnicas productivas, se intercambian experiencias, ideales y proyectos que facilitan su participación como agentes políticos en los territorios rurales, y

cuya fundamentación pretende favorecer y fortalecer el rescate del sector rural colombiano a partir de las apuestas juveniles que hacen posible su resiliencia, y con ella, su reexistencia.

Referencias

- Acevedo, A. Jiménez, N. (2019). *Agroecología: experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia*. Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), Universidad del Rosario.
- Alcaldía de Medellín. (2019). *Prácticas y configuraciones subjetivas de las juventudes rurales de la ciudad de Medellín*. Secretaría de la Juventud.
- Balvino Chaves, D. y Murillo B. A. (2017). *La juventud rural en Colombia y sus condiciones de acceso y permanencia en la tierra. Diálogos: textos breves sobre desarrollo rural*. <https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS>.
- DANE (2014). *Tercer Censo Nacional Agropecuario 2014*. Bogotá.
- Durston, J. (1998). *Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad*. LC/R.1819. CEPAL.
- Dussel, E. (1973), *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Siglo XXI.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Fals Borda, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual: los nuevos rumbos*. Carlos Valencia editores.
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. <http://www.educacionsalta.com.ar/files/archivos/bibliotecas/3/eccbc87e4b5ce2fe28308fd9f2a7baf3.pdf>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA]. (9 de octubre de 2015). *UNFP firma su VI programa de cooperación con Colombia* [Boletín de prensa]. ONU, misión

- de la ONU en Colombia. <http://nacionesunidas.org.co/blog/2015/10/09/unfpa-firma-su-vi-programa-de-cooperacion-con-colombia/>
- Guerrero, P. K. y González, R. S. (2018). Las juventudes rurales: una decisión crucial en la construcción de paz. *Cinep 100 días*. https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20180893_CienDias93_9Ciudadanias.pdf
- Gliessman, S. (2011). Agroecology and food system change. *Journal of Sustainable Agriculture*.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008). *La juventud es más que una palabra*. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mario_margulis-la-juventud-es-mas-que-una-palabra.pdf
- Méndez, E., Bacon, C. M. y Cohen, R. (2013) La agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción. *Revista SOCLA-Agroecología*, 8(2). <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212061>
- Pardo, R. (2017). *Diagnóstico de la Juventud Rural en Colombia, Grupos de Dialogo Rural, una estrategia de incidencia*. Serie documento n.º 227. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp [Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural].
- Procasur-International Land Coalition-FIDA. (2014). *Acceso a tierra y estrategias de vida de los jóvenes rurales. Estudio comparativo*. http://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/general_v11.pdf
- Procasur. (2017). *Diagnóstico del estado de la participación de la juventud rural en la tenencia y gestión de la tierra y los territorios en Colombia. Documento inédito*.

- Rosset, P. y Altieri, M. (2018) *Agroecología. ciencia y política*. Sociedad Científica LatinoAmericana de Agroecología (SOCLA).
- Sevilla, G. E. y Woodgate, G. (2013). Agroecología: Fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Revista SOCLA-Agroecología*, 8(2). <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212161>
- Van der Ploeg, J. D., Renting, H., Brunori, G., Knickel, J. M., Marsden, T., Roest, K., Sevilha-Gusman, E., y Ventura, F. (2000). Rural development: from practices and policies towards theory. *Sociologia Ruralis*, 40(4), 391-408.

Capítulo 8

Dossier de aportes para la educación rural; pedagogías para la co-existencia

María Angélica Arias Naranjo¹
con la colaboración de Ingrid Tatiana Fernández²,
Jairo Andrés Peña³, Mónica Beatriz Silva Gutiérrez⁴
(COLECTIVO DE AGROECOLOGÍA TIERRA LIBRE);
Manuel Santiago Sáenz Torres⁵ (UTOPIA-UNIVERSIDAD
DE LA SALLE), Nicolás Gaitán-Albarracín⁶,
Lina María Cortés⁷;

¹ Socióloga y magíster en estudios políticos, Universidad del Rosario. En la actualidad ejerce labores en procesos de innovación social con la Corporación Unificada Nacional (CUN).

² Estudiante de Literatura, Universidad Nacional de Colombia. Promotora de lecturas y escrituras, con experiencia en trabajo comunitario con niños y adolescentes; principalmente, en contextos urbanos.

³ Biólogo con experiencia en procesos de formación rural universitaria para jóvenes campesinos en la región del Sumapaz. Egresado, Universidad Nacional de Colombia, y miembro de la organización social Tierra Libre.

⁴ Educadora comunitaria con experiencia en trabajo social con jóvenes y adultos; principalmente, de zonas rurales. Egresada, Universidad Pedagógica Nacional y parte de la organización social Tierra Libre.

⁵ Ingeniero agrónomo; msc; PhD. Profesor Asociado III, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de La Salle.

⁶ Ingeniero químico, MSc Ingeniería Industrial. Profesional, Programa PEAMA.

⁷ Geógrafa. Docente, Programa PEAMA.

Jairo Andrés Peña⁸ (PROGRAMA ESPECIAL DE ADMISIÓN
Y MOVILIDAD ACADÉMICA [PEAMA], SEDE SUMAPAZ);
John Freddy López Medina⁹ (LABORATORIO
DE INNOVACIÓN PARA LA PAZ)

*Se dice que cada persona es una isla,
y no es cierto, es un silencio, eso, un silencio,
cada una con su silencio,
cada una con el silencio que es.*
Saramago (2002, p. 239).

Contexto

Saramago habla del silencio en *La caverna*, y este verso permite entender que las personas somos silencios. Eso sí, hay unos silencios más largos que otros, y el de las personas que habitan el campo ha durado décadas. En la actualidad, son varias las apuestas colectivas que se encargan de entablar un diálogo con el campo, de entender su silencio y de compartir saberes desde la palabra. En este apartado se conocerán cuatro de estos procesos pedagógicos en los cuales se busca acabar con el extenso silencio de la ruralidad colombiana. Así, el objetivo de este documento es evidenciar las labores colectivas que se hacen desde abajo y hacia todas las direcciones para promover el desarrollo rural en nuestro país.

Las personas rurales son extensos silencios en la práctica de la agenda política en Colombia. A lo largo de los últimos

⁸ Biólogo, con experiencia en procesos de formación rural universitaria para jóvenes campesinos en la región del Sumapaz. Profesional, Programa PEAMA.

⁹ Economista. Coordinador, Laboratorio de Innovación para la Paz.

años no se han visto esfuerzos estatales ni apuestas tangibles que busquen el desarrollo de este sector; es decir, se observan acuerdos y políticas que promueven el desarrollo rural, pero en la práctica los habitantes de la ruralidad siguen en condiciones de precarización y analfabetismo. Por ejemplo, en el anterior decenio (2000-2009), los mayores de 15 años presentaban una tasa de analfabetismo del 70 % y la deserción escolar de la población rural cuando se tienen 18 años asciende al 52 % (Matijasevic, 2014).

El último acuerdo para la terminación del conflicto, que se firmó durante 2016, resalta la necesidad de una reforma rural integral, respecto a lo cual cabe destacar algunas propuestas, como: 1) un fondo de tierras para campesinos, 2) respetar la vocación del suelo para la adecuada siembra, 3) la protección de áreas ambientales, 4) una jurisdicción agraria para resolver los conflictos en torno a la tierra y 5) un sistema especial de alimentación para erradicar el hambre en el campo, entre otros; no obstante, la ineficacia administrativa y la falta de coordinación entorpecen el avance de las medidas adoptadas para la reforma rural integral. A saber, en 2017 se crean los fondos para establecer el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)¹⁰, así como Colombia Paz, la Ley 1876 y el Decreto Ley 902, pero, como lo afirma un representante de la Contraloría General de la Nación, la deficiencia de la acción administrativa ha impedido avanzar en varios de los pilares expuestos de la reforma (Unimedios, 2019).

¹⁰ Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) son programas subregionales de transformación integral del ámbito rural a diez años, a través de los cuales se ponen en marcha con mayor celeridad los instrumentos de la reforma rural integral en los territorios más afectados por el conflicto armado, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional. <http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20170718-pdet/que-son-pdet.html>

Si bien en el panorama político no se tienen muchas intenciones de ejecutar programas para el desarrollo rural, los procesos colectivos de personas del común e instituciones desarrollan varias apuestas para resolver esta situación, como se muestra en la figura 1. Así, es importante de nuevo reconocer cómo las alternativas prácticas al desarrollo no necesariamente surgen de los gobiernos, sino que cada vez más instituciones, comunidades y colectivos de personas asumen el reto de reflexionar sobre su propia realidad para transformarla de manera positiva, y así generar sustentabilidad y estrategias para habitarlo dignamente.

La educación rural de calidad y pertinente es un anhelo para el país; especialmente, iniciativas que favorezcan una formación integral, que promuevan y apoyen la permanencia de los jóvenes en el territorio. Esta es una obligación para lograr la paz, y, en realidad, una tarea inaplazable. Aquí nos acercamos a cuatro apuestas en las que la educación rural diferencial tiene mucho que aportar y decir sobre la dignificación de los territorios rurales y sus habitantes.

La primera de las mencionadas apuestas es un colectivo llamado Tierra Libre¹¹, el cual ha promovido apuestas por el reencantamiento de la ruralidad. La segunda es el Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica (PEAMA)¹², un programa de la Universidad Nacional de Colombia presente en distintas regiones del país, para llevar la universidad a los territorios apartados; destacaremos de entre todos la propuesta para la región del Sumapaz, la cual propone una apuesta

¹¹ La información referenciada en este documento se efectúa gracias a los datos ofrecidos por Ingrid Fernández, Jairo Peña y Mónica Silva, quienes hacen parte del colectivo Tierra Libre.

¹² Los datos que se evidencian en este apartado son compartidos por participantes activos del PEAMA: Nicolás Gaitán-Albarracín, Lina María Cortés y Jairo Peña.

educativa con enfoque transdisciplinar para que los estudiantes rurales puedan ingresar a la universidad. El tercer proyecto es el Laboratorio de Innovación para la Paz¹³, una propuesta para que los jóvenes se formen, con la ayuda de tecnologías de última generación y habilidades de trabajo social pertinentes, en la creación de proyectos comunitarios. Finalmente, presentamos el proyecto Utopía¹⁴, que forma bachilleres rurales como ingenieros agrónomos que ofrecen soluciones a las problemáticas de su territorio.

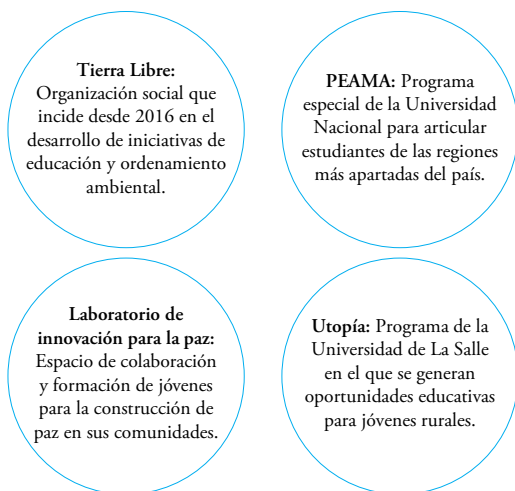


Figura 1. Presentación de propuestas

Fuente: elaboración propia, con datos entregados por los colectivos.

¹³ La información referenciada en este documento se obtiene de los datos que ofrece Fredy López Medina, quien hace parte del Laboratorio de Innovación para la Paz.

¹⁴ El informe aquí descrito se efectúa gracias a los datos ofrecidos por Santiago Manuel Sáenz Torres, ingeniero agrónomo; msc; PhD. Profesor Asociado III. Facultad de Ciencias Agropecuarias Universidad de La Salle. ssaenz@unisalle.edu.co

La educación rural: definiciones y aportes diferenciales

Las cuatro iniciativas aquí referenciadas reconocen el análisis de la realidad como elemento sustancial en la educación rural, pues indican que es primordial el conocimiento del contexto para ser un sujeto crítico y un agente transformador. Así, siguiendo la propuesta de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (en inglés, FAO, por las iniciales de Food and Agriculture Organization) (2019), que define lo rural como el espacio que no es urbano, entendemos como *educación rural* los procesos de formación ubicados en zonas alejadas o periféricas de las ciudades. Ahora bien, dichas pedagogías se enmarcan dentro de lo rural, pues su principal foco de acción está en municipios apartados de los centros urbanos del país, o en zonas de Bogotá como Sumapaz, que, aun teniendo una cercanía geográfica con la capital del país y haciendo parte de ella, presentan dinámicas particulares que las mantienen aisladas del transcurrir urbano.

Los participantes del colectivo Tierra Libre conciben su práctica como un modelo pedagógico de educación popular que tiene como principios el necesario análisis de la realidad y su transformación. Resaltan cómo con los procesos de educación rural crítica desean abrir el diálogo, la reflexión colectiva y la creación de propuestas que contrarresten las políticas del actual modelo de desarrollo, el cual amenaza la permanencia de las comunidades campesinas en el campo. En este tipo de propuesta, el foco de transformación es el sujeto rural que quiere construir otras formas de sociedad y superar la dominación.

Por otra parte, los integrantes del PEAMA Sumapaz indican que la educación rural es el principal mecanismo de transformación del país a mediano y largo plazo. Resaltan que el

proyecto educativo del cual hacen parte busca descentralizar la construcción de nación y generar conexión emocional, académica y científica con Sumapaz. Como es una educación que se relaciona con la experiencia vital, los contenidos aprendidos parten del territorio mismo, de las personas que lo habitan y de las condiciones biológicas de los ecosistemas de alta montaña.

La experiencia del Laboratorio de Innovación para la Paz define la educación rural como aquella que parte del conocimiento empírico y ancestral que se tiene en los territorios. Este saber es, para los promotores del proyecto, el fundamento de la creación de soluciones frente a los problemas complejos de la ruralidad colombiana. Lo anterior, porque cada uno de estos saberes son resultado de las experiencias personales que tienen las personas que habitan estos espacios y enriquecen con sus historias y sus vivencias cada uno de los proyectos.

Por otra parte, Utopía desarrolla una pedagogía que busca formar integralmente a los jóvenes rurales para fomentar su permanencia en los territorios. De acuerdo con lo establecido por el profesor Santiago Sáenz, integrante del proyecto, la educación rural es uno de los principales pilares para la reconstrucción y la pacificación del país; es más, reconoce que las apuestas educativas en el sector rural deben ser promovidas y resguardadas desde la primaria hasta el bachillerato.

Ahora bien, las definiciones que ofrece cada uno de los colectivos permite reconocer un panorama general del desarrollo de dichas propuestas en términos de educación rural; además, es imprescindible identificar sus aportes en este campo educativo. Por una parte, identificamos como factor común que las organizaciones promueven el desarrollo de saberes ancestrales y campesinos; también, elementos diferenciales como el fortalecimiento de lo común mediante sus metodologías, la

ruptura de estructuras clásicas de la academia, el desarrollo de habilidades en innovación y metodologías fundamentadas en el *aprender haciendo y enseñar demostrando*. Los aspectos mencionados se detallan en la figura 2.

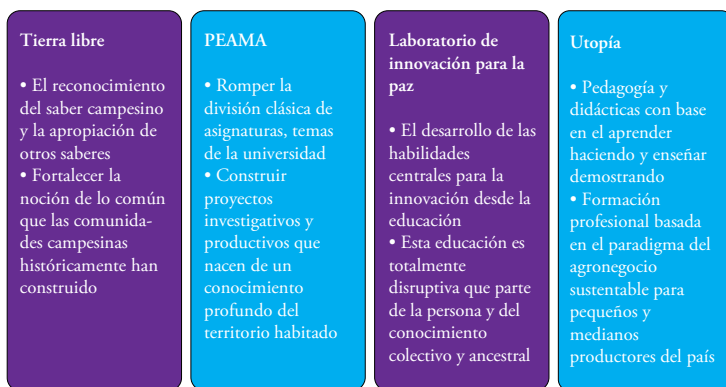


Figura 2. Aspectos diferenciales de la propuesta educativa

Fuente: elaboración propia a partir de los datos suministrados por las iniciativas.

Aciertos y retos de las pedagogías rurales

Las cuatro iniciativas aquí consultadas muestran avances importantes en la creación de tejido social; especialmente, en la construcción de la relación entre academia y ruralidad. Así mismo, ofrecen espacios donde se desarrolla, “la inteligencia” como lugar donde se potencializa la capacidad que tienen los sujetos para resolver problemas y crear productos valiosos en ambientes específicos (Gardner, 1993). Son varios los tipos de inteligencias que los investigadores proponen, como se verá en la figura 3. Dicha clasificación nos permite establecer relaciones entre las iniciativas y la manera como las personas desarrollan estos diversos tipos de inteligencias.



Figura 3. Tipos de inteligencia

Fuente: elaboración propia con datos de Macías (2002).

Las cuatro iniciativas desarrolladas en el presente documento son propuestas pedagógicas que, de manera inconsciente, han desarrollado alternativas para promover este tipo de inteligencias en los jóvenes rurales del país:

- **La inteligencia naturalista:** Se puede observar en la medida en que estas iniciativas tienen un fuerte enfoque en lo agroecológico y la sustentabilidad, para que los jóvenes se conecten con los ciclos naturales de la vida.
- **La inteligencia interpersonal:** Algunos de los colectivos permiten que los integrantes reconozcan sus propias emociones y sus expectativas frente a la vida, y que así las puedan gestionar.
- **La inteligencia moral:** Las propuestas pretenden desarrollar la capacidad de discernimiento en el joven rural.
- **La inteligencia existencial:** Las iniciativas desarrollan en los estudiantes preguntas y reflexiones sobre el quehacer humano en contextos de conflicto.

Con lo anterior se pone en evidencia una gama de aciertos que se sostienen en el desarrollo sicológico de las propuestas educativas. Así, los representantes de las propuestas refieren elementos que profundizan en el ejercicio académico y permiten entender ese tipo de apuestas colectivas. Por un lado, refieren que los proyectos se ajustan a las realidades propias de los territorios, pues promueven espacios de sensibilización del campesinado. Y por otro, las iniciativas desarrollan sensibilidad en los jóvenes rurales frente al contexto que habitan. Todo ello se ilustra en la figura 4.



Figura 4. Aciertos de las iniciativas

Fuente: elaboración propia a partir de los datos suministrados por los colectivos.

Estas iniciativas y colectivos declaran tener varios retos a los que se enfrentan, para continuar con su desarrollo y su amplio margen de ejecución en el territorio nacional. En el caso de Tierra Libre, la *descampesinización* de la ruralidad es uno de

los retos de gran importancia por trabajar, pues el trabajador agrario cumple una función muy importante en la siembra y el cultivo de alimentos. Para el PEAMA la distancia parece ser un elemento que obstaculiza el desarrollo de procesos rurales, en la medida en que los maestros que viven en las urbes no tienen la capacidad horaria para acompañar estos procesos tan lejanos de manera constante. Por su parte, el Laboratorio de Innovación para la Paz resalta que la falta de credibilidad en los proyectos dificulta su avance y su ejecución. Finalmente, el programa Utopía reconoce que la falta de apoyo monetario y humano entorpece el avance de los trabajos. Así se muestra en la figura 5.

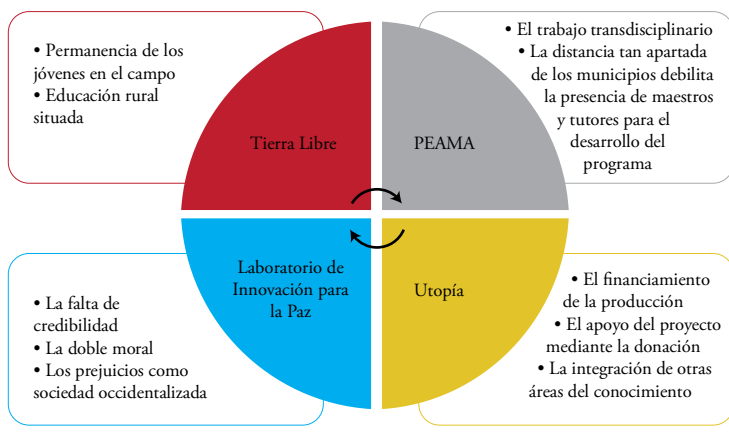


Figura 5. Retos de las iniciativas descritas

Fuente: elaboración propia a partir de los datos suministrados por las iniciativas.

Reflexión final

Si pensamos en estrategias para fortalecer la dignidad en los territorios rurales, la educación rural se ubica, sin duda, entre las principales. Una educación rural contextualizada permite que las y los habitantes rurales se reconozcan desde su contexto;

como dice Freire (1968), que pasen de seres sin mundo, sin realidad, a las relaciones hombre-mundo. Desde ahí surge la comprensión de su aquí y su ahora, de su contexto. Pasan así a construirse como sujetos conscientes de su realidad y su contexto, que no se asume como algo fatal e intransponible, sino como una situación de desafío que limita. Esta toma de conciencia de la situación, entender su realidad histórica, los empodera y los hace capaces de transformarla. Este es el primer acto de dignificación, y, así mismo, el primer paso para lograr la co-existencia con el espacio habitado (el mundo).

Es así posible la superación del silencio, para dar lugar al diálogo, a la palabra. La existencia, por ser humana, no puede ser muda, silenciosa. Existir humanamente es pronunciar el mundo, es modificarlo y re-crearlo (Freire, 1968). Esta oportunidad, la del diálogo, es la oportunidad para que las mencionadas cuatro iniciativas, que se están llevando a cabo en los espacios rurales de Colombia, sean eco inspirador de muchas más que deconstruyan el ensordecedor silencio de nuestros territorios rurales.

Referencias

- FAO. (2019). *Nueva definición de lo rural en América Latina y el Caribe*. <http://www.fao.org/3/ca5509es/ca5509es.pdf>
- Freire, P. (1968). El hombre como un ser inconcluso y consciente de su inconclusión y su permanente movimiento de búsqueda. En *La pedagogía del oprimido* (pp. 88-93). Editorial América Latina.
- Gardner, H. (1993). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de Cultura Económica.
- Macías, M. A. (2002). Las múltiples inteligencias. *Psicología desde el Caribe*, (10),27-38. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=213/21301003>

- Matijasevic, M. T. (2014). *Educación media y superior para poblaciones rurales en Colombia*. https://www.magisterio.com.co/articulo/educacion-media-y-superior-para-poblaciones-rurales-en-colombia-posibles-dialogos#_ftn1
- Saramago, J. (2002). *La caverna*. Editorial Punto de Lectura.
- Unimedios. (2019). *Peligra la reforma rural integral del Acuerdo de Paz*. <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/peligra-la-reforma-rural-integral-del-acuerdo-de-paz.html>

Conclusión

Habitamos un mundo de crisis continuas e interrelacionadas, alarmas crecientes que ya no pueden ocultarse, pues su avance es global, lo mismo que sus consecuencias. Las hemos nombrado de diferentes formas: crisis ambiental, pérdida de especies... en Colombia nos hemos habituado a darle el nombre de violencia, cambio climático y, últimamente, pandemia. Pero no nos distraigamos: son la misma crisis energética, social, económica, ecológica y alimentaria. Los múltiples brazos de la misma diosa crisis que llama a la conciencia colectiva, y, en especial, al cambio. Cambio de hábitos, de prioridades, y para la búsqueda de otras formas de ser, de estar y de habitar el territorio.

Hoy, como nunca, la pandemia del Covid-19 nos revela la naturaleza sistémica del mundo, y cómo la salud humana, la animal y la ecológica son una sola (Altieri y Nicholls, 2020). Hoy, como nunca, las soluciones planteadas a la crisis deben ser, así mismo, sistémicas y contextualizadas, resaltando el valor de la agroecología y, por supuesto, de las formas dignas de co-existencia como experiencias inspiradoras agroecológicas para la transformación social en Colombia.

Frente a las restricciones a los viajes y al comercio, el cierre de fronteras y ciudades, sobresalen la fragilidad de un sistema

alimentario globalizado y la urgencia de promover nuevos sistemas alimentarios locales para garantizar la producción de alimentos abundantes, saludables y asequibles. La respuesta para un nuevo sistema alimentario está en los sistemas agroecológicos, que, desde un enfoque sistémico, ayudan a entender los vínculos entre agricultura y salud, y demuestran que la forma como se practica la agricultura puede promover la salud —eso sí, en sentido amplio (humana, animal y ecológica)—, o, por el contrario, causar grandes riesgos (Altieri y Nicholls, 2020).

Estas alternativas existen en nuestro territorio expresadas aquí como formas dignas de co-existencia. Ellas, desde la ética del cuidado, fomentan valores de interdependencia, relacionalidad y solidaridad, proponen exitosamente otras lógicas de producción y de consumo, más humano y, sobre todo, donde todos los involucrados conservan su dignidad. Su respuesta a esta crisis no se ha hecho esperar; estas personas y estos colectivos han respondido creativamente al desafío de la pandemia y, de nuevo, muestran que asumen los desafíos como oportunidades de crecimiento.

Así, desde nuestras comunicaciones personales con las iniciativas de Bogotá-Región, se reporta un incremento de los mercados a domicilio, incentivado por la necesidad de permanecer en casa, pero también, de acceder a productos saludables. Así mismo, puede verse el apoyo de un sector creciente urbano medio-alto a los productos y los productores campesinos. Por otro lado, redes locales, como la Red de Permacultura del Tequendama, inician el camino hacia mercados virtuales en los que se podrá *truequear*, pagar con Ibis, moneda alternativa de la red o pesos, pensando en fortalecer el trueque entre iniciativas y mantener una oferta y una variedad de productos de la región, a fin de facilitar la soberanía alimentaria de los afiliados.

En Mocoa, así como en otros municipios del país, la Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) ha desplegado un esfuerzo entre regiones para construir protocolos de bioseguridad, de forma que la agricultura campesina, familiar y comunitaria (ACFC) pueda continuar, en condiciones favorables, abasteciendo de alimentos sanos sus territorios, y así dignificar la condición campesina y étnica; de forma particular, en el departamento del Putumayo, donde la tensión que puede generar la actual pandemia viene acompañada por tensiones de vieja data que ahora vuelven a emerger: la sustitución de cultivos a partir de la aspersión aérea de glifosato, la deforestación, el extractivismo y la persecución a los líderes sociales.

No obstante lo anterior, esta experiencia ha robustecido la capacidad para protagonizar, como nodo en Mocoa, una economía regenerativa que defiende la solidaridad y la cooperación por encima de los principios del simple beneficio monetario. Se han activado redes de cuidado mutuo, que no solo buscan alimentar sano y justo a las personas, sino que procuran contribuir, desde todos los saberes que se ponen a disposición, a que la salud mental de la población no se deteriore, y en tal sentido, se han generado campañas y piezas comunicativas en programas radiales y redes sociales con otros aliados, como la organización no gubernamental (ONG) Casa Amazonía, la OZIP-Radio Waira y el Foro Social Panamazónico (FOSPA).

En el Cauca, el Consejo Regional Indígena llegó a Cali con tres toneladas de comida para apoyar a la población del distrito de Agua Blanca, para lo cual llevó allí su producción de cultivos y generó trueques. Desde la articulación del territorio y desde la solidaridad, dan cuenta de una visión organizativa, fraterna y humana capaz de dar respuestas inmediatas a la situación de falta de abastecimiento, ya presente.

Por otra parte, reportamos la solidaridad de otros sectores campesinos, no necesariamente agroecológicos, con los pobladores menos favorecidos en las ciudades y las regiones, como el caso de Socorro, Santander¹, que se ha ganado el sobrenombre de “Ejemplo en solidaridad frente al COVID-19” (Niño, 2020). Y el retorno hacia prácticas de economía solidaria, como el trueque entre municipios de Cundinamarca, documentado en el artículo “El regreso del trueque a la tierra de los muiscas”, gracias a la Secretaría de Agricultura del departamento, que ha invitado a los activar los lazos de solidaridad y evitar la participación de intermediarios. Así, por ejemplo, desde Villapinzón

[...] un camión con 105 bultos de papa donados por seis cultivadores salió rumbo a Villeta. En la dirección contraria, una volqueta con 50 cajas de panela transitaba los 165 kilómetros que separan los dos municipios. La gobernación de Cundinamarca ha puesto a disposición de los alcaldes los camiones de la licorera departamental para transportar sin costo los alimentos entre los municipios. En los próximos días se esperan más llamadas entre alcaldes, más camiones yendo y viniendo, más trueques en las tierras fértiles del altiplano. (Izquierdo, 2020)

¹ La cadena de solidaridad en Socorro, Santander inició así. “Aguas del Socorro, donó un día de salario y con eso se lograron 60 mercados. Los campesinos ofrecen lo que producen en sus fincas; frutas, plátano, entre otras cosas. Nosotros nos desplazamos temprano, recogemos los productos, y los llevamos al sitio de acopio. Allí se comienzan a ordenar, con ayuda de los funcionarios que se han destinado, sin sobrepasar el mínimo de gente que se debe reunir en tema de protección”, afirmó Edgar Carrillo. Los mercados han sido planeados por una nutricionista, con el fin de que alcancen para 20 días de abastecimiento en una familia. (Niño, 2020)

Mientras, en Bogotá se ha activado el mercado campesino móvil, para apoyar a muchos productores rurales y garantizar la oferta de productos frescos en la ciudad.

En todos estos casos, se observa cómo gobiernos regionales han identificado la urgencia de promover sistemas alimentarios locales y así garantizar para sus ciudadanos alimentos abundantes, saludables y asequibles. La otra cara de la moneda la presenta el Gobierno central, que a través del Decreto 523 del 7 de abril de 2020, firmado por la Presidencia de la República, busca abastecer al país con maíz amarillo, sorgo, soya y torta de soya importando 2,4 millones de toneladas de alimentos sin aranceles, en vez de invertir en la producción local. No se comprenden estas medidas cuando, en medio de la crisis, el sector agrícola se esfuerza por dar respuesta, y, pese a sus limitaciones, ha generado acciones para garantizar el abastecimiento de alimentos en el país.

A lo largo de este libro esperamos haber provocado al menos dos reacciones. La primera, despertar el interés en conocer esas formas de vivir dignamente en Colombia y cómo, desde la agroecología, esas experiencias ejemplarizantes fortalecen dicha relación constitutiva en la que hemos insistido sobre armonización y dignificación en Colombia. La segunda, la necesidad de continuar dialogando entre disciplinas y entre protagonistas con el territorio, para permitirnos, conjuntamente, recrear escenarios alternativos al discurso desarrollista, que nos aleja del cuidado de la vida y de la importancia que tiene fortalecernos de forma solidaria con los procesos y las transformaciones que esperamos producir en el país.

Cada capítulo de este libro refleja que desde la educación popular podemos acercarnos con respeto y ánimo de aprendices a una realidad que hemos querido intervenir de tantas formas, y que solo nos muestra que “no es necesario”, que “basta con

dejarse habitar por ella”, por esa naturaleza que es escuchada con atención y donde las personas se ponen al servicio de su cuidado.

Gustavo Wilches-Chaux, nuestro prologuista, ha aportado esta hermosa imagen sobre el potencial de esta colección de formas dignas de co-existencia como manual para una transformación cultural profunda enraizada en la Tierra con mayúscula y en la tierra con minúscula. Es un tiempo de desafíos, que nos invita a buscar respuestas en lugares donde antes no buscábamos; siempre como país, nos hemos comparado con algún referente externo, sin darnos cuenta de que aquí, pese a nuestras duras realidades —o, tal vez, gracias a ellas—, se han recreado cientos de iniciativas increíbles, que, como ciudadanos, debemos reconocer y apoyar. Esto es enraizarnos en la Tierra y la tierra a la que pertenecemos.

Referencias

- Altieri, M. y Nicholls, C. (19 de marzo de 2020). *La Agroecología en tiempos del COVID-19*. Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas (CELIA). <http://cauceecologico.org/?p=1822&fbclid=IwAR3HRNxheNAmuqM2l16aNFm3TaabeATdrHEtBZoBsKYjIX-KvhToTx1cqk%C2%ABLa>
- Izquierdo, G. (15 de abril de 2020). El regreso del trueque a la tierra de los muiscas. *Semana Rural*. <https://semanarural.com/web/articulo/el-trueque-en-los-municipios-de-cundinamarca-para-enfrentar-la-pandemia/1411>
- Niño, T. (6 de abril de 2020). Socorro, Santander, el municipio ejemplo en solidaridad frente al Covid-19. *La Vanguardia*. <https://www.vanguardia.com/santander/socorro-santander-el-municipio-ejemplo-en-solidaridad-frente-al-covid-19-df2214995>

Presidencia de la República de Colombia (2020). Decreto 523 del 7 de abril de 2020. <https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20523%20DEL%207%20DE%20ABRIL%20DE%202020.pdf>

Epílogo

Reconociendo el legado de nuestros ancestros, de nuestras sabias y sabios, el legado más grande que nos han dejado como mujeres indígenas, siendo parte del pueblo originario kamëntsá (gente de aquí, lengua hablante) del departamento del Putumayo, la dignidad como mujer, es que tengamos el derecho a defender nuestro primer territorio, que es el territorio de paz, que seamos mujeres libres de todo tipo de violencia, para garantizar una vida digna como mujeres, y así poder transmitir esa dignidad como un derecho fundamental a nuestras familias, a nuestros hijos, a nuestros nietos.

Seguido a la lucha de la dignidad como mujeres, está la dignidad para nuestra madre tierra, que es un ser vivo, que siente, que se manifiesta y que es la madre que nos garantiza la subsistencia, la vida, con nuestros alimentos, el agua, con toda la biodiversidad. A partir de todos estos grandes retos que estamos viviendo frente al cambio climático, que ha sido un sistema que ha cambiado nuestras propias formas de vida como mujeres indígenas, afros y campesinas, ya no tenemos un candelario que ancestralmente se manejaba con los tiempos de invierno y verano, y sabíamos sobre los tiempos de siembra y las cosechas.

Desafortunadamente, el cambio climático ha hecho que se haya debilitado ese candelario ancestral, pero tenemos el optimismo y la esperanza de que si volvemos a nuestra propia sensibilidad, de volver a reconectarnos con la madre tierra, y que a través de nuestras semillas, sea la estrategia de volvernos a conectar con ella, y así podernos garantizar una vida digna con derechos fundamentales como sociedad civil, como indígenas, como afros y campesinos.

Que si nos conectamos como los ríos y las montañas se conectan entre sí, la sociedad se pueda conectar de la misma manera, y que hagamos eco para que las voces de nuestros niños, de nuestras mujeres y de nuestros ancianos sean escuchadas y podamos garantizar una alimentación sana, saludable y nutritiva para poder alimentar el espíritu con coherencia de las actividades de lo que decimos y hacemos en el momento.

Mamá Charito,
mujer indígena kamëntsá

Autoras/compiladoras

Nathaly Jiménez Reinales

Politóloga de la Universidad del Rosario. Máster en estudios de las sociedades latinoamericanas, con mención en sociología política de La Sorbonne Paris III, y candidata al Doctorado de Sociología con Énfasis en Estudio de Crisis y Conflictos Ambientales. Coordinadora científica de la Cátedra Unesco de Desarrollo Sostenible, acompaña el enlace de “formación e investigación”, de la Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF). Lidera el semillero de investigación Acción Política del Bienestar, inscrito en el Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI) de la Universidad del Rosario. Docente de metodología de la investigación en la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos de la misma universidad. Dentro del marco de su investigación, se concentra en promover proyectos de transformación en articulación con colectivos, otras disciplinas e instituciones público-privadas, para fortalecer las redes e incidir políticamente en los temas de economías solidarias, consumo consciente y agroecología en la población rural y urbana, como apuestas sostenibles y de amplitud política; particularmente, en Cundinamarca y Putumayo.

Juliana Cepeda Valencia

Bióloga, con maestría en medio ambiente y desarrollo. Doctora en agroecología de la Universidad Nacional de Colombia. Docente universitaria con más de siete años de experiencia. En la actualidad, docente ocasional de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Caficultora y apicultora. Buscadora y documentadora de experiencias agroecológicas que permitan la vida digna, la producción con conservación y la reflexión y la investigación continuas. Interesada en el desarrollo de pedagogías de aprendizaje activo, el arte y la ciencia como punto de encuentro para la creatividad, el aprendizaje y la innovación. Trabaja desde el quehacer colectivo con la Cátedra Unesco para el Desarrollo Sostenible desde 2018, y con diferentes colectivos en el territorio de Bogotá-Región.

Autores de los capítulos

Carlos Enrique Corredor Jiménez

Agrodescendiente de origen boyacense con más de 20 años de aprendizaje, trabajo y acompañamiento a comunidades rurales en el Cauca. Economista de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Magíster en estudios sobre problemas políticos latinoamericanos y doctor en antropología de la Universidad del Cauca. Profesor titular del Departamento de Ciencias Económicas de Universidad del Cauca. Director del Grupo de investigación Pensamiento Económico, Sociedad y Cultura. Desde hace 10 años forma parte del proceso de creación y desarrollo de la de Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo, en la cual se trabajan temas de alternativas al desarrollo, economía social y solidaria, ecología política, territorio y justicia epistémica. Forma parte

del Centro de Investigación, Promoción e Innovación Social para el Desarrollo de la Caficultura Caucana (Cicaficultura).

José H. Gallego A.

Ingeniero agrónomo, con estudios en agroecología, y en la actualidad, candidato a magíster en Justicia social y construcción de paz. Docente de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Caldas y director del Jardín Botánico de dicha institución. Productor agroecológico y provocador de sueños, esperanzas y utopías; constructor de rutas alternativas al modelo hegemónico del extractivismo opresivo y patriarcal; facilitador de ternuras y encuentros para la *conversa*; custodio de semillas y saberes que reforestan el corazón y ayudan a entender los ciclos lunares; coherente promotor de acciones que amortiguan la indignación por la irresponsabilidad humana por el planeta; luchador permanente en la construcción de un mundo con-sentido, y estudioso permanente de la vida.

Daniel H. Vanegas R.

Ingeniero agrónomo, con estudios en México, Argentina y España como magíster en Ciencias del desarrollo rural regional, de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. En la actualidad, docente de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de Caldas, en Manizales.

Arlex Angarita Leiton

Campesino tolimense que ha complementado su experiencia con la formación como técnico en desarrollo agropecuario sostenible y como promotor en agroecología. Se profesionalizó como psicólogo social comunitario y cuenta con estudios de posgrados en educación.

Su experiencia profesional ha girado en torno a la asesoría a instituciones y organizaciones en procesos de producción agroecológica; a la asesoría y la capacitación en procesos de educación e investigación rural; a la administración de instituciones de educación para el trabajo y el desarrollo humano en contextos agroecológicos; a la investigación y la docencia universitaria ligada a la proyección social, y al mejoramiento de los sistemas tradicionales de producción de gallinas criollas a partir de prácticas y tecnologías agroecológicas.

Actualmente está vinculado a Uniminuto liderando y coordinando el posgrado de Especialización en Agricultura Familiar, del que también es profesor investigador. Es integrante de varias redes de trabajo, como la RENAFA, la Alianza por la Agrobiodiversidad, la Red Latinoamericana de Psicología Rural, la Red de Extensión Rural y la Cátedra Unesco de Desarrollo Sostenible.

María Angélica Arias Naranjo

Socióloga y magíster en estudios políticos e internacionales de la Universidad del Rosario. Gran interés en investigaciones en torno a la soberanía o la autonomía alimentarias en Colombia. En la actualidad, se desempeña en la Corporación Unificada Nacional (CUN) como profesional en innovación social participando en proyectos educativos y analizando el impacto social que tiene cada una de las propuestas en la comunidad.

Autores del *dossier*

Lina María Cortés Gutiérrez

corteslina@gmail.com maria.cortes@gobiernobogota.gov.co - @Bristolyna - Instagram: LynaBristol

Geógrafa de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en historia de la Pontificia Universidad Javeriana. Investigadora de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, el Instituto de Antropología e Historia (ICANH), el Departamento Administrativo del Medio Ambiente de Bogotá (DAMA) y la Fundación Erigaie. Docente del Programa Especial de Movilidad Académica (Peama) y de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Coordinó el Programa de Investigación en Aspectos Socioculturales Vinculados a los Ecosistemas, y a la línea de Historia Ambiental de la Subdirección Científica del Jardín Botánico de Bogotá. Es la fundadora y directora del proyecto Almanaque Agroecológico en sus siete ediciones, de 2011 a 2020. <https://ecoalmanaque.wordpress.com>. Se desempeña en la supervisión del proyecto de Cultura, Patrimonio, Recreación y Deporte, del Fondo de Desarrollo Local de Chapinero, de la Secretaría de Gobierno de Bogotá.

Mónica Beatriz Silva Gutiérrez

Tierra Libre.

Educadora popular egresada de la Universidad Pedagógica Nacional, con experiencia en trabajo social con diversas poblaciones de jóvenes y adultos; principalmente, en comunidades rurales. Construye, junto con la organización social Tierra Libre, procesos de educación con jóvenes y adultos para la defensa de los derechos humanos y territoriales. El énfasis de su trabajo está en la construcción de propuestas, herramientas y metodologías pedagógicas que permitan potenciar las capacidades de las comunidades y ponerlas en función y relación con los contextos territoriales de estas. Así mismo, desempeña labores de sistematización, investigación y reflexión de procesos pedagógicos y educativos de organizaciones sociales, comunidades

o entidades con intereses en comunicar, divulgar y visibilizar sus procesos.

Santiago Manuel Sáenz Torres

Ingeniero agrónomo, egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional Agraria La Molina, Perú, donde obtuvo los grados de *magíster scientiae* y *doctoris philosophiae* en producción agrícola y en agricultura sustentable, respectivamente. Desde 2002 es profesor asociado de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad de La Salle, Colombia; ha realizado una intensa actividad en investigación, docencia y extensión rural en las áreas de agroecología, agricultura de conservación, biodiversidad andina y extensión rural, así como en los programas de pregrado y en la maestría y en el doctorado en agrociencias. De amplia trayectoria profesional en el área andina, conocedor de la problemática rural y de la producción agropecuaria de la región, es un convencido de la importancia de la educación agrícola, en todo su contexto, para el desarrollo rural sustentable. Actualmente lleva a cabo actividades de docencia, investigación y extensión en el Proyecto Utopía en Yopal, Casanare.

Nicolás Gaitán-Albarracín

En esta vida, anda interesado en compartir y aprender de otras formas de hacer, sentir y pensar la ingeniería y la tecnología, más holísticas; y, si esto dice algo, humanas, y hasta más. Lo divierten los enfoques de los estudios sociales de la tecnología y le gusta experimentar con el cruce de mundos, buscando la posibilidad de crear; ahora anda entretenido con el cruce entre ingeniería, antropología y diseño. Ha trabajado en interventorías sociales y ambientales de proyectos tecnológicos, educación rural universitaria, y actualmente, en la articulación de organizaciones

rurales con universidades para co-crear proyectos en diferentes locaciones del país. Como cada día devenga otro, por estos días también devenga-semilla, se está permitiendo soñar. Sueña otra materialidad posible, o, más bien, con darles mayor grado de realidad a nuestras apuestas oníricas. Le gusta fluir con la naturaleza y tejer redes alrededor de los temas ya mencionados, y también, de la agricultura. De formación, es ingeniero químico, magíster en Ingeniería industrial y estudiante de la maestría en Teoría Crítica en Instituto 17.

Jairo Andrés Peña Torres

Biólogo, egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Participa en procesos de formación rural universitaria para jóvenes campesinos de la región del Sumapaz. Entre 2017 y 2019 contribuyó en el diseño y la puesta en marcha del programa de educación rural universitaria PEAMA Sumapaz, de la Universidad Nacional de Colombia, a través de ejercicios de docencia, investigación y acompañamiento académico. Miembro de la organización social y agroecológica Tierra Libre. En este ejercicio colectivo, ha enfocado su trabajo en la construcción de propuestas y herramientas de incidencia juvenil rural en espacios de formación alternativa en torno a la agroecología y la conservación biológica comunitaria. Ha tenido la oportunidad de articular esfuerzos con diferentes organizaciones campesinas de la región del Sumapaz, con el fin de generar escenarios comunitarios que permitan la apropiación social del conocimiento biológico y la defensa del territorio.

Jhon Freddy López Medina

Economista. Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo. Director de UNLAB 4.0 línea de investigación del grupo de investigación GISTIC, Universidad Nacional de Colombia.

Profesional de seguimiento y monitoreo, Proyecto DIEM, de la Universidad Nacional de Colombia-Secretaría de Educación Distrital 2017-2018. Autor y director académico: *Desarrollo de habilidades para la cuarta revolución industrial en el contexto de las ODS*, Vivelab-Universidad Nacional, 2018. Investigador Senior de la Organización Internacional del Trabajo (OIT): *Caracterización industrias 3.0 y 4.0 en Colombia*, 2018. Director y autor del proyecto de investigación *Seguridad alimentaria, una aproximación desde la astrobiología*, presentado en el Kennedy Space Center de la NASA, cabo Cañaveral, Florida, Estados Unidos, y en el Museo de Historia Natural, de Nueva York (2014), con estudiantes de grados 8 a 11. Ganador del Premio Buen Ciudadano en 2017, en la categoría de Educación, y premiado en las principales universidades del país, con reconocimiento especial de REDIE-Aciem (programas de ingeniería electrónica-Asociación Colombiana de Ingeniería). Actualmente, Profesor ocasional de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, y profesor cátedra en la Universidad Sergio Arboleda.

Este es el segundo libro de una trilogía dedicada a los procesos agroecológicos, al reconocimiento de la agricultura campesina familiar y comunitaria y a las formas dignas de coexistencia que desde allí se tejen en Colombia. Procura aportar desde un enfoque socio político una categoría social que enriquece de manera complementaria la invitación que la agroecología hace para entender los procesos ecosistémicos y la importancia de revalorizar los saberes y haceres de las comunidades locales para transformar su realidad.

Gustavo Wilches-Chaux insiste en que este es un libro urgente en estos tiempos de grandes exigencias donde el cuidado mutuo se convierte en una prioridad y el llamado nos convoca a reexistir con dignidad y armonía.

En esta ocasión la Cátedra Unesco en Desarrollo Sostenible presenta el trabajo articulado entre el Instituto de Estudios Ambientales IDEA de la Universidad Nacional y la Universidad del Rosario, el cual enaltece estas experiencias agroecológicas como estrategias ejemplarizantes de conectividad y transformación social en el país.

Las compiladoras



Universidad del
Rosario



Editorial



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Instituto de Estudios Ambientales
Sede Bogotá